



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

POESÍA ECUATORIANA (Antología Esencial)



Prólogo y Selección

Sara **Vanégas** Coveña

POESÍA ECUATORIANA (Antología Esencial)

**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Francisco Salgado Arteaga, PhD.

Rector

Martha Cobos Cali, PhD.

Vicerrectora Académica

Jacinto Guillén García, Mgt.

Vicerrector de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño, Mgt

Directora de Comunicación y Publicaciones

Diseño y diagramación:

Dis. Andrea Muñoz

ISBN:

978-9942-778-86-4

e-ISBN:

978-9942-778-89-5

Primera edición

Junio de 2019

Cuenca-Ecuador

Prólogo y Selección

Sara **Vanégas** Coveña





Poesía ecuatoriana

Poesía, el dolor más antiguo
César Dávila Andrade

*Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre:
Ya lo llevaba dentro.*
Octavio Paz

La poesía es un caracol nocturno en un triángulo de agua.
José Lezama Lima

SIGLO XX: EL MODERNISMO

El Modernismo, primer movimiento literario surgido en Hispanoamérica, a finales del siglo XIX¹, marca definitivamente el inicio de una actividad poética seria en Ecuador, dejando de lado su carácter ocasional y de mero pasatiempo.

De acuerdo con Octavio Paz, “El período moderno se divide en dos momentos: el ‘modernista’, apogeo de las influencias parnasianas y simbolistas, y el contemporáneo”², es decir, las vanguardias y postvanguardias, de muy larga proyección en el tiempo y en las estéticas literarias.

Seguiremos ese criterio en nuestro trabajo.

De acuerdo con investigaciones de Michael Handelsman, en el Ecuador se empieza a escribir según el modo modernista y a publicar en revistas literarias ya a finales del siglo XIX, pero los primeros libros datan de finales de la segunda década del XX. Así, Miguel Ángel Silva da a conocer su “Árbol del Bien y del Mal” recién en 1918. Este retraso se debería, probablemente, al hecho de que a finales de siglo se agudizaron los conflictos internos con el triunfo del liberalismo y sus reformas, y los escritores tenían otras urgencias a más de las literarias propiamente.

El modernismo no fue antiamericano, como se ha afirmado. Fue un movimiento integral y sincrético, con ansias de trascendencia; sus cultores querían que sus producciones estuvieran a la altura de lo que se hacía en Europa, cosa que definitivamente se lograría con los poetas del Posmodernismo. Esto no quita, desde luego, la glorificación del arte por el arte y el amor a lo foráneo, notorios en buena parte de los textos modernistas.

La estética modernista persiste en el tiempo, así como la romántica, entre otras, debido al “sinfonismo” literario, fenómeno del que nos hablara Goethe, y más tarde, Ortega y Gasset, entendido como la coincidencia espiritual, de estilo entre escritores de diferentes épocas. No de otra manera se explica la persistencia de ciertos rasgos, propios de una escuela o movimiento literario, a través del tiempo.

En el Ecuador, si bien el grupo de los decapitados (Medardo Ángel Silva, Arturo Borja, Humberto Fierro y Ernesto Noboa y Caamaño) y su obra es lo más conocido de nuestro modernismo poético, esto no

1 En 1888, aparece *Azul* de Rubén Darío, considerado el mayor representante del movimiento. Otros nombres importantes de la época: José Martí, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, Julio Herrera y Reissig...

2 Paz, Octavio. *El arco y la lira*. 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 92.

significa que no haya habido más autores relevantes en esa época. De hecho, en las revistas de entonces (*Letras, Patria, Renacimiento, Altos Relieves*) y en algunos periódicos (*El Telégrafo*, especialmente) aparecen otros nombres, tales como Alfonso Moreno Mora, José María Egas, Rafael Romero y Cordero...

Quizá la mejor caracterización de este grupo de poetas la encontramos en las palabras de Hernán Rodríguez Castelo: “dignos nietos de los más exaltados románticos y de ahí su extremo subjetivismo, su agobiadora carga sentimental; pero el Parnasianismo les ha enseñado contención formal y condensación lírica, y del Simbolismo han aprendido el arte de la sugestión, las extrañas resonancias, los ambiguos silencios”³.

Medardo Ángel Silva es el más conocido de nuestros modernistas. A muy temprana edad colabora con diario *El Telégrafo*, de Guayaquil y revistas literarias. Es autor del primer libro de poesía modernista ecuatoriano publicado: *El Árbol del bien y del mal*, en 1918, al que siguieron otros poemarios y escritos en prosa. Poesía de alto vuelo y grandes resonancias, con una temática amplia y variada, siempre anclada en lo humano. El tema de la muerte es una de sus obsesiones recurrentes. Se habla de un probable suicidio del poeta a los 21 años de edad.

Ernesto Noboa y Caamaño empieza su vida literaria publicando en la revista *Letras*. Viaja a España y Francia después de la primera Guerra Mundial. Es el más entrañable del grupo quizá. Con escasas figuras literarias logra plasmar un ambiente desolado, nostálgico, casi mágico.

Humberto Fierro buscó siempre la evasión a un mundo de ensueño caballeresco y romántico. Su poesía, ornada con gran carga simbolista, buscó la perfección formal para dar acabada expresión a su hondo sentimiento de desarraigo y soledad. Se suicidó antes de cumplir 30 años.

Arturo Borja, quien, por razones médicas, había viajado de niño a París, supo plasmar el “spleen” de entonces en sus composiciones poéticas. Una gran musicalidad y elegante lirismo impregnan su obra, plena de nostalgias y evasión. Murió por sobredosis de morfina.

Alfonso Moreno Mora, el poeta de la ternura, vivió siempre entre la ciudad y el campo. Su poesía, publicada en libro póstumamente, com-

³ Rodríguez Castelo, Hernán.
Antología esencial. Ecuador siglo XX.
La poesía. Quito, Eskeletra Editorial,
2004, p. 11.

bina motivos de la vida rural con la denuncia ante el advenimiento de los avances modernos, aspecto este que lo vuelve el más universal del grupo.

En la producción lírica de José María Egas encontramos musicalidad y sensualidad, y un sentimiento de religiosidad bastante marcado. Poesía melancólica, directa y rítmica.

Con este movimiento, reiteramos, se inicia toda una renovación en la literatura ecuatoriana. No es coincidencia que en la misma época se desarrolle, en la prosa, un verdadero retorno a lo nacional y lo popular (buen ejemplo de ello es *Los que se van*, obra publicada en 1930). Los poetas de entonces también clamaron por reivindicaciones sociales y políticas, si bien sus alegatos son poco conocidos⁴. Sin embargo, víctimas del desencanto ante las guerras liberales y la situación política y económica, muchas veces se consolaron en las drogas y/o en sus propias torres de marfil.

Pese al elitismo del grupo, muchos de sus poemas fueron musicalizados, llegando así a un público amplio. Tal es el caso de *Alma en los labios* (Silva), *Para mí tu recuerdo* (Borja), *Sonetos de la tarde, II* (Egas)...

POSTMODERNISMO Y VANGUARDIAS

A comienzos del siglo XX, la poesía se encuentra a caballo entre el (Post)Modernismo y las Vanguardias, circunstancia que le concede gran variedad y riqueza tanto formal como temática, pero también un cierto hibridismo, que no deja de aparecer a momentos conflictivo.

Refiriéndose a esta situación, la poeta ecuatoriana Aurora Estrada y Ayala (1902-1967) comenta: “Seguíamos escuchando con placer las músicas de Darío pero nos emocionaba hallar en la estatua marmórea de su jardín la palpitación de la carne viva”⁵.

Ecuador era escenario de profundas transformaciones políticas en la época en que se gestaba el Postmodernismo. Así, nos lo recuerda Rodríguez Castelo.

“La Revolución Liberal, democratizadora de la enseñanza y propugnadora del progreso, daba sus frutos, a pesar de haberse quedado a medio camino en sus postulados de liberación popular. Una clase media más extensa y más consciente; un sector obrero agitado por ideas marxistas que recorrían de arriba abajo el continente; una naci-

⁴ “Mientras los políticos se mataban y los nuevos políticos se enriquecían, el modernista cuestionaba los valores de su sociedad” Handelsman, Michael. “El Modernismo en el Ecuador y América”. *Historia de las literaturas del Ecuador*. Vol. 4. p 56.

⁵ Citado por Isabel Ramírez Estrada en *Aurora Estrada y Ayala. Estudio biográfico literario y antología*. Tomo I, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, p.40.

ente intelectualidad política de signo socialista habían dado caracteres críticos y hasta convulsos al vivir ecuatoriano de los años 20.

Años fueron aquéllos en que el sociólogo se convirtió en el más importante ideólogo /.../; en que los Partidos Políticos tradicionales renovaban sus idearios con postulados sociales /.../; en que obreros y campesinos tentaban sindicalizarse; en que nacía, con cuadros jóvenes y entusiastas, el Partido Socialista”⁶.

* * * * *

Ya desde la segunda década del siglo pasado habíamos asistido a la eclosión de los “ismos” que constituirían las vanguardias: dadaísmo (Tristan Tzara), futurismo (Marinetti), creacionismo (Huidrobo), estridentismo (Maples), ultraísmo (Borges), surrealismo (Breton) coincidiendo, en el escenario político, con las revoluciones de México (que estalla en 1910), la rusa (en 1917) y la primera Guerra Mundial (1914-1919), hechos que sacudieron la conciencia humana. De esos ismos, los dos últimos cobrarán mayor vigencia en poesía, hasta el día de hoy. (En prosa dominan el realismo y sus variantes).

En el Ecuador destacamos un nombre dentro de las vanguardias: Hugo Mayo, espíritu rebelde e iconoclasta, cuya obra, publicada en revistas y periódicos no fue admitida, y menos valorada, en su tiempo. (Recién en la década del 70, gracias al trabajo investigativo de Rodrigo Pesántez Rodas, se publican recopilaciones de su obra). Fundó la revista Motocicleta (enero de 1927), desde la que daba a conocer su posición revolucionaria frente a la poesía.

Y junto a este gran vate, nos lo recuerda el mismo crítico, tenemos la figura de María Luisa Recaro, aunque con muy escasa obra rescatada. En ella, destaca Pesántez, su incursión en la literatura, “en un ambiente doméstico y lleno de privaciones y prejuicios para la mujer”⁷.

Por los mismos años, un grupo de poetas empieza a conceder gran peso a las causas sociales –ya lo anotábamos– junto a lo estrictamente literario. Muchos de ellos se involucraron directamente en acciones políticas. Destacamos 4 nombres señeros: Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Alfredo Gangotena y Aurora Estrada y Ayala, quienes comparten el posmodernismo latinoamericano con poetas de la talla de Gabriela Mistral, Neruda, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou...

Aurora Estrada y Ayala fue luchadora incansable, promotora y

6 Rodríguez Castelo, Hernán. *Tres cumbres del Postmodernismo, Gangotena, Escudero, Carrera Andrade*. Tomo I, Guayaquil, Publicaciones Educativas Ariel, s.a., p.5.

7 Pesantez Rodas, Rodrigo. *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana*. Tomo 2. México. Frente de Afirmación Hispanista, 2006, p. 360.

directora de revistas y suplementos literarios, que se honraron con colaboraciones de distinguidos escritores ecuatorianos y latinoamericanos de la época. Fue, además, gran viajera, socialista, maestra, feminista y pacifista.

Grande y polémica, Aurora -al igual que Dolores Veintimilla en su tiempo- sufrió la intriga y la maledicencia. Su poesía, intensa y desgarrada cuando canta el dolor humano, se vuelve dura y rebelde al enfrentar las injusticias sociales.

Tres ejes centrales confluyen en su obra: amor y muerte, naturaleza, poesía. Llegó a publicar solo dos libros. Otros textos suyos vieron la luz póstumamente.

Jorge Carrera Andrade fue secretario del Partido Socialista Ecuatoriano, pero pronto se decidió por la diplomacia y la poesía. Es el poeta cosmopolita por excelencia, con una obra que gira, básicamente, alrededor del hombre y la naturaleza americanos. Destierra de su obra, en lo posible -al igual que Jorge Guillén en su *Cántico*-, los aspectos oscuros de la existencia, refugiándose en vivencias personales, como una forma de evadir la dura realidad que le tocó vivir. De esta manera, el poeta se dedica al canto emocionado, asimilando y explorando nuevas formas del decir lírico. Uno de los rasgos típicos de su obra es la fuerte presencia de los seres de la naturaleza, de las cosas, y es aquí donde el autor se revela como un poeta visual por excelencia, hacedor de continuas y logradas metáforas.

Gonzalo Escudero, diplomático y viajero, es iluminado artífice de metáforas y hondas revelaciones. Se ha hablado, con razón, de la plenitud formal de su poesía (cultiva con esmero sonetos, octavas reales, paradojas, retruécanos y otros juegos verbales), única en el país y quizá en América toda. Poeta de los símbolos y las imágenes visionarias, en busca siempre de la luz y la esencia de las cosas. Según el mismo autor, su obra se desarrollaría en dos tiempos, signado el primero (hasta 1957) por “la interpretación del universo”; y el segundo, por “la interpretación del yo en el tiempo y en el espacio”⁸. La muerte es otra preocupación constante en este período.

Alfredo Gangotena emigra muy joven a París, donde permanece 7 años. Tiene entonces la oportunidad de contactar con Paul Eluard, Louis Aragon, Jules Supervielle y otros intelectuales franceses, al igual que con el poeta belga Henri Michaux, a quien lo unirá una gran amistad. Tras un breve retorno a Quito, vuelve a París como diplo-

8 Carrión, César Eduardo y Aulestia, Carlos. “Re/incidencias”, Vol. 4. Quito, Centro Cultural Benjamín Carrión, 2007. Citado por Francisco Proaño Arandi en *Biblioteca básica de autores ecuatorianos. Literatura del siglo XX* (V). Loja, Universidad Técnica Particular de Loja, 2015, p. 61.

mático, pero no por mucho tiempo. Al desatarse la Segunda Guerra Mundial, apoyó desde Ecuador a la resistencia francesa, por lo que se le confirió la Legión de Honor, póstumamente. Escribió casi toda su obra en lengua francesa, excepto su último libro. Torrentes de metáforas y símbolos informan su poesía. En ella, oscuridad, búsqueda y abandono son constantes de un batallar con la existencia, la palabra y sus sentidos.

A estos reconocidos nombres del posmodernismo se suman paulatinamente otros, que también, desde su escritura, darán realce a las letras ecuatorianas: Miguel Ángel Zambrano, Miguel León, Mary Corylé, César Andrade y Cordero, Remigio Romero y Cordero, Ignacio Lasso, José Llerena, Carlos Bazante, Augusto Arias, Augusto Sacoto, Jorge Reyes, Carlos Suárez, Atanasio Viteri, Pedro Jorge Vera, Nelson Estupiñán, Adalberto Ortiz, Alejandro Carrión... Los 4 últimos mencionados se decantarán, sin embargo, por la obra en prosa.

César Andrade y Cordero es poeta de lo onírico y sensual, del vuelo imaginativo y las sorprendentes metáforas, con ciertos rasgos surrealistas. Lenguaje culto, musical, altamente sugestivo.

Mary Corylé es la poeta rebelde, que desafió la pacata sociedad de su tiempo. Su poesía sensual tiene como máximos referentes amor y eros, en una suerte de panerotismo.

Adalberto Ortiz, reconocido narrador, se inició como poeta. La negritud es el tema preponderante de lo mejor de su obra, tanto en el ámbito vivencial como en los recursos literarios empleados (palabras de origen africano, onomatopeyas, jitanjáforas, gran musicalidad).

Miguel Ángel Zambrano es político y poeta, reflexivo y meditativo, en búsqueda constante e intento de comprender la esencia humana.

Miguel Ángel León, personaje íntimo, meditativo, con textos que nos dejan un sabor eglógico, a tierra y lluvia.

Augusto Sacoto Arias es autor de una poesía política y existencial, con claros ecos lorquianos.

Augusto Arias es delicado poeta del amor y el dolor, mientras que Remigio Romero y Cordero destaca por la intensa musicalidad de sus textos.

* * * * *

A mediados del siglo pasado la sociedad humana está marcada por los desastres de la segunda Guerra Mundial y de otras fatídicas empresas en Corea, Vietnam, Argelia...

Ecuador pierde gran parte de su territorio con el Tratado de Río de Janeiro.

Como es natural, toda esa problemática incide en la creación poética. Las grandes aventuras vanguardistas dan paso a movimientos varios: Se conserva de aquellas el espíritu de libertad y renovación radical (Lezama Lima) o se asumen tintes existencialistas (Octavio Paz), mientras, por otro lado, continúa imperando la fuerza de Neruda y la crítica de Nicanor Parra y Nicolás Guillén.

En el país, además de lo citado, ocurren dos hechos que serán importantes en el tema que nos ocupa: la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944), institución que en sus inicios jugó papel primordial en el quehacer artístico y literario; y el surgimiento de grupos poéticos: Madrugada, Presencia, Elan, Umbral, Caminos (Quito), Club 7 (Guayaquil) el Elan cuencano..., cuyo papel, en buena parte, fue visibilizar el trabajo de poetas de las diferentes ciudades del país.

Se elevan entonces las voces de grandes vates, destinados a constituirse en referentes obligados de la lírica ecuatoriana posterior:

César Dávila Andrade, poeta de innovaciones, de alto lirismo y complicadas estructuras verbales sustentadas en atrevidas metáfora e impactantes imágenes, es sin duda, uno de los mayores vates nacionales. Indigenismo y telurismo son tópicos magistralmente tratados en su obra, pero no los únicos, pues Dávila también va a incursionar en planos metafísicos y existencialistas, que lo llevarán a enfrentarse consigo mismo en la búsqueda de la trascendencia. El poeta “Se debate (...) entre lo material más próximo, corruptible y ajeno, y lo espiritual más distante, y a momentos terriblemente inalcanzable, pero también más puro, intacto, y sentido por él como propio”⁹. Terminará en el suicidio.

A Jorge Enrique Adoum, viajero de vocación y cosmopolita, lo encontramos identificado con las causas sociales de su tierra. Innovador permanente del lenguaje, en muchas ocasiones se alineó con la anti-poesía para mejor cantar la historia nacional y las reivindicaciones del pueblo. Se ha dicho que en él, “La poesía pasa del registro épico (...) al cotidiano, sin eludir siempre el prosaísmo; de la distinción y propiedad de la palabra al epíteto de apariencia vulgar; de la descomposición lingüística (...) al verbo poderoso”¹⁰.

9 Dávila Vásquez, Jorge. César Dávila Andrade, *combate poético y suicidio*. Cuenca, Universidad de Cuenca, 1998, p. 13.

10 Sáenz, Bruno. “Jorge Enrique Adoum”. *Biblioteca básica de autores ecuatorianos. Literatura del siglo XX* (VIII). Universidad Técnica Particular de Loja, 2015, p. 17.

La poesía de Efraín Jara Idrovo rompe patrones tradicionales y juega con las calidades fonéticas y semánticas del español, llevando la lengua a límites inesperados y sumamente sugestivos, en un intento de adaptarla a sus necesidades expresivas. Creador de metáforas e imágenes asombrosas, Jara es el poeta del estudio y el trabajo riguroso con la herramienta lingüística. Su estancia en Galápagos le permitió profundizar en los misterios de la condición humana, sus flaquezas y sus dones. Su obra es un vaivén entre la elegía y el *carpe diem* horaciano, entre eros y tánatos.

Carlos Eduardo Jaramillo, poeta de contrastes, conjuga muy bien lo mítico con lo real, lo trascendente con lo banal. El humor y la ironía son instrumentos a los que recurre con frecuencia en su empresa poética -no exenta de angustia y desencanto-, que en buena parte se identifica con la recuperación de lo cotidiano y lo ya vivido, sin dejar de preguntarse por la divinidad y su presencia ambivalente en el horizonte de la sociedad humana.

Fernando Cazón Vera es un poeta preocupado por la condición humana, la muerte, la cuestión religiosa. En este contexto, parte esencial de su obra es la denuncia social. Su lenguaje metafórico se complementa con formas coloquiales y aun narrativas del lenguaje, siendo el humor sarcástico una de sus herramientas preferidas.

Eugenio Moreno Heredia, el poeta de la paz y el compromiso social, formó parte del grupo **Elan** cuencano, al cual pertenecieron también Efraín Jara, Jacinto Cordero Espinosa, Teodoro Vanegas Andrade, Hugo Salazar Tamariz y Arturo Cuesta Heredia. La obra de Moreno, humanista por excelencia, se mueve entre el canto a la vida, a la tierra, a los humildes; y la búsqueda de Dios.

Jacinto Cordero Espinosa, poeta y catedrático universitario. Vate de la nostalgia, el mundo rural y los hijos de la tierra, que canta y enaltece frente a la ciudad moderna, deshumanizada, que solo puede ofrecer soledad y desamparo. Es también poeta de lo religioso tradicional y lo elegíaco.

Teodoro Vanegas Andrade, poeta y periodista. Gran viajero. En sus textos se trasluce la preocupación del autor por la siempre calamitosa condición humana y sus avatares existenciales. Podríamos caracterizar su obra con estas palabras: vitalidad, solidaridad, reflexión, compromiso.

Luis Costales Cazar, filósofo, político y orador, canta a su tierra, a la historia y a las pequeñas cosas de la patria, en poemas de largo aliento y versos caudalosos. En su obra se amalgaman reflexión y canto épico, lo íntimo y lo telúrico.

Enrique Noboa Arízaga, como poeta del amor y la solidaridad, canta a la amada, a la tierra y a la patria, pero también al dolor universal. Poesía de apretada síntesis, bellas metáforas e imágenes sensoriales.

Hugo Salazar Tamariz, de hondas inquietudes políticas, “se empeña en redimir a las palabras de su gastado atuendo retórico y las convierte en instrumento de rebeldía”¹¹, logrando poemas de gran fuerza y musicalidad.

Antonio Preciado, considerado el mayor poeta ecuatoriano de la negritud, es viajero incansable pero amante de su tierra, a la que siempre vuelve. Aporta temas y cuestiones propias de su entorno, con gran musicalidad, lograda sobre la base de aliteraciones, anáforas y jitanjáforas, especialmente. Pero su poesía se abre también generosamente al sentir humano universal y a sus conflictos.

Francisco Tobar García, poeta, dramaturgo y novelista, es hacedor interminable de símbolos. En apariencia caótica, su poesía se mueve entre la elegía y la crítica amarga de las mentiras sociales, entre lo grande y lo banal, lo temporal y lo eterno, y está matizada frecuentemente por un humor que puede llegar al sarcasmo. Alternan en ella gran lirismo y seco prosaísmo.

Francisco Granizo Ribadencira es poeta y diplomático. Un autor que cree en la inspiración ante todo, pero que trabaja laboriosamente con sus textos, logrando piezas de gran profundidad lírica y perfección formal. Poesía musical, hermética por su densidad simbólica, con una fuerte dimensión mística, cuya constante siempre será el amor (al humano, al terruño).

Euler Granda, rebelde, testimonial, alto cultivador de la estética de la irreverencia, se ubica de lleno en la corriente antipoética, con un humor negro y amargo. Manejo muy personal de los recursos que le ofrece el idioma, especialmente la anáfora y el léxico de todos los días, potenciando este último de tal manera que logra textos de una belleza singular.

11 Tello, Marco. *El patrimonio lírico de Cuenca*. Universidad de Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 2004, p. 312.

En Ileana Espinel Cedeño nos encontramos con una vate existencialista, que canta al amor y a la muerte. La estructura versal característica de esta autora, entre clásica y contemporánea, y el tono sardónico influirán en poetas posteriores. Textos de impactante hermosura, que indagan inmisericordemente entre los pliegues sufridos de la condición humana.

David Ledesma es otro nombre destacado del grupo guayaquileño **Club 7**, al que también perteneció Ileana Espinel. La poesía de Ledesma, que suele hablarnos de su tragedia íntima, sabe a melancolía y muerte, como premonición de su suicidio. Uso de imágenes sugerentes, versos cortos, rápidos, impactantes revisten su obra de una sobria belleza.

Manuel Zabala Ruiz, catedrático universitario, aún en su estilo lo moderno, lo clásico y lo vanguardista. En su escritura, plena de alusiones históricas y existenciales, el humor y la ironía pueden llegar al sarcasmo y la mordacidad.

Saranelly de Lamas, periodista y gran viajera. Poesía llana, entrecortada, existencial. Alegorías, bruscos encabalgamientos y osadías lingüísticas son características relevantes de su parva obra.

En la escritura del poeta Rubén Astudillo y Astudillo, también periodista y diplomático, destaca la ternura, el erotismo y la búsqueda -tanto como la negación- de la divinidad.

Filoteo Samaniego, diplomático y traductor del francés, nos ha legado libros de variada temática, en los que el amor y la presencia de la tierra aparecen como constantes. Lenguaje caudaloso, entre épico y lírico.

Rodrigo Pesántez Rodas, poeta y ensayista, se distingue por su escritura visceral, altiva, sin concesiones, dura en la crítica a la sociedad hipócrita y de poderes mal administrados. Lenguaje desenfadado, que se plasma en formas libres o en la exigente estructura del soneto.

Ana María Iza es periodista. Poeta de lo humano y lo cotidiano. Con una escritura fuerte hasta llegar a lo descarnado, vivencial; de ritmo libérrimo y acusada ironía. Hay en ella preocupación social y, en palabras de Xavier Oquendo, una “filosofía del dolor aplicada a sus afectos, repleta de connotaciones irónicas, de salvas de infinita ternura y de anti solemnidad”.¹²

* * * * *

12 Oquendo Troncoso, Xavier. Ana María Iza. Internet. <http://www.omnibus.com/n43/sites.google.com/site/omnibusrevistainterculturaln43/poesia-siglo-xx/poetas-siglo-xx.html>. Acceso: 2 septiembre 2018.

A comienzos de los años 60 –época del boom literario latinoamericano, de los hippies, los Beatles y la recién iniciada revolución cubana- surgen en Quito los Tzánzicos (*tzanza* es la cabeza del enemigo, reducida en un ritual del pueblo shuar), grupo revolucionario que clama por una vuelta a la literatura social (siguiendo el modelo de *Los que se van* y otras obras de los 30). Su poesía es colérica, iconoclasta, de protesta social y política. Si bien este movimiento dejó huellas más en la escena política que literaria, podemos mencionar algunos poetas representativos del mismo: Estrella, Arias, Vinueza, Larrea, Corral, Murriágui...

Ulises Estrella es su fundador e ideólogo, poeta, narrador, cineasta y crítico. Sus textos se caracterizan por ser duros, punzantes, y por hacer uso de un lenguaje directo, matizado con gran ironía.

Raúl Arias, otro miembro destacado del grupo, apuesta igualmente a la denuncia y la crítica social a través de un lenguaje duro y satírico.

Humberto Vinueza se revelará, más tarde, como uno de sus mejores exponentes. Sobre este autor, Pesántez Rodas afirma, “acierta en codificar las relaciones semánticas con los niveles lexicales en abierta búsqueda de espacios irónicos (...) Alteración de planos con logros de imagen de extraordinaria fuerza social y lírica”.¹³

En estos autores y textos es evidente la impronta antipoética, en auge gracias a la obra de ciertos autores latinoamericanos, especialmente de Nicanor Parra.

* * * * *

En años posteriores se suceden destacados movimientos político-sociales a nivel mundial: manifestaciones estudiantiles en París, Praga, México, Brasil, China y otras latitudes; aparición de las primeras computadoras, la llegada a la luna...

La sociedad ecuatoriana se va adentrando en la posmodernidad. Los poetas no escapan a sus designios. Si bien los nombres más representativos continúan siendo Adoum y Jara, a ellos se suman otros, con importantes aportes. Asistimos, entonces, a la convivencia y aun combinaciones de estilos y poéticas diferentes. La escritura marcha acorde con las novedades del momento, asimilándolas y matizándose con reflexiones personales, en contra –generalmente- de las ideologías dominantes. Muchos autores se imponen el desafío de adentrarse

13 Pesántez Rodas, Rodrigo. *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana*. Tomo II. México, Frente de Afirmación Hispanista, 2006, p. 622.

en las zonas más íntimas del ser humano y su condición de ente social.

Iván Carvajal es nombre señero de estos años. Filósofo de formación, poeta y catedrático universitario. En su poesía memoria, tiempo y eternidad están siempre presentes. Para este autor, el poema en sí mismo es una entidad autónoma. Uno de los aspectos que suelen destacarse, aparte de la parquedad y exactitud del lenguaje es “el carácter casi siempre simbólico de la obra lírica de Carvajal y su distancia de todo tipo de realismo y estética mimética”¹⁴.

Marta Lizarzaburu es un caso sui géneris en nuestra lírica. Publicó 3 libros y nunca más se supo de su poesía. Sin embargo, los textos que dio a conocer son suficientes, por su intensidad y simbolismo, para colocar a la autora en un alto sitio. Poesía del silencio y la angustia, atrevidas y originales imágenes que nos sumergen en un mundo oscuro, iluminado por la sola palabra.

Javier Ponce, periodista y político, aporta con una obra que se instala en lo histórico. Trabaja con un lenguaje propio, creado para esta empresa, para develar lo que ocultan las formas de decir del conquistador, y dar cuenta de la realidad e historia verdaderas del oprimido indio ecuatoriano, logrando piezas relevantes para nuestra poesía.

Fernando Nieto Cadena, con su “poética popular”, persiste en la recuperación de hablas populares y jergales, y diferentes juegos tropológicos. Su obra irreverente y desenfadada va a ejercer gran influencia en poetas posteriores.

Julio Pazos, investigador de la poesía popular y la cocina ecuatorianas, nos entrega una lírica vivencial y testimonial, en la que las pequeñas y cotidianas cosas, las texturas, olores y sabores de nuestra tierra recobran su lugar y su importancia, gracias a la riqueza visual de un lenguaje poblado de giros e imágenes sensoriales impactantes.

Sonia Manzano ha consagrado su vida a la educación, la música y la literatura. Con una poesía refractaria, vivencial, irónica, apoyada en numerosos juegos de humor y de palabras impacta directamente al lector. La condición femenina es uno de sus referentes constantes; tal vez sea este aspecto lo que vuelve a su obra tan controversial.

Sara Vanéguas Coveña es “Voz ecuatoriana que honra la poesía de su país y de la América hispanohablante”¹⁵. “Cumbre de la generación y aun de esta lírica nuestra. Es un caso único en la poesía ecuatoriana del siglo por sus imágenes que llegan estremecidas a estremecernos,

14 Carrión, César Eduardo. “Entre ‘umbrales de la nada y de lo Mismo’: alegato antiplatónico en ‘La casa del furor’” *Fulgor del Instante. Aproximaciones a la poesía de Iván Carvajal*, Quito, 2008, p. 41.

15 Norma Pérez Martín, catedrática de la Universidad de Buenos Aires.

tensas de extrañezas y asomadas a honduras, en poemas que, por su intensidad y poder de fórmula verbal, se resuelven en la desnudez de una como esencialidad lírica”.¹⁶

Ramiro Oviedo es docente universitario. Autor de una poesía dura, rebelde, que cuestiona sociedad y cultura. Utiliza un lenguaje que va de lo cotidiano a lo popular, no exento de imágenes evocadoras.

En Violeta Luna, la vertiente bucólica es significativa, pero mucho más lo es la amorosa: ausencia, desamor, memoria. Palabra sugestiva, tierna, tan simple como profunda y plena de imágenes memorables.

La escritura de Iván Oñate se caracteriza por la utilización de versos duros, nihilistas al momento de tratar temas universales, así como por el juego constante con mitos modernos.

Magaly Vanegas es la poeta de la nostalgia, la ternura y la búsqueda incesante de un mundo ideal. Sus textos, tanto en verso como en prosa, son breves y ricos en imágenes sensoriales.

Bruno Sáenz es autor de poesía y teatro. Buen conocedor de los poderes de la palabra, nos ofrece una obra entre metafísica y mística, fuerte y luminosa, que devuelve a la vida el sentido trascendente, tan poco valorado en la actualidad.

El polifacético Jorge Dávila Vázquez, que inició su camino literario con la publicación de un poemario, ha retomado en los últimos años su vena lírica, con varias obras más de poesía, de temática cotidiana y sugerente.

Alexis Naranjo, por su parte, de tendencia culturalista, escribe una poesía neobarroca, exigente, poblada de términos arcaizantes y neologismos, como un verdadero reto para el lector.

Catalina Sojos nos ofrece una escritura de tintes eróticos. Amor, deseo, recuerdo son motivos que se constituyen en referentes de esta poesía, plena de intuiciones y paraísos perdidos. Versos rápidos y originales imágenes.

No podemos dejar de mencionar en estas líneas el aporte de Simón Zavala Guzmán, con su cántico al ser humano y el entorno en que habita; así como a Victoria Tobar, con sus sugerentes juegos de fina ironía.

* * * * *

A partir de la década del 90 se producen hechos trascendentales a nivel geopolítico, como son la caída del Muro de Berlín, la guerra en el

16 Rodríguez Castelo, Hernán.
Antología esencial. Ecuador Siglo XX.
La poesía. Quito, Eskeletra, 2004,
p. 39.

Golfo Pérsico, la aparición de internet, clonación de la oveja Dolly... En el ámbito literario asistimos a la concesión del Premio Nobel de Literatura a escritores como Octavio Paz y José Saramago, y la difusión masiva de sus obras. Todos estos sucesos impactarán directamente en los literatos, quienes –al igual que gran parte de la sociedad– avizoran con optimismo la esperada reunificación de la sociedad tras la caída del muro en Alemania (noviembre de 1989). Optimismo que, sin embargo, poco después dará paso a la revisión de los procesos anteriores y a la negación de las utopías.

En cuanto a la lírica nacional es importante señalar la influencia “culturalista” de la poesía española, la liberación de tabúes en la producción poética erótica (en manos femeninas, especialmente); una nueva revisión de la historia y de los mitos clásicos, tanto como la inclusión permanente de hablas populares, junto al lenguaje culto y formal; y, así mismo, la persistencia del humor, generalmente con tonos irónicos y sarcásticos.

Por otra parte, ya han empezado a dar fruto los talleres literarios impulsados por Miguel Donoso Pareja (narrador y poeta), sobre todo en Quito y Guayaquil. Aparecen entonces textos más “profesionales”, escritos con conciencia autocrítica, lenguaje desenfadado, humor, entre otras características.

Aquí, algunos nombres relevantes de la época:

Fernando Balseca, quien habiendo iniciado su carrera con una actitud de fuerte ironía, respaldada por el uso de formas coloquiales, va a derivar en sus libros posteriores en una poesía de tinte más bien reflexivo y confesional.

Mario Campaña representa al poeta nómada por excelencia. En su obra el tema de la errancia, la pregunta por el sentido del viaje individual y colectivo, su posibilidad o imposibilidad, tanto como la ilusión de un pasado épico son referentes constantes.

Vicente Robalino, sin abandonar del todo la ironía y el sarcasmo, propios de sus primeros libros, en sus últimas publicaciones tiende más hacia lo intimista, con un cierto tono nihilista. Textos cortos y sugerentes.

Con Edwin Madrid estamos ante una obra diversa y extensa, caracterizada por varios registros lingüísticos e invención de nuevos lenguajes. Escritura caudalosa, irónica en la que el erotismo siempre es factor relevante.

Paco Benavides establece un diálogo intertextual con el mundo clásico, especialmente con los griegos. Critica la sociedad, al mismo tiempo que indaga las posibilidades del lenguaje. Poética de la soledad y el desarraigo.

María Aveiga del Pino nos entrega una poesía evocadora, con hondas y oscuras resonancias. Escrita tanto en verso como en prosa, sus referentes son, básicamente, el amor y el mar.

Jorge Martillo Monserrate centra su escritura en temas de la cotidianidad ciudadana, sin dejar de lado la recuperación del mito, en formas versales que van desde lo ampuloso narrativo hasta lo breve y fragmentario.

Raúl Vallejo, narrador ante todo, ha incursionado con textos logrados en la escena lírica del país. Su temática abarca desde lo amoroso hasta lo religioso, pasando por inquietudes sociales. Versos largos, rítmicos, sugerentes.

Frente a las poéticas citadas, lugar importante ocupa la temática de la sensualidad y la sexualidad, que seduce a muchas mujeres poetas, especialmente (Cino, Váscones, Laso, Espinosa, Quevedo...), aunque no solo a ellas.

Así, Maritza Cino, con escritura breve y brevísima, hace de lo erótico elemento propicio donde ejercer la libertad tanto como el silencio. Poemas reflexivos, a veces sentenciosos, con sugerentes imágenes.

Carmen Váscones, con una poesía densa, funde en su escritura los llamados y encuentros de los cuerpos con la presencia constante del mar. Sus últimos textos se revelan epigramáticos, fragmentarios.

La obra de Margarita Laso presenta un lenguaje totalmente erotizado, de tintes narrativos y apoyado en elementos del reino animal; canta sin tapujos y sin recelo el encuentro y el gozo carnal.

María Fernanda Espinosa, al igual que sus compañeras, apuesta a ignorar los ancestrales prejuicios contra la condición femenina, celebrando el cuerpo y sus placeres. Incorpora a su discurso elementos de la naturaleza.

Siguiendo con esta temática del cuerpo, en la parte masculina tenemos la presencia de al menos tres poetas que construyen su obra sobre la base de eros: Cristóbal Zapata, Roy Sigüenza y Franklin Ordóñez.

La poesía de Zapata celebra los rituales de los cuerpos de los amantes. Su escritura -en prosa y verso- está atravesada por referentes culturales de diferentes épocas históricas.

Sigüenza, en versos cortos y evocadores -que nos recuerdan a su admirado Kavafis- canta el amor homosexual, sus encuentros y desencuentros. Poesía elegante y reflexiva. Su mejor discípulo en esta empresa parece ser Ordóñez.

YA EN EL SIGLO XXI

A grandes rasgos podemos afirmar que actualmente, en la poesía latinoamericana, persisten dos grandes tendencias respecto del uso del lenguaje. Por un lado, el Coloquialismo (cuyas raíces encontramos en Parra, Cardenal, Pacheco, los Tzánzicos, Carmen Ollé); y por otro, el Neobarroco (con Lezama Lima, Reynaldo Jiménez, Tamara Kamenszain, David Huerta...). Estos dos caminos coexisten también en las letras ecuatorianas. Las temáticas son varias e incluyentes, persistiendo la crítica social, junto a un cierto neorromanticismo; y, por supuesto, un neohedonismo (consecuencia directa del “presentismo” de hoy, en contraposición al culto al pasado o al futuro, característico de otros tiempos).

Un hecho interesante es que, desde la década final del siglo pasado empiezan a proliferar los libros plurales (antologías, muestras, selecciones), tendencia que se mantiene aún. A través de ellos se difunde la escritura de los autores más recientes, sobre todo. Este tipo de obras y, desde luego, también libros individuales (tanto de poetas “consagrados” como noveles) van a dar cuenta del quehacer literario ecuatoriano a finales del siglo pasado e inicios del presente. Así mismo, cada vez hay nuevos intentos -aunque continúan siendo escasos- de plasmar obras poéticas en discos (lectura, declamación, canto) o videos.

Por otro lado, el arranque de esta centuria parece estar marcado, definitivamente, por el gran desarrollo tecnológico y una suerte de “tecnofilia”, que incide en todas las actividades humanas, tanto personales como sociales. Sus repercusiones en la vida literaria son evidentes. Las redes sociales, las publicaciones electrónicas, la internet en general, se han constituido, indudablemente, en herramienta de gran utilidad para la literatura ecuatoriana, habida cuenta de la deficiente promoción y difusión de escritores y obras por parte de las instituciones encargadas de esa labor.

Reseñamos, a continuación, a los nuevos autores que más se destacan en los momentos actuales. Sus voces van reclamando espacio en el paisaje lírico ecuatoriano, y algunas de ellas representan ya más que una esperanza en el difícil arte de la poesía:

La obra de Marcelo Báez refleja tanto rescate de la memoria como desencanto por los inevitables cambios en la ciudad, la sociedad y la vida misma.

Pedro Gil es un tipo de poeta maldito, que utiliza el arma poética para la crítica a la sociedad burguesa y su moral. Lo hace con un lenguaje duro, lapidario.

La escritura de Luis Carlos Mussó se alimenta en buena parte de la herencia del mundo griego y oriental, y de mitos modernos, a los que otorga nuevas sentidos e interpretaciones.

En Ana Cecilia Blum la palabra es el soporte de la memoria y la nostalgia, frente a las nuevas realidades del exilio.

Maríaluz Albuja escribe una poesía de la evocación y la nostalgia, de los afectos familiares y los cambios vitales.

Aleyda Quevedo canta, desde siempre, el deseo y el amor erótico; y en sus últimas publicaciones hay espacio también para una poética de la enfermedad.

En Xavier Oquendo Troncoso destaca su arduo trabajo con la palabra, su permanente búsqueda de la expresión bella y sugerente.

La obra de Paúl Puma presenta como motivos fundamentales la historia y el arte. Poesía dura, violenta, no exenta de cierta nostalgia y ternura.

Franklin Ordóñez, con obra libre, breve, fluida y desenfadada acepta los desafíos del canto homosexual, y lo hace con solvencia.

Carlos Vallejo nos entrega una poesía sugerente, en versos breves cargados de musicalidad y múltiples sentidos.

La poesía de Alfonso Espinosa está marcada por la introspección y la reflexión. La memoria es presencia constante en esta poética del tiempo y su devenir.

LA ANTOLOGÍA

Este libro quiere ser una muestra de la mejor poesía nacional escrita a lo largo del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI. Hemos incluido textos de autores que ya dejaron su huella permanente en la memoria lírica ecuatoriana, así como de poetas que al momento están “haciendo camino al andar”. La selección se extiende hasta los vates nacidos en 1975. Debido a esta circunstancia hay poetas interesantes que no pudieron ser considerados por ahora. Para salvar esta omisión, de alguna manera, al final del libro se agrega una Bibliografía Esencial, mediante la cual el lector interesado puede hallar más nombres y más información crítica general.

Constan en esta obra 87 autores, que representan a 6 generaciones. Están tratados en orden cronológico, y con una breve valoración individual dentro de la época a la que pertenecen, lo que permite una visión panorámica de la lírica nuestra.

Hemos elegido textos que nos han conmovido, porque la poesía tiene que conmover, ante todo. (Sabemos de la subjetividad presente en toda elección). Los poemas seleccionados, creemos, son representativos del estilo individual de cada autor tanto como del momento histórico en que fueron escritos y publicados.

Para terminar, nos gustaría traer a la mente unas palabras del poeta catalán Pere Gimferrer:

“Solo será poesía de verdad lo que brote de algo más profundo que nuestra mera voluntad de escribir poesía, lo que, en cuanto poesía desde más allá del designio deliberado nos imponga la necesidad de existir en el lenguaje”¹⁷.

17 Citado por Sara Vanégas Coveña en *Lírica española contemporánea. Poetas de los 70*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Universidad del Azuay, Cuenca, 2001, p. 34.

NUESTRA SEÑORA LA LUNA

La luna vertía
 Su color de lágrima.
 Por una avenida
 De espesas acacias,
 Llegaba a la orilla
 Del agua estancada
 La desconocida
 Pareja que hablaba
 De días pasados.
 Una historia maga
 De citas y besos,
 Una historia clara
 De alegres sonrisas.
 Los cisnes soñaban...
 La luna vertía
 Su color de lágrima.

Hasta la avenida
 De espesas acacias,
 Llegaba otra noche
 La voz apagada
 De otra pareja.
 El interrogaba,
 Ella respondía...
 Era una lejana
 Historia de amores
 Ya casi borrada,
 Una historia turbia
 Que tenía clara
 La angustia presente,
 El interrogaba...
 La luna vertía
 Su color de lágrima.

Otra vez de luna
 La avenida blanca
 Estaba desierta.

No turbaba nada
 El tedio infinito.
 Ni la historia maga
 De citas y besos,
 Ni aquella lejana
 Historia de amores
 Ya casi borrada.
 Estaba desierta
 La avenida blanca.
 La luna vertía
 Su color de lágrima.

TU CABELLERA

Tu cabellera tiene más años que mi pena,
Pero sus ondas negras aún no han hecho espuma...!
Y tu mirada es buena para quitar la bruma
Y tu palabra es música que al corazón serena.

Tu mano fina y larga de Belkis, me enajena
Como un libro de versos de una elegancia suma.
La magia de tu nombre como una flor perfuma
Y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.

Tienes una apacible blancura de camelia,
Ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia,
La princesa romántica en el poema inglés,

Y a tu corazón de oro... de la melancolía
La mano del bohemio permite, amiga mía,
Que arroje algunas flores humildes a tus pies

EL FAUNO

Canta el jilguero. Pasó la racha.
Entre los mirtos resuena el hacha.

La rosa mustia se inclina loca
Sobre su fuente, cristal de roca.

El fauno triste de alma rubia
Tiene en sus ojos gotas de lluvia.

LA NÁYADE

Me creía orgulloso
Y un corazón muy seco,
Viviendo en mis dominios
Como un hidalgo tétrico.
Juzgaba que mi gusto
Fragante a tomilleros,
Era matar la corza
Batida por los perros.
Y al deshojar un día
Las rosas del Deseo,
Bañando las distancias

En luces de oro viejo,
La sorprendí en un claro
Que hacían los enebros
Y entre las rubias frondas
Los céfiros traviosos
Mecían el columpio
De un Fragonard de ensueño...

Yo la llamaba Náyade
Por sus marfiles griegos
Y por su talle lánguido
Como los juncos tiernos.
Me sonrió unas veces
Con un silvestre miedo,
Como la sensitiva
Que va a plegar sus pétalos;
Mas ¡ay! no era un espíritu
De encadenar con besos:
Temía despertarme
Pues sé que siempre sueño.

Y al fin, un dulce día
Se hundió en el lago eterno
Dejando entre mis manos
Los círculos concéntricos...
Y fuimos desgraciados
Y siempre lo seremos.

DILUCIDACIONES

Quizás la bondad única que recibí del Orbe
Es la de ver muy claro mi propia pequeñez.
El Ocaso de mi alma ni una mirada absorbe,
Ni una mejilla fresca baña de palidez.

Desvaneciósse el ansia de la sabiduría
Desde que me visitan la Noche y el Dolor,
Yo no creo que un sabio pueda con su alegría
Borrar la certidumbre de un simple trovador.

Y todo lo que ahora conozco de la vida
Es que me encuentro triste de ser y de pensar ...
Mi Musa es una sombra que guía mi partida
Con la fatal ceguera de una ola de la mar.

¿Qué escrutas, alma mía en esta eterna esfera
Si fuera de ti misma no tienes qué perder?
¿Por qué tornas los ojos, insólita viajera,
Si el llanto que tenías ya no te ha de volver?

Mis viejas ambiciones durmieron incoloras,
Mis sencillos afectos y mis odios también;
Y lejos de la playa de creencias sonoras
No sé mentir consuelos, ni quiero que me den.

Queda entre los recuerdos mi juventud amada
Que no ha de acompañarme con la desilusión,
No quiero buscar glorias ni quiero buscar nada,
¡Porque en cualquiera senda me pesa el corazón!

Me han familiarizado los días de fastidio
Con la idea rosada de tener que morir ...
Yo no tengo Pegasos ... Voy cansado al Exilio
¡Y no cantaré nunca la dicha de vivir!

(De *Poetas parnasianos y modernistas*. Puebla: J.M.Cajica, 1960. Colección Biblioteca Ecuatoriana Mínima).

ELEGÍA DEL AMOR QUE YA HABÍA MUERTO

Ven a escuchar el canto tedioso de las ranas...
 Su voz no sé qué tiene para mecer la pena;
 trae acá la butaca, corre bien las ventanas
 y estaremos sentados en la noche serena.
 A veces se oye un pájaro cantar entre las ramas;
 si en esta noche canta, dime tú lo que quieras
 que el canto signifique... ¿Preguntaré si me amas...?
 ¿Si he de morir primero, antes que tú? ¿Quisieras...?
 -Mejor, que sea eso lo que el canto nos diga;
 mas, sabe, estoy seguro de tu amor, yo no dudo:
 entre todas has sido tú mi mejor amiga,
 la única, la única que me ama y me alegra...
 y pasamos sentados frente a la noche negra,
 y el pájaro en las ramas pasó esta noche mudo...

ELEGIA DEL DESEO

II

Subimos la colina... Era la vida
 que cantaba a compás de viento y fronda,
 a pesar del crepúsculo y de la honda
 soledad de la tierra anohecida.
 En mis hombros su brazo, distraída
 miraba de luciérnagas la ronda;
 mi mano descansaba en su redonda y
 mórbida cadera endurecida.
 A la máxima luz de las estrellas,
 por un mismo deseo arrebatados
 confundimos suspiros y querellas...
 y al sentirnos por Eros atraídos,
 como caen dos álamos tronchados,
 caímos en los céspedes mullidos...

ELEGÍA DEL CICLO TRÁGICO Y VULGAR

Mamó leche de penas, creció en el sobresalto
del pan que ya se acaba; pasó por un invierno,
esos fríos inviernos de lágrimas y, faltar
de ritmo, una mañana, desvióse a lo eterno.
La madre, como todas las madres de la tierra,
lloróle al pobre niño lágrimas dolorosas;
luego, todo como antes: el corazón en guerra...
sombria la vivienda y en desorden las cosas...
Sólo que, a los dos meses, un nuevo ser había
en la abrigada celda que el niño nueve meses
habitó sin cuidados y sin melancolía...
Sacaron los pañales por otra vez y en años
prolíficos y duros de crueles desengaños,
la misma escena trágica sucedió muchas veces.

RECUERDO

Mis veinte años líricos te hicieron la corte,
tú les sonreíste con divina gracia,
y ellos por la gracia de tu aristocracia
fueron palaciegos de exquisito porte.
Fue entonces cuando hubo cien rosas abiertas,
cien cálices llenos de vino escarlata,
cien cóndores jóvenes, cien guzlas de plata,
cien trompas sonoras, cien arcos, cien puertas.
Fue entonces...! Hoy día, desde mi abandono
va a ti mi recuerdo sin sombra de encono,
recuerdo que aroma las salas desiertas...
Sólo tu memoria, mujer, no me hastía,
y siendo imposible hoy eres más mía
que entonces cuando hubo cien rosas abiertas...

LA NOVIA IMPOSIBLE

Después de haber soñado largo tiempo con ella,
Una mañana clara desperté de ese sueño...
Y la vi ya imposible, convertida en estrella,
Lejana, muy lejana para mi clavileño.

Dolido y en silencio dejé correr mi llanto;
Mas, como de mis lágrimas hiciérase una fuente,
La fuente cada noche copiar supo el encanto
De la estrella, y mis lágrimas corrían dulcemente.

¡ Ay, cómo te suspiro y van a ti mis quejas,
Estrella que en mi fuente de llanto te reflejas...!
¡ Oh, mi único cariño, mi estrella de cariño!

Cuando en la noche, a veces, se vuelve a abrir la herida...
Y siento que se empapa de lágrimas mi vida,
Palpita nuevamente mi corazón de niño...

LUNA NUEVA

Albean los apriscos bajo la noche bruna
igual la vía láctea sobre el azul sombrío,
que rayan los meteoros y copia la laguna
mientras las epidermis retrogradan de frío.
En fatigosos círculos el campo mide una lechuga;
en la hondonada a ratos se oye al río
y, evocación funesta, la amable, clara luna
parece una guadaña suspensa en el vacío.
Da miedo tanta calma, tanta estática sombra...!
El recuerdo de un muerto pasa hollando la alfombra
de los nervios que se hunden bajo sus pies huesosos,
y como si es que hubiera un sanatorio cerca,
la tos de los apriscos y la luna en la alberca
evocan el suplicio de los tuberculosos.

JARDINES DE INVIERNO

(Fragmento)

Como en los días de lluvia
se suele mirar el cielo
así miro tus pupilas
con ansiedad y con miedo.

¿Cuándo amanece en mi campo?
¿Cuándo habrá sol en mi huerto?
Sus pupilas me besaban...
Yo era feliz hace tiempo!

El paisaje envuelto en lluvia
una lluvia tenue y blanca
melancoliza de modo
que hay lluvia dentro del alma.

Cielo blanco, flor de lluvia
El mugido de una vaca
viene trémulo en el viento
que me acaricia la cara.

Se oye el eco azul y dulce
de un martillo que trabaja,
parece el grito de un ave
oculta bajo las ramas.

La piedra estaría siglos
sintiendo pasar el agua
y hoy, a la orilla, en pedazos
del hondo cauce la arrancan.

Ay, si no fuera verda
que han muerto mis esperanzas!
Ay, si esta tarde mis ojos
se hallaran con sus miradas!

Cae, a compás el martillo.
El cincel se hunde en la entraña
de la piedra. Un polvo tenue
mancha el verdor de la lama.
Rumor del río en las piedras,
gotear del llanto en el alma
Y el martillo que golpea...
Y la lluvia fina y blanca.

.....

Mi pena quiere.... ¡Mentira!
Mi pena no quiere nada
Que no sea ¡ay! ella, ella,
Mi único amor, la adorada.

(De *Alfonso Moreno Mora*. Comp.
Eugenio Moreno. Cuenca, Casa de
la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del
Azuay, s.f.)

PRIMAVERA MÍSTICA Y LUNAR

A Víctor M. Londoño

El viejo campanario
toca para el rosario,
Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario
y se diría un milenario
coro de brujas, a la luna.
Es el último día
del mes de María.
Mayo en el huerto y en el cielo:
el cielo, rosas como estrellas;
el huerto, estrellas como rosas ...
Hay un perfume de consuelo
flotando por todas las cosas.
Virgen María, ¿son tus huellas?
Hay santa paz y santa calma ...
sale a los labios la canción ...
El alma
dice, sin voz, una oración.
Canción de amor,
oración mía,
pálida flor
de poesía.
Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición,
hora en que deja el cautiverio
para cantar, el corazón.
Hora de luna, hora de unción,
hora de luna y de canción.
La luna es una llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.
¡Oh luna diamantina,
cúbreme! ¡Haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche!
¡Llégate hasta mi cruz, pon un poco de alburas
en mi corazón, llaga divina de locura!

.....
El viejo campanario
que tocaba al rosario
se ha callado. El santuario
se queda solitario.

PARA MÍ TU RECUERDO

Para mí tu recuerdo es hoy como la sombra
del fantasma a quien dimos el nombre de adorada...
Yo fui bueno contigo, tu desdén no me asombra,
pues no me debes nada, ni te reprocho nada.

Yo fui bueno contigo como una flor. Un día
del jardín en que solo soñaba me arrancaste;
te di todo el perfume de mi melancolía,
y como quien no hiciera ningún mal me dejaste...

No te reprocho nada, o a lo más mi tristeza,
esta tristeza enorme que me quita la vida,
que me asemeja a un pobre moribundo que reza
a la Virgen pidiéndole que le cure la herida.

VAS LACRIMAE

La pena... La melancolía...
La tarde siniestra y sombría...
La lluvia implacable y sin fin...
La pena... La melancolía...
La vida tan gris y tan ruin.
¡La vida, la vida, la vida!
La negra miseria escondida
royéndonos sin compasión
y la pobre juventud perdida
que ha perdido hasta su corazón.
¿Por qué tengo, Señor, esta pena
siendo tan joven como soy?
Ya cumplí lo que tu ley ordena:
hasta lo que no tengo, lo doy...

MELANCOLÍA, MADRE MÍA

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.
Yo soy el rey abandonado
de una Thulé dorada donde nunca viví
y al verme pobre y desterrado
vuelvo los ojos hacia ti.
Melancolía, tú eres buena,
tú aliviarás este dolor;
para esta pena,
serán tus lágrimas de amor.
¿Qué me ha quedado de aquella hora
primaveral?
La melodía pasó. Ahora
sólo hay un eco funeral.
¿Y la mujer a quien quisimos?
¡Ay! se fue ya.
¿Y la mujer que en sueños vimos?
Nunca vendrá.
Y así, la vida:
las estrellas mintiendo amores con su luz,
cuando muy bien pudiera que ellas
sean los clavos de una cruz.
Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.

VISIÓN LEJANA

¿Qué habrá sido de aquella morenita,
trigo tostado al sol -que una mañana-
me sorprendió mirando a su ventana?
Tal vez murió, pero en mí resucita.

Tiene en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de paz infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana.

Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.

¡Cómo volverla a ver! ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh, amor eterno el que un instante dura!

EPÍSTOLA

Al señor don Ernesto de Noboa y Caamaño!

Límpido caballero de la más limpia hazaña
que en la Época de Oro fuera grande España
y que en la inquietud loca de estos tiempos, hurraño
tornóse, y en el campo cultiva su agrio esplín.
Hermano -poeta, esta vida de Quito,
estúpida y modesta, está hoy insoportable,
con su militarismo idiota e inaguantable.
Figúrate que apenas da uno un paso, un “¡Alto!”
le sorprende y le llena de un torpe sobresalto
que viene a destruir un vuelo de Pegaso
que, como sabes, anda mal y de mal paso
cuando yo lo cabalgo, y que si alguna vez,
por influjo de alguna dama de blanca tez,
abre las alas líricas, le interrumpe el rumor
“municipal y espeso” de tanto guerreador.
Luego después las fieras de los acreedores
que andan por esas calles como estranguladores
envenenando nuestras vidas con malolientes
intrigas, jueces, leyes y miles de expedientes
y haciendo el cotidiano horror más horroroso.
¿Qué fuera de nosotros sin la sed de lo hermoso
y lo bello y lo grande y lo noble? ¡Qué fuera
si no nos refugiáramos como en una barreta
inaccesible, en nuestras orgullosas capillas
hostiles a la sorda labor de las cuchillas!
Tú dijiste en momento de genial pesimismo:
“Vivir de lo pasado... ¡oh sublime heroísmo!”.

(De *Poetas parnasianos y modernistas*. Puebla: J.M.Cajica, 1960. Colección Biblioteca Ecuatoriana Mínima)

EMOCION VESPERAL

Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente, de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día;

Emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.

Aunque uno sepa que hasta los remotos
confines de los piélagos ignotos
le seguirá el cortejo de sus penas,

Y que, al desvanecerse el espejismo,
desde las glaucas ondas del abismo
le tentarán las últimas sirenas.

VOX CLAMANS

Oigo en la sombra, a veces, una voz que me advierte:
Poeta, entre tus ruinas, yérguete vencedor:
deja la flauta débil de tu canción inerte,
y alza el himno a la vida, al orgullo, al vigor.

Acalla tu secreto, sé fuerte con la muerte,
Y oigo otra voz que clama: fuerte como el amor.
(En mi conciencia íntima no sé cuál es más fuerte,
si el gesto de la vida o el gesto destructor).

De súbito, en tumulto, cual luminosas teas,
en el cerebro atónito se encienden las ideas,
mas, cuando de su foco, como de ardiente pira,

va a levantar las notas del vigoroso canto,
como una flauta débil el corazón suspira;
y la canción se trueca por un raudal de llanto.

RETRATO ANTIGUO

Tienes el aire altivo, misterioso y doliente
de aquellas nobles damas que retrató Pantoja:
y los cabellos oscuros, la mirada indolente,
y la boca imprecisa, luciferina y roja.

En tus negras pupilas el misterio se aloja,
el ave azul del sueño se fatiga en tu frente,
y en la pálida mano que una rosa deshoja,
resplandece la perla de prodigioso oriente.

Sonrisa que fue ensueño del divino Leonardo,
ojos alucinados, manos de Fornarina,
porte de Dogaresa, cuello de María Estuardo,

que parece formado -por venganza divina-
para rodar segado como un tallo de nardo,
como un ramo de lirios, bajo la guillotina.

HASTÍO

Vivir de lo pasado por desprecio al presente,
mirar hacia el futuro con un hondo terror,
sentirse envenenado, sentirse indiferente,
ante el mal de la Vida y ante el bien del Amor.

Ir haciendo caminos sobre un yermo de abrojos
mordidos sobre el áspid de la desilusión,
con la sed en los labios, la fatiga en los ojos
y una espina dorada dentro del corazón.

Y por calmar el peso de esta existencia extraña,
buscar en el olvido consolación final,
aturdirse, embriagarse con inaudita saña,

con ardor invencible, con ceguera fatal,
bebiendo las piedades del dorado champaña
y aspirando el veneno de las flores del mal.

5 A.M.

Gentes madrugadoras que van a misa de alba
y gentes trasnochadas, en ronda pintoresca,
por la calle que alumbra la luz rosada y malva
de la luna que asoma su cara truhanesca.

Desfila entremezclada la piedad con el vicio,
pañolones polícromos y mantos en desgarre,
rostros de manicomio, de lupanar y hospicio,
siniestras cataduras de sabbat y aquelarre.

Corre una vieja enjuta que ya pierde la misa,
y junto a una ramera de pintada sonrisa,
cruza algún calavera de jarana y tramoya...

Y sueño ante aquel cuadro que estoy en un museo
y en caracteres de oro, al pie del marco, leo:
Dibujó este “Capricho” don Francisco de Goya.

EGOSUM

Amo todo lo extraño, amo todo lo exótico;
lo equívoco y morboso, lo falso y lo anormal:
tan sólo calmar pueden mis nervios de neurótico
la ampolla de morfina y el frasco de cloral.

Amo las cosas mustias, aquel tinte clorótico
de hampones y ramerías, pasto del hospital.
En mi cerebro enfermo, sensitivo y caótico,
como araña poeana, teje su red el mal.

No importa que los otros me huyan. El aislamiento
es propicio a que nazca la flor del sentimiento:
el nardo del ensueño brota en la soledad.

No importa que me nieguen los aplausos humanos
si me embriaga la música de los astros lejanos
y el batir de mis alas sobre la realidad.

NEVERMORE

Pudo ser... ¡y no fue! Tú la elegida
fuiste para ser sol de mi camino,
¡pero un oculto, despiadado
sino sólo un instante te acercó a mi vida!

Pudo ser y no fue. La presentida
por mi eterna inquietud de peregrino
de amor, fuiste en mi noche del destino
como una vaga irradiación perdida...

En medio de la sombra y la distancia
reconoció tu espiritual fragancia
mi corazón, pero tembló cobarde...

Y sólo un punto –como dos espadas–
se cruzaron no más nuestras miradas
para decirse: “Demasiado tarde”.

LA DIVINA COMEDIA

¡Deja sobre tu seno que ruede mi cabeza
como una flor pesada de pena y de pasión:
que amor burla con gracia sutil toda certeza
y la cabeza siente, pues piensa el corazón!

De este divino engaño cuando la farsa empieza,
truecan sabios sus alas Sentimiento y Razón:
¡y el pensamiento es todo ternura y ligereza
porque el sentir es todo cordura y reflexión!

A tiempo se repite la fama de esta ambigua
y dolorosa farsa, ¡tan nueva y tan antigua!
y es siempre igual el fondo y análoga la acción.

Empecemos de nuevo la divina comedia,
hoy que la duda, Amada, mi corazón asedia,
que esta vez... ¡quizá olvide que él lleva la razón!

(De *Poetas parnasianos y modernistas*. Puebla: J.M.Cajica, 1960. Colección Biblioteca Ecuatoriana Mínima)

ELEGÍA DE LAS ROSAS

¿Qué pasará de noche...? No hay mañana
que no tenga el jardín rosas difuntas...
Sobre estas cosas, cariñosa hermana,
¿por qué a Nuestro Señor no le preguntas?
Pasemos esta noche en la ventana,
los ojos fijos y las manos juntas,
para saber, mañana de mañana,
por qué tiene el jardín rosas difuntas.
Y velamos... Las doce, y, luego, la una,
y nada... A flor de soledad la luna,
en paz lo muerto y en quietud lo vivo...
Mas al prendernos Dios la luz del día,
la última rosa blanca en agonía
y las otras ya muertas... sin motivo...

ÉL ERA UN HOMBRE RARO

Él era un hombre raro... Su faz tenía grietas
como -tras el hervor negro del cataclismo-
la faz de los planetas
que dejan balanceando su miedo en el abismo...
Sin duda, era el más alto de los grandes poetas...
Tuvo el don de sí mismo...
Y conversaba a gritos con visiones secretas...
Y explicaba a la Noche no sé qué catecismo...
Un día le encontraron debajo de una encina,
completamente muerto, a la hora vespertina...
Sus ojos entreabiertos brillaban como un faro...
Jamás durmió este insomne de las palabras bellas...
y, como se pasaba siempre de claro en claro,
él fue quien puso nombres a todas las estrellas...

NOCTURNO I

I

Reza, Malena, reza... Reza o canta...
Me da miedo la noche de los páramos...
Debe pasar la muerte por el patio,
cuando ladran los perros... Oyes?... Ladran...
En la última ventana se ha posado
un lucero... Qué anuncian los luceros,
mientras invoca al miedo de la Muerte
la noche de los páramos, Malena...?
Reza o canta... Un salve, un padrenuestro...
Mis versos, otros versos: lo que fuera...
Oyes, Malena, cómo ladran...? Oyes...?
Es la muerte que pasa... Y, de mañana
se verá que algo ha muerto, algo, Malena:
los rebaños, las flores o nosotros...

II

Tuve el presentimiento... En la saucedá
graznó, anoche, el gran búho... La otra noche,
aulló el perro en la esquina de la casa,
sin que pasara nadie... Ves, Malena...?
Y cuando te miré, por la mañana,
en los ojos, tus ojos eran tristes,
como si vieran una cosa negra:
un féretro, unas andas... Ves, Malena...?
Las que bajaron a la fuente, hoy día,
volvieron melancólicas... Los cántaros
de tierra gris, estaban desbordantes...
Las que fueron por agua, oye, Malena...
Volvieron melancólicas... Los símbolos...?
Son, sin duda, los símbolos, Malena...

III

Y mañana, Malena, que amanezca,
algo que ha muerto... Miedo; tengo miedo...
Mañana, algo sin vida, algo, Malena:
los rebaños, las flores o nosotros...
Oyes...? Ladran los perros en el patio...
Podrá ser o no ser... Pero, quién pasa...?
Asegúrame, quién...? Ella, la Muerte,
la flaca, la tremenda, la espantosa...?
Oyes...? Ladran... Es ella...? Di, no es ella...?
Reza, Malena, reza... Reza o canta...
Debe pasar la muerte por el patio...
Reza o canta... Y mañana, sí, Malena,
algo muerto, sin vida, frío, rígido:
los rebaños las flores o nosotros...

(De *La romería de las carabelas*)

LA HORA MÍSTICA

Para J. Eduardo Molestina

*Hora en que deja el cautiverio
para cantar, el corazón...*

Arturo Borja

Una adorable castidad de rosas
perfuma los crepúsculos en el mes de María.
El ángelus doliente sobre todas las cosas
pone un beso infinito de paz... Melancolía
que hace más buena la naturaleza
Tristeza
honda y semidormida
que flota en el paisaje diáfano de la vida! . . .
El sagrario
predispone a las santas devociones del rito.
Suena dolientemente la voz del campanario
y siento que me embriagan éxtasis de infinito ...
La tarde deja una bendición nazarena. . .
Y hasta la piedra dura quiere sentirse buena.
Yo, con mi alma, podría
perfumar la inocencia de los pies de María.
La oración
despierta y hace florecer la aurora
místicamente purificadora
de la Anunciación!

.....
Una adorable castidad de rosas
perfuma los crepúsculos en el mes de María!...

SONETOS DE LA TARDE

I

Despacio... y como atentos a la voz del destino
diluida en el grave son de los campanarios,
íbamos silenciosos por el viejo camino
donde se alzan escuetos árboles milenarios.
Lejos lloraba el ángelus desde la triste ermita.
Se desmayó la hora trémula en el ocaso.
Y tuvieron la angustia de esa tarde infinita
las hojas que caían muertas a nuestro paso.
Ella y yo por la senda triste... La fuente clara
rimaba sonatinas como si fuesen para
nuestro amor, para ella, que tenía en su frente
una vaga dulzura crepuscular dormida ...
Yo le dije un secreto triste como la vida
y ella cerró los ojos melancólicamente ...

II

Ingenuamente pones en tu balcón florido
la nota más romántica de esta tarde de lluvia.
Voy a hilar mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.
Hay un libro de versos en tus manos de luna.
En el libro, un poema que se deshoja en rosas...
Tiendes la vista al cielo... y en tus ojos hay una
devoción infinita para mirar las cosas.
Tiembla en tus labios rojos la emoción de un poema.
Yo, cual viejo neurótico, seguiré con mi tema
en esta tarde enferma de cansancio y de lluvia.
Y siempre, cuando mueran crepúsculos de olvido,
hilaré mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.

BAJO EL OTOÑO

El parque estaba húmedo, gris y convaleciente.
La tarde se hizo toda languidez femenina.
Y entre rosas de otoño, bajo la niebla fina,
iba por el sendero que enjoyaba el poniente ...
Iba por un sendero de rosas... Lentamente
cubrÍala un ropaje de seda vespertina...
Y su elegancia regia de emperatriz latina
triunfó sobre mis mármoles de orfebre decadente!
Desde entonces prosigo mi viaje solitario
con los ojos abiertos sobre el devocionario
y el alma -con su niebla crepuscular- dormida.
Ella, como un recuerdo, sonámbula, se aleja...
Y una dulzura triste como de pena vieja
naufraga en los otoños celestes de mi vida...

(De *La senda florida*)

VAS LACRIMARUM

No te arrimes mucho sobre mi desgracia
ni afines tu oído para mi canción.
Porque es tan dolida y humilde mi gracia
para las finuras de tu aristocracia
y las maravillas de tu corazón!
Yo sé que me sigue tu cariño santo
como una estrellita de felicidad.
A veces te lloro, y a veces te canto!
Pero me da pena que te mires tanto
sobre la fontana de mi soledad!
Mis invernaderos dañarán tus rosas...
Grave y pensativa te hará mi laúd.
Yo soy un enfermo que tiene sus cosas...
Retira en silencio tus manos preciosas
de la herida mala de mi juventud!
Yo soy un enfermo que tiene sus cosas. . .
No busques alivio para mi orfandad.
Serás, con tus manos floridas de rosas
y son tus unciones misericordiosas
como una hermanita de la caridad.
Pero yo no quiero que por mí desveles
el sueño dorado de tu corazón.
Ni agotes tu néctar ni seques tus mieles...
Que ya puse al margen de mis horas crueles
la dulce ironía de mi salvación.
No sé qué destino te puso a mi vera...!
ni qué bebedizo de magia sutil
dejó que mi pobre ceguedad te viera
pasar en las glorias de tu primavera
como una infantina de cuento de Abril!
No sé qué herbolario, ni qué hechicería,
o qué libro malo me dio su licor ...
Pero, misterioso fakir, yo quería
deslumbrar el Asia de mi fantasía
con tu fabulosa leyenda de amor.
Y no sé qué alquimia doró mi desgracia ...
Y fue todo música y luna y canción!
Y soñé rondeles floridos de gracia
para las finuras de tu aristocracia
y las maravillas de tu corazón.
Pero ya sangraba la herida secreta.

Ardía en silencio la llama fatal.
Y, cuando quisimos coronar la meta,
triunfó la injusticia de nacer poeta,
rondó mi celeste vendaje ideal...
Y sólo quedaron las alas marchitas,
el libro soñado... lo que pudo ser!
Y algún misterioso temblor en mis cuitas
por tus inefables miradas benditas
y tus pecadoras manos de mujer!
Algún escondido retazo de pena...,
Algún idealismo y alguna inquietud. . .
Y no sé qué dulce bondad nazarena
para esta fatiga, para esta cadena
del santo suplicio de mi juventud!
Tengo, por estirpe, mi solar cristiano
Mi heráldica sabe de la Flor de Lis
Vibran abolengos al tender la mano ...
Y va por la vida mi amor franciscano
como un hermanito del Santo de Asís.
Pero no te acerques con unción de gracia.
Ni afines tu oído para mi canción.
Porque te pudiera tentar la desgracia
de hacer corona de tu aristocracia
con las maravillas de mi corazón.

(De *Unción*)

ESTANCIAS

I

Aquella dulce tarde pasaste ante mi vista
soberbia, en el decoro de tu vestido rosa;
inefable, irreal, melodiosa, imprevista,
como si abandonara su plinto alguna diosa.

Y perfumando la hora de lilas, te perdiste
al fondo de la calle, cual tras una áurea gasa...
mis ojos te seguían, con la mirada triste
que lanza un moribundo a la salud que pasa.

VII

Señor, no ha recorrido mi planta ni siquiera
la mitad de la senda, de que habló el Florentino,
y estoy en plena sombra y voy a la manera
del niño que en un bosque no conoce el camino.
De profundis clamavi Pastor de corazones,
da a mi alma el fuego que hizo de la hetaira una santa;
renueva los milagros de las resurrecciones;
espero, como Lázaro, que me digas: ¡Levanta!

XI

Ven, muerte adorable y balsámica
Walt Whitman

Esposa Inevitable, dulce Hermana Tornera,
que al llevarnos dormidos en tu regazo blando
nos das la clave de lo que dijo la Quimera
y en voz baja respondes a nuestros cómo y cuándo;
apenas si fulgura mi lámpara encendida,
derroché mis tesoros como una reina loca,
me adelanté a la cita y, al margen de la vida,
¡ha dos siglos que espero los besos de tu boca!

XIV

VELADA DEL SÁBADO

Marcha la luna trágica entre nubes de gasa...
sin que nadie las toque se han cerrado las puertas...
El miedo, como un lobo, pasea por la casa...
se pronuncian los nombres de personas ya muertas...
El abuelo las lámparas, por vez octava prende...
se iluminan, de súbito, semblantes aturcidos...
Es la Hora en que atraviesa las alcobas el duende
que despierta, llorando, a los niños dormidos...

DETALLE NOCTURNO

Un gato, grave y frío, sobre el vecino alero,
en yo no sé qué fina meditación se pierde,
contemplando la rosa de la luna de enero
con la viva esmeralda de su pupila verde.
Inclinada la testa como un Platón ideólogo
e inmóvil, en hipótesis magníficas se abstraen...
y sólo turba el hondo silencio del monólogo
la canción olorosa que alguna brisa trae.

LOTARDÍO

Madre: la vida enferma y triste que me has dado,
no vale los dolores que te ha costado;
no vale tu sufrir intenso madre mía,
este brote de llanto y de melancolía.
¡Ay! ¿Por qué no expiró el fruto de tu amor,
así como agonizan tantos frutos en flor?

¿Por qué, cuando soñaba mis sueños infantiles,
en la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,
de un ángulo del cuarto no salió una serpiente
que al ceñir sus anillos en mi cuello inocente,
con la flexible gracia de una mujer querida,
me hubiera librado del horror de la vida?

¡Más valiera no ser a este vivir de llanto,
a este amasar con lágrimas el pan de nuestro canto,
al lento laborar del dolor exquisito,
del alma ebria de luz y enferma de infinito!

AL ÁNGELUS

Atravesó la oscura galería...
al Ángelus... llamaban al rosario...
La religiosa voz del campanario
vibraba en la quietud de la Abadía.
En sus manos de nácar oprimía
el viejo Kempiso el Devocionario...
La luz de un aceitoso lampadario
delató su presencia en la crujía...
Se vio palidecer su faz de nardo...
hablaba de Eloísa y Abelardo
el llanto que la fuente diluía.
Y la Sor que en el mundo fue princesa,
inclinando la pálida cabeza,
atravesó la oscura galería.

OFRENDA A LA MUERTE

Muda nodriza, llave de nuestros cautiverios,
¡oh, Tú, que a nuestro lado vas con paso de sombra,
Emperatriz maldita de los negros imperios,
¿cuál es la talismánica palabra que te nombra?
Puerta sellada, muro donde expiran sin eco
de la humilde tribu las interrogaciones,
así como no turba la tos de un pecho hueco
la perenne armonía de las constelaciones...
Yo cantaré en mis Odas tu rostro de mentira,
tu cuerpo melodioso como un brazo de lira,
tus plantas que han hollado Erebos y Letheos,
y la serena gracia de tu mirar florido
que ahoga nuestras almas, exentas de deseos,
en un mar de silencio, de quietud y de olvido.

(De *El árbol del bien y del mal*)

ANIVERSARIO

¡Hoy cumpliré veinte años: amargura sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre
de razonar con lógica y proceder según
los sanchos profesores del sentido común!

¡Me son duros mis años –y apenas si son veinte–;
ahora se envejece tan prematuramente,
se vive tan de prisa, pronto se va tan lejos,
que repentinamente nos encontramos viejos,
enfrente de las sombras, de espaldas a la aurora,
y solos con la esfinge siempre interrogadora!

¡Oh!, ¡madrugadas rosas olientes a campiñas
y a flor de virgen! –entonces estaba el alma niña–
Y el canto de la boca fluía de repente
y el reír sin motivo era cosa corriente.

Iba a la escuela por el más largo camino
tras dejar, soñoliento, la sábana de lino,
y la cama bien tibia, cuyo recuerdo halaga
sólo al pensarlo ahora; aquel San Luis Gonzaga
de pupilas azules y risa cabellera
que velaba los sueños desde la cabecera.

Aunque yendo despacio al fin de la callejuela
acababa, y estábamos al frente de la escuela
con el “Mantilla” bien oculto bajo el brazo;
y haciendo, en el umbral, mucho más lento el paso.
Y entonces era el ver la calle más bonita,
más de oro el sol y más fresca la mañanita.

Y después, en el aula, con qué mirada inquieta
se observaban las huellas rojas de la palmeta
sonriendo no sin cierto medroso escalofrío,
de la calva del dómine y su sueño sombrío...
Pero, ¿quién atendía a las explicaciones?...
¡Hay tanto que observar en los negros rincones!

Y, además es mejor contemplar los gorriones
en los hilos: seguir el áureo derrotero
de un rayito de sol o el girar bullanguero
de un insecto vestido de seda rubia o una
mosca de vellos de oro y alas color de luna.

¡El sol es el amigo más bueno de la infancia!
¡Nos miente tantas cosas bellas a la distancia!
¡Tiene un brillar tan lindo de onza nueva! ¡Reparte
tan bien su oro que nadie se queda sin su parte!
Y por él no atendíamos a las explicaciones;
ese brujo Aladino evocaba visiones
de las Mil y una Noches de las Mil Maravillas
y beodas de sueños, nuestras almas sencillas,
sin pensar, extendían las manos suplicantes
como quien busca a tientas puñados de diamantes.

¡Oh!, los líricos tiempos de la gorra y la blusa
y de la cabellera rebelde que rehúsa
la armonía de los peinados maternos,
cuando íbamos vestidos de ropa nueva a misa
dominical y pese a los serios rituales,
al ver al monaguillo soltábamos la risa!

¡Oh!, los juegos con novias de traje a las rodillas
los besos inocentes que se dan a hurtadillas
a la bebé amorosa de diez a doce años,
y los sedeños roces de sus rizos castaños
y las rimas primeras y las cartas primeras
que motivan insomnios y producen ojeras!

¡Adolescencia mía: te llevas tantas cosas
que dudo si ha de darme la juventud más rosas
y siento como nunca la tristeza sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre!...

¡Hoy no es la adolescencia mirada y risa franca,
sino el cansado gesto de precoz amargura
y está el alma que fuera una paloma blanca
triste de tantos sueños y de tanta lectura!

DANSED' ANTRA

Va ligera, va pálida, va fina,
cual si una alada esencia poseyera.
Dios mío, esta adorable danzarina
se va a morir, se va a morir ... se muere.
Tan aérea, tan leve, tan divina,
se ignora si danzar o volar quiere;
y se torna su cuerpo un ala fina,
cual si el soplo de Dios lo sostuviere.
Sollozan perla a perla cristalina
las flautas en ambiguo miserere ...
Las arpas lloran y la guzla trina ...
¡Sostened a la leve danzarina,
porque se va a morir... porque se muere!

(De *Poesías escogidas*)

HUGO MAYO

1897 - 1988

LA TOS DEL CERDO

Hasta me voy de filo cuando muerdo
la tentación del carretero
de fumar la distancia en un cigarro
Pero desarmándome en medio de la calle
estoy de estos engaños
Recordé lo del tango
“A mí me toca emprender la retirada”
Sin embargo de atrás una noticia traigo
La tos del cerdo ha sido siempre
un caso clínico polémico

SEPELIO DEL PAPAGAYO K

A José María Eguren

En la loma de los limoneros
ochenta y siete papagayos lo enterraron.
Yo también.

Por caminos torcidos de maizales secos,
con inquietadores asobios lejanos.
Yo también.

Con la preñez clandestina de cabras morenas,
y el parpar de unos patos montunos.
Yo también.

En la loma de los limoneros
ochenta y siete papagayos lo lloraron.
Yo también.

Bajo una llovizna mojando, angustiada.
Oyendo chirridos de grillos salvajes.
Yo también.

Mientras dos caloyos huían, atontados;
y un rano, reviejo, miraba tristón.
Yo también.

Entre los humazos de unos pajonales
y el mugido fúnebre de un buey.
Yo también.

Desde la loma de los limoneros
ochenta y siete papagayos regresaron.
Yo también.

Con el vientecillo que esconde la siembra.
Por entre senderos que abrió el leñador.
Yo también.

Trayendo el silencio del asno paciente.
Brindando hospedaje a un hondo pesar.
Yo también.

Con espinaduras de los cardoncillos.
Un guabo tendido en la sombra negra.
Yo también.

A la loma de los limoneros
ochenta y siete papagayos van los martes.
Yo también.

DESIREE LUBOWSKA

Molinete hidráulico.
Naufragio en la visión irresistible.
Curva sobre el horizonte.
Espiral enigmática
que descontorsiona la penumbra
en hélices pluricolores...
Célula de la locura cuerda
Logaritmo embrujado
en un espasmo oceánico.
La Danza encontró sus péndulos
en tus senos vibracionistas...
Todo el pentagrama
se multiplica con tus dorsos caderaes.
El declive de tus ojos
pluraliza la invitación a tu órbita
de desnudeces voltaicas.
Amalgama
con el vacío.
Pleamar
rebosada por el maremoto de los ritmos.
Ebullición
en el panorama de la musicografía.
Única clave
en el noviformo sensualismo astral.
Tempestad dispersa:
el imán de tus pies
varía el rumbo de los hemisferios...

LA DENTADURA Y EL AMOR

Las cosas son así, hay que aceptarlas
aunque pesquemos sin quererlo
un pequeño resfriado
Que un diálogo de besos
podría cambiar la dentadura
frente al amor que arde
Sanseacabó es cierto
si alguien presta pronto la suya
Los odontólogos van a cerrar
sus clínicas ante este anuncio
“Se alquilan dentaduras de asnos”

TODO LO QUE SOY

Soy delfín en los mares de la espera
Mi obscena careta que agoniza
tiene la piel madura
Si la ato a las dos sílabas del miedo
la oración es un silencio
Veo pedazos de tiempos insepultos
en las horas que vienen madrugadas
Y sé que no pude robar una sonrisa
Que llevo en mis bolsillos
monedas de inquietudes
Que mis pies vestidos de sandalias
pisaron la esperanza
Y regañé muchas veces al destino
Y oculté en la tiniebla desolada
mis propias iniciales
El agua que me baña me lastima
-el agua es el refugio de mi huida-
Y aunque me niego en pleno día
un absurdo recado me limita
Habito en la caída del relámpago
y almaceno la lluvia

MENSAJES DE UN INSEPULTO

1

He recortado mis alas de cansancio.
¿Tendría razón para esperar
el vuelo de las mariposas?

2

Veo que el alba revienta con un
verdiazul de emociones

3

Solo el rencor me parta de la culpa
en el adulterio inesperado

4

Tal vez mañana el golpe de la
áspera pregunta se ubique en el
minuto de la duda

5

Traidora fecha en mi agonía
llegaste a destiempo

6

Testarudez de la ceniza me hace pensar
que puedo amanecer en el país del fuego

7

Pero he robado la primera sangre
del recuerdo y la última alegría
de la tiniebla

8

Cómo estuvo tan cerca
la lágrima de la enferma llovizna
y un trozo de la vida
en los rebaños de la sombra

9

Entiendo que los mares completos
brindaron al pescador
la maldición de los peces

LA VIDA ES UN TRASPIÉ

Si digo “treinta y tres” -orden del médico-
me golpea mi propio yo adentro
Y hasta me voy hundiendo
y el tapeteado corazón se bate a solas
No sé si pido lo imposible
Que aunque me resulta un quitasueño
la vida es un traspie buscado
Y a mi manera cruzar la mar intento
Pero hay agua maligna en sus mareas
Y a qué esa señal que no descifro
si en la espelunca donde me encierro
escribo mi vida en un poema.

DISCO RESCATADO

Paraíso de la piedra y viento ausente
Trozo de risa
Vástago del fuego en la cosecha
Aire de vida y culpa de los días
Miedo de la esperanza
y del pez con tatuajes
Ya el traje de los siglos
vistiendo los misterios
Siempre el sacrificio de los mástiles
que han caído
Lejanía y funeral
de Cristo en las llamas
Un parque de desnudos
y un tronido palpitante

(De *Hugo Mayo. Memoria de Vida*)

DIÁLOGO DE LOS SERES PROFUNDOS

(Fragmento)

-Es allá lejos... Son las sombras... las sombras.
Desmelenadas moles que ondulando,
cual gigantescos monstruos,
del horizonte al ruedo se enfilan y compactan.
Se levantan: es una gran corona
de enfurecidas torres de polvos de carbón
que a los cielos embisten.
Y yo, perdido aquí, pálida estatua,
la dura voz tragada
y las manos, llamas en alto, que quieren desprenderse
y suben trémulas se arrancan.
Un viento inmenso hace girar el horizonte.
Giran también las torres y oprimen la distancia.
Se acercan. Sí. Corriendo en círculo se vienen.

-Calla. Nunca lobreguez alguna
tornóse piedra de catacumba eterna.
Todo gira, gira y pasa; pronto
sobre la aguda fiesta de los gallos dorados
despuntará la aurora de los desnudos pies;
aros de plata rodarán de los montes
y hasta en las cuevas de los lobos
brotarán rosas azules.
Y subirá tu sangre, en éxtasis, a lo alto de la vida
toda tuya: llama, grito,
por la arteria quemada de amor.

-Pero, ¿dónde me están hablando?
¿Es acaso la sombra de otra voz
dentro de mí exhalada? Alguien está conmigo, en mí,
doliendo en lo profundo, resuenan sus pisadas.
Quien seas,
un puñado de sol te han echado a los ojos
y en la más ciega noche estás ciego de claridad.
¿No las ves? Son las sombras. Cada vez más se acercan.
El enroscado viento se trae el horizonte
en remolino. Y entre los negros tumbos vienen
unas terribles manos persiguiendo
estrellas carcomidas. Las mías allí están
y las tuyas también están allí, arañando.

Es la locura cósmica.
El torbellino de la gran angustia.
Todo lo arrastra. Todo.
¡Cómo, en qué tabla salvaré mis ojos!
¡Manos, manos mías! ¿dónde estáis?
Del fondo de la tierra surgen
huesudos árboles cargados de manos y pupilas.
Unos amargos gritos les suben por adentro
y salen por las ramas.
Se inclinan. Van a huir...
Fugan locos. . . Y tú impassible, inmóvil.

-Ah, sí, las sombras... ¡Bah!
¿Y en dónde está la luz que no proyecta sombras?
¿Y a qué fugar si a nuestros pies atadas
nos seguirán las nuestras?
En la alta noche estamos... ¿Y qué?
En sus túneles de vidrio
ambulan las imágenes que no podemos ver
si llevamos el día prendido entre los párpados.
Sin temblores, sin gritos y sin pasos
hundámonos en ellos y a contraluz veremos
el perfil de la sombra que nuestras sombras dan:
el yo que no ilumina la falacia del sol.
No ciego estoy de claridad.
No es la mía; es tu faz la que enmascara
el arrugado gesto de los que tienen
los ojos vueltos del revés. Retráctil,
resumido en tu concha, no ves y palpas sino sombras:
las que llevas adentro, retorcidas de espanto.
Pero por qué, si en el molino de viento de las horas pasan
como de polvos de carbón instantes
pero también minutos de trigo luminoso.
Qué quieres, dímelo, pero en lenguaje humano.
¿Qué estás buscando? Escucha, yo lo sé;
me revelan los signos de tu frente ...

-Qué sabes tú de mí; ni de agoreros signos;
ni de nada; ni de nadie.
Todos los hombres hablan idiomas extranjeros.
Altas islas de hielo -como estatuas-
derivan ignorándose, por el Ártico mar
cubierto de tiniebla y de silencio.
¿Quiénes son? ¿Dónde estamos? ¿Y qué en el sur o al norte
si todo está girando?
Y a qué clamar, si en la punta del grito desalado
surge el eco de nuestra misma voz.
Las otras nunca atraviesan el desierto cósmico.
El grito de las almas ahógase en la carne amurallada.
No hay más que un punto en el espacio: Yo.
Alarido de luz helada
sobre un espejo náufrago en las sombras.
Ah, sí, las sombras. Sigue la furia giratoria.
El torbellino avanza. El cerco se reduce.
Ya están allí, aquí, a todos lados ...

-Las sombras, otra vez. Allá que dancen. Déjalas.
No llegarán. Fantasmas. Fantasmas nada más.
Tú, búscate a ti mismo, investiga tu número
y esclarece tu enigma; pero
no en tus propias honduras insondables,
sino en los otros seres, en las otras vidas.
Hermano doloroso: haz de modo que tus lágrimas
cristalicen en prismas; y tu corazón saliendo
hacia tus manos juntas, irá -votiva lámpara-
rasgando la tiniebla delante de tu paso;
y su llama curvándose al futuro
esparcirá una lluvia de iris.
Y así verás las cosas, aunque lejanas, siempre
en el espejo azul de la esperanza.
Y hacia el silencio eterno por donde van las almas
se tenderá tu mano de algún divino modo,
y tus propios decires y la palabra, ajena
subrayarás con una línea bruñida
en la mojada luz de tu pupila.
Y así, cuando tu pálida figura,
ya concluida, intocable,
se detenga al umbral del tiempo que no pasa,
sin saberlo siquiera, tendrás entre tus manos
una guirnalda de almas.

-Qué estás diciendo: “Hermano doloroso”...
Yo no soy tu hermano, ni de nadie.
“Hermano lobo”. “Hermanita hiena”.
Deja a un lado tus cuentos, Francisquito de Asís,
la cabeza del lobo está en tu entraña,
enseñando los dientes a través del sayal.
No lo encadenes; suéltalo sin miedo.

Fantasmas, sí, fantasmas: tú y yo
y todos los demás:
esqueletos vestidos por un día .
con la carne prestada de los cerdos.
¿Y en dónde está tu lámpara salida
del pecho reventado en luces pirotécnicas?
Mi Aladino descalzo -pobre aprendiz de brujo-
será lámpara sorda, ojo rojo y frío
que corre por la médula de tus amadas víctimas.
Déjame en paz, no quiero tus lágrimas de azúcar
ni tu molino de astros de carbón y de harina,
ni tu guirnalda póstuma de bichos caídos de la luna.
Cállate ya, hipócrita o fatuo,
no más que fuegos de Santelmo despide tu cabeza.
Mira, mira, escucha ¿no oyes?
El gran tornillo de las sombras sobre nosotros ruge.
¡Qué negrura! ¡Cómo sopla! ¡Cómo aprieta!
¡El vórtice nos traga!
Bajo mis pies cortados húndese la tierra.
Se va, se va la bola sórdida.
Qué fue de ti. Habla ahora. Reza. Ríe.
La garra de la asfixia. De dónde asirme. ¡Manos!
En las inmensas fauces suspendido
mi cuerpo es un manojo de gritos apretados
y luces asesinas bajo mi piel se encienden.

-Presas de qué maligna fiebre
en qué espantoso mundo de pesadilla estás.
Me haces temblar; despierta; no delires.

-Hombre feliz, huye de mí: estoy en llamas
y el fuego asalta con uñas voladoras.
Mi voz insulta. Mi aliento hiela.
Tengo miedo: es un miedo... Tengo frío: es un frío...
el que sienten las aguas de los lagos nocturnos
que se erizan y encogen cuando sobre ellas caen
los ojos de los búhos que cruzan azotando
los aires azogados.
El viento, sí, las sombras y los búhos,
todo pasa, tumbo a tumbo, bien lo sé.
¿Y a dónde irán los átomos perdidos de mi ser?
Mi fiebre y mi delirio ¿a dónde van?
Se oye un tropel de pasos que nos siguen.
Por carcomidos buitres acosados
avanzan los espectros. Cuántos, cuántos...
Huyamos que ya llegan; nos arrastran.
Pero no, unámonos a ellos: también estamos muertos.
Tú, tú... Te está saliendo la máscara de hueso.
¡Oh, qué ojos!

(De: *Diálogo de los seres profundos*)

CANTO AL CHIMBORAZO

Montaña:

Cimborio de platino
Campanario de los huracanes
Te oriflamas de crepúsculos en las tardes
Te incendias con fogatas de estrellas en las noches
Campo de aterrizaje para cóndores
Abanderado de nuestra América
que llevas en el pecho como una medalla
la huella dorada del pie de Bolívar.
Carpa más alta del vivac de los Andes,
donde acampó la raza del indio.
Cubierto con el manto de piel de oso del polo
que con el iris curvado hacia atrás
me recuerdas la gloria de tus caciques bravos.

Montaña:

Paracaídas de nuestros panoramas
En las cuerdas sonoras de tus ríos
te pasa la vida cantando paisajes.
El trópico es un cinturón de sol
que sostiene la falda de raso de la tierra
y tú eres la hebilla
en tu cima.

(Ta huan tin suyo)
gira la giralda de la rosa náutica.

Montaña:

ovillo del que se desovilla la vía láctea.
Carabela de tres velas
en el oleaje cespado de los horizontes.
Sobre tu popa
iremos cantando nuestra canción autóctona.

Parábola de la altura.
Mi alma disparada por ti
ha hecho blanco en el Sol.

Montaña tu copa
en las manos de América
es una copa de champaña.

EL FUEGO

El fuego araña el aire negro de la estancia,
y, cual gato diabólico, hacia el tejado brinca,
Trémola de coraje, se arremolina de ansia.
El fuego hasta en la piedra sus finas garras hinca.
Como un labio beodo bebe sombras, a tragos;
luego se desparrama en mil lágrimas rojas;
luego, cual sauce loco, sobre los quietos lagos
de la noche, hace caer sus cristalinas hojas.
Chirría el fuego, mordiendo como una fiera el suelo;
se inclina al latigazo del viento que le reta
y cual sierpe se ovilla para picar el cielo.
Como una cabellera, el viento se desgreña,
se revuelca, se arrastra, palidece, se aquieta
y muere como un mártir abrazado a la leña.

ELEGÍA

El padre de la casa ha muerto...
Hoy le llevaron en la carroza;
los ojos dieron lágrimas y el huerto
dio su mejor rosa.
Lívidos espectros andan por la casa.
El perro el silencio hiere con aullidos.
Nadie va al mercado ni enciende la brasa.
Todo lo acabaron en droguería:
hoy día
nadie va al mercado ni enciende la brasa.
Va a morir de astenia su mejor hija.
Ayer llevaron a la prendería
la última sortija,
el reloj de mesa y hasta los espejos.
Y busca y busca la absurda mirada
qué llevar hoy día...
¡Oh los muebles viejos! ¡Oh los muebles viejos!
ya no valen nada.
La hermana mayor cogida de sus hermanas
más pequeñas mira sin rosas el huerto
y gimen al ver como las campanas
que lloran, no lloran por el recién muerto.

HA CERRADO LA LÁMPARA LOS OJOS

Ha cerrado la lámpara los ojos.
Andan las palabras en puntillas.
En el espejo roto brillan manojos
de lunas amarillas.
El viento hace chirriar los libros
como cigarras.
Alguien toca a la puerta..
Son manos o son garras?
Estoy solo y sin embargo
han soplado la brasa.
En caballos de humo equitan
llamas saltimbanquis...
Yo no sé qué pasa:
es que se mueve el espejo
o es que de miedo tiritan
todas las cosas...
Este frío que siento en la frente
es frío o es el labio
de algún espectro amigo?
Los ojos de los muertos
vienen en estuches
de sombra y de silencio.
Sombra. Silencio.
Danza en el cuadrante el minuto eterno
mil ojos vidriados de cadáveres como
mil piedras preciosas del infierno
caerán sobre mis manos.
Ha cerrado la lámpara los ojos.
Andan las palabras en puntillas.
La noche en mi estancia es un vestido trágico
manchado con sangre de luna y estrellas.

EL AGUA

El agua fluye,
el agua huye
por la campiña
y va cantando bajo la fronda
como una niña.
El agua huye sobre la gualda
alfombra de hojas de los eneros
y va cogiendo,
dentro su falda,
rosas marchitas, luna y luceros.
El agua corre por la campiña.
El agua llega,
y a tientas busca el verde estanque
como una niña
que fuera ciega.
El agua sueña, bajo la sombra,
en torsos blancos, flores y nidos.
El agua nombra
nombres de amantes desconocidos.

ESTA NOCHE

Esta noche ha traído en su ojal
una media luna.
-A ella le parece que es la noche elegante
como un novio vestido de negro.
Ella estaba en la noche bajo el rosal.
La vi toda cubierta de pétalos blancos
que la creí desnuda.
¡Oh! La noche se fue
por más que cerrábamos los ojos para detenerla.
Cuantas palabras tuyas se lleva
tal vez después de un siglo Dios
las convierta en luceros.
Era de ver. Los picos nevados
mordían las estrellas como fresas.
Los picos de occidente se bebieron
como un jugo de estrellas, la noche.

(De *Páginas escogidas*)

LA HERIDA

La cazadora azul sintió la herida
en la mitad del corazón canoro
i en ebriedad de angustia, estremecida
se hundió en la noche como cisne de oro.

Sus tenebrosas alas azotaban
como huracanes locos las estrellas,
las alas delirantes que dejaban
en la noche sin fin sangrientas huellas.

Más alta cada vez iba en aumento
el divino dolor que alzó su vuelo.
Largo grito de muerte, su lamento
rascaba el corazón del vasto cielo.

Aquel hondo clamor desesperado
hacía romper el eternal mutismo
en un sollozo inmenso no escuchado
sino por los oídos del abismo

Llevaba el grito aquel hondo i salvaje
el trágico alarido de mil vidas;
era el propio dolor, vivo i desnudo,
que ha brotado de todas las heridas.

Lloraba el mudo cielo su agonía,
el Infinito entero palpitaba!
hasta la Esfinge pálida sentía
que el hielo de su entraña se abrasaba!

I allá sangrando entre remotos astros
a los ojos humanos parecía
una trémula estrella que vertía
oro en los estelares alabastros.

EL HOMBRE QUE PASA

Es como un joven dios de la selva fragante
este hombre hermoso i rudo que va por el sendero.
en su carne morena se adivina pujante
de fuerza y de alegría un mágico venero.

Por entre los andrajos su recio pecho miro:
tiene labios hambrientos y brazos musculosos
y mientras extasiada su bello cuerpo admiro
todo el campo se llena de trinos armoniosos.

Yo, tan pálida i débil sobre el musgo tendida,
he sentido al mirarlo una eclosión de vida.
i mi anémica sangre parece que va a ahogarme...

Formaríamos el tronco de inextinguible casa
si a mi raza caduca se juntura su raza,
pero el hombre se aleja sin siquiera mirarme!

ANANKÉ

Bebe en mi boca Amado toda la humana angustia,
el deleite supremo como en ardiente vaso;
embriáguete el aroma de mi carne que mustia
ha de nutrir mañana el terrestre regazo.

Sórbeme el alma, Amor, en un beso infinito,
como el Sol a la gota de lluvia cristalina;
inmólame a tus ansias con el fervor de un rito
secreto celebrado por voluntad divina.

Sea un abrazo salvaje, agotador i mudo,
que junte nuestras vidas en apretado nudo
al que Destino i Muerte no mirarán siquiera.

Para que se eternice nuestra ardiente locura
en rosal o en estrella de luz lírica i pura
con sangre de tu Ensueño i azul de mi Quimera!

CUANDO VUELVAS SIN MÍ...
... ENTONCES, ya no seré en la tierra
I mis alas sabrán de los espacios
eternos,
de los mundos lejanos
I de las otras almas;
mis alas, anhelantes de Azur
i de Misterio,
que se estremecen solitarias
irán -manchadas con mi sangre-
como dos velas locas,
surcando la Tiniebla.

No hará mucho tiempo...
Aún mi nombre
hará asomar a las pupilas llanto
i el Verso mío:
aroma y gracia, dolor augusto y Vida
ha de ser como un arca
celeste
flotando en el océano del Olvido....
No hará mucho tiempo!
tan poco
que aún a mi loco corazón sonoro
no llegarán las ávidas raíces
de los rosales que en mi tumba crezcan.

Como antaño
vendrás al parque amigo,
al viejo parque acogedor i bello
llena el alma de sueños...
Tu mano fina oprimirá la mano
de la dulce Elegida.

Penetrarás al parque:
la fuente clara, los floridos árboles,
el banco aquel i hasta las hojas secas
te acogerán como fraternos brazos.
La nueva Amada cantará a tu oído
la canción inmortal.
Tus manos
como dos barcas de marfil i rosa
o bien como dos lirios que desmayan

suavizarán su cabellera ondeante...
Su cabellera...
¿Será como la noche o como el sol...?
¿Cómo será, Adorado,
tu amada por venir...?
¿Tendrá un nombre mui dulce...?
¿Serán sus ojos cielos o abismos para tu alma?
Ah, yo estaré bajo la tierra sola
i fría e inmóvil en mi sombra sin fin...

Derrepente,
quedarás silencioso
i casi triste sin saber por qué.
Mi sombra leve,
pálida i delicada como un sueño, envuelta entre la seda de
mis velos,
se acercará en la Noche...

I mis ojos,
tristes de amor i trágicos de angustia
alumbrarán tu olvido,
Un sollozo... una lágrima...
¡Acaso nada!
Nuevamente quedarás silencioso...

I ella entonces
te besará en los ojos como a un niño.
Tu voz tendrá la música de un arpa,
tus labios sonreirán
i tus palabras
caerán como luceros en su alma:
“Bésame, Amor, que con tus labios unges
mis dolientes heridas...
Bésame, Amor, para que alejes
Los malos pensamientos que me asedian”.
I tus manos,
dulces i puras a mi boca amante
suavizarán su cabellera ondeante.

¡Yo estaré lejos i sola bajo tierra
cuando vuelvas sin mí!

ES UNA LENGUA DULCE I PERDIDA

“I demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres,
y raceré de ella su polvo, y la dejaré como una peña lisa”
EZEQUIEL 16. 4

¿Sobre qué playa azul, mediterránea,
se alzaron tus murallas y tus torres?
¿De qué isla celeste
partían tus naves a los Siete Mares?

Era...
Ya no sé dónde ni cuándo...
El polvo me ha borrado los caminos...
¿Era tal vez la tierra del milagro,
o la infinita de mi propio sueño?
Nadie podrá decirme dónde estuvo
ni el canto de las olas en su playa!
Pero en un punto arcano de mi alma
hay un henchido surco de destinos
guardando la memoria de esa voz
venida a mí en idas lontananzas...
Y que alguien de una raza que partía
me dijo en oración de extraña lengua.

Era otra frente mía
y era otro oído,
ahora perdidos en tiempos y distancias,
que oyeron el mensaje: Sangre y Ala,
que fue adiós y semilla,
muerte y vida
y ató alma con alma
para los atardeceres y las albas.

¿Era la voz del último habitante
en su canto de cisne?
¿Era esa lengua voz de su naufragio,
resonando en mi templo?
Lengua de oro y de miel
perdida en los milenios
por un trágico sino.
¡Lengua dulce e inmémora!
Ahora en ángel vienes
por senderos de llanto,
desandando las órbitas
de planetas helados.

Llegas en lirios de aire,
dulce, desde la Isla perdida...
Y donde me nace el pensamiento
eres ala nostálgica,
lengua dulce e inmémora.

TRENO I

Ya nunca más sobre mi tiniebla su estrella dulce.
Nunca más en estos silencios su voz de brisa y de jazmines.
Nunca más el lazo tibio de sus brazos ciñéndose a mi cuello ardiente.
Ni nunca más esa mirada de éxtasis sobre mi cara triste.

Está muerta como los días de oro, como las mariposas que mató
la llama,
como el sonido de las campanas y el canto de los pájaros,
como los ojos de los niños que se fueron y como las flores
que Ella amó en su breve vida de callada plegaria.

Está muerta y es como si no hubiera sido nunca en la tierra.
¡Hay sol y fragancias y música de viento y de canciones
aquí afuera. Y ella está ciega y sorda e inmóvil
para siempre, dentro del nicho frío, vestida de tinieblas!

TRENO XX

Hoy creo como nunca que estás ida para siempre,
porque ningún signo celeste me ha hecho sentir cerca.
¿O es que tornada en ángel te ahuyenta la miseria
de esta carne que hiciste de tu sangre y tu espíritu?

Mujer de seda y lirios, de ternura y dolores,
mujer suave y callada frente a las tempestades.
Mujer que me llevaste en tu seno de nardos,
mujer que fue mi madre, y hoy yace entre la sombra, inerte y
silenciosa.

Ese amor de locura, de idolatría y de éxtasis eterno,
en que dabas, seno henchido de mieles a mi labio sediento,
¿Podría permitirte ver mi ojo con llanto,
y la frente que amaste perdida en la TINIEBLA?

(De *El hombre que pasa*)

ÁVILA

Del lúgubre presagio
del mundo descompuesto,
esta Ávila nos salva
con su Gredos de nieve,
con su estola de luto
y sus muros de niebla.
Cruz del humilladero
donde arrodilla el vuelo
el ave sin figura
traspasada de cielo.

ROSTRO DEL TIEMPO

En tren va Juan Ramón. Azoriniano
perfil de pueblos castellanos dora
el amarillo sol del meridiano.
Hojas verdes de ayer y ocres de ahora.

El “colorismo de oro de los pueblos”
en su ventana de viajar se copia
y el campanario de torreones viejos
riega en la tarde su plateada estrofa.

En tren va Juan Ramón. Pasan fronteras
y molinos de viento. Oro en las eras
y un vago olor y vaga melodía.

Mujer que lleva un cántaro.
Cadera como su curva fresca. Una pradera
bajo de la celar melancolía.

RECUERDO

Me acordé de aquel viejo reloj siempre guardado
en un estuche rojo. Sus punteros soñaban.
Buscaba la cabeza dorada de mi madre
de un tono de trigal menudo y ondulado,
y su beso salvaba en mi frente la tarde
y en su dolor había la sonrisa más suave.
Soplaban mis precoces vientos crepusculares,
Mi presentir de cardos y mi jardín oscuro.
Sus ojos de esmeralda en mi pasión soñaban,
en la cruz de mis días y en la luz de mis ortos;
veían mis caídas, mi fortuna, mi muerte,
mi regreso sin sangre, de viajero salvado.
Se quedaba el reloj soñando sin sentido
En una hora cualquiera. Sus punteros abiertos,
abiertos sus punteros como una cruz quebrada.
Yo lloraba de niño sin saber, yo lloraba.
Del amor no sabía, ni del desdén. La hora
de aquel reloj de antaño que recuerdo, soñaba.
Para mi breve infancia sonaba la hora larga,
pero en mi frente el beso de mi madre borraba
el presentir de cardos. La hora larga soñaba.
Soñaban en mi viaje sus ojos de esmeralda.

MEMORIAS

(Fragmento)

Cuando volvamos, alma, no seremos
como ahora los mismos. Nuestros rostros
ya vestidos, nuestro dolor oculto.
Nuestra memoria como brizna nívea
que nos quemó la mano adolescente,
-la diestra, en esa vez, predestinada
para la espina que se desconoce-.

Recuerdo de unas barcas desveladas
sin anclar en orillas imperfectas,
con la esperanza de un periplo cierto
y el amor imprevisto de una rada.
En la faz niña, besos que secaron
la ruta de la lágrima
y cuentos de vencer a la tristeza,
a la sombra de miedo de la estancia:
conseja que adormece a los infantes
como aquélla en que pasan los enanos
con su ilusión forzada de gigantes
o el león de la cola figurada
o el ojillo en que duerme la montaña
de su gris corpulencia el elefante...

Entre el mar y la tierra abren los pasos
Del hombre su destino y su distancia
y, volviendo de ayer, parece un cuento
lo que trajimos y lo que dejamos.

La realidad pasada es como un viento
para cuya medida fue la rosa
más breve que el soplar de su carrera
y en cuyas manos de disuelto tacto
perdiéronse las cosas, nombres, ríos.

Arqueólogo recuerdo encuentra ahora
entre las viejas hojas amarillas
cadáveres de letras, polvo ciego
de impalpables fantasmas de otros días
y en el cambio que sufren las heridas
cicatrices de viajes y de olvidos.

.....

¿Volvemos, ascendemos, descendimos?
No cura nada este rumor incierto,
ni el juicio de las horas que vivimos
será el que suene sobre el cuerpo muerto.
Verán, los más, la flor de los racimos
para ignorar nuestras verdades puras;
han de alcanzar la fatuidad que fuimos
y no el color de nuestras sepulturas
donde cante el silencio y la voz se haga
de una delgada eternidad de brisa;
donde el anhelo ya no existe y caigan
de su tarde abultada los prejuicios
y donde un ángel trémulo recoja
eco del eco que no fue palabra,
resumen del alma del enigma único
que ninguno sintió ni como ráfaga;
ojo para mirar todos los años
detrás tan sólo de una pura lágrima.

Mas en el tiempo abstracto, la concreta
estrella que buscabas, con su tiento
de pálido brillar, temblando, ha muerto,
y el sueño verdadero, ante otros, nunca
dibujará perfecta su figura.
¡Oh amor que pasa, oh desamor, oh grito!,
emoción sin objeto. Aquí mi estrella
rota en astillas luminosas, quiere
descender a la tierra en donde sea
fría al caer con muerte de viajera,
luz inconclusa, rostro apenas visto,
felicidad fugante, calavera.

(De *Poesía*)

BIOGRAFÍA PARA USO DE LOS PÁJAROS

Nací en el siglo de la defunción de la rosa
cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles.
Quito veía andar la última diligencia
y a su paso corrían en buen orden los árboles,
las cercas y las casas de las nuevas parroquias,
en el umbral del campo
donde las lentas vacas rumiaban el silencio
y el viento espoleaba sus ligeros caballos.

Mi madre, revestida de poniente,
guardó su juventud en una honda guitarra
y sólo algunas tardes la mostraba a sus hijos
envuelta entre la música, la luz y las palabras.
Yo amaba la hidrografía de la lluvia,
las amarillas pulgas del manzano
y los sapos que hacían sonar dos o tres veces
su gordo cascabel de palo.

Sin cesar maniobraba la gran vela del aire.
Era la cordillera un litoral del cielo.
La tempestad venía, y al batir del tambor
cargaban sus mojados regimientos;
mas, luego el sol con sus patrullas de oro
restauraba la paz agraria y transparente.
Yo veía a los hombres abrazar la cebada,
sumergirse en el cielo unos jinetes
y bajar a la costa olorosa de mangos
los vagones cargados de mugidores bueyes.

El valle estaba allá con sus haciendas
donde prendía el alba su reguero de gallos
y al oeste la tierra donde ondeaba la caña
de azúcar su pacífico banderín, y el cacao
guardaba en un estuche su fortuna secreta,
y ceñían, la piña su coraza de olor,
la banana desnuda su túnica de seda.

Todo ha pasado ya, en sucesivo oleaje,
como las vanas cifras de la espuma.
Los años van sin prisa enredando sus líquenes
y el recuerdo es apenas un nenúfar
que asoma entre dos aguas
su rostro de ahogado.
La guitarra es tan sólo ataúd de canciones
y se lamenta herido en la cabeza el gallo.
Han emigrado todos los ángeles terrestres,
hasta el ángel moreno del cacao.

AMIGO DE LAS NUBES

Forastero perdido en el planeta
entre piedras ilustres, entre máquinas
reparto el sol del trópico en monedas.

Ciudadanos de niebla, hombres del viento
y del disfraz azul, de la alcancía
y del dios de los números:
Yo leo en vuestras máscaras floridas.

Manjar de espinas con sazón de hielo
me brindáis cada día. Nada os pido
cínicos hospederos de este mundo,
guardianes de un incierto paraíso.

Mercaderes de avispas:
Soy hombre de los trópicos azules.
Os espío por cuenta de la luna.
Soy agente secreto de las nubes.

LUGAR DE ORIGEN

Yo vengo de la tierra donde la chirimoya,
talega de brocado, con su envoltura impide
que gotee el dulzor de su nieve redonda,

y donde el aguacate de verde piel pulida
en su clausura oval, en secreto elabora
su sustancia de flores, de venas y de climas.

Tierra que nutre pájaros aprendices de idiomas,
plantas que dan, cocidas, la muerte o el amor
o la magia del sueño, o la fuerza dichosa,

animalitos tiernos de alimento y pereza,
insectillos de carne vegetal y de música
o de luz mineral o pétalos que vuelan.

Capulí, la cereza del indio interandino,
codorniz, armadillo cazador, dura penca
al fuego condenada o a ser red o vestido,

eucalipto de ramas como sargas de peces
—soldado de salud con su armadura de hojas,
que despliega en el aire su batallar celeste—

son los mansos aliados del hombre de la tierra
de donde vengo, libre, con mi lección de vientos
y mi carga de pájaros de universales lenguas.

VENDRÁ UN DÍA MÁS PURO QUE LOS OTROS

Vendrá un día más puro que los otros:
estallará la paz sobre la tierra
como un sol de cristal. Un fulgor nuevo
envolverá las cosas.

Los hombres cantarán en los caminos,
libres ya de la muerte solapada.

El trigo crecerá sobre los restos
de las armas destruidas
y nadie verterá

la sangre de su hermano,

El mundo será entonces de las fuentes
y las espigas, que impondrán su imperio
de abundancia y frescura sin fronteras.

Los ancianos tan sólo, en el domingo
de su vida apacible,
esperarán la muerte,

la muerte natural, fin de jornada,
paisaje más hermoso que el poniente.

NUEVA ORACIÓN POR EL EBANISTA

Tú, que ibas con tu padre carpintero
a la altura, Señor, a cortar abedules
y hacías con tus ojos
parpadear los mil ojos diminutos del hacha
y con tus tiernas manos llorar a las cortezas,
ten piedad por este hombre que hizo plana su vida
como una mesa humilde de madera olorosa.

No conoció del mundo
más que su casa, pobre barco en tierra,
y dio a su corazón la actitud de una silla
en espera de todos los cansancios.

Guía, Señor, sus pies por los bosques del cielo
y hazle encontrar sus muebles de madera
más adictos que perros que no enseñan los dientes
y olfatean los seres de la noche...
En tu celeste fábrica dale para sus manos
la garlopa del tiempo
y virtudes de nubes con aserrín de estrellas.

VERSIÓN DE LA TIERRA

Bienvenido, nuevo día:
Los colores, las formas
vuelven al taller de la retina.

He aquí el vasto mundo
Con su envoltura de maravilla:
La virilidad del árbol.
La condescendencia de la brisa.

El mecanismo de la rosa.
La arquitectura de la espiga.

Su vello verde la tierra
sin cesar cría

la savia, invisible constructora,
en andamios de aire edifica
y sube los peldaños de la luz
en volúmenes verdes convertida.

El río agrimensor hace
el inventario de la campiña.
Sus lomos oscuros lava en el cielo
La orografía.

He aquí el mundo de pilares vegetales
y de rutas líquidas,
de mecanismos y arquitecturas
que un soplo misterioso anima.

Luego, las formas y los colores amaestrados,
el aire y la luz viva
sumados en la Obra del Hombre,
vertical en el día

EL HOMBRE DEL ECUADOR BAJO LA TORRE EIFFEL

Te vuelves vegetal a la orilla del tiempo.
Con tu copa de cielo redondo
y abierta por los túneles del tráfico,
eres la ceiba máxima del Globo.

Suben los ojos pintores
por tu escalera de tijera hasta el azul.

Alargas sobre una tropa de tejados
tu cuello de llama del Perú.
Arropada en los pliegues de los vientos,
con tu peineta de constelaciones
te asomas al circo
de los horizontes.

Mástil de una aventura sobre el tiempo.
Orgullo de quinientos treinta codos.
Pértiga de la tienda que han alzado los hombres
en una esquina de la historia.
Con sus luces gaseosas,
copia la vía láctea tu dibujo en la noche.

Primera letra de un abecedario cósmico,
apuntada en la dirección del cielo;
esperanza parada en zancos;
glorificación del esqueleto.

Hierro para marcar el rebaño de nubes
o mundo centinela de la edad industrial.
La marea del cielo
mina en silencio tu pilar.

EL VIAJE INFINITO

Todos los seres viajan
de distinta manera hacia Su Dios:
La raíz baja a pie por peldaños de agua.
Las hojas con suspiros aparejan la nube.
Los pájaros se sirven de sus alas
para alcanzar la zona de las eternas luces.

El lento mineral con invisibles pasos
recorre las etapas de un círculo infinito
que en el polvo comienza y termina en el astro
y al polvo otra vez vuelve
recordando al pasar, más bien soñando
sus vidas sucesivas y sus muertes.

El pez habla a su Dios en la burbuja
que es un trino en el agua,
grito de ángel caído, privado de sus plumas.
El hombre sólo tiene la palabra
para buscar la luz
o viajar al país sin ecos de la nada.

VOCACIÓN TERRENA

No he venido a burlarme de este mundo.
Sino a amar con pasión todos los seres.
No he venido a burlarme de los hombres.
Sino a vivir con ellos la aventura terrestre.

No he venido a hablar mal de los insectos
a descubrir las llagas del ocaso
a encarcelar la luz en una jaula.
No he venido a sembrar de sal los campos.

No he venido a decir que la jirafa
quiere imitar al cisne, que los pinos
sirven sólo de adorno entre las rocas.
No he venido a burlarme de los nidos.

He venido a mirar el mundo hasta la entraña
y acariciar las cosas simplemente
único patrimonio de los hombres.
No he venido a burlarme de la muerte.

(De Obra poética completa)

TÚ

Tú, sólo Tú, apenas Tú en los desvanecer
 últimos de la llama de este candil de barro.
 Río de miel dorada para ahogarme, Tú eres
 hecha para morderte de amor como un cigarro.
 Tú, la pluma ligera y la brizna volátil
 y el copo de sol ebrio en un pinar de asombro,
 mientras una caricia húmeda como un dátíl
 se resbala en la piel de uva dulce de tu hombro.
 Tú, la alondra azorada sin alas y sin nombre
 que enciendes dos luciérnagas en tus pezones rubios.
 Tú, la guirnalda trémula para mis brazos de hombre.
 ¡Tú, el arcoiris tenue después de mis diluvios!
 Tú, la envoltura tibia de olor de mi fracaso,
 la albahaca rendida en los dos muslos tersos.
 ¡Tú, el absintio mortal en el ónix de un vaso,
 si mordiendo tus senos tengo dos universos!
 Tú, el salto de agua clara que no se oye y la chispa
 vigilante que apenas es una estalactita
 de estupor en mi cuerpo bárbaro que se crispa,
 ¡como la arquitectura de una tromba infinita!
 Tú, el hemistiquio de una galera que me envuelve
 con sus remos que son dos tobillos de nardo.
 ¡Y tu alma de gacela tímida se disuelve
 dentro de mis radiantes vértebras de leopardo!
 ¡Tu carne de pantera flexible que me acecha!
 ¡Tu carne ocre de amante núbil y de serpiente!
 ¡Más eléctrica que una mordedura de flecha!
 ¡Más diáfana que un día de sol en un torrente!
 ¡Más perfumada que el ámbar de un pebetero!
 ¡Más prohibida que un libro que no se ha escrito nunca!
 ¡Más trémula que el grito musical de un pandero!
 ¡Más borracha de amor que una columna trunca!
 ¡Tú, el suspiro que apenas es un aro que rueda!
 ¡Y Tú, el mordisco que es un cohete que salta!
 ¡Tú, la crucifixión de un mirto en la reseda!
 ¡Tú, la campana lírica en la torre más alta!
 Tú, el álamo que tiende su índice a la burbuja
 del cielo, como un niño que quisiera llorar.
 Tú, el narcótico blando para la muerte bruja.
 ¡Tú, el pleamar de oro para mi último mar!

COLUMPIO DE ETERNIDAD

Estoy así mejor.
Con las dos manos diáfanas
para encender la lámpara en la noche,
cuando Tú vuelvas.
Tu estupor será blanco.
Será la noche negra.
El perro de la casa,
desde sus dientes saltimbanquis,
dejará caer su lengua blanda
para lamer tus llagas.
Entonces serás la Misma.
Junco rosado, ola tibia.
Y crecerá el pinar cuando te diga:
Bienvenida seas.
Lloverá miel del cielo,
como en las Escrituras olorosas.
Y para desnudarte,
esperaré que lloren los lobos a la puerta,
como los niños ciegos,
y que el fogón apague sus tizones
y que los tilos cabeceen trémulos.
Y te desnudaré como el fresno romántico,
para luego ataviarte con la garúa de topacio.
Tu cuerpo
-vía láctea entre Dios y el Pecado-
será un breviario inédito
para las manos del silencio.
Creeré en Ti.
Serás una luz clara en el barco
de papel de mi espíritu.
El tiempo será un arco sin fin.
Y tu muerte: una cereza de oro en tus labios.
Estaré así mejor.
Con las dos manos diáfanas
para apagar la lámpara de la noche,
cuando Tú mueras. Estaré así mejor.
Con la burbuja de tu muerte en mis párpados.

CONTRAPUNTO

1

Ah cómo y cuándo en el acaso puro
se juntaron el pájaro y la ola.
Ola de pluma, el pájaro maduro,
y pájaro de espuma, la ola sola.
Rota su voz, quedó el arpegio oscuro
en el registro de la caracola.
De mar como de cielo, contrapunto,
ola trizada y pájaro difunto.

2

Orilla de eco y litoral de aroma,
pájaro y ola en el azar deshechos.
Pero la niña al vendaval asoma
de nuez y aurora sus frugales pechos.
Ya la atavían, brasa de paloma,
delfines con oceánicos helechos.
Y se desnuda en cántico y en cobre,
pájaro y ola de la mar salobre.

3

A soledades juntas advinieron
el ángel y el vestiglo descendidos.
A la niña de nardo se ciñeron
las algas de sus ecos balbucidos.
Sus plumajes de niebla se rompieron
con celajes de pluma confundidos.
Cítara de perfume en el lamento,
quedó la niña sola con el viento.

4

La sirena de sal y hielo arcano
está posada en flor de sus amares.
Que no la lleve el soplo del vilano
hasta la altura de sus hontanares.
Que no quiebre la espiga de su mano
la gárgola borracha de los mares.
Enmudecida el arpa del sollozo,
quedó la niña sola con el gozo.

5

Ah niña, nao virgen, estibada
con el gozo del ángel y su bruma.
Mitad calandria en música imantada,
pájaro en vilo tu babor de pluma.
Ola de noche y miel, acompasada,
tu otra mitad en estribor de espuma.
La prora anclada en médano cenceño,
quedó la niña sola con el sueño.

6

Ya colina de almendra en el reposo,
ya guitarra de olor en el olvido.
Que ya se hiela en su aire temeroso
la clepsidra de tiempo consumido.
Y se rindió al vestiglo vaporoso
su tallo de ola y pájaro aterido.
Ah muerte, capitana de cantares,
desnuda entró la niña en tus lagares.

7

La niña entró en tu cántico desnuda,
nácar en su destello de inocencia.
Aderezada como torre aguda
la arquitectura de su transparencia.
Desde entonces la perla se demuda
y empalidece toda refulgencia.
Abrevada la luz de su corola,
quedó la niña con su sombra, sola.

8

Todo volvió al enjambre de su cielo
y se rehízo en geometría pura.
El pájaro en presagio de su vuelo.
La ola en su colmena de frescura.
El ángel en su máscara de hielo.
El vestigio letal en su pavura.
Sólo la niña se tornó en la niebla,
plumaje, espuma, cántico y tiniebla.

9

Sosegada en la sirte la doncella,
qué rosa mineral de encantamiento.
Qué ruina taciturna de centella,
el derruido estambre de su aliento.
Remotos funerales de la estrella
los rememore con su lengua el viento.
Todo en la sirte blanda se deshizo,
ah sirena de sal sin paraíso.

10

¿Qué resta de su fábula baldía?
¿Qué de su pesantez de luna llena?
¿Qué de su dulcedumbre de sandía?
¿Qué de su liviandad de cantilena?
Verde almiranta de la espuma fría
en la longevidad de la alta arena.
Difunta sin memoria, a tu socaire
suene transido tu laúd del aire.

(De *Atanоче*)

BALADA EN CUATRO TIEMPOS

1

Me bastarán, Señora, para amaros,
en mi morada junto a mí teneros,
un lecho blando para sosegaros
y una oruga de lumbre para veros.
Dadme la espuma de los ojos claros,
la nieve de los pechos altaneros
que mi canción tendré para embriagaros
y la noche de miel para venceros.
He de aguardaros con la estrella en vilo
para un perpetuo amar y un alborozo
de hoguera dulce y corazón tranquilo.
Y hemos de entrar en el silencio umbroso
cuando nos recojamos con sigilo
a morir juntos en el mismo gozo.

2

Nunca valdrá la cuita de olvidaros,
Señora, esta nostalgia de deciros
que estoy ensombrecido por amaros
y temo con mis sombras afligiros.
El gozo terrenal de acariciaros
y con grilletes del aroma unciros,
en niebla se mutó para lloraros
con un celeste enjambre de suspiros.
En qué ligero tálamo de pluma,
Señora, un tiempo de centella breve
hizo y deshizo la bruñida espuma
de vuestro cuerpo de textura leve
que me ha traído a la memoria en bruma
todo el fulgor de un pájaro de nieve.

3

Llegué por fin, Señora, a desamaros
porque mi amor no supo reteneros
y pudo más la brisa al apagaros
que el corazón urgido en encenderos.
A qué brasa de olor debo juntaros
si estatua de ceniza he de saberos
y en la muriente noche he de ignoraros
por el ignoto albur de los luceros.
Si un vuelo de paloma luminosa
habéis trazado en mi añoranza pura,
consentidme en el sueño, cautelosa,
que yo descienda vuestra vestidura
y en sus langores la secreta rosa
me embriague con el nácar de su albura.

4

Qué defunción de toda transparencia
el luto sideral de presentiros
en el transido cielo de la ausencia
una paloma de livianos giros,
aligerada va sin mi querencia,
ni manos amadoras para ungiros,
ni coplas para hablaros en cadencia,
ni túnicas de luz para vestiros.
En qué tiempo remoto de agonía
nos alejamos del silencio umbroso
en que el amor amado no sabía
que por la ley del ángel quejumbroso,
duró lo que la espuma la ambrosía
de morir juntos en el mismo gozo.

(De Introducción a la muerte)

TEMPESTAD SECRETA

Para ti, profundamente.
Para David García Bacca,
esta «*desvergüenza*».

I

Las razones de la vista: aparecen consiguientes las llanuras, el cárcavo de las selvas.

Encendidas aves, romped de vuelo mis cristales;

Las consabidas alas de este mirar,

La luz naciente que en soledades llevo a los más altos ayes,

Juntad las de vez segura ya en su común medida, en su cenit secreto.

Me devora, del espíritu, la absoluta permanencia de estos polos.

Te escucho, como el ámbito a sí mismo de los cielos,

Allá en cuantas las miradas, en el golpe a ciegas de mi paso.

Sangre desnuda que vertiré en tu flanco:

De ella mi sudor de angustia, de cesación y noche.

Con el ceño adusto al trasluz de las sienas,

Toda inquieta en cima de voces,

De pronto me acusas a deudas, a más rehenes.

¡Habrá espacio de cabida

Junto al labio gota a gota de tus senos?

¡Mente, de flores tan vacía!

Afuera el grito, los deleites;

A darte encuentro, las brisas relucientes.

Me mantuve afuera, en suelo de leones:

Deseando el cumplimiento de tu sexo,

De cuanto jugo a altas horas de este cuerpo seminal,

De cuanto crece en la pendiente.

Ya no miro. Me golpea la sangre de los ojos.

En trances tales de denuedo como el párpado de los héroes,

Ya no asiento el calcañar.

¡Oh vientre, oh boca en la frontera!

Pecho absoluto de mis ansias,

Me vacías, pecho mío, de substancia y tiempo en derredor.

Y reparos, valladares y provincias

A cuanto supe desear.

¡Abridme! llevo el ala fatigada

De arrecios tantos, de espumas y de celos.

Estoy de pena y resonancias,

Más aún: de gala y sponsales.

Voy clamando en graves ayes el deseo de mi boca.
En todo tu cuerpo te grité mis quejas
Porque a fuer de tus enojos ni siquiera supísteme escuchar.
Y no es de pan, ni es de vino el menester;
Ni sed, ni ganas de aquesta colación.
En el jugo, fuente y gota de tus senos:
¡Oh prueba sin consejos
del ansia viva!
¡Sequedales!

¡Cuánto padecer! ¡Cuánta cosa he roto,
Y cuántos golpes en busca del alivio!
Manos mías en el huerto,
Derramad las flores llenas,
Derramadllas
Y dad sustento
a esta sien que palpita en mi costado.
La pasión que me desangra:
Un tal querer enclavado en las entrañas.
Y los muslos entornados, derramando de ellos su cabal fortuna.

Desde el otero
acudo al llano de tantas bajas tierras escondidas.
Mas, ¿dónde están los senos que apetecen mis sentidos?
¿Dónde el pecho de mi boca?
En sus altas horas,
y en el gozo, en la cima de estambres y deleites,
Vino el Huésped.
Abrió cuentas,
Ya vuelta de sorpresas no pudo menos que gritar,
A todo ámbito,
la voz de su desmayo,
Que gritar:
¡desolación, desolación!

Este cavilar nocturno.
Esta llaga atroz de su presencia,
abierta en todo el rostro.
¡Soledad de luces, soledad de alientos!
Ni siquiera en sombra sus miradas me cubren ya.

Alimañas en mi senda.
¡Cuántos cuervos en la noche!

Atado al peso de lo oscuro, al clamor de mis entrañas,
Pronto dormiré mis sueños, bajo el sediento párpado de este insomnio.

¡Oh moradas de cal viva!
Allá vuelo en desatino,
Con toda la mirada en trances de soslayo, arriba de estos grandes
vuelos corporales.

Vino el Huésped,
Y desnudo me encontré:
Los oídos sin respuesta,
Tan reseco el albihar.
Desnudo de hambre, de venas y de espíritu.
Vino el Huésped, en sazón
De esperanzas y clamores,
Y único en las praderas de su huella, no pudo menos que se exclamar,
-Los ojos encendidos en la prenda de sus ayes-,
A su vez que se exclamar:
¡desolación, desolación!

IV
Repitiendo, ora a cuántos muros,
Mis desmayos de lágrimas, de espesuras,
Con pupilas de mi sangre velaré
Tu noche, en prenda de soledades, en paso de tormentas.
Con el alma ahíta,
A tientas,
Con voces en lo alto y la vendimia adentro,
Toda en el lagar.

Ni de siesta, ni de pan o adobada colación
Y menos aún de vino me cabe el menester.
Cuando las piernas tuyas entornadas, cuando el cuadril arriba en la
cumbre desnudo se decide,
Derramando de él primicias contenidas:
A zaga, atónito, voy de tus enojos.
En el cuerpo te gritaré mis ansias,
Porque a fuer de tal caída ni siquiera entonces supíستمه escuchar.
Desatado en la violencia y los arrojos
De este caudal que me desangra:
¡Cuánta cosa he roto!
¡Cuántos golpes en busca del alivio!

A fuente,
 ¡Oh vida!, corres en las aguas tiernas del encuentro.
 Manos mías en el huerto, deshojad las tantas flores llenas,
 Deshojadlas en sustento de esta creciente sien que palpita en mi
 costado.
 ¡Con el ímpetu de morir,
 Romped el canto de la anchura!
 ¡Oh vida,
 Me retienes en cuarteles de cal viva,
 Cabe la morada que de pronto asedias, y luego fortaleces!

Las fieras cruentas de Diciembre
 Huyen trasijadas.
 Al trasluz de arteros vientos reverberan los senos míos de la espera,
 De ellos tal, ya del vientre y la junciana, se arranca un grito tal,
 ¿Cuál, decidme? ¿Y dónde están los senos que apetece mis senti-
 dos?
 Abridme, ¡oh puertas!, al jugo que divierte,
 Al goce, a zumos del ijar,
 A la boca ésta de su cuerpo, henchida de salivas.

Tantas salas abultadas en los párpados,
 Cuando el Huésped,
 Con el ala turbulenta de los bosques,
 Llegó airado en sumo enojo de las frutas.
 Majado el puño de la fuerza,
 Tal vertiendo su esplendor de capiteles,
 Con el mando enhiesto de miradas, a solares acudió,
 En praderas de su hacienda se extendió;
 Y dando voces de amargura,

De heredades semejantes,
 No pudo menos que se exclamar: ¡desolación, desolación!

Este cavilar
 Nocturno.
 ¡Abridme el pecho! ¡Oh dolencias: su epidermis tan de cerca ataviada
 en mis contornos!
 Con el párpado ensangrentado me devuelvo a los lamentos de cuan-
 tos mis deseos.
 Desnudo, bajo el peso de tu inmanente corazón,
 Desnudo, me devoran las fatídicas sombras de los astros.

El Huésped recibiendo, ¿qué vida lleva en telas de este mundo?
¿Qué fuerza le retrae en la alta ceja de su vuelo?
Los mares separados, sin dominio, sin respuesta;
La lluvia golpeando, a noche llena, los cerrojos;
El desmayo de este labio en las tablas de la muerte,
Y la espesura ardiente del que llega.

Sopla un hálito de lúgubres espejos.
Manos de mi golpe,
¡Oh manos desteñidas, como un flujo de la mente!
¡Oh tierra abierta a más desastres!
Amada mía. Los ojos tan de lleno dados a la vista,
Tal de huestes y celadas compelido,
Tal el Huésped no pudo menos, del Cenobio
Y de mi labio conseguido ya en otras cuencas escondidas,
Que se exclamar a todo ámbito: ¡desolación, desolación!

(De *Tempestad secreta*)

EL AGUA

Navegante,
¡Almendra del navío!
La mirada acorralada por tantos brillos,
Amianto y témpanos vivos de la estrella polar.
El arco metálico arranca de las ramas astrales
El lino de las cataratas.
¡El hielo de las cabezas sobre la esfera
Que sonará una voz sin nombre!

¡Bah, la luna en su plenitud!
El asalto guerrero de las llamas
Que me libra de la sima de espuma
Y de las jaulas de plata.
La campana gotea, ¡ay! en la clepsidra:
En mí las sílabas del otro, virtuales y explosivas.
Presa total de las bocas de la hidra,
Rueda también mi hermano hacia el pantano del Atlante.
Con la sola resaca de la orilla liminar
¡Cuán lejana es la osadía del corsario!
La fauna brota cardinal y ampulosa:
¡La manada salvaje
del Maelstrom!
¡Yo me abrazo al mástil como un retoño!

(De Primeros poemas)

MARY CORYLÉ

1902 - 1976

QUIERO SER COMO AGUA

Quiero ser como agua...
Quiero ser como el agua, mi Amado,
quiero ser como agua:
impulsiva, en el lomo rocoso,
masedumbre, encerrada en un lago
lenguas vivas de un río canoro,
armonía en la pauta escondida
de humilde arroyuelo.
Quiero hacer como el agua que azota, que limpia,
que acaricia, que cura, que besa,
Quiero ser como agua.

Si te llegas cubierto del fango
de pasiones de hombre:
impetuosa, ardiente, catarata loca
he de azotar fuerte tu cuerpo manchado.
Y, al golpe potente del cincel de mi agua
volaré la capa de orín que recubre
tu espíritu heleno;
mostrando a los ojos del mundo asombrado
tu hermosura de Dios primigenia.

Si vinieras niño,
a jugar con la bella hermanita
de voz argentina y cabellos claros,
a oír el ingenuo
ritornelo tan dulce de tu agua:
me he de quedar quieta
a la vera de tus inquietudes
haciéndote dueño de mi alma – lira
para que la pulsen tus manos armónicas,
deshebrando su ondeada madeja.

Y mi cuerpo diáfano,
con el sortilegio
de mujer que se da sin reserva
enjoyará, amante, tus manos locueclas
con su real tesoro de brillantes vivos.
Cómo han de reír entonces tus ojos
hurgando mi cielo de arroyito claro,
por mirar el espíritu leve
que duerme en su fondo!

Si te acercas amante a mis brazos:
ceñiré con mis ondas sensuales
tu carne adorada;
formaré en mis aguas de laguna estática
mullido regazo
para que hundas en él tu cabeza.
Cómo he de besar
con mi lengua más dulce tu boca
que ha de quedar plena
del amor de su agua!...
Oh, el placer de mis linfas dormidas
en tu carne urgida de sedes extrañas!...
Supremo el deleite de mi entraña pura
cuando lo desgarres con tu cuerpo de hombre!...
Tendida en mi lecho de arena
tus ojos – luceros
prenderán su lumbre de amor en mi seno...

BÉSAME

Bésame en la boca,
Tentación sangrienta
Que en el marfilino
Color de mi tez
Tu mirada aloca:
Bésala, tuya es.

Toma y aprisiona
Mis labios, retenlos
Mucho, mucho tiempo
Dentro de tu boca
Y que quede en la mía
La huella imprecisa
De tu beso eterno.
Ahoga mi risa
Sofoca mi aliento
Con tu dicha loca:
Bésame en la boca.

Bésame en la frente
Mi frente es muy blanca...
Muy blanca...
Tu beso ha de ser
Como un roce de alas
Para ese diáfano
Albor de mi frente.
Con la dulcedumbre
Del despetalarse
De una margarita;
Con la levedad
De la mariposa
Que besa a una rosa;
Con el misticismo
Del nardo que muere
Al pie del Santísimo;
Con esa dulzura,
Ese misticismo
Y esa levedad:
Piano...quedamente...
Bésame en la frente.



Bésame en los ojos
con tu mejor beso:
Un beso desnudo
de malos antojos.
Juntando tus labios
ponlos en mis ojos,
como si posaras
tu alma sobre ellos
como si besaras
la imagen bendita
de tu madrecita

Bésame en los ojos
con tu mejor beso:
mis ojos son buenos,
mis ojos son tristes,
mis ojos ignoran
la maldad del beso,
qué saben mis ojos
de tus sueños rojos ..?.
Por eso:
con tu mejor beso,
con piedad y unción,
cuál si te llegaras
a la Comunión;
pura, santamente,
sin darme sonrojos:
bésame en los ojos.

Bésame en los senos:
armiño escondido
tras la caridad
leve del vestido;
inquietante dúo
de rosas gemelas;
dormidas palomas
en un mismo nido;
de esencia de vida
llenecitas pomas.
Mis senos ... mis senos
Blancura encendida
con yemas de rosas.
Mis senos...

Ondulantes, plenos;
bésame en los senos.

Bésame en las manos:
mis manos piadosas
y caritativas;
mis manos que ungieron
sangrientas heridas;
manos que ahondaron
muchísimas vidas
Sigilosamente
mis manos tentaron
esas vidas simples,
diáfanas, de arroyo,
y otras pecadoras
de sucio torrente.

(De *Canta la vida*)

CARNET DE LA EMIGRADA

Mujer blanca y dorada, bella mujer ajena
De ojos bálticos que abren un fiord de azulidad:
Tu paso en la epidermis de la angosta calleja
Va dejando de un eco wagneriano el compás.
Musical y fragante cual la brisa de Viena.
Mujer, cielo de Holanda: toda flor de cristal.
Mujer blanca y dorada, bella mujer ajena:
Tienes la geografía que anheló mi ansiedad.
En el barco que trajo tu pregunta de niebla
Se marchó tu sonrisa sazónada y frutal.
Mientras pasas, por eso, seria, firme y ligera
Frente al gesto mohíno de mi clara ciudad,
Los tejados mestizos te resbalan su venia
Y, por verte, a la tapia se encarama el rosal.
Espiga rubia, abeja que, encerrada, golpea
De mi cielo nativo el cerrado vitral:
Cuando el jardín propicio, con sus flores amenas
Para tu hondo abandono te da un banco de paz,
Este potro criollo de mi carne morena
Se encabrita, queriendo por tu nieve trotar.
Mujer blanca y dorada, bella mujer ajena
De ojos bálticos que abren un fiord de azulidad,
Como un pájaro loco tu rubia cabellera
Va piando en tus hombros los compases de un vals.
Eres la ola perdida que alcanzó mucha tierra
Y se fue playa adentro con un son de oquedad:
Por eso hallas volcanes bajo todas las piedras,
Aunque tus ojos tengan todo el desdén del mar.

JARDÍN

Cae un viento de Agosto. Todo, todo está muerto.
Adiós los naranjales de Mayo. Adiós los troncos
Azules que metieron raíces en tu cuerpo.
Hebra de sol tañida, junco de miel sonora,
Rubio insecto de música, tu voz ya no aletea.
Te marchaste en la brisa que sopla mis canciones,
Petalillo de ausencia, corola de silencio.
Jardín. Fuiste el jardín con ventanas celestes
Y con nubes corridas sobre lo alto del tiempo.
Viento negro, absoluta crecida mariposa,
Mi capa hizo caer la noche entre tus senos.
¿Dónde están los bejucos de los dedos, las raíces
De las manos, la rama cerúlea de la aorta,
El musgo de los plexos azules, la desnuda
Playa de la mejilla, el seto de los dientes,
El tapial florecido del mentón, la miel ebria
De los labios, la abeja de! suspiro, los tallos
De la trenza, el cautivo canario de las manos,
El almíbar redondo de la córnea, el molusco
De la oreja, la almendra del hoyuelo y el polen
De la peca, el pocillo musgoso de las sienes,
La curvosa varita de las cejas de fieltro,
La nocturna glorietta de la nuca, la esquina
De los hombros, el límite nebuloso de los senos,
El ombligo en saturno y la órbita del vientre,
Comba de luz y huerto de las constelaciones?
Te marchaste en la brisa que sopla mis canciones,
petalillo de ausencia, corola de silencio.
llevabas golondrinas amigas en los ojos
Y el beso que se esponja como los tordos jóvenes.
Hebra de sol tañida, junco de miel sonora,
Rubio insecto de música, tu voz ya no aletea.
Viruta de tiniebla, crecida mariposa,
Mi capa hizo caer la noche entre tus senos.
Óyeme en la alta noche. En la lluvia. En la gota
Nocturna que pronuncia las sílabas del agua.
Cae un viento de Agosto. Todo, todo está muerto.
Adiós los naranjales de Mayo. Adiós los troncos
Azules que metieron raíces en tu cuerpo...

MADRIGAL

I

Tomo, niña, del céfiro travieso
La voz para cantarte, fugitiva,
Y del astro la córnea pensativa
Por decorar tu fúlgido embeleso.

Y tomo para ti del mar avieso
Los nielados metales que, cautiva,
La luna va puliendo, pensativa,
Con la huérfana perla de su beso.

Criatura de luz, los claros cielos
De tu alma me darán los tenues velos
De tus dulces y púdicos sonrojos.

Y así, pulida joya, entre resabios
Rimaré con el beso de tus labios
Destellante el zafiro de tus ojos.

EFIGIE DE NERUDA

Agrio Dios, encendido en ballestas y voces,
Masticando sus víboras, masticando su lumbre.
Abierto como un ángel. Hirviente de sollozos,
Y un paisaje de trombos ceñido a las entrañas.
Inefable y tremendo fabricante marino,
Sumergido en azules ausencias clausuradas.
Dispara, sin embargo, su abeja de congojas
Y blande la implacable soledad de los mapas.
Deidad durable, poeta. Lengua ya de estandarte.
Tumultuario. Y soldado. Y río de tristeza.
Venablo azul, más luego cincelada amapola
En mitad de la aurora, del rocío y la espiga.
Una costa filuda de pálidos corceles.
Serpea entre sus sienes y climas espantados.
Le brota del costado la Estrella de su Chile,
Y el congrio, y la bandera, y el himno, y la simiente.
Maciza voz que rueda, morena y traspasada,
Por el muslo entreabierto de todas las ciudades.
Voz de copla sin ojos. Ave batalladora,
Sollamada en un auge de vegetales lámparas.

ESTIRPE DE LA DANZA.

Hundida en una yema de terciopelo y música,
Estatua derruida de lácteos estupores,
La danzarina esconde su manantial sumiso
De almendro y filigrana en las vencidas sienes;
Mas de pronto cadenas luminosas desata
Y emerge arborescente hacia la noche:
Emerge destellando la fuga y el dintorno,
Y agriamente el cabello sobre el viento sucede.
Incendiando el soslayo entre crines de lumbre
Duendes de ópalo caza y cosecha delfines;
Cava, talla –los labios entreabiertos-, cincela,
Y va al aire robando sus mágicos tesoros.
Las manos y los muslos batallan sus palomas,
Débiles cuellos de cisne saludando en sus brazos.
Pero en la frente hay triunfos, y arrobos, y marfiles,
Y entre un clamor de lirios palpita el vientre manso.

Es la danza y su vino, su turbión y fermento,
Es la danza y su espasmo, su embriaguez y martirio,
Es la danza y el gozo de pacer sus vellones,
Es la danza y su estirpe de palmera y jacinto!

*

Amazona flamígera capitana insensata,
Pudiéramos fiarnos, danzarina, en tu veste;
Pudiéramos fiarnos en tu inocente lumbre,
Pero quién osaría quebrantar tus dragones,
Domar el torbellino que te arde en la cintura.
Nos das así la ronda del caracol, la ronda
De la ola y la centella, o bien la ronda
Del relieve votivo, de la Pentesilea
De Niké sin sandalias, y transmites
Y entregas tus orgías de nieve y terciopelo:
Entregas la Afrodita de Gnido, y los tritones.
Y el auriga de Delfos, la nereida de Xanthos,
Y los vasos de Midias y las Panatencas.

*

¡Ah cómo desatarte la llama, cómo hundirnos
En asombro y desnudo cuando llegas

Desde el durable y quieto país del alabastro
Con tu merced de trombas y arroyos de blancura
A caer como un témpano de musical histeria
Inevitablemente en nuestras manos.
Cómo asir tu costumbre manantial que viene
Ciñéndose a los frisos y al borde de los vasos
Helenos, y tan solo deja caer simiente
Carnal de adormideras, de liebres y de sátiros,
De viña y narcisos, y adolescente mármol.

Te albergas en el lago musical, danzarina,
Como yace el querube que vive en la persona
Del nenúfar enfermo de blanca pesadumbre;
Mas, de nuevo, libélula acrobática fugas
Portando antorchas rubias y cestas de corcheas.

*

Doncel encuentre, luego, tras los sagrados leones
De Grieg, tras las serpientes de Ravel, tras el tirso
De Mendelsohn, la abeja de Chopin y los faunos
De Debussy en los prados sinfónicos del sueño;
Doncel en los gimnasios, irguiendo sus talones
En un fuego de nácar y antílopes con luna;
Vestal inextinguible y diosa clandestina,
Disparas al espacio tu muslo encabritado,
Y corres y detienes el tiempo de las rosas.

Deidad vertiginosa, por los prados melódicos
Irritas y galopas tus yeguas de perfumes;
Mas no hay mejor silencio de dormida corola
Que el congelado fiordo de tu entreabierta axila:
Su sonrosada valva la música atesora
Y, como el mar, la música respuntea en su orilla.

Por eso, danzarina, enciende tus oleajes
De conchaperla y ópalo, de luna y alabastro;
Enarbola serpientes y látigos y espectros;
Y cosecha tus peces, e invéntanos tus potros
De cóncava armonía, sopla briznas melódicas,
Y, agita, vencedora, tu tempestad de mármol.

(De *Poesía*)

ENCUESTA A LOS PUNTOS CARDINALES

Nadia:

El corazón me salta como un grillo
ante tus ojos que inauguran un kindergarten de luceros,
ante el alegre aturdimiento de las magnolias enfermeras,
ante la gran revista azul del Alba
que desde el primer día se ha coleccionado
en la biblioteca de los ángeles.

Pero no olvidémonos de todo
mientras te dicte las preguntas
de una encuesta a los Puntos Cardinales

¿Por qué en los mares de la China
Todavía los peces de colores
hacen soñar a los grumetes en que cada ola es un frutero?

¿Por qué toda pantera ciega
es solamente una acuarela?

¿Por qué el dueño de un huerto
en el último junio les dijo a las naranjas
que su mayor edad les permitía elegir cualquier clima?

¿Por qué los poetas pequeñitos de las ciudades de Groenlandia
Nunca nos han contado
que los tiernos ojos de las nutrias
son los últimos restos de sus leyendas de algas?

¿Por qué hasta hoy
ningún delicado historiador israelita
quiere descubrirnos la partida bautismal de la uva?

¿Por qué el mar condenó a los caracoles
a radiodifundir eternamente
la canción de las olas expatriadas?

Pero es inútil llegar con esta encuesta
hasta la paz crucificada
de los cuatro Puntos Cardinales.
Hay que olvidar todos los mapas
donde se orienta la Ternura,
hasta que en las gargantas encendidas
no madure el diamante de un nuevo himno...

Arrecia todavía
la lluvia amarga que no se predice en ningún calendario,
y que, sin embargo, es la historia íntegra
de cada estación de nuestros ojos.

Acaso mañana mismo, Nadia,
ya no podrá saludarnos el pordiosero de la esquina,
porque este instante se le agota
la tinta ideal de su pupila
del mismo modo que en tu pluma- fuente...

EPOPEYA DEL NIÑO VASCO

A Rafael Alberti.

Alegría

Tu risa vasca de florecilla
o alhelí de acero.
Siendo de acero tu geografía.
Siendo de acero la tu sangre antigua.
Tu lengua vasca en alegría
como la lengua de pájaro pinto
-sin una pinta igual en otra ala del habla-,
de vasco pinto pájaro
que rasgado el pecho
volara cantando!
Tus caballitos de palo, tus naves
de rosadas tablillas y grumetes de pan.
Tus muñecas de lindo
serrín en el costado
y tu vajilla con nombre de flor,
que en las flores jugando
tu vajilla imaginas:
Niña vasca, futura
madre enérgica.
Niño vasco, futuro
baluarte de sangre.
Tu planeta y su eje musical de risa.
Tu melena de orgullo
que nos muestra
un león vertical en tu sangre.

Cuando los gallos color de tabaco
levantan humaredas
de canto en tus aldeas:
en tus aldeas una mano ruda
hacia el lado del trigo coloca el corazón
de los niños dormidos,
en tus ciudades una mano blanda
hacia el lado de claros misales
coloca el corazón de los niños dormidos.
Tu sueño con centinelas
de amor en las cuatro esquinas.
Vuelven a la luz tus ojos
y crece el río matinal y ríe.
Ah! En la noche:
no de cresta de gallo cantando
la arquitectura de tu corazón.
En dura y ancha y vasca tu nocturna alegría.
Es que no te hablan abuelo y abuela
de hadas con una estrella
voladora en el hombro.
Ni de gnomos corriendo amapolas y hormigas.
Ni de ángeles cazando osos polares.
Sí del rumbo de acero de tu sangre.
Sí de tus viejas campanas que nunca
Doblaron la rodilla.
Sí de tu aire y de tu ola y de las
danzas montaña adentro.
Y ése tu gozo.
Y cómo te ríes!
Ay! Para tanta alegría
dura y ancha,
cornetines te dé el agua
y la brisa tamborillos
día y noche,
noche y día

SUENA LA SANGRE

¿Y qué ola esa que hirviendo tus praderas invade?
¿Y qué ola esa que roja tus trigales ahoga?
¿Y qué ola esa que clara se defiende cantando?
La sangre! La sangre! La sangre!
Ensangrentadas tus ventanas
de pronto !
Ensangrentados tus juguetes
de pronto!
Y tus ciudades ardiendo
de pronto!
Y tus aldeas sin una
golondrina picoteando la + de los campanarios.
Niño niño niño
vas a tu padre a decir:
¿Por qué este fuego y tormento?
¿Por qué esos barcos y vuelos?
Pero una bala le borra los ojos
y cae bendiciéndote.
Ya te envuelve el incendio ya te envuelve!
Ya de tu madre no tienes
sino el olor de su pelo.
Ya tus hermanos mayores se han ido,
con un tumulto de llanto hacia adentro,
a donde es el clarín
una de las cinco puntas de la estrella de la Muerte.
Y cómo suena, cómo suena
en el recinto de tu soledad,
cómo se estrella contra el muro amargo
en el recinto de tu soledad
la pregunta que gritas arrodillado:
¿DÓNDE ESTÁ NUESTRO DIOS?

Y el cielo tuyo, el trigo tuyo, el cuerpo tuyo
muerden
con su dentadura en ascuas:
vendadas
las granadas
con los manteles de los mismos
adoradores del Dios a quien gritas.
Obuses de tierra y agua
con su silbido trituran tus ciudades en lo más
alegre, indefenso, claro.
En las altas ventanas con toda la aurora
cautiva en la jaula.
En las ventanas con una flor de luto
Que ayer plantó más de una madre.
No hay para ti
no hay para ti
ni luz, ni sonrisa, ni agua.
Pasan batallones cantando y te miran.
y como banderas el llanto
pecho adentro en las jóvenes
milicianas que van, que van
guiadas por la tu sangre abierta en fe y en leones.
Huye huye de ese resplandor
del incendio amasando sus terribles guirnaldas!
Que el Miedo tu ojo no congele
ante la nieve que los camilleros
de la Muerte conducen.
Ante los hospitales como naves
en aguas de sangre flotando.
Allí donde esa luz verde
buscando está su equilibrio
en las pupilas de muerte.
Ya tu llanto han congregado
en ríos viajeros.
Eres semilla y te cuidan!
Te vas porque eres semilla.
Qué juro que no te irías:
si eres vasco
aunque eres niño!

(De *Augusto Sacoto Arias. Obras completas*)

YONOSÉ

¿Po qué será,
me pregunto yo,
que casi todo lo negro
tan pobre son
tan pobre son
como soy yo?
Yo no lo sé.
Ni yo ni Uté.
Ma, si fuera un gran señó,
rico, pero bien rico,
me lo gatara todito
entre negroj como yo.
Ma, rico yo no he de sé,
esa sí que e' la verdá,
nunca plata he dé tené.
Ma, si fuera un gran señó,
siempre negro sería yo.
¿Po qué será?
Yo no lo sé.
Ni yo ni Uté.

LA MADERA DE ENCOFRADO

Cuando estuvo terminada aquella casa
trajo en dos carretas sus muebles
y se acomodó graciosamente
en un buen departamento.
Colgó su hamaca de mocora
y púsose a descansar a pierna suelta;
pero antes de un minuto despertó en la calle
Alguien que sabe de estas cosas
hoy me ha dicho que le están ya preparando
un ataúd con la madera de encofrado.

¿CÓMO VA LA ZANAHORIA?

¿Cómo irá la zanahoria? Preguntaba.
Siete veces mejor que en el mercado, pobrecita
mi mujer, que con su libro de dietética me dice:
-Es muy saludable en jugo helado,
pero se pone tan cara la zanahoria
cuando hay derrumbes en la línea férrea...
El rudo peón de construcciones de concreto
con su pesado cajón de mezcla 1, 2 y 4,
bajaba hasta la misma losa de las fundiciones,
a concretar sus esperanzas.
¡Qué hermoso va a quedar este edificio!
¡Primer Premio Nacional de Arquitectura!
¡Orgullo ornamental de la ciudad!
El duro peón entusiasmado con esta perspectiva
subía presuroso su cajón de mezcla 3 por 1,
hasta la misma terraza del octavo piso,
y se ponía a dominar con su mirada alegre
los trajinados barrios de la urbe.
Pasmaba a todos los curiosos
con su maravilloso equilibrio en los andamios.
Era feliz en ese rascacielos
construido con sus manos de Aladino.
Es muy raro el color de la zanahoria,
como la linda cabeza de Chelita
donde se tortura mi amigo el pintor
con oscuridades solanescas
y problemas de líneas, colores y estructuras,
buscando ontológicamente la esencia de las cosas.
Mientras ella canta, baila,
coquettea y juega hockey,
él vuelve a la paleta
con sus prostitutas monstruosas,
sus barrios suburbanos
y su colección de insectos
en maravilloso tecnicolor.
Yo miro, sueño y me pregunto:
¿Cómo irá la zanahoria? Pobrecita.

EL PELO Y LOS PERIÓDICOS

A Enrique Gil Gilbert

Mi amigo, el peluquero,
cree, a pie juntillas, en todas las noticias
de la Prensa Unida y Asociada,
en los partes de guerra de Corea
y en los discursos de Truman y Eisenhower.
Cuando electrocutaron a los esposos Rosenberg,
fue a la catedral y oró contritamente
por el perdón de sus culpas de espionaje atómico,
después de haber gozado en la lectura
de todos los detalles.
Cree en la honestidad, proclamada en los periódicos,
de todos los contrabandistas,
prevaricadores y coimeros,
convertidos en prohombres de la Patria.
El diario de la mañana es su Evangelio
y la fuente inagotable de sus temas
para distraer a sus clientes.
A mí me aburre.
Pero debo subir a su silla pasando una semana
con un escalofrío, mirarme en el espejo
y acordarme de la inocencia y sacrificio de los Rosenberg,
porque tengo un pelo muy difícil
y él es un hábil peluquero.

SINFONÍA BÁRBARA

Se escucha un retumbante trepidar
sobre el gran tambor del mundo:

¡Bómbom - Búmbum!

¡Bómbom - Búmbum!

¡Bómbom - Búmbum!

Trajeron los mandingas candombé y calabó,
rugieron los tambores en tierras de Colón:
la conga, la bamba, la rumba, la bomba
y sus fuerzas telúricas en sombra.

Aé – airó,

aé – airó.

Ecos salvajes de africana tempestad.

Condensación de un gran espíritu bantú.

Aé – ajujú,

aé – ajujú.

Y el bombo, rebombo, retumba.

Engendros horrorosos de tótem y tabú.

¡Oh, dioses primitivos de madera y de marfil!

¡Máscaras de brujos de impulso vegetal

ofician los rituales con hálito viril

y hay lúbricas faenas la noche de San Juan!

Macumba, macumbero, macumba

Macumba, macumbero, macumba.

Negro congó, negro bitacó, negro cocoló.

Por la copas rijosas de las palmas,
bajo el polvo tranquilo de la estrella,
se clava la liturgia de Oxalá.

Y el bombo, rebombo, retumba.

Danza guerrera vino,
danza guerrera va.
Kombumá – candombe – kombumá.
Kombumá – candombe – kombumá.
Danza guerrera llegó,
danza guerrera que fue,
danza guerrera quedó.
Y la lanza que se hunde
y la rabia que se funde,
en nosotros está,
en nosotros irá.
Y el bombo, rebombo, retumba
Negro congó, negro bitacó, negro bolocó.
No amarrados como árboles,
sólo sueltos como pájaros.
En nuestras muñecas nunca más.
Antes que hierro,
primero muertos.
Canto guerrero que fue,
canto guerrero quedó.
Kombumá, candombe, kombumá.
Uuá – uuá – uuá. Katanga, malanga.
Y el bombo, rebombo, retumba.
Kombumá, candombe, kombumá.
Kombumá, candombe, kombumá.

BRUJERÍAS No 2

Suena la campana de cobre repujado
en la noche del aguardiente
frío y salado.
Ella muestra su cara de punto en la esquina
sacándose una espina.
Me lo pide y yo la entiendo.
Es abstemia, felizmente,
y yo la entiendo.

Hay que ser imparcial,
después de todo
–dijo el enano ciego–
codo a codo,
y siguió bajando de la olla
con su pata de tumbo en tumbo
sin ajo ni cebolla,
pero con un fosforito de bengala
en la siniestra
y aquella campana fatídica en la diestra
sobre el espejo cóncavo.

Ella tiene cara de punto
en el coseno delta
y fácilmente en su ángulo de aberración lo suelta.
Es estéril, ferozmente.

La lluvia no es para las plantas
–agregó el enano peludo y ciego–
sólo para las casas, solamente.

(De Tierra, son y tambor)

ODA AL ARQUITECTO

Oh antiguo Arquitecto de las gaseosas manos,
los candelabros alzan su lengua hasta tu nombre
y mi alma adelgazada te besa entre las cosas.

Tú, en la callada tierra de azafrán de los muertos
y en la ligera mesa en que huye el alfarero
con pic impar y leve.

Tú, en el confín que abrieron las blancas jerarquías
para ordenar el vuelo de las primeras aves
al fondo de una época hoy secreta en tus ojos.

Tú, en los arcos profundos de las aguas genésicas
que labraron un tímpano para las caracolas.

Tú, en el espacio eterno, veloz e inamovible,
ausente en la profunda delicia del secreto.

Irreal y perenne. Altísimo e Íntimo.

Arquitecto sagrado, de las gaseosas manos.

Por Ti las rosas mueven sus codos de frescura
y las dalias sus rótulas de ácido rocío.

Por ti el árbol reposa en su quicio de roca
y los antiguos mitos, en sus torsos de mármol,
con los ojos lejanos de mineral continuo,
fijos, despetalados, absortos de pretérito.

Tú respiras la brisa dorada del cabello,
la tibia arborescencia que lactan las gacelas,
la delgadez fragante de los hilos de hierba
y en la última tarde nos respiras el alma.
Por ti usa la abeja su brújula de rosas
buscando su capilla al través de los árboles.
Por Ti el sur del cielo enrolla sus montañas,
inunda de tristeza el fondo del zafiro
y guarda en una esmeralda el cuerpo de una niña.
Por Ti el corazón sigue golpeando el cielo
y la sangre se tiende sollozando en la tierra.
Oh invisible Arquitecto de las etéreas manos.
Tú, en la ciudad antigua rota por mil clarines,
en el carmín nostálgico de los besos heridos
y en la débil memoria de la nube en el agua.
En el cedro vendado de navíos y fábulas;
en el yodo secreto de los pies de los hongos,
sobre sus cabecitas de tierno pan mojado.
En el estío de oro y torres de amaranto
que llega con centauros y fraguas de berilo
y con rojos ramajes de escorpiones heridos.
Tú, en la física llama del tacto en nuestras manos,
en su secreto ocaso y en su clima cerúleo,
en sus ciegos riachuelos que te sienten y palpan
y en su hidrografía que va al mar del sepulcro.
Oh sagrado Arquitecto de las eternas manos.

Tú, en la buena madera que amasaste con flores,
con agua hija de nube, nutritiva y delgada.
En el árbol que cuenta los años con coronas,
en sus hojas que tienen un paladar de aroma.
En la antigua montaña, maestra de palacios.
En el bosque en que arden tus azules arterias
cuando el viento de junio suena el cuerno de caza.
En el musgo que extiende su lento manuscrito
y en el polvo durmiente que llora tus sandalias.
Tú, en la blanca vendimia que afana a tus arcángeles
y en su callado viaje alrededor del aire.
Tú, en el dorado toro que piensa en el otoño,
en su tierna memoria de gema oscurecida
y en su lenta conciencia que aún no tiene bordes.
Oh antiguo Arquitecto de las aéreas manos.

Por Ti las golondrinas llevan la primavera
con tembloroso luto al través de los mares.
Por Ti tienen los nidos modelada con briznas
la copa fiel y tibia de un seno femenino.
Por Ti cultiva el mármol su rosal geológico
y encabrita en los frisos sus caballos inmóviles.
Por Ti las codornices tienen la voz de trigo
y las hojas de invierno usan guantes de lana.
El árbol busca el humo de tu celeste altura
y las colmenas cantan su marea dorada.
Oh antiguo Arquitecto de las perfectas manos.
Tú, en la zona del ámbar que atraviesan los ángeles
con sus carros de cera, su cosecha de lino
y con los tiernos vasos de su temperatura.
Tú, en el hombro desnudo del arroyo en la espuma,
y en el aguijón lento del sonido en el sueño.
En el temblor concéntrico de los lagos heridos
y en el sepulcro errante de las voces que fueron.
En la música que anda por el cielo hace siglos
y alguna noche baja hasta nuestros oídos.
Tú, en nosotros: dormido, vigilante y profundo.
En la secreta nube de la melancolía,
en este oscuro viaje de adversidad y gloria,
en este vago sueño mortuorio que vivimos.
Respiras nuestro gozo, nuestro dolor, nuestro aire
y en la noche postrera nos respiras el alma...

BOLETÍN Y ELEGÍA DE LAS MITAS

Yo soy Juan Atampam, Blas Llaguarcos, Bernabé Ladña
Andrés Chabla, Isidro Guamancela, Pablo Pumacuri,
Marcos Lema, Gaspar Tomayco, Sebastián Caxicondor.
Nací y agonice en Chorlaví, Chamanal, Tanlagua,
Nieblíc. Sí, mucho agonice en Chisingue,
Naxiche, Guambayna, Paolo, Cotopilaló.
Sudor de Sangre tuve en Caxaji, Quinchirana,
en Cicalpa, Licto y Conrogal.
Padecí todo el Cristo de mi raza en Tixán, en Saucay,
en Molleturo, en Cojitambo, en Tavavela y Zhoray.
Añadí así más blancura y dolor a la Cruz que trujeron mis verdugos.

A mí, tam. A José Vancancela, tam.
A Lucas Chaca, tam. A Roque Caxicondor, tam.
En Plaza de Pomasqui y en rueda de otros naturales,
nos trasquilaron hasta el frío la cabeza.
Oh, Pachacámac, Señor Universo,
nunca sentimos más helada tu sonrisa,
y al páramo subimos desnudos de cabeza,
a coronarnos, llorando, con tu Sol.

A Melchor Pumaluisa, hijo de Guápulo,
en medio patio de hacienda, con cuchillo de abrir chanchos
cortáronle testes.
Y, pateándole, a caminar delante,
de nuestros ojos llenos de lágrimas.
Echaba, a golpes, chorro en ristre de sangre.
Cayó de bruces en la flor de su cuerpo.
Oh, Pachacámac, Señor del Infinito,
Tú, que manchas el Sol entre los muertos.

Y vuestro Teniente y Justicia Mayor,
José de Uribe: “Te ordeno”. Y yo,
con los otros indios, llevábamosle a todo pedir,
de casa en casa, para sus paseos, en hamaca.
Mientras mujeres nuestras, con hijas, mitayas,
a barrer, a carmenar, a tejer, a escardar,
a hilar, a lamer platos de barro -nuestra hechura-.
Y a yacer con Viracochas
nuestras flores de dos muslos,
para traer el mestizo y verdugo venidero.

Sin paga, sin maíz, sin runa-mora,
ya sin hambre, de puro no comer;
sólo calavera, llorando granizo viejo por mejillas,
llegué trayendo frutos de la yunga
a cuatro semanas de ayuno.
Recibieronme: Mi hija partida en dos por Alférez Quintanilla.
Mujer, de conviviente de él. Dos hijos muertos a látigo.
Oh, Pachacámac, y yo, a la Vida.
Así morí.

Y de tanto dolor, a siete cielos,
por setenta soles, oh, Pachacámac,
mujer pariendo mi hijo, le torcí los brazos.
Ella, dulce ya de tanto aborto, dijo:
“Quebra maqui de guagua; no quiero
que sirva de mitayo a “Viracochas”.
Quebré.

Y entre Curas, tam, unos pareciendo diablos, buitres había.
Iguales. Peores que los otros de dos piernas.
Otros decían: “Hijo, Amor, Cristo”.
A tejer dentro de Iglesia, aceite para lámpara,
cera de monumentos, huevos de ceniza,
doctrina y ciegos doctrineros.
Vihuela, india para la cocina, hija para la casa.
Así dijeron. Obedecí.

Y después: Sebastián, Manuel, Roque, Salva,
Miguel, Antonio, Mitayos, a hierba, leña, carbón,
paja, peces, piedras, maíz, mujeres, hijas. Todo servicio.
A runa-llama tam, que en tres meses
comiste dos mil corazones de ellas.
A mujer que tan comiste
cerca de oreja de marido y de hijo,
noche a noche.
Brazos llevaron al mal.
Ojos al llanto.
Hombres al soplo de sus foetes.
Mejillas a lo duro de sus botas.
Corazón que estrujaron, pisando ante mitayo,
cuerpos de mamas, mujeres, hijas.
Sólo nosotros hemos sufrido
el mundo horrible de sus corazones.

En obraje de telas, sargas, capisayos, ponchos,
yo, el desnudo, hundido en calabozos, trabajé
año cuarenta días,
con apenas puñado de maíz para el pulso
que era más delgado que el hilo que tejía.
Encerrado desde aurora hasta el otro claror,
sin comer tejí, tejí.
Hice la tela con que vestían cuerpos los Señores
que dieron soledad de blancura a mi esqueleto,
y Día Viernes Santo amanecí encerrado,
boca abajo, sobre telar,
con vómito de sangre entre los hilos y lanzadera.
Así, entinté con mi alma, llena de costado,
la tela de los que me desnudaron.

“Porque no hemos venido
a vivir en la tierra.
Sólo venimos a soñar
Sólo venimos a amar
aquí, en la Tierra”.

Y a un Cristo, adrede, tam trujeron,
entre lanzas, banderas y caballos.
Y a su nombre, hicieronme agradecer el hambre,
la sed, los azotes diarios, los servicios de Iglesia,
la muerte y la desraza de mi raza.
(Así avisa al mundo, Amigo de mí angustia.
Así, avisa. Di. Da diciendo. Dios te pague).

Y bajo ese mismo Cristo,
negra nube de buitres de trapo vinieron. Tantos.
Cientos de haciendas y casas hicieron en la Patria.
Miles de hijos. Robos de altar. Pillerías de cama.
Dejaronme en una línea de camino,
sin Sur, sin Norte, sin choza, sin... ¡dejaronme!
y, después, a batir barro, entraña de mi tierra;
a hacer cal de caleras, a trabajar en batanes,
en templos, paredes, pinturas, torres, columnas, capiteles.
¡Y yo, a la intemperie!

Y, después, en trapiches que tenían,
moliendo caña, moliéronme las manos:
hermanos de trabajo bebieron mi sanguaza.

Miel y sangre y llanto.
Y ellos, tantos, en propias pulperías,
enseñaronme el triste cielo del alcohol
y la desesperanza. ¡Gracias!

¡Oh Pachacámac, Señor del Universo!
Tú que no eres hembra ni varón:
Tú que eres todo y eres Nada,
Óyeme, escúchame.
Como el venado herido por la sed,
te busco y sólo a ti te adoro.

Y tam, si supieras, Amigo de mi angustia,
cómo fue teaban cada día, sin falta.
“Capisayo al suelo, calzoncillo al suelo,
tú, boca abajo, mitayo. Cuenta cada latigazo”.
Yo iba contando: 2, 5, 9, 30, 45, 70.
Así aprendí a contar en tu castellano,
con mi dolor y mis llagas.
En seguida, levantándome, chorreando sangre,
tenía que besar látigo y mano de verdugos.
“Dioselopagui, Amito”; así decía de terror y gratitud.

Un día en santa Iglesia de Tuntaqui,
el viejo doctrinero mostróme cuerpo en cruz
de Amo Jesucristo;
único Viracocha sin ropa, sin espuelas, sin acial.
Todito Él era una sola llaga salpicada.
No había lugar ya ni para un diente de hierba
entre herida y herida.
En El cebáronse primero, luego fue en mí.
¿De qué me quejo, entonces? -No. Sólo te cuento.
Me despeñaron. Con punzón de fierro,
me punzaron el cuerpo,
Me trasquilaron. Hijo de ayuno y de destierro fui.
Con yescas de maguey encendidas, me pringaron.
Después de los azotes, yo aún en el suelo.
Ellos entregolpeaban sobre mí dos tizones de candela
y me cubrían con una lluvia de chispas puntiagudas,
que hacía chirriar la sangre de mis úlceras. Así.

Entre lavadoras de platos, barrenderas, hierbateras,
a una llamada Dulita cayósele una escudilla de barro,

y cayósele, ay, a cien pedazos.
Y vino el mestizo Juan Ruiz, de tanto odio para nosotros
por retorcido de sangre.
A la cocina llevóle pateándole nalgas, y ella sin llorar
ni una lágrima. Pero dijo una palabra suya y nuestra: Carajú.
Y él, muy cobarde, puso en fogón una cáscara de huevo
que casi se hace blanca brasa y que apretó contra los labios.
Se abrieron en fruta de sangre; amaneció con maleza.
No comió cinco días, y yo, y Joaquín Toapanta de Tubabiro,
muerta le hallamos en la acequia de los excrementos.

Y cuando en hato, allá en alturas,
moría ya de buitres o de la pura vida,
sea una vaca, una ternera o una oveja;
yo debía arrastrarle por leguas de hierba y lodo,
hasta patio de hacienda
a mostrar el cadáver.
Y tú, señor Viracocha,
me obligaste a comprar esa carne engusanada ya.
Y como ni esos gusanos juntos
pude pagar de golpe,
me obligaste a trabajar otro año más;
¡hasta que yo mismo descendí al gusano
que devora a los Amos y al Mitayo!

A Tomás Quitumbe, del propio Quito, que se fue huyendo
de terror, por esas lomas de sigses de plata y pluma,
le persiguieron; un alférez iba a la cabeza.
Y él, corre, corre, gimiendo como venado.
Pero cayó, rajados ya los pies de muchos pedernales.
Cazáronle. Amarráronle el pelo a la cola de un potro alazán
y con él, al obraje de Chillos,
a través de zanjas, piedras, zarzales, lodo endurecido.
Llegando al patio, rellenáronle heridas con ají y con sal,
así los lomos, hombros, trasero, brazos, muslos.
El gemía, revolcándose de dolor: “Amo Viracocha, Amo Viracocha”.
Nadie le oyó morir.

Y a mama Susana Pumancay, de Panzaleo;
 su choza entre retamas de mil mariposas ya de aleteo;
 porque su marido Juan Pilataxi desapareció de bulto,
 le llevaron, preñada, a todo paso, a la hacienda,
 y al cuarto de los cepos, en donde le enceparon la derecha,
 dejándole la izquierda sobre el palo.
 Y ella, a medianoche, parió su guagua
 entre agua y sangre.
 Y él dio de cabeza contra la madera, de que murió.
 ¡Leche de plata hubiera mamado un día, Carajú!

Minero fui, por dos años, ocho meses.
 Nada de comer. Nada de amar. Nunca vida.
 La bocamina fue mi cielo y mi tumba.
 Yo, que usé el oro sólo para las fiestas de mi Emperador,
 supe padecer con su luz
 por la codicia y la crueldad de otros.
 Dormimos miles de mitayos
 a pura mosca, látigo, fiebres, en galpones,
 custodiados con un amo que sólo daba muerte.
 Pero, después de dos años, ocho meses, salí.
 Salimos seiscientos mitayos
 de veinte mil que entramos.

Pero, salí. ¡Oh, sol reventado por mi madre!
 Te miré en mis ojos de cautivo.
 Lloré agua de sol en punta de pestañas.
 Y te miré, Oh Pachacámac, muerto
 en los brazos que ahora hacen esquina
 de madera y de clavos a otro Dios.
 Pero salí. No reconocía ya mi Patria.
 Desde la negrura, volví hacia el azul.
 Quitumbe de alma y sol, lloré de alegría.
 Volvíamos. Nunca he vuelto solo.
 Entre cuevas de Cumbe, ya en goteras de Cuenca,
 encontré, vivo de luna, el cadáver
 de Pedro Axitimbay, mi hermano.
 Vile mucho. Mucho vile, y le encontré el pecho.
 Era un hueso plano. Era un espejo. Me incliné.
 Me miré, pestañeando. Y me reconocí. ¡Yo, era el mismo!
 Y dije:
 ¡Oh Pachacámac, Señor del Universo!

Oh, Chambo, Mulaló, Simbambe, Tomebamba;
Guangara de Don Nuño Valderrama.
Adiós. Pachacámac, Adiós. Rimini. ¡No te olvido!
A ti, Rodrigo Núñez de Bonilla.
Pedro Martín Montanero, Alonso de Bastidas,
Sancho de la Carrera, hijo. Diego Sandoval.
Mi odio. Mi justicia.

A ti, Rodrigo Darcos, dueño de tantas minas,
de tantas vidas de curícamayos.
Tus lavaderos del Río Santa Bárbola.
Minas de Ama Virgen del Rosario en Cañaribamba.
Minas del gran cerro de Malal, junto al río helado.
Minas de Zaruma; minas de Catacocha. ¡Minas!
Gran buscador de riquezas, diablo del oro.
¡Chupador de sangre y lágrimas del Indio!
Que cientos de noche cuidé tus acequias, por leguas
para moler tu oro
en tu mortero de ocho martillos y tres fuelles.
Oro para ti. Oro para tus mujeres. Oro para tus reyes.
Oro para mi muerte. ¡Oro!

Pero un día volví. Y ahora vuelvo!
Ahora soy Santiago Agag, Roque Buestende,
Mateo Comaguara, Esteban Chuquitaype, Pablo Duchinachay
Gregorio Guartatana, Francisco Nati-Cañar, Bartolomé Dumbay!

Y ahora, toda esta Tierra es mía
Desde Llangagua hasta Burgay;
desde Purubin hasta Buerán;
desde Guaslán hasta Punsara, pasando por Biblián.
Y es mía para adentro, como mujer en la noche,
y es mía para arriba, hasta más allá del gavilán.

Vuelvo. ¡Álzome!
¡Levántome después del Tercer Siglo, de entre los Muertos!
¡Con los muertos, vengo!
La Tumba india se retuerce con todas sus caderas,
sus mamas y sus vientres.
La Gran Tumba se enarca y se levanta
después del Tercer Siglo, de entre las lomas y los páramos,
la cumbre, las yungas, los abismos,
las minas, los azufres, las cangaguas.

Regreso desde los cerros, donde moríamos
a la luz del frío.
Desde los ríos, donde moríamos en cuadrillas.
Desde las minas, donde moríamos en rosarios.
Desde la Muerte, donde moríamos en grano.
Regreso.
¡Regresamos! ¡Pachacámac!
¡Yo soy Juan Atampam! ¡Yo, Tam!
¡Yo soy Marcos Guamán! ¡Yo, Tam!
¡Yo soy Roque Jadán! ¡Yo, Tam!

Comaguara, soy. Gualanlema, Quilaquilago, Caxicondor,
Pumacuri, Tomayco, Chuquitaype, Guartatana,
Duchinachay, Dumbay, soy!
¡Somos! ¡Seremos! ¡Soy!

(De César Dávila Andrade. *Memoria de vida*)

DIARIO DE LA SOLEDAD INTEMPESTIVA*Inicial**Presencia y símbolo*

Tú estás en la esmeralda de la selva fragante,
en los acantilados del espejo marino;
tú tienes, de sus olas, su ensueño delirante
y das a las gaviotas su vuelo femenino.

*JORNADA PRIMERA**El amanecer y la mañana***Las 4 a. m.**

Hoy hallo el corazón en brisa leve,
para nombrarte. Amor, de amor rendido,
latido desde el sueño presentido,
deja tu dardo azul sobre la nieve.

Afligido en amor, haz que me lleve
tu pálido rosal de amor perdido,
el árbol, bajo el cielo, que ha sufrido
la mejilla del llanto cuando llueve.

Herido de la eterna pesadumbre,
abierto en el costado por tu lumbre,
la mano en sangre por amor llagada;

traigo la espiga del ausente grito,
desde el verde madero donde habito,
con mi roja caricia enamorada.

Las 5 a. m.

Ingenua como el alma de la brisa,
perfumada en la rosa mas amada,
cierta como la paz siempre sonada,
abierta en flor, en música y sonrisa.
Imagen del amor que se precisa,
límpida como lámpara sagrada,
milagrosa de amor, fuente sellada,
en el claro jardín de tu sonrisa.

Dorada por el sol tu cabellera.
Tú misma en alto sol de primavera,
imagen de mi amor, flor de mi huerto.

Íntima de mi ser: te transfigura
la dulzura de tu alba y tu ternura
sobre el humano corazón ya muerto.

Las 6 a. m.

Liviana como el ala que me toca
el corazón, en el liviano paso
de mi sangre en tu sangre. Como un vaso
que, infinito de amor, llega a mi boca.

Esa mi misma boca que te invoca
cuando, en la ciega noche, me traspaso
con la flecha que viene de tu brazo
y, liviana en el aire, me provoca.

Liviana como el aire, me conmueve
tu desnudez tan límpida y tan leve,
tan nocturna de amor como un suspiro.

Promesa: suave pan sobre mi mesa,
cuando sientes mi aliento que te besa,
yo, desde el fondo de mi amor, te miro.

Las 7 a. m.

Tuya mi sed, mi angustia, mi tormenta,
tuya mi ardiente noche desvelada,
tuya mi ancla de amor enamorada
y mi vino de amor que me sustenta.

Tuya 1a hora de ardor, que me consienta
poner tu corazón en mi callada
sombra sin sol, en lumbre violada
por desiertos destinos en afrenta.

Tuya mi mano al corazón doliente,
mi pasado de amor sobre tu frente
y el cielo de tus ojos en mis ojos.

Tuya, por fin, Mujer, mi Poesía,
mi voz, con una azul melancolía,
en el refugio de tus labios rojos.

Las 8 a. m.
Porque en la verde noche estoy amando,
ebrio de verde miel en la mirada,
mantienes la ternura sepultada
en las cosas de amor que estoy hablando.

Porque las ciegas manos, desatando
los finos hilos de la trenza amada,
sorprenden en tu frente una callada
niña de roja sangre, delirando:

ponme un río de luz en la cabeza,
la lámpara de azul en la tristeza,
junto a la piedra donde crece el llanto

porque de sólo hoy, y en la ternura
de amarte con amor, tengo pereza
de que te quiera como quiero tanto.

JORNADA SEGUNDA

El mediodía

Las 12 m.
En mi mano, amándote y sintiéndote,
como la fruta que a la mano llega;
como esta luz profunda que me ciega,
cuando mi corazón vibra teniéndote.

Este mi sueño en el que voy hundiéndote,
con el sueño propicio de tu entrega;
este querer que a tu querer se llega,
y de tanto querer, muere queriéndote.

Anhelo de anhelar: Tú, mi armonía,
mi alegre conocer de tu alegría
en la mano que siente tu ternura.

Mi corazón en paz. Tú, mi palabra,
que cerca de tu oído es tu palabra:
¡mi pura luz en lámpara tan pura!...

La 1 p. m.

Guardé memoria de este fuego que arde
en la orilla abismal de tus ojeras,
cuando sienta la hora en que me mueras
adentro el corazón. Memoria guarde

del conmovido espejo en que me miras,
del nocturno camino en que me esperas,
de los vientos dorados de las eras,
donde, al caer la tarde, me suspiras.

Transparentes de amor, en mi cabeza,
reflejarán su amor y mi tristeza
las puras manos que me amaron tanto;

memoria de la brisa en tu vestido,
de tu nombre en la cárcel de mi oído,
cuando, en la noche, me refresque el llanto.

Las 2 p. m.

Melancólicamente, como el día
en que, juntos, guardamos el anhelo
de mirar en la lámpara del cielo
el reflejo final de tu alegría.

Entonces fuiste solamente mía,
en la blancura fiel de tu pañuelo
que dejaste en mis manos, como un velo,
lleno de fe, de amor, de poesía...

Entonces mía, junto al mar que canta.
Sobre la tierna arena conmovida,
dejaste la frescura de tu planta;

y sobre el corazón que has dolorido,
la huella de tu mano, tan querida,
y este enorme dolor que te he sufrido.

Las 3 p. m.

Junto a tu corazón que me ilumina
en este oscuro caminar errante,
viajero de un ensueño delirante
en tu mundo de paz que se adivina.

Viajero en luz y en música divina,
en esta lengua mía, ardida amante,
te entrego mi palabra suplicante,
enclavada en la voz, como una espina.

Quiero la vida que en tu ser se vive,
el ámbito de paz que circunscribe
la frontera radiante de tu cuerpo;

el río que en su canto te saluda
y, al desbordarse sobre ti, desnuda
la catarata ardiente de tu cuerpo.

(De *Selección poética*)

SINFONÍA DE LOS ANTEPASADOS

(Fragmento)

Solos

y de puntillas al borde del asombro
estamos,
en el centro mágico de los nombres,
castigados de ciclos,
de guerras
y de polvo,
como un fruto que enciende su piel en la tiniebla.

Ávidos vigilantes que,

sin embargo,

somos

tan sólo como el viento sobre la buena tierra:
pasajera cosecha de canciones

y ausencia,

eterno niño convertido en fechas.

Rojo licor que corre como un venado,

somos,

y alzamos la palabra frente al viento sin muros,
renunciando la forma del ángel en los hombros
y clavando con furia los dientes en el duro
alimento del tiempo repleto de presagios.

Alguien dijo,

alargando su voz tibia

y desnuda:

—somos sombra labrada por anónimas sombras—
y es verdad!

Oh,

las sombras que a los padres preocupan
en la noche

moviéndolos como a hojas...

Y ellos

y nosotros,

vasijas nunca llenas,

hambre de compañera,

de justicia

y cereal

desbordamos el vino,

los proyectos,

la pena,

la dura sal de entonces,

el hervor de la espera,
los cien frutos cortados para la diaria cena,
la mínima semilla que justifica al surco
mientras llueven los días en los cuerpos oscuros.
Hacia ellos volvemos la cabeza,
muy solos,
como los campesinos que retornan cargando
su brazada de trigo
y de abandono!
Desde los bisabuelos ignorados al margen,
hortelanos de flores,
de barbas
y de olvidos
en la huerta abonada de crepúsculo
y sangre,
conocemos el polvo que amasa en sus artesas
todo cuanto se extiende de la nube a la hormiga,
del silencio a los vítores,
de la novia a la madre,
desde el seno a la frase,
de la bruma a la vida
de la mano infantil a la cometa.
Oh,
ellos
y nosotros,
rumorosos e inquietos,
agua golpeada contra musgosas piedras blancas,
encontramos vocales en el siseo lento
de las leves sandalias de un campo de cebada.
Tenía tal cantidad de imponderable bosque
en sus espíritus que,
de lejos,
su carne
era el árbol añoso que se convierte en odre;
simulaban paisajes de la séptima luna,
flameando con un viento de maíz
y leyenda,
desnudos
y totales como un día de lluvia,
con un sabor a duendes en su chica morena
y en su nostalgia sin explicaciones.

desde la simple línea clara de las ventanas
que aún existen al fondo de los caminos viejos.

Oh,
vosotros,
 que estabais allí,
 precisamente,
prolongando la rama,
 la ribera,
 la voz,
encaramados sobre las semillas candentes,
dándonos un destino de alfareros...

Hay que poner el aire a la entrada del límite
y gritar que ya en todo está a punto la flor,
oh,

 longevos guerreros,
 pescadores humildes!
Cómo es posible,
 entonces,
 que vuestra lengua tierra
batida de sudores,
 de hijos,
 de jornadas
esté en otras manos.

 Y la fiera corteza
titila como un astro entre las noches largas,
alzando sus mareas de protesta.

Oh,
vosotros,
 sentados sobre la vieja piedra
grande,
 junto al quicio sin puerta
 y sin esperas,
vigilando el granero múltiple de las hembras,
repasando lecciones de saliva
 y de estrellas:
qué amor en los perfiles del cerro
 y de los hijos,
cuando se abate herida de sueño la pupila,
cabe el hogar,

sobre el oscuro
y arduo piso
donde ningún pariente extraña su comida
ni piensa en la partida que está cerca.
Cómo escucho ese eco de vuestra audaz carrera
insatisfecha
y pálida
fatigando los sexos,
parecida al rugir de imponderables fieras.
Nada pudo detener su avance.
Y cayeron vencidos
de estaciones terrestres,
de costumbres,
los amados hermanos que domaron el fuego;
no cayeron vencidos de conquistas ni guerras
pues sus raíces eran tan hondas como el tiempo
que es un árbol;
árbol lleno de nidos
y días,
días de pies liviano que llegan
y que pisan
un inmenso lagar lleno de polen!

No habláis desde estancias de apetito insaciable
bajo la geografía,
ahora dormidos padres,
con el profundo tono del hombre tras los besos.
Os veo en todos cuanto del amor participan:
mis vecinos,
que cuidan su trágica candela
al fondo de sus casas en perenne desvelo,
rodeados de angustias,
de dudas,
de cadenas,
pero con ambas manos en la vida.

(De *Hugo Salazar Tamariz, Memoria de vida*)

PAZ

Paz que permaneces
sobre los rebaños
y los campos dormidos,
tu aire azul se levanta
del surco que abre el labrador.
Espigas y semillas
caen del borde de tus manos
ardientes como colinas.

La tierra se desliza
por los dedos abiertos de los muertos
y reverdece en las llanuras.

Sube en tu silencio
la savia hacia las hojas nuevas,
crece el árbol
hacia la hoja última
plateada por el día.

La sangre busca para nacer
en una onda hermosa
el corazón futuro.

Cava el amor
el río sagrado de la vida.

Todo viaja hacia tu nombre,
dulce sílaba de luz,
dorado como el pan,
como el círculo de una lámpara.

Todo halla tu forma
como el agua en un vaso:
el viento que sonrío en la hierba
y se aquieta en el rostro
del para siempre dormido,
el vuelo de ave
y el silencio del astro.

NO SOY SINO UN HOMBRE

No soy sino un hombre entre miles de hombres,
si tuviera mañana que morir
nada y todo desaparecería conmigo.

!Oh! corazón, isla palpitante de luz
rodeada por la niebla del tiempo,
hoja única brillantada por la muerte,
la noche desconocida y milenaria
te ciñe como al borde de una lámpara.

Un día la tierra y la hierba
te cubrirán para siempre como a una semilla.

¿Alguien contestará a tu latido,
tu pregunta inmortal?

!Alma mía irrepitible y sola!
Ahora oigo tu rumor,
como la noche,
como el tiempo y como el mar,
descender por mi cuerpo,
tu tibio coágulo de música
mueve mis manos que escriben en el papel
!Oh sagrada poesía!
Conduce mis pies que regresan
de la llanuras en el crepúsculo,
que han pisado la tierra pegajosa y tenaz
donde duermen los que fueron mis padres.

Toco la cabeza de un niño,
la forma de un seno
o un vaso
y reflejan su imagen solitaria
en las pupilas ciegas que llevo en mis manos.

Pan de mi mesa pobre
que apenas pesa en el paladar
y cae al corazón
con su aroma de siglos.

Amor que endureciste mi miembro
para vencer a la muerte,
de tus entrañas surge la cabeza de un niño.

!Alegría qué lejanas tus Banderas,
como un fuego en la montaña!

TODO FLUYE

Todo fluye mar como tus aguas,
nada se detiene,
esa estrella que brilló
en mis pupilas de niño
se perdió como una ola
en la vastedad del universo.

Llanuras quemadas del poniente
sembradas de espigas y de astros,
marejadas ardientes del verano.

Sus despojos golpean ahora
como la pluma de un ave
contra tus remotos acantilados.

PREGUNTA

Pregunté a la tierra
y solo me contestaron
las calladas bocas de las tumbas,
las llanuras ciegas.

Pregunté a la noche,
a su misterioso archipiélago
de islas de luz,
y la pregunta sin respuesta
socavó mi corazón.

Te pregunto ahora mar
y únicamente oigo tu monólogo eterno,
la resaca cubierta de espuma
de sus jaurías de lebreles.

ALAMBRADA

(Fragmento)

I

Veo las nuevas ciudades
alzarse contra las armas de la aurora,
el crepúsculo teñir los árboles,
el otoño dorar las ventanas,
la primavera despertar los amantes
y las flores que rodean
las pequeñas sepulturas de los niños.
La soledad nimbar la frente de los desconocidos.
Salir los trenes de la noche
y estrellarse contra el alba
en llanuras mojadas de rocío.
A los desconocidos llegar a estaciones planetarias
a solas con su raído vestido y su solitario corazón.
Conmigo caminan soledad,
misterio del mundo:
el que recibirá las ofensas dentro de mil años,
el que morirá joven en las batallas,
el que sabe que no mirará otra aurora,
como aquel que señalaba
al descender las gradas de la muerte,
la última estrella del amanecer.
El crepúsculo de distantes ciudades
entristece mi corazón.

II

Ciudad de relámpagos y de llagas,
tu distante soledad como un bloque de plata
golpea el mar y la noche.
Sube tu canto en el crepúsculo
hacia el borde de tibia hierba en que te escucho:
tu resaca humana, tus voces
que la noche cercana dispersa y entristece,
tu respiración mecánica coronada, como por una nube,
por un vuelo de palomas.
Ciudad de triste cemento,
rueda de piedras grises,
el aroma del hombre,
como el de un crucificado,
traspasa los fríos muros

y la camisa y la pequeña maceta
florece junto a las llagas.
En ti la madera pierde sus voces de aroma
que daba en el bosque,
la piedra que brillaba en el atardecer
junto a un río de anchas riberas
se apaga por la capa de sudor
y rueda con las lágrimas como un ojo ciego.

VIII

Llega el pobre a tus refugios nocturnos
y extiende sobre su cuerpo
las sábanas de la soledad y el desamparo,
su cabeza mecida alguna vez por el regazo de la madre
acariciada quizás por una mano,
se golpea y cae contra los duros volúmenes de la muerte
¡Oh! geometría de la gran necesidad:
miro a la mujer a la que ya nadie desea,
a la madre de los senos estériles con ropa de viuda,
al niño amputado por la orfandad,
al triste masticar silenciosamente
en la noche de cruda luz de bombillos
un pan de mil años
ácido por el tiempo y por las lágrimas.
Cruza un seco amor de semen y soledad las salas
y la prostituta se acuesta con las llagas del mendigo
hasta que les levante el día
como una sucia basura arrojada por el océano.
En los comedores públicos.
en largas tablas de muladar.
la bestia triste del hombre
devora los alimentos finales
Los labradores en cuclillas detrás de las puertas
tienden el manto del campo,
los albañiles con dedos de argamasa y de semillas
desanudan los pañuelos del amor y de la cena
y a veces como de una flor envuelta en un papel
surge el aroma del pan del pobre

(De *Jacinto Cordero Espinosa. Poesía junta*)

CUANDO TORNAS, EXACTA, LA CABEZA

Decide mi dolor su sutileza
-oh larga soledad, vuelo perdido-
cuando tornas, exacta, la cabeza
a la tierra sin tierra del olvido.

Es, entonces, el charco mi tristeza,
y es el cielo tu nombre diluido...
y fugas de la boca, si te besa
desfallecida voz para mi oído.

En la mano no estás, y estas cogida
en la piel y en el hambre y en la entraña.
No te tengo, me tienes. Advertida,

la carne que te lleva, no te empaña,
y si apenas un sueño te convida,
te mueres extranjera, breve, extraña.

A TI, ALTA Y DELGADA SOMBRA

Otra vez -ya fugada- mi palabra te encuentra,
mi palabra que apenas dibujaba tu boca.
En los pechos intactos mi palabra te besa
y las manos huidas te detiene y te toca.

Miel... panal extremado que mi lírica abeja
labra en honda dulzura cautivada y ya loca.
Mi palabra en el junco de tu sexo ¡despierta!
del entero concepto te florece la boca.

Ya tú, simple, en la nieve de mi verso ¡oh descalza!
tú completa en el agua de la voz intuita,
y desnuda en el aire de la tierra lejana.

Ay perfecta en el verbo ay del beso transida,
ala sola, toda ala y, dolor, sólo una ala
en la lengua más leve del amor recogida.

MUERTE Y CAZA DE LA MADRE

(Fragmento)

Anima vagula, blandula
Adriano
Amor meus, pondus meus
San Agustín

Mamá Etabita de Nayío, a tu pato yebayoto

Divídame, dureza,
y en agua sal su escama y su sigilo
alfanje que no empieza
y de la sirte en vilo
toda la luna pájaro y rehílo.

Ninguna travesía,
nao feroz, su timonel cenceño,
al alba proseguía
a fallecer isleño,
pobre el yantar y consumido el leño.

Ni quilla, su deseo,
a la abismada sed de la serviola,
ni de alto devaneo
qué son de caracola
toca la evanescencia de la ola.

A prisa, su pecado,
la dulce valva y el delfín herido,
del fondo desvelado
y del arpón sumido
toman, divinamente anochecido.

Divinamente, a prisa
y anochecer, qué arena gemidora
detiene y martiriza
desvanecida prora
en tal escollo de frambuesa y hora.

Y de presentimiento,
en su profundidad y su atadura,
por alga y vencimiento
despavorida y dura
el ave breve de la luz madura.

En ángel de pavesa,
en noche de amarantas y sandía,
ya recrudece y pesa,
asombro y alegría,
la mariposa cálida del día.

Mas, indecible estela
por alígeras cales combatido,
aventurada tela,
y sordo desoído
navega y tarda el corazón medido.

Socaire de su salto,
lábil cantil resguárdale dolores,
y, lengua de basalto,
le ha atravesado azores
al vuelo de sus peces amadores.

No su aterida brasa,
no la encendida nieve de su lecho,
ni de la urdida hilaza
deshilvanado trecho
bajo el pétalo místico del techo.

No alcoba ni postigo,
y de la aleve brevedad absuelta,
su perecer, el trigo,
y la miga disuelta,
y desasosegada el alma suelta.

Por pan y de reposo
tan excedida ausencia desahuciada,
azahares y retozo
al agua reparada
deja, sobrevenida y resbalada.

¿A dónde, desandando,
aquellas liviandad y desventura
veníanse? ¿Hasta cuándo
tardaba su figura
toda desvalimiento y cortadura?

Veníanla siguiendo,
a tientas de su gozo y de su vino,
pasos, adoleciendo,
y líquido el espino
ahogando la su huella y su camino.

Veníase doliendo
de la su soledad y su hermosura,
y tanto desviviendo
la línea y la tersura
en ala de jazmín y arquitectura.

Letal, la retenida
anémona de sal, a su cilicio,
y desde la roída
mudez, al precipicio
finados dulcedumbre y maleficio.

Sólo solana y eco
a los suaves lebreles acudidos
su litoral reseco,
y a flor de sus ladridos
el duelo de los rastros perseguidos.

Alzada y gemebunda
desnúdenla, gacela engañadiza,
su cántara jocunda,
vaciada y quebradiza,
de polvo y hora en la sazón concisa.

Crisálida sufriente
a rama de estos silbos acendrados,
de sueño, de repente,
los peces insoñados
sobre los arrecifes acabados.

Qué tierra y desvarío
a la magnolia súbita del cielo,
qué rui señor de hastío
al árbol de su pelo,
enlunecidos música y consuelo.

Cuello que declinaba,
los pechos avenidos, deseosa,
y de solar y aldaba
el aire en que reposa
la durísima abeja presurosa.
Vilano, la caricia,
aparecido cierzo, su peldaño,
¿Cuándo, celada, inicia
desdén y desengaño,
asido el hierro si plegado el paño?

A nada, blanda, plugo,
apuradas la casa, la cancela,
a cáscaras y mendrugo
su voz y cantinela,
la sucedida puerta, la cautela.

A nada, voz, detiene
recogida de suelo, sus andrajos,
de nada se enajene
su nada de uva y tajos,
para nada accedidos los atajos.

Comparecida, vaga,
sus indecisos términos, huyente,
y ardido y a la zaga,
inconsoladamente,
recae y calla el corazón urgente.

¡Ay, alma!, paso a paso,
qué deleitosamente tropezando,
huíame, al ribazo
la planta recatando,
el aromado suspirar dejando.

Y desaparecía
por la ladera de empinado canto,
y más la perseguía,
pisadas y quebranto,
roto mastín de cólera y amianto.

Exilio, su desnuda,
azucarada hiel y su punzada,
y en la distancia cruda,
atada, desatada,
desventuradamente aventurada.

La lejanía, el alto
revuelo de su lengua tornadiza,
escombros del asalto
la torre caediza,
la derruida espadaña de su risa.

Desala, posadero,
de la su tarda broza y de su grano,
la mesa y el brasero,
la toalla y el temprano,
desfallecido trance de tu mano.

Estibador ileso
de su dulce desliz y tesitura,
al nardo de su peso
cordeles de pavura
y orinecido clavo, tu presura.

Amada y amadora,
para largo el silbido y la distancia
la muerte olvidadora,
y a vuelo por la estancia,
la enfurecida noche de fragancia.

¿Era la desviada
cuchilla de suavísimo elemento?
La poza vulnerada
y en su perecimiento
toda la soledad del movimiento.

Toda, en sí misma, inmersa
caracola, a la grava del desvelo
nada diga que tuerza,
y la reclame el suelo
ahogada, dura, forma su recelo,

la magra pesadumbre
de recatadas pieles, al tropiezo
del porte y la costumbre,
a su caído hueso,
de sus salinas oquedades preso.

Cuando, recuperada
de calabozo y signo y asumida,
advértela su nada
feliz y desvestida,
por imposibles polvos perseguida,

no está ni pertenece
a tiempo su desdén ni su cadena,
y queda y endurece
la nube amarga y llena
de la cortada luna de su pena.

(De *Francisco Granizo. Poesía junta*)

LOS MENDIGOS

Yo los he visto, van por los caminos,
cruzan los días, cruzan los infiernos
conocen las ciudades y las puertas,
la voz que niega y la respuesta amarga.

Yo los he visto, todos son iguales,
el rostro de ceniza y ese idéntico
olor de la pobreza que no engaña.

Llevan un tiesto oscuro entre las manos
herido de dinero y negaciones,
llevan puestos los trajes de los muertos
y una aguja oxidada que encontraron,
llevan hilo, centavos y botones
y un hueso comenzado en los bolsillos.

A nadie buscan nadie los reclama,
sin embargo golpean en los muros
y en las puertas abiertas y cerradas.

Llevan un nombre viejo entre los labios
y por Él piden lo que todos niegan,
huelen a pan quemado, a mala noche,
a perro entre la lluvia,
a ropa vieja, a frío, a pena, a nada.

Yo los he visto, pasan bajo el día,
miran al sol con un rubor extraño,
miran al sol y sueñan
con una gran moneda abandonada.

Son como niños cuando se les niega,
bajan las manos, bajan la mirada
y esconden dentro la esperanza, dentro,
entre su piel gastada y sus harapos.

Yo los he visto, buscan en las calles
en los rincones donde la basura
guarda la muerte gris de la semana;
hacen la siesta afuera en los suburbios
con las ranas, la lluvia y las gallinas.

Yo los he visto, todos son iguales,
los he visto en caminos y ciudades;
algunas noches caminé con ellos,
oí sus pasos sordos
y el ruido de sus vientres sin bocado,
tenían en la voz entrecortada
un eco antiguo de tristeza y pena,
los conocí y pisé con su cayado.

Yo los he visto, los conozco a todos,
al tullido que pide junto al templo,
al ciego del mercado que adivina
por el olfato el tiempo de las frutas,
a esa pobre negra que pregona
una flor de papel que nunca vende,
al soldado y su abrigo de cien años
remendado por dueños sucesivos.

Yo los he visto, los he palpado,
conozco el traje herido que no cambian,
quemado por el sol y las heladas,
los he visto mirar desde alma adentro
y alguna vez los vi llorar, recuerdo,
se enjugaban las lágrimas, temblando
con el revés de sus dos manos sucias.

Yo los he visto, los conozco a todos,
los he visto en caminos y ciudades,
huelen a perro entre la lluvia, huelen
a frío, a pena y hambre,
a mala noche, a lágrimas, a nada.
He contado una historia de mendigos,
es una simple historia que conozco.
He contado una historia de mendigos
y me duele la voz, creedme hermanos.

BALTRA

En qué noche de altas mareas y de monstruos
violando el gran sello nocturno del océano
surgió desde su fondo tenebroso
tu silueta de amarga soledad.
Recinto del silencio...
Catedral donde el viento y la brisa marina
sollozan un eterno responso
con flautas de basalto
en turbios pentagramas de arena calcinada;
de ti huyeron los dioses
en la primera tarde de maremotos lilas.
Fragmento desolado de la patria,
mi sangre se estremece de asombro al contemplarte
y escucho que en mi voz corre un río de luto.
Ahora, frente a ti, siento el fin y pronuncio
¡soledad!...
Y creo que en el fondo de tu calma absoluta
sólo están palpitando mi corazón y el mar.
Hombres duros del norte llegaron a tus playas,
no fueron pescadores ni labriegos,
eran agrios soldados que estrujaron la patria,
no trajeron la línea azul de la plomada,
ni el jardín de la casa creciendo en la memoria,
no trajeron el bote, ni el arpón, ni el arado,
ni el hijo, ni el hogar, ni la semilla;
vinieron torvos, acechando, odiando;
a construir refugios y fortines.
Árida y dilatada comarca ecuatoriana,
paraje triste de la soledad,
sólo el polvo transita tu playa abandonada
y el viento mueve a veces las ventanas
dando un lejano adiós a las gaviotas.
En dónde está la vida,
dónde el rumor alegre de la sangre,
en dónde está la huella, el pie del habitante
la camisa del hombre secándose a la puerta
la cruz bajo la cual
los muertos oyen palpar la tierra;
siquiera el testimonio de las lágrimas.
Nada hay en ti, ciudad abandonada,
aposento final del tiempo envejecido,

sólo a ti llega el polvo de siglos y de climas
y en huracanes turbios y en espesos oleajes
la muerte llega en tumbos a tus foscas riberas.
Baltra, oh abandonada,
perfecta estancia de la soledad.
No hay el muelle aguardando con una mano amiga
los ojos desolados del marino,
no hay la muchacha, la canción, el vino;
hosco basalto hiriente
podrías ser tan sólo cementerio
de náufragos que llegan a tus playas
desde una antigua tempestad nocturna.
En dónde está la vida, el fruto germinando,
el árbol que aún tenga las huellas de las manos,
el olor del cansancio del hombre entre su sombra,
en dónde está la voz del campesino
invocando a la lluvia,
en dónde está el hogar, el humo cariñoso,
en dónde está la red del pescador,
su canción dónde está,
en dónde la balandra;
sólo un viento reseco de muerte te circuye,
islote abandonado;
por tus acantilados las tortugas
caminan en cien años a la muerte.
Baltra, oh abandonada,
oh isla pura de la soledad.
Bajo a tu playa y miro
y quiero ver el punto luminoso
del velero que llega,
escuchar que alguien diga a mi costado
que viene alguno más,
que viene a Baltra.
Pero el mar está solo bajo un cielo de fuego
y hay una voz eterna surgiendo de su fondo,
diciendo que ya nadie vendrá,
ya nadie a Baltra.
Tan sólo el alcatraz repite su caída
queriendo oír al fondo del océano
yo no sé qué oculto llamamiento.
Y cruzo por tus playas desoladas,
extendidas sin fin, sin Dios, ni nada
y a cada paso mío me responde

únicamente un tumbo del océano.
Esta isla camino yo, habitante
del huerto y del arroyo,
yo que he visto naranjos florecidos
y dorarse por junio los trigales.
Entonces cómo amarte
isla de soledad ilimitada;
aquí no está el mar de las canciones,
de los encuentros y las despedidas,
no es el mar jubiloso con sus muelles
y ese secreto encanto de charlar en voz baja
arrimado a las viejas maderas viendo el agua;
aquí no estuvo nunca el pescador
con su barba salada
inclinado en las tardes remendando sus redes
sólo fechas y nombres extranjeros,
sólo la firma triste del soldado
que huye de la muerte
escribiendo su nombre en las paredes;
que se despide en la pared, de todos.
Oh desolada Baltra,
en ti no crecerá nunca el arbusto,
la verde sementera, la magnolia,
nunca habrá la vertiente,
la sed de la gacela en el verano,
no habrá la voz del hombre pronunciándote,
bendiciéndote el día de la siembra,
no habrá la voz del hombre haciendo vida,
sino el oscuro grito del soldado.
Ya nunca más serán en ti mis pasos,
borra mis huellas de tu playa triste,
vuelvo hacia donde crecen los naranjos,
vuelvo a mi casa anclada frente al río;
Baltra, abandonada,
islote triste de la soledad.

POEMAS DE CADA DÍA

Para cruzar el día,
cada mañana alzamos
la llama del amor en nuestra sangre
y amontonamos leño a leño
nuestra fragante carga de ternura;
flor a flor, hierba a hierba,
nuestro manojito de resignación
y de abeja en abeja
el humilde panal de la esperanza.
Para cruzar el día,
ahuyentamos las sombras con las manos,
como el ciego que hallamos en la esquina
con los brazos abiertos
dibuja palomas en el aire,
queriendo oír la voz de Dios entre los muros.

Para cruzar el día,
cada mañana tras oler el agua
nos lavamos la voz,
las manos,
las palabras,
y los ojos que vuelven
como dos barcos tristes
cargados de tinieblas
desde las frías islas de los sueños;
pequeña muerte en que yacemos vivos,
de costado y al borde de la nada:

Oh solitarios,
oh descolgados en el infinito;
el viento nos esparce
de bruces al olvido
entre espigas y harapos
ataúdes y mundos
y sin embargo en cada nuevo día,
humildemente,
amontonamos leño a leño
nuestra fragante carga de ternura,
flor a flor, hierba a hierba
juntamos contra el pecho
nuestro manojito de resignación
y vamos a la muerte
con los brazos tendidos abrazados la vida,
dibujando palomas de esperanza en el aire,
oyendo nuestros pasos al olvido.

(De *Eugenio Moreno Heredia. Memoria de vida*)

ROMANCE DE LA NIÑA MORENA

Cuando a la calle dormida
con sueño de blanca luna,
llegaba la grácil, fina
silueta de mi Morena,
todos a verla salían.

Los mozos machos del barrio
Me miraban con envidia,
Porque la “Niña Morena”,
Como llamarla solían,
Me amaba a mí con delirio.

Una noche más temprano
que a la hora convenida,
llegó mi “Niña Morena”
a la calle que dormía
con sueño de blanca luna,
muy turbada, muy esquiva.

Sus rizos, crenchas de seda,
-gajos de sierpes dormidas-
con negligencia de pena
rodaban por sus mejillas.
Sus Ojos...Sus negros ojos
-ojos de ardientes pupilas,
Que al más ascético pecho
De loco amor encendían-
Aquella noche en su cuna
De párpados se escondían,
Cual dos lánguidas estrellas,
Cual luciérnagas dormidas.

Y es que era la última noche
Que entre mis brazos fundía
Su esbelto cuerpo de lirio;
Que de su boca teñida
Con sangre de rosadales,
Hasta embriagarme sorbía.
Hoy por la calle dormida
con sueño de blanca luna,
nadie ve pasar la fina
silueta de mi Morena.

LA IDENTIDAD PARA EL OLVIDO

Y en espiral del sueño...
como quien ronda el huerto
de raíces ocultas.
Como quien huele el polvo
Sacudido de la dureza de las piedras.
Como quien se restaña
las heridas primarias
y pretende borrarse las torpes cicatrices,
con extraño herbolario
que creció en los rincones de la ortiga y del hueso.

Como quien oye el eco
de un pájaro de augurios y de llanto,
en una noche discontinua
de ceniza, de lluvia y de relámpagos.

Como quien busca el agua
que le envenenaron.
Como quien hace astillas
la salvadora tabla en la tormenta

Como quien da la mano
al mercenario
que le engañó gimiendo sobre el barro
y le guiñó su ojo amaestrado
hasta salvarse,
para luego estrujar sus corolas amadas...

Como quien saca el cuerpo,
de animal perseguido,
de animal azotado
para caer de nuevo,
sin voz ni resonancias,
hasta el vértigo,
hasta el hechizo de la náusea.

Como quien se abandona
en el rito interior de la desesperanza,
quedamente
sobre el ardiente piso del asfalto,
o en fríos callejones sobre hojas de diarios
con la última noticia
en tintas de la muerte anticipada.

(De *El libro de los avatares*)

UBICACIÓN DEL HOMBRE

Yo soy un hombre
que miro desde la altura de los pájaros,
que identifico apenas las cartas geográficas.

Puedo llevar el signo de la cruz,
como la estrella
que dibujaron todos los profetas.

Gritar dolido
cuando se acaba el día
o cuando muere un búho acosado de luz.
I puedo alzarme al júbilo,
cuando un soldado llega
derrotado en las líneas de la pólvora,
pero latiendo aún su corazón.

Yo llevo mi destino....
y no quebranto el tiempo,
ni el país que señala
la inicial y la senda de mi cuerpo;
y quizá la memoria
si es que un día regresa mi exhumada cal

Yo llevo mi destino. ..
como todos los hombres . . .

Tú, hermano pequeño de los barrios,
que mañana
huirás con el sueño del océano.
Tú, labriego
que te pesan las sienas
cuando corre la tarde con su aliento de bueyes.
y yo,
con la tristeza
de esta ciudad,
donde cae la lluvia sobre una catedral sin ecos,
no podemos perdernos,
por más que nuestra sombra
cruce la última línea de la tierra.

Esta voz que levanta
su temblor
desde un río sin peces,
desde el surco
de incipiente harina
del manso pan de América,
hasta el viento sin polen de la cordillera
no ha de extraviar su origen . . .
aunque cubra
este mortal camino que nos lleva
bajo todos los puntos con idéntico sol.

CANCIÓN DE TRÁNSITO EN LA SOMBRA

Tras la impalpable huella
que dejó el pie de un ángel sin aroma y sin música. . .
Por la crispada senda de vírgenes fatales,
que lloran a la luna la maldición del lirio y la plegaria,
me llevo hacia ti noche,
como un blanco fantasma
que se fugó del sueño de un cráneo descarnado. . .

En la raíz más honda de mis visiones vagas,
tras la fría y exangüe inquietud de mis párpados,
hay un paisaje de almas desoladas
y tactos fenecidos
y en mi estéril garganta,
hay un grito de asombro inverosímil,
que olvidaré a la tierna oración de silencios.

Noche...
Noche crecida en el viejo misterio,
ya me siento en ti misma,
ya me llega tu clara insinuación de estrellas,
como temblor de llama de pupilas,
cuando apenas descubre el deseo
en el fondo de mínimos espejos. . .

Bajo el ala de bruma. . .
casi desvanecidas como la piel de tenues caracoles,
ruedan sonrisas truncas de labios ya apagados
y caricias de manos heladas de nostalgia,
que filtran en mi sangre
un demacrado clima de memorias lejanas. . .

Viajero de sombras, pastor de soledades.
¡Noche de los fantasmas!
sé ya de tus secretos más extraños,
y antes que la mañana llegue al último camino,
me voy. . .
llevo conmigo un hábito de sombra fugitiva,
para cruzar tus pálidas fronteras,
cuando otra vez retorne
como un nocturno ser definitivo.

(De *Ubicación del Hombre*)

EL INCARIO

Soñaba con acciones trascendentes y bellas,
cuando extendió el imperio hacia el trópico ardiente
de la jungla hacia arriba, cerca de las estrellas,
donde imperan volcanes a todo el continente,
puestos en fila inmensa, con penachos de lumbre,
más allá de las nubes y del arco iris turgente.

Amautas y orejones fueron de cumbre en cumbre,
venciendo los abismos que cimentan los Andes;
sonriendo a la vida. Se les hizo costumbre
la gloria. Son por eso torales entre grandes
pueblos civilizados. Supo el Inca hacer suyo
el egregio relumbre del ideal, que expande
por los amplios confines de la tierra el orgullo
del pensamiento humano. Pudo el Quechua por eso
construir con firmeza todo el Tahuantinsuyo
sobre el Imperio Huari, hasta el magno suceso
de conquistar el Reino de Quito, donde pudo
el Inca Huayna Cápac culminar el progreso,
compartiendo virtudes, ora con la violencia
o sutil diplomacia; dio paso a la cultura
y al arte para exornar con oro su opulencia...

De pronto, llega el Chasqui con singular presura
y en tensión de dolor anuncia la llegada
al imperio de gentes de extraña catadura...
!Son ellos Pachacámac...! Dice la autorizada
profecía de antaño, que si huellan tu suelo
los blancos y barbudos, estará consumada
la muerte del Incario; traerán el flagelo
a la cerviz del indio; será todo sollozos,
esclavitud, martirio, humillación y duelo;
saquearán las joyas de tus templos gloriosos
en Tiahuanaco y Cuzco, en Liribamba y Quito...

No habrá límites para sus actos codiciosos,
ni moral que limite su voraz apetito
de tesoros y tierras; irán tras El Dorado;
con torrente de sangre impondrán su extraño rito.
!Son ellos Pachacámac...! De dolor agobiado
falleció Huayna Cápac,...y Atahualpa, el quiteño

hijo del Inca y Paccha, poseerá el Estado
que fue de sus abuelos, y Huáscar el cuzqueño,
gobernará el antiguo señorío peruano:
foco y raíz políticos del imperial empeño.

Cierto que aquella lucha desatada entre hermanos
fue gloriosa revancha dada por “huambracunas”
de Yaguarcocha. Lucha con sangre y triunfo vanos,
porque Pizarro tuvo la ocasión oportuna
con un golpe de audacia, matar el legendario
imperio en Cajamarca; poseer la fortuna
nunca por él soñada, cumplir su itinerario
de saqueo y matanza; y con las fundaciones
hacer hitos y escalas de este nuevo calvario...

Crepitaron los Andes; los cósmicos velones
emigraron al ver las “llactas, ayllus, marcas”
escombrándose luego de las inmolaciones.
Después de aquel nefasto crimen de Cajamarca,
quedó para la historia y las resurrecciones
el mensaje indio: “chaupi punllapi tutayarca.”

ANHELO DE HABLARTE

Te hablo del ayer reconquistado en la memoria:
río de luz que trajo hasta mi tacto
el aire de tu voz revivificado en el canto,
con un ligero ahogo de alegría
en la garganta y en el alma.

Te hablo con el mismo fuego delicioso
del primer instante, que no sabe de olvido,
instaurado en los ojos,
y en este oficio de hermanarme a la aurora,
en esta cicatriz de amapola
que la sustento en la sangre.

Te hablo de la distancia ingenua de la infancia,
desde la extraña cima de mis emociones.

Hazme saber de tu presencia.
Déjame nuevamente la huella de tu paso
el transparente reposo de tus noches,
la increíble manera de alcanzarme
en la mitad de un suspiro
y al final de la ilusión.

Que te encuentre en la extraña geometría
del silencio,
en el perfecto mimo de la sombra,
apoyada en el desvelo,
en la carta en que te cuento cosas,
y que quiere ser verso
o himno jubiloso de la vida

Háblame con el ritmo
flexible y ágil de la lluvia,
con el limpio equilibrio del gladiolo,
la blanda fiebre de la menta,
el trino que suaviza los instantes
y culmina en la paz.

Que tu palabra sea el fasto de mi carne,
Que haga brotar alegrías
como espigas al sol de cada célula;
su ruido amotinado de blandura
y fértil de emoción,
germine saudades en mi espíritu,
en los fuegos interiores
y su rito de amor.

CON MIS OJOS

Yo sé que llego con mis ojos al suelo
donde alguna vez fabriqué una estrella
con lágrimas,
de aquellas que no saben resignarse
en el secreto
y vienen empujadas de las sombras
cuando arrecia el ahogo
en la hora fatal.

Yo sé que dentro de mis ojos agonizo,
Como en el paisaje
agoniza el sol en el instante preciso;
porqué rechacé ir a pie por el sendero
que nace del ensueño
y me colgué al abismo,
y me embriagué de alturas,
apoyado únicamente en las pupilas.

Yo sé que con mis ojos resucito
entre las cosas,
y me reencuentro en los espacios
empapado de anhelos;
o simplemente retorno de la orilla
de un espejo quebrado.

Puedo con mis ojos profanar el aire,
que atiza el fuego de la vida,
ir más allá del límite sonoro
donde acecha el relámpago,
o empacar el olvido
en la diástole feral del átomo.

Puedo con mis ojos retirar el mármol
que brilla para afuera
y para adentro oprime
unas sienas plegadas al Eterno;
disponer una flor para el coágulo
que acumula el silencio.
Puedo con mis ojos amar y ser amado,
sentirme triste,
reflejado en un lago de angustia
asido a la giralda del dolor;
o cicatrizado por dentro,
manando acústicas tormentas,
subir a la quimera
desnudo e íntegro.

(De *Exiliado en el verso*)

EL DESENTERRADO

Escapa por tu vida: no mires tras de ti.
Génesis, XIX, 17

Si dijeras, si preguntaras de dónde viene, quién es, en dónde vive, no podría hablar sino de muertos, de sustancias hace tiempo descompuestas y de las que sólo quedan los retratos; si preguntas de nuevo, diría que transcurre el cuarto al fondo de la casa, que conserva destruyendo labios como látigos, rostros, restos de útiles inútiles y de parientes transitorios en su soltera soledad.

Pero ¿quién puede todavía señalar el lugar del nacimiento, quién en la encrucijada de los aposentos, halla la puerta por donde equivocó el camino?

Detrás de su ciega cerradura, el hombre y su mujer ajena, que la tarde devuelve puntualmente, suelen engañarse con amantes abandonados o difuntos, desvestirse a oscuras, cerrar los ojos, primero las ventanas, y con la voz y con las manos bajas, incitarse a dormir porque hace frío. Pero un día despiertan para siempre desnudos, descubren la edad del triste territorio conyugal, y se toleran por última vez, por la definitiva, perdonándose de espaldas su muda confesión de tiempo compartido.

Y a través de caderas sucesivas, volcadas como generaciones de campanas, el seco río de costumbres y ceniza continúa, arrastra flores falsas, recuerdos, lágrimas usadas como medallas, y en cualquier hijo recomienza su antepasado cementerio.

Y es duro apacentar el alma, y es preciso salvarla de la tenaz familia: apártala de tu golpeado horario y sus descuentos, defiéndela renunciando

a las uñas que ya nada pueden defender,
ayúdame arrancando las difíciles pestañas
que al sueño estorban, las ropas, las
palabras que establecen la identidad
desenterrada.

Porque desnudo y de nuevo
sin historia vengo: saludo, grito, golpeo
con el corazón exacto la vivienda
del residente, quiero tocar sus manos
convertidas en raíz de mujer y de tierra, y otra vez
pregunto si estuve aquí desde antes,
cuando salí para volver amando este retorno,
si he llegado ya, si he destruido
el antiguo patrimonio de miedo y abalorios
por donde dios se abrió paso a puñetazos,
si cuanto tuve y defendía ha muerto
de su propio ruido, de su propia espada,
para sobre la herencia del salvaje tiempo
y sus secretos, para sobre sus huesos
definitivamente terrestres y quebrados,
sobre la sangre noche a noche vertida
en la verdura rota, en los telares,
recién nacer o seguir resucitando.

(De *Ecuador Amargo*)

ENTONCES ¿NO HAY OLVIDO?

y no podré jamás confundirme de puerta
ya nunca equivocarme de rostro de tranvía
comenzar el destino en la otra mano
con una llave o un sombrero diferentes
sin recorrer la misma duda y a la misma hora
la misma calle con el mismo pie?

no entrar de nuevo al cuarto de uno
donde uno se espera y nunca sale
esperando al teléfono llamadas de una voz
que antes se escuchaba con el vientre
noticias de ojalá
el horóscopo para ayer que no acierta tampoco
y se mira crecerle los adioses en la cara
y no hay gillette para el recuerdo
no hay jabón para lo sido lo cernido
de las ruinas de uno mismo argamasa de la edad
como un templo donde ya no sucede nada cierto
y tantas moscas rondándome
simple muñón de ti mi antes
y en la mirada también queda lo sucio de estos dolores
puesto su sucio a remojar a fondo

por lo menos con esto me distraigo
me corrijo la vida como debió haber sido
hago cuentas de cuánto debo irme
para no estar conmigo en otra parte
escondiendo analgésicas teorías
olvidando soluciones criminalmente justas
manuscritos de la tempestad al fin y al cabo

con lo demás no hay cómo son las piedras honestas
del que no fui y seguí siendo otras veces
del que quise nacerme sin mancha de pasado
y si remueven un poco me verían debajo
echando una lagrimita por aquello

(De *Curriculum mortis*)

OTRA VEZ EL VERANO

El verano pone su color tranquilo
sobre todas las cosas y las hojas;
de nuevo alborota el viento
a las muchachas, cierra
los cuadernos y junta la tarde
perezosa a las naranjas.
Arena de luz la playa, tranquilo
el mar, en paz el ave, solo el polvo
arrastra su camisa a otro lugar.
Hoy ha crecido el trigo mucho,
está la sementera en mediodía:
doble lámpara de sol y cereal.
Hoy pude ser feliz: pude tenderme
a contemplar la página del cielo,
pude oír removerse a las raíces
discutiendo con el suelo su estatura,
pude hablar con la brisa, haber
entrado al mar que me rodea
como una cintura, de qué buena
gana me habría sometido
al gobierno del ocio y sus racimos.
Pero estuve ocupado, no tengo
tiempo porque sufro; el mundo
nos preocupa; están matando todavía
al infeliz, aún le rompen
su arado al triste campesino,
aún carbonizaron en la silla
a los callados mártires sin culpa,
de qué nos sirven el tabaco
y la luna serena del estío
si nos quitaron, como siempre, el trigo.
Para qué tanto sol, tanta abundancia
torrencial, toda la vida planetaria,
si nos golpea la injusta
repartición, si la muerte
baja del cielo a los extremos
de la tierra, si la pobreza
me aleja de las flores y la fiesta,
si me obliga a estudiar
cada día mis zapatos.
Nada es nuestro todavía, aquí

todo es ajeno como en una posada
y nos roban la luz en la boca
de la mina, y la placidez de junio
con su dulce cosecha que se va
en las bodegas, y hasta la alegría
de tenderme junto a ti escuchando
la sangre, como en una guitarra,
cantar bajo mi mano en tu cadera.
Sé que a pesar de todo este día
volverá con su límpida hermosura,
su vegetal en apogeo, su hora
de sopor y de ternura. Volverá
la estación con su signo de cobre,
cuando seamos dueños de la vida
y la tierra, cuando el agua
nos traiga noticias y saludos
del hermano. Y nos veremos
el próximo verano, en mitad
de un año circundado de uvas
y de avena. Déjame, entonces,
tocarte en el día desnudo, déjame
hablarte en una ola del viento,
déjame marcar en el corazón el sitio
del encuentro en que nos hallarán
cantando, pero no me dejes recordar entonces
que aún hemos sufrido este verano.

(De Relato del extranjero)

FUGAZ RETORNO

La cocina estaba todavía salpicada
de harina y oraciones; la nodriza
arropaba al fantasma de la noche,
buscaba el itinerario de las naves
que trajeran de regreso a un vagabundo.
Habían enmohecido las imágenes, envejecido
el ruido. En las grandes tinajas
el eco de voces conocidas repetía
la cuenta del dinero. Se hablaba
de adulterios cercanos, de inversiones.
“Hay afuera un día de luz, de humana
paz y de manzanas. Hay canciones y avanza
una multitud que vive y crece. De ella
es el reino del futuro. El que sea digno
ahora merecerá ese día y será amado.
Yo sé qué hora es, cómo me llamo, a dónde
voy lleno de orgullo y de noticias.
Y no estaré mucho tiempo entre vosotros”.
No hubo sacrificio de vino o de cordero.
La madre, entre dos lágrimas severas,
me habló por mi bien, me indicó bondadosa
el buen camino, preguntó si tenía otro sombrero.
Mas mi hermano, el que solía fabricar delgadas
flautas para acompañar el canto de los sembradores
y que aún temía la dureza de la herencia
y la mirada del búho como un sacerdote,
no pudo dormir.
“Yo quiero merecer
el amor que tú has visto. ¿Cuándo
es la felicidad?”
“Mañana”.
Y corrimos, como dos fugitivos, hasta
la dura orilla donde se deshacían
las estrellas. Los pescadores nos hablaron
de victorias sucesivas en provincias cercanas.
Y nos mojó los pies una espuma del alba,
llena de raíces nuestras y de mundo.

(De *Notas del hijo pródigo*)

LAS OCUPACIONES NOCTURNAS

Prólogo: Fundación de la ciudad

Y ahora en dónde sobre qué vínculo en qué
botín he de apoyar el alma
en qué piedra por favor en qué
ayer. Nadie me dijo que comenzarían
hoy los siglos de la noche. Lunes
de una ciudad sobre la desolación.

Aquí hubo una población ya desplumada
su cacique en pedazos. ¿Y el plano
de las destrucciones? ¿Y los solares
que trazó el destrozo?

Me voy a inventar una ciudad. Es preciso
fundar un nombre, apenas vísperas
de una capital, como una predicción.
(Yo podría llamarla Imaginada, Abandonada,
Nada.) Solamente un sonido que nadie oye
útil para establecer la propiedad
sobre la duración de los resucitados.
Ah no nacida. Nombrada solo. Solo
viento sin ladrido que ahuyentara
el exceso de muerte. Heme aquí
clavando el estandarte de un ruido solitario
jugando con campanarios dibujando
calles inmemoriales enviando especialistas
en provocar el eco para no sentirme
solamente solo sino muchísimo más solo.
Completando la envoltura oral de una ciudad
que fue y que después ha de habitar
el hijo de quién de quién
sepultado vivo en su armadura
que será estatua viva
de una estatua colérica y velluda.
Volcada. Porque no tuvo tiempo todavía
para las acomodaciones nuevas del amor.

(De *Los cuadernos de la tierra*)

REGRESO CUANDO LLOVÍA

Del agua, como de la sangre, y al agua
vengo, entrando a tierra por el agua:
por sus ángeles turbios derramados
de costado, agua y aguacero errante,
porque lluvia también cuando volvía,
como una miel de piedra en tempestad
sobre el pequeño tambor del corazón.

En la ría, como en un espeso
machete horizontal, tanta indecisión de ida
y vuelta, tantos pedazos de la tierra:
un pañuelo de hojas solas, una involuntaria
madera, una cáscara, el cadáver
de un grillo que asesinó la lluvia:
testimonio de que la vida estaba
allí no más, al otro lado
del difícil destino, húmeda y cercana
como la boca que nos busca.

¿Quién

entonces eludió el regreso, quién
podía rechazar sus fluviales manos ciegas?
Porque si es lo fatal si las cosas
caen y se rompen, si los clavos
han de golpearse siempre la cabeza,
si la robusta soledad del ganado
camina sin cesar a su osamenta
¿quiere decir que nunca
escaparemos a la patria, quiere decir
que siempre volveré a su costa
como a la única mujer en donde he estado
transcurriendo?

Ah, en esa dura
paz, en la tinta de la baja noche,
la población buscaba vida al viento,
pescaba vida en el amarillo peinado
del océano, cazaba vida litoral, los aguadores
llevaban una cruz de vida colgando
de sus brazos, cáscaras de vida
escogía el niño en la basura. Todo
era salvación afuera, todo
entrega final: enloquecido
el pez entraba al muro

vacío de la red, el hombre
a la mujer, al mar
el alma empobrecida.

(Ya se estaban poniendo
tristes los maíces y hacia sus huesos
envejecía el campesino, andino
o lateral. Y de pronto, agua
sobre la tierra, agua de pronto
sobre la castigada y flaca duración
vacilante de los pobres, lluvia
hasta su sorda cavidad de sueño y alma.)

Yo quería dormir, quería haber llorado
con los párpados puestos en mis necesidades,
en lo olvidado, retroceder a alguien,
a ella, a mí, a nosotros
dispersos: y solamente encontré al indio,
dueño de su desesperanza y de su abismo,
gastándose sin ruido, sin arder,
como un fósforo mojado.

Porque duro como el arroz es el retorno:
ni casa ni comida ni mujer propia
ni propia solución la que yo intento;
no es llovizna de novia arrepentida,
no es un tango ni una carta
en olvido gradual: es aguacero
ecuatorial, a cántaros, territorial: es río
y mar y lluvia que para el hombre y sus vecinos
de soledad, de ruina y de destrozo, edifican
su propia cárcel que mojando lo agoniza.

Fue preciso cerrarla: gritar, abandonar
lo que me dieron y fue mío,
lo que tuvo mi pisada, mi latido o mi olor:
las ropas colgadas o caídas, mi tinta
con su alta investidura de arzobispo,
el cielo, los lugares, los cuerpos
de donde injustamente salía las mañanas
y estar aquí, de nuevo, en mi terreno
caminante y en mi terrestre invierno
que a sí mismo se destruye, destruido.

(De *"Ecuador Amargo"*)

POÉTICA A DOS VOCES

Aves corola que deshoja sin preguntar el viento
“... vinieron en la noche, derribaron la puerta...”
por sus propios colores perseguidas
“... hirieron al hermano y quemaron los libros...”
con las alas mojadas en estanques de altura
“... bajaron a registrar hasta abajo del suelo...”
flechas del paraíso clavadas a su aliento
“... rompieron los retratos, desgarraron mis ropas...”
las lineales celosas ahogadas del aire
“... entre caballos se llevaron al marido...”
otoños en exilio forasteras del tiempo
“... le colgaron de los dedos quebrándole las manos...”
guareciendo su pluma en bodas de algodones
“... le han dejado con los pies en agua helada...”
amor que se adormece en la ola del vuelo
“... ha muerto y lo enterraron no sé en dónde...”
con burbujas de nube entre los remos
“... hoy se llevaron ya hasta a los niños.”

Yo quería añadir: Su orden de aluminio...
Pero no puedo, pero no me dejan
y no quiero y me callo.
Tal vez matarlos es ahora el poema más puro.

(De *Yo me fui con tu nombre por la tierra*)

SOLLOZO POR PEDRO JARA

(Estructuras para una elegía)

I

- 1.1
- 1 el radiograma decía
- 2 “tu hijo nació. Cómo hemos de llamarlo”
- 3 yo andaba entonces por las islas
- 4 dispersa procesión del basalto
- 5 coágulos del estupor
- 6 secos ganglios de la eternidad
- 7 eslabones de piedra en la palma del océano
- 8 rostros esculpidos por el fuego sin edad
- 9 soledad
- 10 terquedad relampagueante de la duración
- 11 enconado olor seminal de los esteros
- 12 andaba
- 13 anduve
- 14 y dije
- 15 mientras vociferaban la sangre y las gaviotas
- 16 se llamará pedro
- 17 pedrohuesosdepedernal
- 18 pedrorrisadepiedra
- 19 piedra inflamada por la lumbré de meteoros de la vida

1.2

- 1 el radiograma decía
- 2 “tu hijo nació, envía su nombre”
- 3 yo andaba entonces por el archipiélago
- 4 renegrída osamenta del basalto
- 5 sílabas del silencio
- 6 sillares de la eternidad
- 7 guirnalda de piedra en el pecho del océano
- 8 coloquio de cíclopes sin edad
- 9 soledad
- 10 orfandad deslumbrante del espacio
- 11 desgarramiento de túnicas del viento
- 12 andaba
- 13 anduve
- 14 y dije
- 15 en tanto aullaban el sexo y las focas
- 16 te llamarás pedro
- 17 pedrovenasderroca

18 pedrollamadepiedra
19 piedra enardecida por el aliento de leones de la vida

1.3

1 el radiograma decía
2 “tu hijo nació. Cómo lo llamaremos”
3 yo andaba entonces por las galápagos
4 cetrinas encías del basalto
5 alvéolos del desamparo
6 dentadura de la eternidad
7 diadema de piedra en la testa del océano
8 mantos de lava sin edad
9 soledad
10 oquedad fulgurante del tiempo
11 hervor continuo de astros al pie de los acantilados
12 andaba
13 anduve
14 y dije
15 entre el bramido de los sueños y las olas
16 te llamaré pedro
17 pedrospinzodepeña
18 pedropiedrasinedad
19 piedra tenaz e incandescente que ha de sobrevivirme

II

2.1

1 ¡hijo mío!
2 mordido implacablemente por los nitratos de los días
3 parecías tallado en diamante
4 hechoparaempiedradurar
5 hechoparaperdurar
6 entre las proliferaciones de herrumbre del tiempo
7 pero todo cuanto arde en la sangre o la inteligencia
8 suena a caída de hojas y aniquilamiento
9 ay cinceles de piedra para hendir la roca
10 ay impacto sordo de fruto del golpe de las masas
11 ay facciones abrasadas por la lengua de la caducidad
12 rostros de piedra
13 rastros de piedra
14 semblantes de piedra rapa-nui
15 pómulos curtidos por la soledad del mundo
16 friso del desamparo
17 cuencas imperturbables donde se agazapa el tiempo

- 18 como un pequeño animal despavorido
- 19 sienes de piedra
- 20 mandíbulas de piedra
- 21 pedrobasalto o pedroisladepascua
- 22 piedras contaminadas por la pasión del hombre
- 23 piedras corroídas por las sales del exterminio
- 24 piedras que han ido aligerando el volumen
- 25 en el polvo sollozante de los adioses

2.2

- 1 ¡hijo mío!
- 2 azotado salvajemente por la desesperación de las olas
- 3 parecías cincelado en granito
- 4 hechoparaempiedraendurar
- 5 hechoparaperdurar
- 6 entre la frenética agitación de las aguas
- 7 pero todo cuanto se enciende en el corazón o el tacto
- 8 se infecta de perecimiento
- 9 ay puntas de obsidiana de las armas de mis abuelos
- 10 ay graznido de halcón de las hachas arrojadas
- 11 ay lajas de las calzadas imperiales
- 12 rótulas de piedra
- 13 vértebras de piedra
- 14 escalones de piedra de machu-picchu
- 15 cresta en la que afilan su alfanje las centellas
- 16 balcón arisco del cóndor
- 17 goterón de silencio donde anida el tiempo
- 18 como flor entre los costillares triturados del trueno
- 19 fémures de piedra
- 20 párpados de piedra
- 21 pedroasperón o pedromachu-picchu
- 22 piedras dejadas de la mano del hombre
- 23 piedras caldeadas por los tizones de la agonía
- 24 piedras que han ido desvaneciendo el afuera
- 25 en el polvo de las despedidas

2.3

- 1 ¡hijo mío!
- 2 desgarrado despiadadamente por las uñas de la sombra
- 3 parecías labrado en pedernal
- 4 hechoparaempiedramadurar
- 5 hechoparaperdurar
- 6 entre la silenciosa violencia de las cenizas
- 7 pero todo cuanto toca la mano o el amor
- 8 empieza a vacilar y desmenuzarse
- 9 ay guijarros vueltos silbo de dardo por la honda
- 10 ay hornacinas de donde el cierzo expulsó al guerrero
- 11 ay volúmenes arrancados al sueño de la geología
- 12 muros de piedra
- 13 hombros de piedra
- 14 dinteles de piedra de inga-pirca
- 15 proa despedazada en los arrecifes de lo precedero
- 16 encordadura del aguacero
- 17 gran ábside donde golpea el viento
- 18 como un muñón de cólera
- 19 torso de piedra
- 20 cejas de piedra
- 21 pedropórfido o pedroinga-pirca
- 22 piedras contagiadas por el desvelo del hombre
- 23 piedras carcomidas por los líquenes del exterminio
- 24 piedras que han ido consumiendo su presencia
- 25 devoradas por la supuración de la muerte

III

3.1

- 1 desesperado revoloteo del instante
- 2 nosotros
- 3 los insensatos
- 4 los alimentadores de desmesuras y de tumbas
- 5 los que nos desvelamos
- 6 por saber qué hacemos aquí
- 7 anhelamos la inmensidad del océano
- 8 y sólo nos pertenece la indecisión de la lágrima
- 9 pedropielágo te quise
- 10 te tuve pedrogota
- 11 pedromar te ansié
- 12 te perdí pedroespuma
- 13 como a la playa la marea debías sobrepasarme
- 14 pero tu muerte crecía más rápido que mi amor
- 15 delicada espina de erizo
- 16 sombrilla errante de la medusa
- 17 agonía de terciopelos del deslizamiento del pez
- 18 chillido de la gaviota entre el fragor de la rompiente
- 19 todo se ahonda
- 20 se hunde
- 21 se difunde
- 22 parecías forjado con la tenacidad del arrecife
- 23 farallón olvidado del tiempo
- 24 indeclinable jabalina del albatros
- 25 ¡pero fuiste aleteo de golondrina en el vendaval!
- 26 imaginé disparándose tus huesos
- 27 con la gracia tenaz de las columnas
- 28 con la agresiva terquedad de las madreporas
- 29 ¡pero fuiste apenas resplandeciente estertor
- 30 del róbalo aventado en las arenas!
- 31 ay pedroesteladealgas
- 32 ay pedrosalpicaduradeola
- 33 en el rutilante acantilado de la vida

3.2

- 1 fulminante incandescencia de lo efímero
- 2 nosotros
- 3 los desatinados
- 4 los alimentados con desvaríos y frustraciones
- 5 los que nos obstinamos
- 6 por justificar el júbilo de estar aquí
- 7 codiciamos la vastedad del bosque
- 8 y sólo nos pertenece la vacilación de la hoja
- 9 pedroselva te quise
- 10 te retuve pedropecíolo
- 11 pedrofronda te ansié
- 12 te perdí pedrohojarasca
- 13 como al girasol la semilla debían sobrevivirme
- 14 pero tu sangre corría más rápido que mi desvelo
- 15 quebradiza aguja de pino
- 16 titubeante pupila de la resina
- 17 frenesí de mariposas de la lámpara del polen
- 18 trino de ruiseñor entre el estruendo de la catarata
- 19 todo se ahonda
- 20 se hunde
- 21 se refunde
- 22 parecías erguido con la reciedumbre del olivo
- 23 encina olvidada del tiempo
- 24 orla inabarcable del vuelo del gavilán
- 25 ¡pero fuiste colibrí en el embudo del huracán!
- 26 concebí perfilándose tu frente
- 27 con la dulce pertinacia de las cortezas
- 28 con la agria avidez de las raíces
- 29 ¡pero fuiste apenas crujido de ala de ángel
- 30 de la espiga pisoteada por el casco!
- 31 ay pedrohuelladegarza
- 32 ay pedrorrasguñodeviento
- 33 en el resplandeciente promontorio de la vida

3.3

- 1 incesante remolino del ahora
- 2 nosotros
- 3 los obcecados
- 4 los urdidores de discordias y silogismos
- 5 los que nos desesperamos
- 6 por descifrar los signos de la incertidumbre
- 7 ambicionamos la imperturbabilidad de la montaña
- 8 y solo nos pertenece la postración del polvo
- 9 pedromegalito te quise
- 10 te tuve pedroguija
- 11 pedrorroca te ansié
- 12 te perdí pedroarena
- 13 como a la colina la luna debías desbordarme
- 14 pero tu angustia cundía más rápido que mi dolor
- 15 trizada lámina de lapislázuli
- 16 deslumbradora llaga del diamante
- 17 relampagueante éxtasis de la vena aurífera
- 18 arrullo de paloma entre la vociferación del alud
- 19 todo se hunde
- 20 se funde
- 21 se confunde
- 22 parecías implantado con la serenidad del nevado
- 23 filón olvidado del tiempo
- 24 majestuosa rúbrica del vuelo del gerifalte
- 25 ¡pero fuiste empeño de mariposa en la tempestad!
- 26 pretendí recortándose tus hombros
- 27 con la poderosa simplicidad de las cumbres
- 28 con la perseverancia de las murallas
- 29 ¡pero fuiste apenas súbito centelleo
- 30 del guijarro machacado en el torrente!
- 31 ay pedrocráterextinguido
- 32 ay pedrodesmoronamiento de arena
- 33 en el desfiladero insondable de la vida

IV

4.1

1 en verdad

2 ¿fue verdad?,

3 ¿eras tú el que pendía de la cadena del higiénico

4 como seco mechón de sauce sobre el río?

5 ser ido

6 ser herido

7 sal diluida

8 suicida

9 ah surco de paloma del pensamiento

10 borrado por el sonido atronador del desdén

11 ah soberbia del astro que manda al diablo su órbita

12 ah pertinaz repudiador de lo establecido

13 pedrogorralrevés

14 pedromuertealospájaros

15 pedrorrompelosvidrios

16 y el eterno brazo entablillado

17 pedro fermentación de vísceras de la vida

18 ¡sólo que ya no estás!

19 sólo que al cerrarte los párpados

20 para velar el relámpago congelado en tus ojos

21 ya no te reconocía

22 ¿eras tú en verdad?

23 ¿eso de helada indolencia de témpano?

24 ¿eso de pavesas que la desesperación insta a soplar?

25 ¿eso que se desmorona en las tinieblas para
siempre?

4.2

- 1 en verdad
- 2 ¿fue verdad?
- 3 ¿eras tú quien colgaba de la cadena del higiénico
- 4 como polea inútil de una construcción abandonada?
- 5 ser ido
- 6 ser sido
- 7 sol de huida
- 8 suicida
- 9 ah recinto de espejos del pensamiento
- 10 empañado por el vaho de amapolas de la pasión
- 11 ah fascinación siniestra por el ojo de remolino del vacío
- 12 ah sempiterno impugnador de los acatamientos
- 13 pedrocalzoncillos al revés
- 14 pedrocabezarrasurada
- 15 pedroceroengramática
- 16 y los faldones de la camisa afuera
- 17 pedro ofuscación de enredaderas de la vida
- 18 ¡sólo que ya no estás!
- 19 sólo que al ponerte las manos sobre el pecho
- 20 para devolverte a la inocencia delirante de la materia
- 21 ya no te reconocía
- 22 ¿eras tú en verdad?
- 23 ¿eso de vana crispación de mano de náufrago?
- 24 ¿eso de cenizas que el viento no tardará en dispersar?
- 25 ¿eso que devoró su reserva de lumbre en una sola fulguración?

4.3

1 en verdad

2 ¿fue verdad?

3 ¿eras tú el suspendido de la cadena del higiénico

4 como un péndulo paralizado en la eternidad?

5 ser ido

6 ser sido

7 ser huida

8 suicida

9 ah palacio de cristal de la inteligencia

10 invadido por las emanaciones coléricas del instinto

11 ah obstinación de mariposa por el otro lado del espejo

12 ah perpetuo opositor a lo constituido

13 pedrocalcetinesalrevés

14 pedroojoseplomados

15 pedrochaquetasestrafalarias

16 y los cuadernos extraviados

17 pedro exasperación de jaguares de la vida

18 ¡sólo que ya no estás!

19 sólo que al mirarte por última vez

20 antes de entregarte a la humedad y a la disipación

21 ya no te reconocía

22 ¿eras tú en verdad?

23 ¿eso de melancolía de estandartes abatidos?

24 ¿eso de inmovilidad que antecede al furor subterráneo?

25 ¿eso de luto y gérmenes ya alimento de los tréboles?

V

5.1

- 1 pedro ya no
- 2 tan sólo piedra
- 3 grumo devuelto a las opresivas láminas del esquistó
- 4 al congelado silencio de la cantera
- 5 nunca más la aventura únicamente a la ventura
- 7 al ensañamiento vesánico de las depredaciones
- 8 a lo que sólo deja residuos nunca huellas
- 10 nunca sonido de enramadas y raíces en el pecho
- 11 estela de tizones del tiempo
- 12 pero refulges en mí
- 13 como una espada al fondo de un arroyo
- 14 pero suspiras en mí
- 15 amas todavía en mí
- 16 golpeas en el corazón
- 17 como un animal anhelante de otra oportunidad
- 18 ¡hijo mío!
- 19 somos fervor de espuma de un piélago insondable.

5.2

- 1 pedro ya no
- 2 tan sólo estalactita
- 3 mineral devuelto a la rapacidad del polvo
- 4 a la vulva del huracán de la metamorfosis
- 5 nunca más la aventura
- 6 únicamente la desventura
- 7 a la vengativa eficacia de la disgregación
- 8 a lo que sólo exige espacio
- 9 nunca tiempo
- 10 nunca aleteo de petreles y golondrinas en las sienas
- 11 reguero de brasas de la perseverancia
- 12 pero rutilas en mí
- 13 como una ola que por fin hace playa en el corazón
- 14 pero parpadeas en mí
- 15 alientas todavía en mí
- 16 animas en la sangre
- 17 como una semilla ávida de nuevas germinaciones
- 18 ¡hijo mío!
- 19 somos el murmullo de un follaje inmarcesible

5.3

- 1 pedro ya no
- 2 tan sólo cuarzo
- 3 bloque devuelto al estupor de palomas de la roca
- 4 a la desaforada perversidad de los ácidos
- 5 nunca más la aventura
- 6 únicamente la envoltura
- 7 a la tosudez metálica de lo inerte
- 8 a lo que sólo impone sombras
- 9 nunca formas
- 10 nunca arterias de diamantes y de rosas en la frente
- 11 pisada de ascuas de la duración
- 12 pero fosforeces en mí
- 13 como el meteoro cuando irrumpe en la atmósfera
- 14 pero sueñas en mí
- 15 vives todavía en mí
- 16 ardes en la memoria
- 17 como las viejas tonadas de la tribu en los labios de los adolescen-
tes
- 18 ¡hijo mío!
- 19 somos los ecos de un tañido inextinguible.

EPITAFIO

sumido en
 la tierra
 su seno
 la tierra
 sumado con
 su sino
 aquí luis vega boga en su luz vaga
 consumido
 consumado
 con su /nido
 con su nada

(De *Antología poética*)

EL CUERPO DESNUDO DE LA TIERRA

¿Dónde encontrar al testigo,
al hombre despierto que vive su tiempo con un gozo
sustancial y claro;
al que toca las aguas y ve;
al que planta el árbol y ve;
al que ciñe un cuerpo de amor y ve el amor;
al que traspasa con sus ojos la distancia
y la duda?

¿Dónde reside el ángel, y dónde sus mañanas?

Ángel sometido en pleno vigor de vuelo y de horizonte,
llevas, contigo, lejana sombra en los ojos...
tú, que crees que el hombre es triste
o que ha perdido la voz;
tú, que callas ante el eco y el alarido,
ven y escucha este ardiente testimonio:

Cada mar tiene un sentido, un ritmo, una distancia;
cada mar guarda sus albas, su brisa y sus navíos.

Pero a este mar nuestro,
esencia misma del mar,
le brotaron, de sus entrañas abisales,
magmas de lava gris,
llagas de azufre y costras pavorosas;
mar con alma, gestor de tierras islas, de seres tierra,
de rocas incesantes,
de cuerpos sin memoria dormidos a la sombra
de los farallones:

He aquí el resumen del paisaje,
la forma del mundo subsistente
arraigada al tiempo,
contacto primigenio de especies,
residuo de los siglos en la gran confusión.

VAIVÉN

1. Lo que me interesó de ese amor, de ese larguísimo simulacro de amor, fue precisamente lo menos, lo simple, lo vulgar, lo aburrido. Amor aburrido y cotidiano, tan sin sorpresas, que fue tal vez su ausencia de carácter lo que lo volvía sorprendente.

El comienzo, el fin, los intermedios, seguían un itinerario preciso, cronométrico; sin olvido de destino ni equivocación de ruta, sin citas fallidas ni menos retardos a una cita. Llegábamos, saludábamos, desfogábamos nuestros deseos y partíamos tras prudentes y moderados reposos, luego de haber ordenado vestidos y ojeras y equilibrado la altura de los hombros y de la mirada.

Sorprendente amor, tan cotidiano. Jamás el viento en el bosque sopló más de lo debido. Los pétalos desflorados se empeñaban en una afirmación impertinente de pasión y siempre sobraron tréboles sobrecargados de la mejor suerte.

Sorprendente amor tan repetido. Nunca, en la caricia, utilicé sendas diferentes: del cabello a los hombros; de la frente al corpiño, hasta que surgía la púdica protesta de su mano cancerbera...

* * * * *

2. Al iniciarse todo comienzo, innumerables razones, avatares, caminos y raíces surgen en estrecha red, se mezclan y entremezclan dando variedad a la angustia e impidiendo la monotonía de la risa.

El horizonte del recuerdo se abre y se entrega sin reparos ni mezquindad. Nunca hay mayor aglomeración de circunstancias ni más material descriptivo que en un comienzo. Todo se da aunque exista todavía trecho por recorrer. Allí nos están permitidos desafueros y exageraciones por pertenecer a la fantasía y al cuento, únicos tenedores legítimos del derecho a la verdad y a la farsa.

Al iniciarse todo comienzo tropiezan desordenados los acontecimientos y se encadenan por infinitos eslabones hacia la trama del relato.

Pero el comienzo de este amor, abundante en tiempo y pobre en novedad, no permite un margen de invención, me atropella en lila desbandada de hechos similares, en un pasar sin pasar de días, meses y años. Aquello que autoriza la definición de ese mágico nombre «comienzo», no puede entrar en terreno de mi preocupación, por la imposibilidad de descubrir un ángulo, una ocasión propicia que permitan diferenciarlo de cualquier otro instante intermedio o final de este larguísimo amor.

* * * * *

3. La amé, y sólo después de consumado el beso, me interrogué sobre el significado de la entrega. Era el primer día y aún no conocía el color de sus ojos. Me equivoqué al alabarlos, porque fui directo al fondo de la mirada. De la misma manera que un día, el último, al caer de la noche y conociendo ya el sabor de sus ojos, me equivoqué asimismo y para siempre por la última vez. Claro que para entonces había ya acostumbrado mis horas a ese error y amaba el error que era Ella toda y que la hacía personal, incomparable, única. No acierto a comprender cuál fue su última caricia: la de la noche primera o la que cronológicamente clausuró nuestro intento de amor. Pues si fue un beso de partida el saludo de sus labios, partió lenta y difícilmente. Se despidió sin quererlo desde la entrega inicial y retardó el desenlace de su definitiva desaparición. Presintió la imposibilidad de fusión de labios y salivas y sufrió de la certeza del fin que entrevía y al que no quería llegar ni apresurarlo por haberse encariñado, aquerenciado súbitamente en la imposibilidad fatal. Y si el último lo fue en realidad ¿por qué lo acertó y se echó, llorando, a correr?

* * * * *

4. La historia que relato tiene en su actual realidad cariz y circunstancias idénticas, aunque diferentes. ¡Ahora estoy solo! La costumbre de Ella estuvo tan enraizada, que me duelen las horas extraídas, los muebles abandonados, los gestos rutinarios: me hice a esa rutina y ahora me pesa la rutina degollada. «No te equivoques, parece decirme alguien, sobre la causa de tus sufrimientos; los únicos que sufren son los baldados: les duele el miembro que les falta». Compruebo la ausencia de innumerables minutos en el día y ya no puedo conformar ni ensamblar los instantes hasta completar las veinticuatro horas que eran péndulo y constancia de mi vida. ¡Y los muebles! Los otros, fuera del lecho. Los muebles, digo: la alfombra arrugada por los pasos imprecisos; la lámpara de tres bombillas en la que nunca alumbró más de una; la cómoda, el escritorio y la silla. ¡Ah! la silla, que favorecía tanto a la rigidez de su aparente dignidad. Y hoy no hay nadie en la silla. Desde arriba la mira un rayo de luz mas no encuentro la sombra que busco. El aire está sentado en la silla, cómodo, tranquilo, cruzando las piernas sin gracia. Mas a él no lo busco. Persigo una mirada algo más arriba del espaldar y cerca, muy cerca de mi anhelo. No me atrevo a aproximarme. Detesto palpar la ausencia. La silla permanece inmóvil como mi aliento. Detesto la quietud del mueble vetusto y el ruido que ya no está: como cuando algo inquietaba su impaciencia. Era tarde; debía partir, y partió a esta misma hora.

Y ahora me duele la sombra escapada del cuerpo de los días y añoro los repetidos gestos que me contrariaban; la voz que hablaba y golpeaba mis oídos hasta exasperarlos. Añoro la monotonía, la exasperación, la falta de incidentes, pues ahora estoy solo: comprobación estricta y precisa.

* * * * *

5. Una lágrima: la he buscado en el fondo de mi pupila como una súplica, como una imposibilidad.

Incapaz de lágrimas, por tener y mantener esta clausura, esta vida y muerte del sentimiento ante la imperturbabilidad del gesto.

Me inclino ante la lágrima. La llamo. Intercedo su presencia. En esta insoportable soledad del espíritu y del cuerpo no puedo permanecer sin lágrimas.

Camino yermo el de mi angustia. Lo que cerca el camino no es precisamente la sensación del fin próximo o lejano. Es su preparación. A fin dorado, a término feliz, bordes y veredas que fecunden esa preparación del gozo, aunque nos duela tal proceso de fecundación. Hacia la muerte y por ella, en cambio, rutas de sombra en las que las fronteras de la luz delimiten sombra y claridad y fijen la necesidad de sus existencias en lucha. Para Dios, la marcha desbordada noción de camino. Vamos a Él plenos, indiferenciados. El camino corresponde a la infinita amplitud del fin: fatiga y reposo, llanto y melodía se justifican y explican toda contradicción aparente. Vale la pena tan corto andar hacia ese motivo inconmensurable.

Pero hacia la soledad ¿cuál puede ser la razón del camino? ¿Dónde y cómo determinar el borde? ¿Qué sensación de fin próximo o lejano es capaz de caracterizar el ruido de los pasos o su medida?

Y mis instantes se dirigen hacia la soledad. Caminan su soledad que no tiene domicilio ni orientación, que es estéril y absurda. De allí la ausencia de lágrimas a pesar de mi búsqueda cotidiana. De allí que mis párpados deban cubrir el reflejo de esta actual realidad y habituarse a la sinrazón y al desasosiego provenientes de la ausencia de lágrimas.

* * * * *

6. Mas ¿si volviese? ¿Si un día la puerta cediera ante la voluntad del retorno y Ella se presentara en sombras, contraluz de un tiempo deslumbrante? ¿Si, inesperada y silente, despertara mi sueño? ¿Si viniera a inquietar mi apetito antiguo y a ofrecerme restaurar los días iguales vividos por serle imposible brindármelos diferentes? Encontrarme de nuevo en el comienzo y en el fin, frente a la cruel alternativa: con Ella, aburrido, o sin Ella, incompleto. Como si el vacío y la angustia fuesen inevitables presencias lógicas. Tener que aburguesar la angustia y sujetarla a horarios. Perderme y encontrarme otra vez tan perdido con Ella y por Ella, ambos desconcertados que ya no somos lo mismo ni Ella ni yo ni ambos... ¿Si volviese? me digo... y callo.

Que tal como me comporto hoy que me acosan recuerdo y ausencias, que soy centro y blanco de un doble destino, echando de menos una doble circunstancia disímil antecedente, inútil pretender puertas, que se me entregan cerradas, suprimidas llaves y hendidias. Estoy circunscrito, atado. No porque tenga razones de clausura sino porque sobran motivos para temer la libertad: la de juicio, la de acción y movimiento; la de amor.

Cada una, persiguiéndola, me ha sometido.

Por todo esto olvido y repito lo ya dicho: si volviese?

No me queda un cuarto libre. Estoy repleto de mis trastos y mis cosas. Ofrecerle ese vacío llamándola a llenarlo. Proponer eriales a quien imploro como agua de mi sed.

Y entre aquello y lo de allá, ni entusiasta ni sosegado, trato de que se me enseñe el itinerario de mi angustia y acabo por convencerme que no es Ella, ni soy Yo sin Ella, o con Ella. Pues soy Yo solo, irreductible a la entrada de alguien más. Doliéndome. Hastiado antes de nada y, después de todo, inconforme, indeciso, insatisfecho.

¿Si volviese?... ¡que nunca estuvo, ni es ni estará! Nos mintió el desierto y perecemos con la fuente en los ojos.

Y si entonces no fue Ella, aun cuando volviese no lo sería...

Llegaría y me encontraría lejos. Más allá de antes: cuando presentido, y, tal como entonces, Yo, nacido para nadie. Con mi propia vegetación inadaptable a otros climas, mis aguas más y mis íntimos cielos, y andando hacia mi muerte como Ella hacia la suya.

II. RETORNO

1. Hay una guillotina implacable que ha suspendido la vida, dividiéndola. Y la vida en pedazos, está destrozada y dispersa. ¿Rehacerla? Dejé de ser. Punto aparte.

Mas, queda incrustado en el instante actual un sinnúmero de briznas vitales, como raíces tan tenaces: paisajes de álamos, mujeres, lágrimas, razones del alma y del juicio, las familias del hábito y aquellas extrañas de todos los días de siete años.

Y los rostros, como arquitecturas, definitivos. La miel del pan y del crepúsculo. El gusto del habla que nos despierta o que nos duerme, manjar del lenguaje para delicia del sueño y la vigilia.

Herrumbre asida y prolongada en la piel del hierro, la he cultivado y favorecido. Musgos se ciñeron a mi vida sin intención precisa de arrasamiento. Son plantas saludables las adheridas a la base del recuerdo.

(De *Filoteo Samaniego. Poesía Junta*)

HIMNOS A SYDIA

V

¿Por qué he venido a buscarte en lo más lóbrego del bosque?

¿Acaso eres el gamo que se esconde al sonar las trompetas de la cruel cacería?

¡Tú eres la Luz, la Vida, la verdadera vida que se opone a las caricias falsas de quien persigue al hombre y al fin rehúye el íntimo abrazo donde un instante asoma la eternidad!

Pero también te he perseguido en otros sitios innombrables y he llorado de vergüenza, porque estabas desnudo, aunque yo haya perdido esa triste vergüenza de la carne.

Te he buscado en la senda anochecida, en los cuerpos yacentes. de las mártires que hacen ofrenda de sus lágrimas a los dioses de arcilla,

en la pagoda iluminada por los bonzos flameantes y en el circo, mientras giraban las cometas y el Gran Oso imponía espanto en la salvaje muchedumbre.

A veces, en el lecho, después de haber saciado mi boca con inmundas promesas

y atado tu silencio a mi silencio, como un perro a la cola de otro perro,

creyendo que te odiaba, he llegado hacia ti...

y aun en ese instante supremo te he negado!

Para mí no han existido la casa más oscura ni el burdel

suspendido en las breñas como un encantamiento;
donde los hombres temen aventurarse,
he llegado y he visto, a través de los toscos vitrales de Chagall,
en la vacía oscuridad tu Cabeza sangrante
y he escuchado los golpes del martillo! Y tus manos
seguían intactas como extrañas mariposas!
Pero jamás he andado como ahora tan cerca cíc la muerte,
en la ciudad que envuelve como una sogá el río lentamente,
complaciéndome en lentos pensamientos de lujuria y
destrucción.
Puedo decirte ahora: que ya conozco todas tus iglesias,
donde otra oscuridad, diferente de todas, parecida a la ausencia
es apenas un Eco de tu Voz que resuena en el desierto...
He vagado en las calles sin alma, dentro del imposible,
alejándome en círculos de mí mismo, a sabiendas,
con esta culpa que me roe, los finísimos dientes en el pulso,
y he estado en la mitad de la tierra
cuando los grandes vientos
se llevan nuestras súplicas,
se llevan de la tierra vacía, que gira inútilmente
mientras los ebrios cantan cogidos de la mano!
Amanecí desnudo como Tú, colgando de mi sombra
y vi a mis pies
animales inmundos que hociqueaban entre los desperdicios!
Señor, te amé desesperadamente,
con las uñas,
con los pies y las manos, a pesar del infierno,
con esta fuerza ajena de todos los sentidos!
Te he gritado, te he oído, te he palpado y hundido mis manos
en tus llagas:
te he mascado como un caballo el freno
y, sin embargo,
no seguiré tu huella
y me rebelaré contra mis padres y las leyes brutales y
ordinarias
hasta que un día tomes mi cuerpo entre tus brazos
y des término al día y en la noche descanse
como un perro sin amo a la orilla del Templo!

LOS ESPONSALES

Fui a pedir la mano de mi novia,
y para esto me puse el traje recién hecho,
de lino crudo,
y la corbata negra como los zapatos;
por vez primera
un vagabundo entrado en años, blanco,
iba a pedir la mano de una mujer de tez oscura.

Muy digno estaba el padre,
apenas sonriente, sentado en un rincón de privilegio,
la cachimba de barro entre los dientes,
que daba a las palabras rico aroma;
y la madre, ¡cuán bella, con su blusa de organza!
En verdad, era altivo,
magnífico, aquel hombre que la había engendrado,
y la madre opulenta, mucha cauta ternura,
la mirada mansísima,
después de haber traído muchos hijos al mundo,
siendo mi novia
la más esbelta y delicada
- y todo esto ocurría en el recinto,
donde aún se recogen mensajes de tambor,
cerca de la frontera.

Ante el silencio regio, ofrecí mi presente:
seis cabezas de armento, dos caballos de paso,
porque a la gente negra no se puede ofender,
y mi novia bien vale por lo menos un hato;
nueve cabras llevé
y un macho deslumbrante, cuya piel
parecía remedo del follaje.

La charla fue animada, mínima la discordia;
mas si les pareciera que yo tenía otra intención,
pues las noticias vuelan, refiriendo
cómo era un hombre, yo mismo, sin tiento,
con una sola habilidad:
la de contar historias, sólo ciertas algunas,
les juré que mi mano, no mi boca,
era la que zurcía los engaños,
y de escribir, medraba.
¡Ah, todos me observaban con crueldad y asombro!
Elena, por su parte, les había contado
que yo era un ser errante, por mil trabajos hecho,
antes de hallar a la mujer exacta en color y estatura.

Y todos sonrieron cuando dije:
“nada en ella es más grato como su piel oscura”.

A la risa debían seguir lágrimas,
cuando ella, reverente,
de rodillas estuvo a recibir
la bendición del padre,
pues en la larga crónica de la familia, nunca
hubo alguien que se fuera sin la venia
de los ancestros.
La esposa, todavía de rodillas
ante la madre,
besó las manos tristes, las que humilde la hicieran:
¡ah cuán hermosas, ambas,
ese momento fueron!
Elena estaba
con su vestido de un verde ligero,
y el perfecto color hacía juego
con ese verde lento de las atardecidas
al norte de Esmeraldas.

Yo la miraba cierta, con su porte de mujer
en sí misma recogida,
sin vano alarde,
y sus dientes brillaron cuando dijo
“te tomo por esposo”,
jurando ante los miembros de la familia innumerable,
fidelidad estricta a quien le daba el apellido,
aunque siempre sería consciente de su origen,
orgullosa, por ser hija de la noche.

Y dijo el padre:
“pues que escogiste al hombre blanco, parte;
sé suya buenamente, no la esclava,
ni del recuerdo inútil que hoy desechas,
ni de la vanidad;
¡aléjate al instante
de cualquier abundancia como de la miseria!”

Luego, desde rincones que nunca adivinara,
muchedumbre de ancianos, de mujeres erguidas
que encendieron mis ojos, se llegó,
cada cual con un premio, un agrado, un consejo oportuno,
y las piernas jugosas y largas de todas
esas mujeres
invitaron al baile – la marimba
estaba ya a las puertas y la noche

vino quedita.
De pronto, el ruido se mezcló
con el color de la comida:
ah! qué mañosos fueron los muchachos
en escoger las presas del saíno!
Mas todo sucedía seriamente,
con esa pulcritud, la rara mezcla
de ingenuo regocijo y bella envidia.
“¿Cuyo es el hombre?”, preguntaba
una viejuca ciega,
y todos se reían, señalándome:
“mire, es aquél, un viejo vagabundo
que usa sandalias”.

Yo no cabía en mí.
Elena, al cabo estuvo a mi lado, fragante,
como son las mujeres del río de Zapallo
(eso que un blanco torpe llama el olor que punge:
¡tanto olvidara la ley del instinto!)
Nada dijimos;
mas los ojos de entrambos la vida barruntaban.
Los críos, mientras éramos tan quedos y felices,
se disputaban la mejor comida:
sus cuerpos eran puros y el sudor los tallaba;
nunca cesaron de reír
o de quejarse,
pues la noche avanzaba y en la linde
del bosque amanecía, y eran nubes
acariciadas por un sol lejano.

Cuando mi esposa y yo emprendimos
el viaje hacia la cumbre aún en sombras,
estaban a la puerta
los ancianos, los niños, las mujeres,
para decir adiós
a la novia que nunca tornaría
y se marchaba con el hombre
de la tez blanca.
Elena murmuró:
“esa fue buena parte de mi vida,
pero el camino me lleva contigo”.
Después, callaste:
el pasado jamás nos pertenece.

(De Paco Tobar García. Memoria de vida)

ALTEREGO

Dentro de cada hombre alguien anda en puntillas
 recogiendo puñados de cosas olvidadas;
 y madruga a pasearse por los barrios el sueño
 y tiende ropa blanca en el patio del alma...
 Riega por la mañana, de cubos a colores,
 un poquito de aurora en cada pensamiento;
 y el ángel jardinero, en los labios dormidos,
 derrama mariposas de palabras en vuelo...
 Se asoma a la ventana abierta del espejo
 y no descuida nunca su honda vigilancia;
 su cómplice es la sombra, policía secreto
 que duerme, por las noches, debajo de la cama...
 Almacena los rostros, los nombres y las fechas;
 se roba las palabras del libro que leemos,
 y, muy de tarde en tarde, por puro compromiso,
 nos devuelve la obscura peseta de un recuerdo...
 A veces está triste como sombrero usado
 y nos amarra un nudo de angustia en la garganta,
 y nos pone en las manos, de sorpresa, el pañuelo,
 y nos hace llorar porque le viene en gana...
 Otras veces nos deja con la mano en el rostro
 y sale vuelto ensueño tras la ciudad perdida,
 o se queda mirando, como un niño embobado,
 el cuento, a todo lujo, de la tarde infinita...
 Travieso, como un niño que ha faltado a la escuela
 se pone tan sencillo como un día de pueblo
 nos llama por el nombre, nos confunde las cosas
 y hace andar las pantuflas difuntas del abuelo...
 Nos lleva a todas partes como terno de fiesta,
 y, cuando se enamora, borracho de alegría,
 pierde la compostura, busca algo en los bolsillos

y toca una llorosa guitarra pequeña...
En la hora vulgar de cualquier tarde obrera,
Dios le anda, a grandes pasos, con un libro de versos
y todos nos miramos la cara sorprendidos
de un repentino olor a tulipanes frescos...
El día de la muerte se esconde en los armarios
y pregunta a las gentes: -De quién es ese muerto?
y en evidente angustia, al pie de nuestra cama
se juega una baraja con las cartas de duelo...

VIDA ÍNTIMA DE UN CALAVERA

Con su espejeante frac de pluma y fantasía
pasea la arrogancia de un siglo pintoresco
el gallo: paranoico juglar de media noche,
exótico y simpático Don Juan del gallinero
El inventó en poético soñar la serenata...
Aunque sabe jiu-jitsu, luce como un califa...
(Por graves testimonios de antiguas escrituras
el bueno de San Pedro le tiene cierta inquina...)
Le vuelve algo romántico la defunción del día...
Su solo de barítono emociona a la aldea,
Y picotea, en éxtasis, la vitrina celeste
donde exhibe la tarde su granero de estrellas...
Siempre soñó en ser ángel: desde que le contaron
la vida de Jacob, duerme en las escaleras...
Y se tiene por cierto que arrojará en pedazos
por plagiador intruso al reloj de la iglesia...
Sabe todo el corral que vive en el pecado...
La visita indecente a su harem espeluzna...
Y aunque su mala vida de escándalos alarma,
su poligamia tiene la aprobación del cura...
Escéptico filósofo intuye su desgracia;
él sabe que, a la postre, morirá asesinado;
por eso, en ser cantor, emplea algo del día
y el resto se las pasa en lujurioso escándalo..
Cuadernos de nostalgia escarba a flor de tierra...
Por un lance amoroso abdicó de su vuelo...
Y es tal su desventura que, el día de su muerte,
jugará a la rayuela, con sus plumas, el viento...

ESQUEMA DEL SOMBRERO

Hay en todo sombrero el intento de un viaje,
una noche en vigilia o un saludo en espera...
Código de señales para el refinamiento,
el sombrero es un ente pensativo que sueña...
De su estirpe de ave le queda sólo un ala
y el modo misterioso de posarse en la percha:
en él hay algo humano de solterón antiguo
y es, de todo el ropero, el único que piensa...
Alquila por la nada sus rodajas de sombra
y sirve de alcancía huraña al pordiosero;
se estiliza en aureola para su rol de santo
y el bonete del cura le consagra torero...
Cáscara intelectual o duende oscurantista...
Decapitado anónimo o insospechada omega...
Anticipo del huésped o porción de silencio...
Plenitud del reposo y víspera de la idea...
Le vuelve un niño triste su viudez neurasténica...
Burlón, malencarado, juega a las escondidas...
Es un monstruo en reposo cuando está bocabajo
y es un nido en ensayo cuando está bocarriba...

LA PARROQUIA

La aldea es una gris fotografía
tomada en un ataque de tristeza
donde el buey, capellán de la dehesa,
se come por los bordes la alcaldía...
Todo sucumbe en la melancolía,
y, un futurista can, de sobremesa,
mira el buey de los pies a la cabeza
como una colosal zapatería...
Sobre el monte sumido en el embrujo
la tarde pinta su cartel de lujo
donde un gitano sol se va de viaje.
Cruza una desolada golondrina;
y, en la breve ilusión de la neblina,
se enrolla el gobelino del paisaje...

OBERTURA

Y baje la mañana montaraza
hilando en los ensueños de su rueca;
que el Cid hará escuchar, en media plaza,
el musulmán relincho de Babiaca.

En códice de páginas taurinas
la Arabia entera puesta en inventario;
y un revolver de malvas golondrinas
tomando en abordaje el campanario.

Y, por si fuera poco, inquietante
actitud de colérico desplante
con el toro sumido en el espanto

el gallo, alguacillo de las brumas,
despliegue la bandera de sus plumas
y toque la corneta de su canto!...

CARTEL

Tormento de vivísima aguafuerte
—sota, caballo y rey advenedizo—;
en las arenas del sangriento piso,
regada la baraja de la suerte...

Tras el capote mágico se advierte
el barranco insinuante del hechizo
y se derrumba por el paraíso
el toro enamorado de la muerte...

Apresurando el fulgurante paso,
por la mezquita en ruinas del ocaso,
en tertulias de luz se marcha el día.

Diciembre enjuga su primer lucero;
y en temblores de luz, como un jilguero,
muere la tarde en la feligresía...

LA CARAVANA

A ver los toros va la morería,
jaca de niebla y torvo desengaño;
Tirreno sabe que, entre su rebaño,
se le va el corazón de romería...

Aguarda don Quijano en la alquería
la moza que sabe darle daño;
el Rey Alfonso caza todo el año
y está de primavera Andalucía...

En un soneto pasa Garcilaso;
y, en el Moguer verdeagua del ocaso,
se oye el breve rebuzno de Platero...

Y Galatea —música en la brisa—
entreabre el madrigal de su sonrisa
bajo la picardía del sombrero!...

LA CARRETA

Con respuntes, dalmáticas y empaques,
de enagua presumida y de chancleta,
abuelamente baja la carreta
hecha un ay! de reumáticos achaques...

Chirrían goznes y broncos triquitraques
por el pueblo de bárbara glorieta;
y una zíngara joven pandereta
horoscopa entre lúbricos ataques...

Resplandecientes por la primavera,
la Macarena y otras sevillanas
reparten cestas de claveles rojos.

Y el buey, amontonado en la pradera,
registra las venturas aldeanas
en la amenaza negra de sus ojos...

(De *Manuel Zabala Ruiz. Poesía Junta*)

DE DONDE VIENE EL GOLPE

Yo que sé de las profundas heridas
y sus motivaciones
de las escamaciones del espíritu
en pellejo ajeno
yo que me he castigado con la verdad
como un azote inmisericorde
y he cruzado la intelectual experiencia
de todas las muertes, todas las agonías.
Yo que vivo en mi soledad
como el pez en el agua
y uso entre todos un invaluable
sentido de defensa
yo que puedo vivir alimentándome
de mí mismo larguísimos inviernos
y estar atento, solamente atento
bajo el aroma de la primavera
¿Por qué me sobresalto tanto así?
¿Por qué todo de pronto me conmueve?
¿Por qué bulle mi sangre, por qué el aire
se me acorta?
Algo como el olor de una catástrofe
de una creciente
de un sanguinario Dios
que me devastará
viene anunciándose.

EL ESPEJO Y LA PALABRA

Ese hombre sabe, pero no lo dice.
Y el saber o ignorar no le preocupa.
Duros sus ojos son para llorar
pero capta el dolor como un aroma
su corazón, nariz siempre golpeada.
Tiene un modo inconcreto de sufrir
porque el lugar en donde crece la dicha
es un lugar que viaja y nunca se halla.
No se enreda en esquemas, simple y solo
vino al mundo, buscó su compañera,
encontró un grupo humano, se mezcló.
Muchas veces no entiendo por qué el golpe,
el patrón, el soldado, el sacerdote,
por qué las cercas en cualquier camino.
Ese hombre va a la orilla de su alma, a las veces
se encuentra algún rasgo de Dios
de quien se dice un día fuimos su semejanza.
Ese hombre sabe. Pero no lo dice.
Y, sabiendo, quizá nunca lo diga.
Porque engañoso espejo es la palabra.

LA PRIMERA PIEDRA

No era cosa de lapidar a la mujer adúltera
ni tampoco de acostarse con ella
la piedra era más que eso
/el acto de lanzarla/
pero allí no existía
y tampoco la mano ni la víctima.
Era antes de la invención del bumerang
cuando el Santón aquel les metió pánico
con sólo unas preguntas
o parábolas
El empezó a cuestionar las cosas
a frotarnos el alma y la cabeza
hasta que naciera el fuego
y aunque se perjudicara la fe
el amor se fortalecía
Una simple inversión de los valores
pero ha necesitado tanto tiempo
y aun no es bastante
Porque la piedra está
y hay que lanzarla:
en otras direcciones.

NEGACIONES D-----

A la primera negación
fue como un desgarramiento
(su virginidad era profunda)
a la segunda un mal sabor
todavía en la boca,
después le pareció
que los gallos cantaban
como los ángeles

EL QUE ESTABA MADURO PARA LA INMORTALIDAD

Al Che

Aunque estaba maduro para la inmortalidad
así y todo
su tránsito nos agarró desprevenidos.
Es que estaba tan bien su corazón
tan firme el pulso
tan limpia su palabra,
y, por otra parte, la inmortalidad
está tan atestada
e insegura.
Su muerte vino limpia, aunque la mano
del verdugo era negra y putrefacta,
vino la novia apresurada y bella
su muerte entre la gloria y la desgracia.
Eso es todo.
Su edad la dejó anclada
en una llave de heroísmo.
Anda la llave errante por ahí.
Ojalá encuentre un dueño
antes de nuestro olvido.

EL FESTÍN DE BALTHAZAR

Las dictaduras no se van a venir abajo
por las dentelladas de leonas y cachorros
tras la rutina de los carcelazos
a los políticos de oposición
ni matará la pluma a ningún tirano
cosa que hacen mejor
las balas
o los infartos
Pan y circo señores
no circo solamente!
(el pan con libertad sería demasiado)
Circo por todas partes
Y el festín continúa
con el vigor malsano de sus días contados.

PATRIA JOVEN

La patria estará bien
cuando en lugar de honrar al valiente que hizo volar
ciudades
y arrasó bajo su metralla a estúpidos enemigos
honre al loco que mató al presidente vitalicio
castró a sus oficiales
hizo parir a sus nietas
y desde entonces tuvimos presidentes jóvenes
robustos barraganes
y militares suaves y gentiles

PRIMAVERA EN NANTERRE

Cuando el reinado de las bellas frases fue sobre Nanterre
y las proclamas en los muros eran lema y poema
cuando los tulipanes del pensamiento explotaron
antes que los bastones de la policía
abrieran las rosas del cráneo,
fue verdaderamente bueno para el corazón del hombre
que los jóvenes dijera su protesta
como potros azules
que las muchachas alzarán en la multitud
sus altas piernas blancas como mástiles
sus cabelleras negras como banderas
Fue verdaderamente importante
hermoso
apedrear
gritar
embadurnar paredes
enarbolar paredes en lugar de fusiles
Fue verdaderamente grande
es todavía
una embriaguez que dura
y que debe durar porque los sobrios
se vuelven tontos
mansos
cobardes
porque sin exaltación
fuerza y poesía
el viejo árbol del mundo se va a venir abajo
sin que pueda servir para otra cosa
que para alimentar nuestras hogueras.

Y UNA CHICA DE MI PUEBLO LLORARÁ

Yo debí tener una chica de 17 años con el rostro y la ternura
de la Alice de “Manhattan”

la tuve seguramente en otra edad pero no es lo mismo
Woody Allen

a los 25 que a los 46
para recordar la pureza de ese rostro y esas lágrimas
cuando le dije a Ella por su bien que me había enamorado
de otra

y a Ella le partió el corazón saber que alguien podía
gustarme más que Ella
que su perfume de azahar su consistencia de durazno
madurando en mi boca

así son los adioses así son
así eran por lo menos en mi edad de pureza
aunque seguramente todo ese harakiri sentimental
haya sido por carta

/yo no habría podido resistir jamás la mirada de
Mariel Hemingway

ni de la Verdadera cuya huella se perdió
en los insolados laberintos de mi memoria/
al olvido amor al olvido

para que yo pueda sobrevivir /lo he hecho/
caricatura de mí mismo
falto de honestidad y de rigor para conmigo

para
con lo mejor o lo único bueno de mí pero con garra dura
para asirme a la tabla de vivir

y lo que es peor casi contento
conforme entonces con volver un poco más arriba
a mi antiguo oficio de porquerizo
sintiendo el resplandor del oro de las Indias a mis espaldas
el crujir de los huesos de la fama empinándose para sonar
como un solo de Armstrong
como un viejo largo río de llorar.
Adiós una vez más Eurídice novia adolescente
perdida en el infierno de una vida enervante en otra compañía
que no la mía la de mi propio infierno
adiós hermosa posibilidad
de haber sido humillada desgastada ajada por mi mano
porque así es toda vida
salvada en la ignorancia y el olvido.

CANCIÓN TRIBAL DE MIS YO

Digamos desde hoy. Pero así ha sido siempre.
Un yo mío se irá por un camino
tras el amor de Ella o empujado por su amor
otro yo seguirá acostándose con cualquiera
limpio feliz sin remordimiento
trabajaré alguno para toda la comunidad
para la tribu entera de mis yo
hormiguita incansable samurái
un yo obsoleto se habrá quedado con las cartas
de las antiguas novias
tatuadas por el recuerdo de los actos de amor
otro jamás preguntará por nadie.
¿Quién está en buen camino?
¿quién es el extraviado?
¿con cuál te has encontrado tú?
¿con cuál te amigas?
¿cuál es tu rostro mío hermano / hermana?
¿con cuál te amo?
¿con qué beso te venderé?
¿con qué mano
me juegas a los dados?
Ah pero descartado mi yo amargo
y un escondido yo puro agradecimiento
mi yo que canta es aquel que hace tiempo
marcha feliz e indiferente por un camino equivocado.

(De *Carlos Eduardo Jaramillo. Poesía junta*)

BALANCE

Si de repente Dios -que ciertamente existe
llamándome por mi nombre me dijera
es hora de liquidar el sueño;
haría simplemente un balance.
Más de una hiel en horas sin medida
pero a cambio, espejos y abalorios
para adornar el rostro de la herida;
un prisma casi ingenuo
para apresar la magia de las cosas
y un simple azul por todo lo creado.
De cuanto real establecido contemplé;
he amado más lo irreal que no poseo;
luego me conservé fiel a la fe:
creer tan sólo en aquello que no podemos ver.
Si tropecé y caí,
mi fe en el ser humano
jamás tuvo caídas.
No quise ver la perfección jamás;
apenas la limpieza necesaria.
Todo cuanto amasé fue nada entre las manos
monedas que se gastan al contacto del día.
Y mi culpa mayor -que me exime de culpa elegir
un camino de herradura
para llegar al sueño.
Nada me asombraría si de pronto
la única palabra que no existe
me fuere a solas revelada.

VAN GOGH

Tú ya no escuchas por fortuna.
Tus girasoles y tus huesos
arden bajo la nieve
de la abstracción dorada de la gloria.
La oreja rota, la vela en el sombrero
y tu tristeza,
son la leyenda roja de tu vida.
Pero qué apagaría
aquella iracunda lumbre de tu miedo;
secaría la sed de tu garganta
degollada
al filo del sol de tus paisajes,
restauraría
tu arisca soledad de fuego?
Qué importa ahora
tu interrogante sin respuesta
quemándote tus labios tras el polvo!
Para salvarse invictos
sólo los elegidos descienden al infierno.

DE LA QUE PERDIÓ SU SOMBRA

Cómo dejar,
como quien deja un traje por cansancio,
la enajenada piel
tan harta de mi sombra;
y esta remisa mansedumbre
en que he perdido el hilo de mí misma.
Qué arenas increíbles inventar
de puente hacia el vacío
si de rodillas y a solas como un grito
me doy contra el espejo de mi sombra.
Ir hacia parte alguna y retomar
el áspero camino de regreso
a mi antiguo camino.
Ir hacia parte alguna
en donde el sueño
-como perro de viejo conocido se
haya tendido al pie
para aguardarme.

CRÓNICAS PARA UN LUGAR DESCONOCIDO

Si estuvieras aquí ya no hallarías los ríos que dejaste:
la luna cabalgando fantasmas,
continentes azules que juntos recorrimos.
La luna es una esfera helada y trasnochada;
los ríos se han secado
y la tierra se ha vuelto más huraña.
Desde algún rincón de tu sonrisa un viento me aclimata
el alma que me diste;
y aunque no sé dónde reside tu alegría,
te narro las cosas que han pasado. Todas muy graves.
Hasta para tu estoica resistencia.
Me parece que ayer nomás estabas a mi lado.
Y América era un pañuelo rojo
desplegado en tu mano
cuando el copihue era para nosotros un ave rezagada.
Los hombres y las patrias que vivimos no son los mismos,
te imaginarás.
Tan sólo los farsantes no han mudado de piel.
La libertad que me enseñaste a descubrir
-la única patria universal y eterna que conozco ha
desbordado en algún quicio del alma de las gentes
y le cierran el paso sembríos de fusiles.
No queda sitio sin cascos y sin botas.
Los caídos son muchos.
El Ché murió cercado y maniatado
entre una puna amarga de Judas y de coca.
En tu tierra el mate ha pasado a la historia.
Y nuestro viejo amor por Chile -Chilemapocho,
Chileroto de vino y lluvia-
También se despertó Neruda abajo!
Ya no es hermoso el panorama que te pierdes.
Y hasta -como quisiste- quizá te fuiste a tiempo.
Tu hermana Berta se calló. Rebeca ha envejecido
y un verano violento me ha talado por dentro
a tientas de saber que ya no estás,
ni hielo ni estatura ni voz alguna me trasplanta
al rostro tuyo que no hallaré jamás.
Finalmente aprendí lo que quisiste:
me he convertido en hiedra que se afince a tu musgo.
Que pasa de cara erguida al mal sin que le roce el alma.
Como mi sombra vas vestido con la piel de mi sombra.
Y como a Dios aprendí a amarte en todas partes
sin que estés en ninguna.

SOLILOQUIOS

Eurídice de Orfeo siempre viuda,
ya sin carnal investidura.

Como al principio del principio.

Sola.

-Descármame, tú, mi siempre amado;

relévame rescoldos por estrellas,

que por no ver tu sola lágrima

todo lo entregaré, todo lo cedo:

el beso, la espiga y el camino.

Concédeme el pañuelo de tus manos,

cáliz mío de greda,

para enjugar el llanto que no miras

por este otoño sin hojas y sin ramas;

que hasta el viento

se ha marchado con las cuencas vacías.

-Qué lástima tu piel y tu osamenta:

el silencio,

o el labio que no bebes,

vaso roto?

Y qué te falta, di

-atribulada envoltura de mi espectro y

qué te falta,

el brazo o el abrazo?

-Eurídice, Eurídice,

es diciembre de nuevo.

Invierno yermo.

Es preciso partir antes de tiempo.

Orfeo,

anillo desposario de mi muerte,

te vestiré en mi piel

todos los días

con este amor de soledad y duelo.

MAGIA

Cuando quiebres el rostro
que inventé para ti:
cierra los ojos.
Habrán perdido el color
de mis símbolos.
Baja la voz:
no será necesario que el río
aprenda a cantar
frases sin música.
Y cuando el último relámpago
ilumine -hueca- tu última palabra,
palpa tu cuerpo:
lo sentirás desnudo.
Nada. Ni hojas ni estrellas ni río
nunca habrás estado más solo
y despojado de ti.
Deja caer tus manos: sentirás deslizarse
los pedazos de Dios que hice contigo.

(De Crónicas para un lugar desconocido)

BALANCE MORTAL

Alma y carne gimiendo
 un féretro esperando
 a veces sin almuerzo otras veces sin cena
 para honor de la glándula que engorda mi osamenta
 tres litros diarios de agua de boldo para el mal
 que detiene mis pasos
 que siembra mi antológica mi suave piel nevada
 de verdes rosas lívidas
 la nostalgia, la tonta azul negra divina
 dejando con orgullo sus bellas posaderas
 sobre un tatarabuelo canapé de tres patas
 los diez años que hielan los huesos de mi padre
 fugándose en un tiempo de atrofiados murciélagos
 la dulce y pura santa que me parió temblando
 abrazada a su Cristo diminuto de palo
 esta grave y sardónica y despiadada ráfaga
 que se hunde aquí que a veces
 piruetea y sonrío
 desdeñando su vuelo de grises aves muertas
 las voces incoloras de la calle sonando
 el espejo del mar reflejando la angustia
 exhausta
 sin remedios sin médicos sin dioses
 mil siglos bostezando
 y en un cajón de cartas insípidas o líricas
 un rizo de Oscar Wilde peinándose mi olvido.

El corazón no tiembla
 el cerebro sin lámparas
 se puebla de infinitas defunciones
 ambiguas.

La vida no
 ni el odio
 ni el amor
 ni las gentes
 sólo mi sola sombra
 las rosas putrefactas
 los puñales del viento
 las tricomonas ávidas
 el tiempo aborrecible la nada
 desangrándose

y todo tan completo
 tan humano
 tan simple
 como la luz el pus y las carcomas.

(De *Triángulo*)

UN BALANCE DE COSAS ADORABLES

La Poesía -su vuelo, sus raíces-
el universo del Amor que crea.
La democracia. Dios. La madre. Un niño.
El mar indetenible y desterrado.
Tus ojos pardos, tus dorados brazos,
el fulgor de tu estatua,
mi desvestido corazón amándolos.
César Vallejo -el hondo, el desolado-
sangrándome, sangrándome, sangrándome.

Infinidad de cosas que adoro -que adorables
mido en silencio- como
leer un libro puro -puro de fiel belleza-,
oír en mis pestañas el leve son del viento,
ver caer lentamente la lluvia recordando
tiempos idos -perdidos- vividos en la sangre,
escribirte una carta profundamente tierna,
fumar un cigarrillo, suspirar añorándote.

Cosas, seres, ensueños adorables que adoro
como las nueve letras de mi puerto cálido,
Dostoiewski, Oscar Wilde, Peter Tchaikowsky, Whitman,
Mozart, Rodin, Beethoven, Goya,
la libertad, la libertad, la libertad sagrada,
el espíritu, las cumbres, las mesetas
de mi Ecuador febril y sus milagros,
Medardo Ángel Silva y su lira de estrellas
soñando aún fulgores, hasta siempre cantando,
los poemas de Emily Dickinson, Delmira,
Miguel Ángel Osorio -azul Porfirio oceánico-,
el tiempo rosacruz, Charlot, Sophia Loren,
las flores, Baudelaire, Rimbaud, Sapho,
el evangelio de San Juan, el puñal de Alfonsina
y la lumbre de Fausto entre las sienas.

Seres puros, rebeldes, desnudamente humanos:
Simón Bolívar liberando pueblos,
Don Alonso Quijano en la quimera,
Jesús -el alma de la Luz- reinando,
posiblemente yo si tú me amaras.

(De *La estatua luminosa*)

VISIÓN DEL SUBURBIO

Las piedras enlunadas y grises del Suburbio
son hermosas con una hermosura de pena.
Pero allí no hay glamur. Ni bulevares sucios.
Ni calles pretensiosas de conocer sus nombres.
Hay vías proletarias por donde va, sonámbula
y perenne, la vida...

Ayer vi el corazón de las grutas desiertas.
Vi ropas que no cubren ni la sombra de un sexo,
colgando de zapatos y de cordeles negros;
la faz acanelada de un muchacho desnudo
durmiendo bajo el lauro de nieve de su pecho.
(Nuevo Adán suburbano masticando en la luna
pan de arena y de nada).
Vi casuchas enfermas como el amor más alto,
y ventanas inútiles como sangre en los muertos;
mujeres y hombres viejos graduados en la ciencia
de ironizar lo ajeno:
la flor del trigo verde,
el agua pensativa,
el agua hecha de oxígeno e hidrógeno
y la hecha del recuerdo...

Y, de repente, un grito galvanizó mi éxtasis:
un ebrio vomitaba un ¡Viva! al Presidente...
Pero las piedras, suburbanamente,
se rieron de pena.
Y el aire se reía más que ellas.

(De *Piezas líricas*)

LA UNIVERSAL ESCORIA

«Soy la mierda» repiten
la voz y el eco de la voz
del orbe que dilata su pestilente gloria.

Aquí también la hez de mis relojes:
la fecal depresión de una fe que se extingue,
de un amor que no cabe en mi abandono.

Compréndeme, oh Tú,
conservador de ese antro que es el mundo
donde sólo el dinero siembra y siega.
Asume este cansancio que navega en mis venas
con un final desprecio tan puro como el llanto.

Nada quiero saber de cuanto amaba,
de quien logró mi fe como «amigo» o emblema
por quien alcé mi lucha como un titán cegado.

Toma en cambio esta luz abrasadora:
mi sola fe en la mierda de tus días,
¡mi demonio orgulloso de sentir que Estoy Sola!

VALIUM 10

Con una Valium 10 puedes cambiarte
lo negro en blanco y lo real en mito,
y pisarte el pretérito infinito
sin un paso que deba torturarte.

Con una Valium 10 tu ser podría
ilusionar al ángel de la angustia
y convertir esa sonrisa mustia
en cascabel de pánico alegría.

Con una Valium 10, tan sólo una...
Y lanzarte en cohete hacia la luna
tras una noche insomne como ésta.

¡Ah, pequeña pastilla milagrosa
que levantas mis nervios de su fosa
con un responso de dopada fiesta!

(De *Tan solo 13*)

DISLATE CON PASTILLAS

Pertranquil
Esencial
Pankreoflat
Flaminón
Peridez
Baralgina
Tioctán
Persantín
Buscopax
Irgapirina
mosaico adocenado
del templo drogadicto
que oficia diariamente
en mis entrañas
(todo para que el hígado
el insomnio los nervios
el músculo cardíaco
los dedos que hormigean
retrasen los relojes
que marcan sin remedio
el infallible paso vencedor de la muerte).

(De *Piezas líricas*)

ESCARAS

Porque ya eres lo único que gravita en mis días
sangro por tu dolor hora tras hora.
Yo que sufrí desmedro cuando un niño moría
o una flor era rota de su tallo
que padecí en Vietnam y en Hiroshima
que acrecenté el despojo de todo cuanto amara
así enferma o insomne tantas veces
bregando con fantasmas interiores
poblando de sonatas y versículos
mi lenta soledad irremediable
cómo no desangrarme piel adentro
con tu llagada imagen que te asemeja a Cristo
mujer inmácula
madre de mis años
cuyos labios resecos
a veces le sonríen a mis lágrimas.

(De *Solo la isla*)

POEMA

Por la rara tibieza de tus manos.
Por el rítmico río de tu verso
mi fiebre destruiría al universo.
Yo, que digo a los hombres: mis hermanos.

Por tu talle de sílfide en desvelo.
Por el milagro de tus ojos pardos,
combatiría con mis pobres dardos
contra las fuerzas de Satán y el Cielo.

Por la magia doliente de tu vida,
en asesina loca convertida
disputaríale a Caín la palma-

Hasta que sólo quede sobre el mundo
el edificio de mi amor profundo
desmoronándose a los pies de tu alma.

(De *Diríase que Canto*)

DISTINTO

El pájaro que tiene sólo un ala,
la naranja cuadrada,
el árbol tenso
que tiene las raíces para arriba
y el caballo que galopa para atrás,
sólo ellos me entienden.
Mis hermanos.
Mis diferentes semejantes que amo.
Y un día,
distinto,
sin pareja,
con ellos cavaré un hoyo muy negro
donde meterme con mi sombra a cuestras.

(De *Distinto*)

TEORÍA DE LA LLAMA

Ya no soy más
el hijo de mis padres,
sobrino de mis tías,
nieto de mi abuela;
el ciudadano
que portaba la cédula
número 1317284,
que -en pie- cantaba un himno nacional
y que firmó: David Ledesma
sobre cartas
y cheques
y canciones.
He muerto en mí para resucitarme.
Un nuevo ser me viste.
Ya no puedo decir que soy un hombre
ni que vivo en tal parte,
ni que amo,
ni que soy. Ya no soy.
Me transfiguro
en una entera llama de Poesía
que arde,
crepita

y rugie
desde adentro.
Puedo tener un rostro como un viento,
un hueso como un río,
una muerte como una canción.
Mi ser no es esta costra.
No soy yo.
Ni es mi familia.
Ni es mi pueblo. Ni
es siquiera mi nombre.
Es un espacio luminoso y puro.
Un punto indefinido.
Intangible.
Inasible.
Indescriptible.
Una partícula
de fuerza,
de combate
que me nutre con sus tremendas brasas.
Ahora puedo morir,
puedo vivir también,
sobre mi cuerpo pueden caer piedras,
puede, bajo mis plantas hundirse el suelo:
y no caeré,
ni sufriré dolor.
La Llama me alimenta.
Me sostiene.
Estoy enteramente poseído
de una fuerza que es magia
y armonía.
No busco las palabras hermosas,
ni quiero los sentimientos nobles;
no busco ni siquiera el tono melodioso de la voz,
no busco nada,
mi voz es parte de la Llama,
es un instrumento al servicio de la Llama.
Y este fuego letal,
sagrado,
inexplicable,
me nutre y me posee.
Y ardo
nada más.
Tocado estoy de Gracia y de Misterio.

ESTUDIO PARA NARCISO

A Paul Valéry

El agua violeta entre tus manos
Y la tarde... Y sus piras infinitas
quemando de amaranto tus cabellos
Tranquilo tú, desnudo de ti mismo,
para admirar el fondo de tu estanque
tu adormecida sed y tu cintura
de nácar -si se quiere- o de durazno
Tu sexo de naranjo sin estío.
Tu sangre ebria de sol. Y tu mirada
de áspid, de triángulo sin sombra
Tu pulso. Tu estatura de verano.
Y el mar en verdes cópulas de espuma
Debiera hacerte dique si eres río.
Debiera hacerte red incommovible,
para el perfil etéreo de tu aliento
Debiera no quebrarte el alba pura.
pero tu voz se torna mi silencio.
Y muero en ti. Y mueren mis gaviotas
Y el mar -desde tus labios imposibles-
me nombra en ti, me asedia
con cítaras y abismos y misterios.
Y caigo yo vencido. Y tú vencido,
sin lámparas, sin diques, sin barreras
Y pierden paz mi alma y mi sendero
Y Dios, de bruces, ante ti, se rinde.

ELEGÍA

Sangre pura con miel en las axilas
Jean Aristiguieta

¡Oh soledad completa de tu axila!
Dulce tibieza de vellón tan suave
en donde nace –en un espasmo absorto –
tu desnudez más Intima. Y la llama
tan pálida que hierde tus pupilas
con esa lividez que es de otro mundo:
un mundo en donde –acaso– ya no existen
sino tus finas cejas perseguidas
por un viento de aroma –yodo y sangre–
en el país extraño de tu rostro.

EL POEMA FINAL

De pronto...
como cortado o incompleto,
como un silencio nada más...
¡desciendo!
Como una sequedad en la garganta;
como una pausa en que
vacila el aire.

¡Amor mío... Amor mío...!
¿Qué cosa puedo darte?
Tú me has dado tan sólo tu presencia,
tu sonrisa y a veces tu aliento,
una proximidad nada más.
Yo te regalo un muerto. ¡Cuídalo bien
... es tuyo!

Solamente recuérdalo
cierta fecha de octubre,
porque donde tú naces yo termino....
Y mientras tú me pienses, viviré.

De pronto
toda la vida se hace un punto;
se hace un grito;
se hace la más perfecta y dulce música.

Perdóname, hija mía. No conozco
sino tu leve risa de inocencia.
Perdóname si sola, si desnuda,
si limpia te he dejado,
torno a la soledad... ¡Allí he vivido!

Perdóname, tú, madre.
No me entienden.

Si un ruido horrible suena en la cabeza,
si una cosa sin nombre nos agobia,
si algo estalla de pronto... ¿Qué ha de hacerse?

El prudente tal vez buscará un médico,
el ocioso tal vez dejará estarse las venas en su sitio,
pero el que es todo corazón y siente
por el pellejo igual que las arterias,
¿qué ha de hacer, me pregunto?

Si de pronto
uno repugna ante uno mismo.

Si cada corazón,
cada pulgada
de íntimo dolor pesa y resuena
como pasos andando por dentro,
como trompadas en el alma...

Amor mío, perdóname. Lo sé.
Ahora ya puedo amarte. ¡Nada más!

Puedo decir que estoy en ti, que vivo
libre, sin huesos,
como un aire vivo,
como algo que sí puedes amar.

¡Ah! Lo demás. Ya lo demás no importa...
Simplemente no se es.
No quedan huecos.
Apenas un momento de silencio
y nada más.

La rueda sigue andando.
El molino no deja de moler.
Ni nadie pierde su trabajo a causa de un tornillo que se rompe.

¿Lloran? No sé.
Yo no he querido el llanto.

Adoro las inmensas bocas frescas
que se abren al impulso de la risa.
Y la música adoro. Y la alegría.
Y las cosas más limpias de los seres:
por ejemplo, los besos, los adioses,
la mano que se pone sobre el hombro,
los niños y los perros indefensos.

Pero de pronto es necesario irse.
De pronto es necesario ser no-ser,
abrirse una ventana,
o acabarse
sencillamente
como podremos hoy, mañana o el Domingo
tú, yo o fulano
hacer paréntesis,
borrarse del paisaje, hacerse humo.
¡Suprimirse de la vida para siempre!

(De *Antología poética*)

MANICOMIO

Los locos se graduaron
de Napoleón el uno
la más bella de Ofelia
y el orate mayor
llegó a ser general
después de derrotar
a sus molinos

el más humilde se gradúo de perro.

Otro llegó a ser nube
para poder besar a la jirafa.

Pero, cosa rara,
habiéndolo podido

nadie quiso ser Dios.

EL INEXISTENTE

El que no tiene un nombre que ponerse
un hueso para roer

El que anda
prestando sed para tomar sus aguas
pidiendo un ojo en que llorar su llanto
mendigando su pan con otras hambres.

El que no tiene desnudez. Y en cambio
tiene un lunes después del otro lunes.

El que se fue para volver. Y ha vuelto
con una lluvia menos

El difunto
al que enterraron sin ningún cadáver

EL AFORTUNADO

Quién tiene un ojo que no le sirva,
una oreja que le sobre, quién tiene
un mes de más en su almanaque,
una hora inservible en sus relojes,
quién respira dos veces y vive
y sobrevive una única vida, quién
copula fielmente su bigamia, quién
se hace trampa y nunca se sorprende,
quién tiene un muerto que todavía lo ama
sin tocarle los sueños inminentes, quién
cabe a la vez en dos lugares diferentes,
quién ha dejado de morir su parte menos útil,
quién, en definitiva, gana la mesa
sin tirar los dados.

FORTUITO ENCUENTRO

Y cara a cara me encontré con ella
como en un “vis a vis” inesperado
creo que llevaba un rostro diferente
que por una emergencia le prestaron
y un cuerpo hecho a medida de mi cuerpo
y una mirada que no supo dónde
poner. Una mirada tan siniestra
Pero, que nos conocimos está claro
y como dicen que el que calla otorga
pues yo no le dije que esta boca es mía
y ella rompió el silencio preguntando
por el crimen que juntos cometimos
también por el cadáver, por supuesto,
pues que si aquí lo puse no lo encuentro
y allí le contesté que en un crepúsculo
basé yo mi estratégica coartada
y ella me preguntó por mi familia,
por el sobrino crápula y el tío
que vivió de “cuentero” hasta esa noche
en que se suicidó por una arpía
y yo le contesté, como en revancha,
por su quinto marido, el industrioso,
que quiso quebrar su fábrica de hielo
(una quiebra ficticia) con un fósforo,
y por su padre que cambió de sexo
para ejercer la profesión más vieja
y por su madre que colgó los hábitos
al cerrar el burdel. Y se hizo pía.
y por su hermano el incestuoso. En fin
fueron gratos recuerdos de familia.
Después nos despedimos con un beso
que ya se lo quisiera el mismo Judas.
Ella siguió de largo. Era la misma
que me indujo a estafar a tanta gente.
Muy poco había cambiado. No tenía
ya los colmillos de una vampiresa.
De mi ojo izquierdo se rodó una lágrima
digna de un cocodrilo. Eso fue todo.

LA PARÁBOLA DE LA MÁSCARA

El pájaro se puso la máscara,
la máscara se puso el pájaro,
el pájaro y la máscara se pusieron entre sí
pero el pájaro no era máscara
el pájaro era pájaro y nada más
el pájaro era pájaro y mucho más
y la máscara después fue nube
y fue cielo
y fue árbol
y fue la manzana de ese árbol
la máscara fue hombre también
y fue la mujer de ese hombre
y fue el hijo de ese hombre y esa mujer
la máscara podía ser cualquier cosa
incluso la máscara de otra máscara
el pájaro ni siquiera podía ser hombre
el hombre ni siquiera podía ser pájaro
pero la máscara sirvió al hombre
y al pájaro y su pájara
y a la mujer del hombre y de ese pájaro,
y al hijo del hombre y la mujer,
del pájaro y la pájara
al hijo que no pudo ser lluvia
ni árbol, ni montaña,
pero la máscara les sirvió a todos
sobre todo al hombre mirado por el hombre mismo
y mirado por Dios y por la máscara de Dios
o por las máscaras de muchos dioses
hasta el día del Juicio Final
en que todos, sin excepción,
se sacarán las máscaras.

DESPEDIDA

Amor ya no me sirves
no me sirves de nada si estás viejo
mejor dicho los dos estamos viejos
y los polos iguales se repelen
irremediablemente
como afirma la física implacable
amor de flor y espina
del revés y el derecho
amor de sello y cara
en la misma moneda de dos lados
que usé ya tantas veces
dando y dando
con la necesidad de ser amado
que repetí incansable y recurrente
en idénticos días con sus noches
fueran pares o impares
sean claros oscuros o radiantes
sean lo mismo que son o que ya han sido
amor ya desgastado como un diente
que me llenó de júbilos y penas
de risas y de lágrimas
de cartas con mi firma y anónimo infames
de acrósticos ridículos y rimas consonantes
amor de lo sublime a lo sagrado
de lo torpe a lo cursi
te pongo de patitas en la calle
te expulso de mi vida simplemente
te saco de mi texto y mi contexto
para tratar entonces de algún modo
de hacerte parte del más largo olvido
que si te vi una vez ya no me acuerdo

no te conozco no te necesito
de filo de perfil de cuerpo entero
te declaro indeseable
no compatible no hecho a mi medida
no apto para la edad que me consume
(prohibido para mayores de ochenta años)
en fin que tantas cosas que se digan
solo me servirán para expulsarte
del viejo paraíso en que vivimos
con el ojo de dios en un costado
y el diablo en el otro
te tiraré la puerta en las narices
igual que la pedrada en ojo tuerto
y si me quedo solo indivisible
igual que algún asceta en la montaña
o en una isla del remoto océano
por respeto a este nudo que hoy desato
y al pasado en que fuimos inocentes
pero también culpables
jamás voy a injuriarte o calumniarte
peor darte consejos o sentencias
o profecías que jamás se cumplen
simplemente te digo que te vayas
que no vengas de nuevo con tus cuentos
con verdades a medias que me esconden
y mentiras piadosas que se usan
si a la oportunidad la pintan calva
menos con esos cantos de sirena
que me obligaron a amarrarme al viento
es que ahora en muy tarde
y tengo que escribir sobre otras cosas
saliendo de estos versos intimistas
que en verdad ya no sirven para nada
que son un bla bla bla sobre el vacío
y que serán leídos si eso ocurre
con tanta indiferencia
como se oye llover
amor te dejo
metido en tu camisa de once varas

LA CAZA

Hermosa, el cazador te sigue,
te persigue, te acecha;
huele tus pasos,
otea el tiempo que lo acosa,
mide perfectamente tus distancias,
rastrea tus olvidos,
calcula, con aproximación que es casi exacta,
la altura de tu cuello,
el simultáneo peso de tus senos,
el ángulo que forman tus piernas cuando amas,
el vértice del pubis,
el secreto orden de tus huesos;
después lanza la piedra sin esconder la mano,
dispara bala o flecha,
roca o fuego,
confundiendo a lo lejos la sombra del venado
o las alas del ave que fuga del señuelo;
así, de esta manera,
el cazador puede quedar cazado
o, final y obviamente,
caer atrapado en su tramposa trampa;
hermosa, yo me rindo, me entrego, me retiro
ante tu imposible carnada
en vez de hacer ridículas maniobras en el aire.

HARA KIRI

el samurai derrotado
se hace el hara kiri
como si, en realidad,
se masturbara
sensualizado por la muerte
es su único sexo
la ya depuesta espada
el semen final
su estéril sangre
ah, esa terrible humillación
de la victoria ajena
que por cambiar de mano
lo ha dejado impotente.

(De *Fernando Cazón Vera. Poesía junta*)

TAMBIÉN SUCEDE

A veces
el amor como un intruso,
como un pelo
en el plato de comida.
A veces el amor
como enfermarse,
como estar ahogándose,
como si hubiésemos robado
y nos buscaran.
Otras veces con él
qué borrachera,
qué jubilosa azúcar
inundándonos,
qué tropel
en las venas,
qué cosa nunca vista,
qué fiebre de colores.
A veces el amor
como pudriéndose.

ESO ES EL TIEMPO

Ni la muralla china
ni el alambre con púas
ni los cordones de perros policías
o policías perros
que resguardan las nalgas sociales y cristianas
del hot dog presidente,
nada es capaz
que yo sepa,
nadie puede detenerte.
Ni las minidevaluaciones,
ni la maxi hambre,
ni todos los bostezos juntos de la burocracia,
ni la inflación,
ni la desinflación,
ni la deuda externa:
ajena mortecina
que nos cargaron en la espalda;
ni el patriotismo a sueldo
de las fuerzas desarmadas de la patria,
ni las redes del miedo con que a río revuelto
pescan las religiones;
contigo no se puede:
a todos y a todo
nos pasas por encima; a todo matas;
todo lo pulverizas,
lo desmemorias todo;
a todos nos conviertes en morcillas
para las aves de rapiña;
todo no es más
que una decrepita palabra
escrita en la arena movediza del cerebro;
eso es el tiempo
y no huevadas de relojes.

UNA FECHA Y EL MAR

Una vez,
un pescador
se fue cortando al viento;
tiró la red,
la recogió vacía;
en tanto ensangrentado el sol
con todo el peso de su cuerpo
se arrimaba en la tarde;
de pronto,
el mar
comenzó a sacudirse
como animal mojado;
el pescador cayó
en brazos de las algas;
en la espina de un pez
se fue su corazón,
aguas abajo,
y en la porosa playa
ese día encontraron
un pedazo de sal
semejante a una lágrima.

POEMA SIN LLANTO

Hoy mataron a Juan el Huasicama
lo mataron a palo en día claro,
lo mataron por indio,
porque trabajaba como tres
y nunca sació el hambre,
porque junto a los bueyes
arrastraba el arado,
porque dormía sobre el suelo
y con su mala suerte cobijábase,
porque amaba la tierra
como la aman los árboles;
lo mataron por bueno,
por animal de carga.

Se quedó
de los pies hasta el alma ensangrentado.
se quedó boca abajo
para que los trigales no le vieran
la cara destrozada,
quedó
como las hierbas
después que pasan los caballos
y nadie dice nada;
lo mataron sin que nadie lo notara,
sin que a nadie le importara nada.
El viento persistió en su erranza,
como siempre las aves revolaron,
siguió impassible el soledoso páramo.

No hubo más,
el patrón lo mató
Porque le dio la gana.



LA ADVERTENCIA

Un día
le regalan a uno
una palabra
y uno la pone al sol,
la alimenta,
la cría,
la enseña a ser bastón,
peldaño,
droga anticonceptiva,
garra,
analgésico,
brecha para el escape
o parapeto.
Uno le saca música,
la pinta,
la vuelve más pariente
que un hermano,
más que la axila de uno.
Uno la vuelve gente
y en los instantes débiles
hasta le cuenta
las cosas subterráneas de uno;
pero cría palabras
y un día te sacarán los ojos.

LIMPIEZA GENERAL

De un puntapié
acabar con la ventana.
Desde el último piso
tirar el terno nuevo,
el nombre, la lascivia;
despojarme del ansia y los papeles;
arrojar a la calle
las mentiras,
las muélas que me sobran,
los amigos;
botar la basura
la calvicie
y por fin,
sin pagar el arriendo
sin avisar a nadie,
irme
donde me dejen ser
una página en limpio.

LA DROGA

La más inofensiva,
la más sana,
la que nunca produjo salpullido a nadie;
la que hasta ahora que yo sepa
a nadie le ha pasmado la alegría;
la pájara,
la pajarita
que nos hizo volar sin ser aviones;
la que a mansalva nos hizo sudar miel,
quedar absortos
hasta sacar en conclusión
que el mundo lo teníamos cogido
como a una lagartija por el rabo.
Ese licor,
o si usted lo prefiere
esa licora
que nos hizo espumear sin ser cerveza,
que nos hizo calor en pleno frío.
La rica,
la pura gozadera
que no daba adicción
ni efecto de rebote
ni sueño dependencia
y así todo al respecto.
La bizca,
la bizcacha,
la tuerta,
la tuertacha
que nos hacía ver todo bonito y de colores
Esa descabellada primavera,
ese frescor sin nombre,
ese aroma sin cara,
esa borracha borrachera
que nos exacerbaba el apetito
para que devoráramos las fechas y las calles.
Esa droga, ese placebo
que no era cocaína,
ni peyote, ni crack, ni L.S.D. ni marihuana;
esa droga que en nada coincidía con un ave
y sin embargo era más ave
que las aves.
Esa destartalada,
esa chúcaro fruta
que nos hacía sufrir delirios de grandeza,
alucinaciones, vahídos
y sin embargo teníamos
Más salud que los toros.
Esa recontramuerta,
esa enterrada viva droga de la juventud.

AGOSTO Y EL VIENTO

Viento precipitado
viento con uñas,
viento que nos soplaste
como a papeles muertos de palabras,
como a grises hilachas.
Me cuentas los labriegos
que en la comarca
arrasas los maizales,
que estrellas contra el suelo
los tejados
y empujas hasta el cerro
el sobresalto.
Que ya no eres el mismo,
ni en agosto los niños
en tu cabeza cuelgan las cometas.

Cómplice destructor,
viento con garras;
desde hace muchas lágrimas
por culpa de unos hombres
el campo es una llaga.
Viento
¡pero con rabia!
si pudiera amarrarte
para que no me hagas daño.

(De Euler Granda. Antología personal)

DENARIO DEL AMOR SIN RETORNO

1

Yo quise devorarte en la locura
de un diciembre desnudo y entreabierto,
izar velas de azul en tu mar muerto
y en tus rosas dejar mi sepultura.

Yo quise decorar la quemadura
de tu enjambre de luz y de tu huerto
y en los ojos sembrarte --sol incierto--
la verdura del mar en miniatura.

Sobre tu hombro cercar nido de rosas
y en tu miel dulce voz de mariposas
y en tu risa una alondra de canción.

Darte el cielo en la noche y una nave,
donde pueda acercarte --Dios lo sabe--
para siempre a mi - tuyo corazón.

2

Para tu beso de placer divino
desde el costado de mi sangre un día
uva de ensueños en epifanía
te dio mi boca en corazón de vino.

Ebrio el delirio en su capricho fino,
bebió del viento la melancolía
y a cero grados de ansiedad ponía
su azul guitarra junto a mi camino.

bebió y de pronto le nació el olvido
sobre la nieve de su rostro un nido,
bajo el estambre de su polvo un techo.

De pronto el cielo en su edición postrera,
publicó un verso, que aún recuerdo y era:
“de amor la rosa suicidó su lecho”.

3

Boca tuya de cántaro dormido
bajo un cielo poblado de amapolas,
para decir Amor, azules olas,
para besar crepúsculo de un nido.

Cantera de manjar cuando rendido
mi ser se incendia bajo tus corolas,
cortejo de clavel y de amapolas,
caracol de mi luz estremecido.

Llaga nocturna en el despierto vuelo,
caricia roja que manchó el pañuelo,
paisaje tibio que a prisión provoca.

Octubre en gajo de fragancia abierto
marfil - delirio donde quedó muerto
el postrer beso que te dio mi boca.

4

Dame esta noche el cielo de tu frente
y el beso tibio de tu gris terneza,
el cántaro repleto de tristeza
donde mi alma desnuda caiga ausente.

Dame el ovillo de tu azul corriente
que el ángel verde del paisaje reza,
todo un ocaso de mortal tristeza
bajo la espiga de mi verso hiriente.

Dame la tierra que madura en calma,
el son que brinca como un niño en tu alma
la madrugada de tu sombra erguida.

Que es tuyo el salmo que enraizó tu nombre
en la pendiente de mi estirpe de hombre
que para el sueño amaneció tendida.

5

Loco de sed por tu nivel ceñudo,
verso se hizo mi voz para nombrarte
y -acacia azul- mi pecho supo darte
yerbas y estrellas en un solo nudo.
El tiempo envejecido nunca pudo
de distancias tu pórtico sembrarte
y entré a tu corazón para llagarte
con el enjambre de mi mar desnudo.

Llegué un diciembre y era veintinueve,
llegué al ocaso y en la mano leve
de luz te traje la ternura clara.

Llegué en el viento hacia tu espiga y pienso:
si tus ojos diluyen mi mar denso
por el amor, Amor, cuánto te amara.

6

Esta tarde y tu ausencia y Dios gimiendo:
tres torrentes de mi único latido,
tres signos de mi luz, un solo nido
lámpara azul de mi morir viviendo.

Mínima tarde de mi mal horrendo,
tiéndeme el cielo bájame a Cupido
y acércame su océano florecido
que Dios en mí de amor se está muriendo.

Dame espiga tu cáliz de tibieza,
de los astros su huella de tristeza,
de la brisa sus gajos entreabiertos.

Que esta tarde tu ausencia y Dios unidos
han sangrado de amor y luz heridos
quieren mañana despertarse muertos.

7

Volvamos al camino de la tarde:
la yerba ha vuelto a retornar ligera
y en su menuda suavidad viajera
la imagen de los dos todavía arde.

Volvamos a entregarnos sin alarde
que el tiempo de rodillas nos espera,
con una hoja de luz a la vera
y un racimo de mar bajo la tarde.

Seremos el clavel de los gitanos
que en pago del amor de nuestras manos,
un nuevo corazón resucitemos.

Y si eso no te basta ven, apura,
sumerge tu cabeza en mi locura
que aunque locos de amor, regresaremos.

8

Era de noche en tu ventana cuando
fugaz mi sombra tamizó tu boca.
Era el pañuelo de tu risa loca
que abrió en mis manos un rosal jugando.

Era tu beso que nació soñando
niño en la brasa, desgajada roca,
tu paso leve que el paisaje evoca,
tu carne al río de mi sed temblando.

Era el silencio que a tu voz me liga.
La luz que a solas maduró en espiga.
El sexo fresco en su corcel risueño.

Era la aurora que en tu paz se triza,
tu piel que hoy suave siento se desliza
hacia la ardiente desnudez del sueño.

9

Te pareces a mí cuando no vivo,
cuando dejo de ser Nada y existo
como un madero en el camino listo
para la cárcel de un amor cautivo.

Te pareces a mí cuando describo
la locura del MAR y me resisto
a saber que yo soy el que se ha visto
tantas veces muriendo cuantas vivo.

Te pareces; por eso un día abriste
una calle traviesa en mi alma triste
con rosales del viento estremecido.

Por eso el día en que nació tu muerte,
mi vida entera comenzó a quererte
con sangre - fuego de huracán herido.

10

Sólo me queda de tu nombre un nombre:
Ausencia y nada más... noche vacía,
en tus pomos de luz sin travesía
embárcame cual polvo y no te asombre
que siendo polvo preferí ser hombre.
Embárcame: que soy quien repartía
en mañanas de amor el alma mía
y en recuerdos el nombre de mi nombre.

Nada llevo. a sombra de sus manos
fugaz el tiempo transformó en arcanos
retratos... ¡Ah y sus ojos y su beso

iniciales testigos... nada... nada.
Soy el sueño fugándose en la almohada,
soy apenas el polvo de esto y de eso.

DESNUDO FRENTE AL ÁNGEL

No era el tiempo de asombros, de repente,
tu mano se juntó a la mano mía
y sin querer mi ocaso se vestía
de overoles de música en la frente.

De pronto el agua como si era puente,
de pronto el puente como si la alegría
y una guitarra tonta al mediodía
rasguñando las cuerdas del poniente.

Un pájaro tu risa. Tu manera
de tenderte a mi sombra y mi palmera
cuando a mi hielo tu fulgor vencía.

Tu recuerdo en la puerta del olvido
Y este enjambre de sueños sin sentido
me desnudan la carne todavía.

(De Rodrigo Pesántez Rodas. Poesía Junta)

CRÓNICA

I

Estábamos labrando las olas de los rayos cuando cayó el eclipse vertical, alto negro; como granizo agostador; como sierpe sin fin; como una larva prematuramente

llena de escorpiones; como una marca insomne; como una progresión; como un aullido muerto.

II

Súbitamente fuimos atacados. Súbitamente. desprevenidamente. Mortal
Gratuitamente, nos vencieron.

III

Alguien dijo que Dios; Otro: la muerte de los otros, sentaron a los pumas en el templo; regaron nuestros vinos; como tifón de fuego; como estampida ardiendo, quemaron nuestros valles. Uno a uno nos fueron cortando la alegría; el aire de vivir para los días; la costumbre de estar junto a los frutos.

IV

Las islas de la piel y el verde de la sangre, también nos arrancaron.

V

Las cortezas del mar y sus semillas; las alas de los ríos; los bosques que solían sentarse con nosotros. Los mimbres de la luz,

todo de un solo tajo nos arrancaron. A entre todos. De un solo sacudón. Con hueso y alma. Y armas.

**ORACIÓN PARA SER DICHA AULLANDO O
TERCER INTENTO DE SALVACIÓN**

Arrastrados por el miedo le crearon los
unos; por la pasión los
otros; alguien tal vez por cobardía; por la
soledad, muchos.

pero si yo pudiera; si este poder
nos dieran, lo haríamos tan solo por la
pena.

cuánto debes sufrir en tu abandono,
pordiosero, limosnero
de nombres y de preces.
cuánto deben dolerte los
mundos que no hiciste; los trapos de color
en donde
te han podrido; y, el aire consagrado
en donde tanta peste te
sobreapesta el
agua.

no te odiara ni amara si existieras, (me han
dado la evidencia de que tú nunca fuiste,
-entre paréntesis-)
pero si es que existieras en verdad, te invitara
a que caigas y
nos llegues; te diera mi camisa y mis
zapatos; mi chompa; mi blue jean; y mis
pañuelos; mi modo de beber y mi
costumbre
de abrazar hasta olvidarme las esquinas, los
bares y las pistas.

hecho hombre y en ahora, te llamara a que
vivas
y
goces con nosotros, si alguien puede gozar
en estos
días.

así yo te proclamara. así
yo te creara.
con otro nombre te dibujara el mundo:
el que te han puesto

debe dolerte mucho. pesarte a cuchillazos. y a terrores.

yo te llamara amigo. es la única palabra
con que
puedo zurcirte los pedazos que
restas: es la única lámpara con las manos
salvadas en esta gran resaca.

amigo, en nuestras jorgas fueras; asistieras
al cine; rodaras las aceras; con nosotros
conocerias el
nombre de todas las palabras.

pienso que te estoy viendo y estallan las
mañanas del sueño
en media luna: sentado a nuestras mesas;
con nuestros
mismos tragos amasando tus mundos;
gimiendo el
rock. oyendo los ladridos de amor del jazz;
con nuestros mismos gritos
dulcificando
el aire; con nuestros mismos pasos de
veleros cansados
señalando la ruta que el sol debe
seguir, después de cada fiesta.

vieras que nuestra música es mejor que los
coros
de tanta virgen loca; de tanto anciano turbio;
de tanto
ángel sin sexo. que nuestro paraíso está aquí
y hundidos
vamos a sorbos largos en él y a trote
rojo como caballos ebrios, mientras la
vida tiene sentido, únicamente, por estas
pequeñeces que te cuento y te
invito:
una canción, un árbol, una mujer, un bar,
una luz en la
selva, una vela en el
agua.
si existieras, por la pena
que causas, cuánta falta nos haces.

si hubieras, qué bien nos llevaríamos

contigo por
hombres, por solitarios, por abandonados.

lo malo es que no existes; yo tengo
esta evidencia y me ahogo gritándote
por la falta
que me haces.

lo malo es que no existes y ya ni nosotros
te podemos crear
para que no estés solo.
y lo peor de todo árbol que no
veremos, agua que no tendremos; nube
que no vendrás, es que así te creáramos
no fueras
sino otro de los tantos despojos
enfogado en el
alma; cada vez que te han creado
te han
muerto; nunca te han dejado niño;
han hecho que te olviden; te matarán de nuevo si es
que vienes. quédate donde estás amigo,
hermano, nadie.

a lo mejor tú eres ese sabor que busco desde
antes; desde
siempre, quédate donde estés;
deja que nos hundamos; sálvate
tú siquiera; a lo mejor te amo; sin creer
en ti te amo a lo
mejor, y grito
no quiero que te maten no existente.

más vale que no mueras otra vez,
ni que vengas.

ay olvidado en la primera luna.
a-y hijo nuestro que no llegarás nunca.
a-y imposible porque así vinieras solo
nosotros somos los animales que
sobreviven, quédate donde
estés. yo no quiero perderte. no quiero que te
maten. aun cuando te odie a veces, en otras
te amo tanto, carajo.

(De Canción para lobos)

LA LUNA DE XIAN: MEMORIAS Y PRESAGIOS

Para María C. Súa

La misma luna que esta noche
cruza, con su mata
de estrellas, por encima
de los pinares de Xian, mañana alumbrará
los eucaliptos y las
capulicedas
de mi pueblo.

Su misma luz removerá las mismas
sombras y removiéndolas
renovará el viejo
pacto del cielo con la tierra, para que
“todo
aquí, abajo, ocurra como allá” en la
girante
cúpula de lo alto, donde las
fuerzas
primordiales
del universo cuidan para que “todo
resuene en
todo” y el resplandor de la armonía
universal siga su río de
infinito
número de veces circulares.

La luna de Xian y su mata de estrellas, riegan
en esta
noche la milenaria sangre del universo en este
lado de la tierra. Mañana desgarrarán sus venas de
paz astral sobre las altas cumbres
de los Andes. Mi corazón que es parte del mundo de
esas cumbres, se abre como una flor
innominada y les saluda.

(De *Celebración de los instantes*)

ULISES ESTRELLA

1939 - 2014

DESDE ESTAS SOLEDADES

-decías-
vamos juntos
a tender un puente
si el abismo es centro
cada comienzo ya es un fruto
cada final un ansia comprendida
no habrá paso en falso posible
desde estas cercanías
-digo-
tú yo somos el puente
nada menos
nada más
para equilibrar el diario abismo

¿ESA CIUDAD?

que sueño
cada noche,
será ésta?
¿esa esquina
que doblo
cada mañana,
será el camino?
¿esos techos,
paredes,
camas,
mesas y ventanas,
serán,
en verdad,
nuestras casas?
o,
quizás
tan sólo
vivimos
la sombra de esas cosas?

Una hija arregla el cabello de su madre.
Adentro, en el Palacio se arregla la matanza.

Pueden salirnos con bayonetas si la gorda fofa sigue
cobrando sus centavos.

Si esa humanidad permanece con su arroba de dolor y
pobreza en la frente.

¡Simpatía! Sí.

Critemos viva la vida con el alguien de pantalones duros
y altura rubia que sigue armando su brazo para
romper tu debilidad.

Anuda tu negra corbata, marca sones desarmónicos con
tus dedos.
El café se inició y dijo su perfil de músico blando
lamentón:

«Por favor, pudiera decirme, por favor, ¿a qué hora se acuesta usted, tiene miedo?».

Afuera, cerca del palacio, la perpendicular es ya un salto arriba.

El mar se consuela con los huesos.

Un «sí mismo» cae sordamente entre la niebla.

Alguien lava platos con un gorro de piel.

La dama juega, el chico rompe la alfombra.

La barba dice algo sobre no sé qué topo que murió en un castillo.

Nuestra madre dice que la cama sigue caliente.

Un amigo ha roto su cacerola y ya no come.

Las hojas caen.

Una lavandera carga la ropa y se divierte en usar las tijeras.

Una cosa con cuatro más comió pasto y hoy vomita.

Así no quieras

la carne vendrá todos los días para tu almuerzo.

Alza tu taza y sorbe lentamente. El café penetra. La gente taconeá en la calle.

Clavado, encorvado sobre la mesa. «Te pueden clavar las miradas».

(El que cruzó la esquina se guarda su misterio de casta en el bolsillo) .

La perpendicular formada por el líquido regado en su esófago

tiene un algo así de línea negra, de sangre que podrá regarse en los asfaltos.

Porque esta voz y esta música van siendo iguales hace cien minutos.

«Te pueden cubrir con sus metales».

Sale humo de bocas calientes levantándose a caminar con el pecho apretado.

El número, la casa y el barrio olor a húmedo esperándolos

y cruzan dos señoras con sus paraguas. El manipulador
gira al peligro que viene.
Luces se van, frío y noche.

Es natural que el cielo esté blanco y que al fondo del lago
se quiebren las uñas.

Nadie puede evitarlo.

Se percibe a cada paso una gota y todo sigue
Se da la vuelta y la esquina continúa

Todos quieren cambiar

Intuí alguna vez el himno exultante y el mar rodó lamiendo mis
entrañas

Yo pude sonreír

Hablo en pasado porque temo a mi garganta
Todo lo intuyo porque nada pase

Mis encías se gastan en el momento preciso

Es natural que el cielo
sea negro y torturante
porque no llega a ser ni
la mitad del mundo

Necesito que alguien me represente en la representación continua

Preciso de uno que se enganche donde yo debería estar
Será mi anillo el que consuma los millones de papeles

La madre vende a un dólar
a su hija de un año

Algo pasa pero...
Se puso un dedal y apuntó hacia el cielo
Quince luces titilantes gritaron y durmieron
Sé que tengo calcio y que los huesos suenan

Una sombra evita que mis labios aparezcan rojos

El cuadro está desigual
y la pared no responde
¿Quién aguanta que le chillen
porque no masticó hoy?

La hierba prepara su álbum
Un largo aliento penetra las raíces

Caín murió solo
solo

Mi padre hizo retazos de la humanidad
Ningún fémur es igual

La guerra se transforma
y transforma

Las aves vuelan en busca de su sonido
Aquí acaba mi silencio

La pared no responde
ante el cuadro desigual
Mis labios nunca han sido
pálidos

Hoy las uñas
me han representado bien

La otra mitad es para ti.

(De *Elulises*)

ESCRITO PARA SIEMPRE

¡Óyeme Jehová!
Tú que no habitas templos
ni cuarteles:
después de tantas mentiras
he llegado a conocer tu Nombre
y a saber que no eres judío
ni banquero.

Una vez tuve cinco años
y una ola gigante iba a comerme.
Yo estaría en el vientre de la espuma,
pero la ola reventó entre tus dientes.

Hoy que aprendí a escribir
-vestida de minúscula-
me acerco a agradecerte.

Yo
que no tuve nunca quien me quisiera mucho,
quien jugara conmigo a estar de a buenas,
envidiaba la dicha de las rosas
por durar solo un día en los floreros.
Sin muñecos de aserrín
ni osos de peluche
trenzaba para jugar, mis dedos.

Sin embargo
largas cartas me hiciste en los crepúsculos,
-convertiste en juguete mis desvelos-.
Por ti tuve vacaciones,
días libres,
caballos incansables de indómitos ensueños.

Lianas y remolinos me elevaron.
Yo conozco el envés del firmamento.

¡Qué muñeca de aserrín estúpida,
qué oso,
qué patín, qué felpa!

Me divertí como nadie con la luna
blanqueando en mis balcones sus luceros.

Qué bueno fue ser tonta.
Por ti
me contestaron las estrellas.

Jehová
te llamo para decirte
que tengo cinco años todavía.

Y de las olas gigantes me defiendas.

SOBRE EL PAPEL DEL VIENTO

Para escribir mis versos
no me hace falta mesas,
no me hace falta lápices.

Imprescindible
el aire,
la paz
el corazón en calma.

Sobre una hoja verde
o una tabla limpia,
en la esquina de un sobre vacío,
o en el centro de una cáscara
puedo escribir mis versos
con un trozo de sangre.

PAISAJE

La noche frente al río

La banca frente al río

Frente al río una estrella celeste,
inmóvil
fría.

Frente a todo el paisaje
tu corazón y el mío.

EL HABITANTE DE LAS PRADERAS RUMIANTES

Cuando el estómago está satisfecho
al corazón le parece la vida menos dura.

¡Oh, Tonto Corazón!
Una roja manzana te seduce
más que cualquier pintura neorreal,
ante un plato prosaico de sardinas
te pones a dar saltos de alegría;
hablas bien de la vida
y mucho más.
Pero tienes razón:
Eres de carne,
de sed, de sangre y sal.
Envuelto vienes en el papel del hambre
y con hambre infinita de infinito te vas.
Comamos, corazón, aunque sea huesos;
bebamos, corazón, aunque sea el vino
de las uvas más verdes que nos dan.
¡Solamente los ángeles viven de armonías!
Pero tú, corazón, vives de pan.

LUCES FUGACES

Hay hombres
de quienes enamorarse.
Por quienes perder la cabeza
el empleo
la casa.

Tienen las frentes anchas.
De costumbre neuróticos
mentirosos - veraces.

Siempre llevan un libro
- casi nunca corbata -
un jeroglífico en donde otros
cargan el alma.

Melancólicos
tristes
alegres
indomables.

Generalmente van
por este mundo solos.
Son estrellas perdidas
luces fugaces.

Hechos a la medida
de las mujeres tristes
alegres
indomables.

Ellos
y ellas caminan
sin jamás encontrarse.

SÁBADO

Qué has escrito ahora
me preguntas.
No sé que contestarte

Hay días en que pesan las palabras.
No hay que yo pueda decir
de bueno
de nuevo
de calmante.

Siguen con siete días la semana
te aconsejan dormir ocho horas diarias
y te lanzan almohadas de desvelo.

El cielo es tan inmenso
sin embargo
se reparten entre pocos las estrellas.

Recomiendan el sol
la flor
el agua.
Y te tapan el sol
te mezquinan la flor
y el agua te amargan dulcemente.

Ya no asombra un viaje a la estratósfera
ni la lucha de dios, el hombre, el ave
contra dios, contra el hombre,
contra el ave.

Qué has escrito ahora, me preguntas.
Un niño se ahogó lavando ropa.

LAS COLONDRINAS SE AMAN EN LOS ALAMBRES

Amando
en público.

Con los ríos, valles y montañas
a la expectativa.

Amando
hasta convertirse en una persona
desconocida.

Amando alegremente
a dos pasos y medio del olvido.

Amando
por no haberme quedado ciega,
ni mal herida
bajo el último escombros de una estrella
que aún brilla.

Amando
con mis zapatos de cristal
hecho ciscos.

Con mi vestido de Eva en el Paraíso.

Amando
de frente
de rodillas,
como loca,
buscando una salida.

Amando
Simplemente.

LA HEREDERA

A Alicia Caviedes Fink,
on mi amistad de siempre

El fuego se fue en el río
y el río se secó
Con qué nos taparemos carne mía...
¡Aunque sea una hoja que nos lanzara Dios!

La casa es una fiera de ojos amarillos
danza sobre la cama con sus patas feroz
Cuelga como una lágrima la herida lila

Jamás en mis dominios quiso salir el sol

Porque soy la heredera de la nieve y el frío
aprendí a hacer hogueras
frotando mi corazón contra las piedras

(De *Ana María Iza. Poesía junta*)

CHIMBO

Me habís embrujao, morena,
ya me tenés amarrao,
me tenés que causo pena,
ya me tenés de tu lao.

Habís velao mi retrato
—una vela a cada lao—,
me habís dao tripa de gato
o tal vez me habís fumao.

Te habís metido en mi sangre,
sólo a tu lao quiero está,
y a veces ya ni siento hambre
de tanto en tu amor pensá.

Morena, ¿qué me habís hecho
pa teneme así socao?
¿Pa metete aquí en mi pecho,
morena, qué me habís dao?

Pero ya verás, negrona,
yo me lograré zafá;
tabaco ni querendona
me podrán asujetá.

Buscaré curación, negra,
iré pa onde el Colorao,
él me dará alguna hierba
cuando le explique mi estao.

Me dará un baño de ruda
con aguardiente y verbena,
pa que del mal me sacuda,
pa librame de esta pena.

y después de poco tiempo
a tu lao he de pasá
con la negra que yo quiero
sin que me podás jalá.
Ya ni las tripas de gato
con ponzoña de alacrán,
querendona ni tabaco
me podrán asujetá.

ÁNIMA PRIMERA

Todas las noches salgo
a hablar con los fantasmas.
Todos llegan a tiempo con el viento
agitando sus nombres
en una multitud desesperada.

¡Ah!
Juana la lavandera
solo anda en noches claras.
Siempre me llega en lunas,
lunas,
lunas,
chapoteando el agua.

Ved que me lavan los ojos,
que me enjuagan la palabra
veintiún manos azucenas,
con agua de nueve charcas.

Ángel, ¿quién enjabonó
trece veces tus dos alas?
¿Entiendes, Dios, la blancura
de tu espléndida garnacha?

¡Guardián del noveno cielo,
llueve una lluvia de nácar,
porque Juana ensangrentó
una punta de su sábana!

MATÁBARA DEL HOMBRE MALO

Siete cielos sobre el cielo,
cielo negro,
noche mala,
y nueve profundos cuervos
sobre la nube más alta.

Cátala catún balé,
catún balé caté cáatala.

Tengo una hoguera que sube,
son siete lenguas de llama,
malabón caramba aché,
cien ojos de gente mala,
un vaso de sangre azul,
veinte lenguas putrefactas,
un corazón,
lodo y pus
de las más bajas entrañas.

Nueve alfileres de hueso,
veneno de tres arañas,
y ahora sí que ya te mueres,
fantasma de la oscurana.

¡Cátala catún balé,
catún balé caté cáatala!

DOS SOLOS DE TAMBOR DE CUAMÉ BAMBA**I**

Vengo de andar
de largo a largo,
más de mis propios días,
porque para llegar,
si no me alcanzan,
voy tomando prestadas las semanas.

Me llamo Cuamé Bamba,
antiguo caminante que anda y anda,
con una enorme huella sobre el polvo,
ofreciendo un volcán en cada casa.

Yo soy Cuamé,
de atrás hacia delante,
viento,
río,
paso,
lanza.

II

Hombre de sangre azul,
quieres decirme tú de dónde vienes,
de dónde vengo yo,
hacia dónde vamos.

Comenzamos iguales la jornada,
el mismo ayer,
entre las mismas aguas,
yo sigo caminando,
sigo,
sigo,
yo sigo caminando con las mismas pisadas,
y tú has quedado atrás,
junto a ti mismo,
con una triste vena solitaria.

Dime,
sobre tu ayer,
¿quién ahora eres?
Dime,
con tu cansancio,
¿cómo andas?

Hermano, sin embargo,
la misma latitud,
el mismo mapa,
nada más que dormido
o, digamos, sonámbulo en tu sombra,
yo recuerdo ese mar que nos confunde,
aquel mismo silencio,
aquella misma paz recién inaugurada,
y te amo por sobre el muro de tu sangre,
sobre todas tus venas derrotadas,
y en realidad te quiero hace ya siglos,
desde que, como yo,
eras sólo un murmullo sobre la paz del agua;
y hoy que tenemos voces,
voces,
voces,
te digo, compañero,
¡vamos,
anda!

ESPANTAPÁJAROS

Alguno de nosotros ha querido mezclar
en esto de nosotros
a un extraño,
y le dijo al oído nuestros nombres,
de qué lado dormimos,
los sueños que soñamos,
el agua que bebemos,
el camino que andamos
con mayor certeza,
el cadáver que aguarda a cada uno
al final de sus pasos.
Hay pues entre nosotros
alguien que se ha torcido
y nos ha traicionado,
alguien que por el lado del abismo
sacó los trapos sucios al espacio,
alguien tan bueno,
bueno,
alguien tan desleal con sus pecados
que al reverso de su hombre siempre ha sido
algo así como un ángel desplumado.
Y yo temo a los ángeles lo mismo
con plumas o sin plumas.
con alas o con brazos.
así que ¡salgan de mis pronto
el ángel desde arriba
y el ángel desde abajo!
que aquí se salva el mundo
mundo
mundo,
pues yo me quedo al pie de este poema
como un descomunal espantapájaros.

ALGO ASÍ COMO HUMANO

Cuando le hicieron sitio,
ya fue tarde,
porque le había crecido otro cabello
y tenía en la lengua otra palabra.
También le habían crecido las uñas
y los dientes,
y, como es hombre,
le había salido punta en la esperanza.

Desde entonces se vive solitario,
se entretiene tejiendo
un látigo terrible con su barba,
cantando ese murmullo indescifrable,
mascando roca,
vigilando el alba
o atrapando luciérnagas
para hacerse un farol como la luna
y un faro para hormigas extraviadas,
cortando escamas de hojas,
para peces,
o parchando el tonel para sus lágrimas.
Cuando le hicieron sitio,
ya fue tarde.

Dicen que por las noches
se desata la piel
y que la cuelga
de la caña de azúcar de la entrada;
bebe un poco de hiel de sus panales
y se acuesta en el aire
con su viejo brasero como almohada,
que duerme a ojos abiertos
y que sueña,
qué sueñan los que sueñan,
y de mañana,
al minuto del sol,
cierra los ojos,
empieza su canción
y se levanta.

(De *Antonio Preciado. Antología personal*)

SI SUPIERAS...

Si supieras,
si sólo una milésima,
si sólo un pedacito,
un lado de mí misma conocieras
sabrías que estoy hecha de ciruelas,
de almendras y duraznos.
Sabrías que por dentro soy de azúcar, que sólo un dedo tuyo
y un término rosado es suficiente
para que pierda mi alma el equilibrio.
Una mirada sola,
clarísima y brillante,
un simple yo te quiero
podrían encender mi vieja lámpara
y hacer que tras la tarde
se moje de pasión alguna orquídea.
Si supieras
que sólo soy de vientos primitivos,
de aquellos que hacen fuego
y avivan las fogatas campesinas.
Si sólo una milésima,
un lado de mí misma conocieras
sabrías que estoy hecha de aceitunas,
de abejas y geranios,
sabrías que la noche es mi cuaderno
con un redondo verso que es la luna.
Sabrías que por dentro tengo cítaras,
que sólo una caricia
podría convertirme en oleaje,
en lluvia de amapolas y campanas.
Si supieras
que estoy de ti tan llena
que sólo bastaría que te acerques
para nacer de nuevo.
No sabes que soy frágil,
que sólo soy de piel ansiosa y húmeda
que sólo soy mujer,
así sencillamente,
sin rótulos ni farsas, tan sólo soy así:
aquella que te espera contra todo.

CONTRADICTORIAMENTE

I

Si todo puede ser
todo es posible.
Posible que yo menstrúe
la tarde en que me anheles con locura.
Posible que haga sol
el día en que mi alma llueve tanto.
Si todo puede ser
todo es posible.
Posible que de pronto
me caiga sobre el cuello el arco iris
o el filo de un machete.
Posible que en el aire
me llegue la fragancia de un durazno
o el acre desperdicio de un difunto.
Y así como es posible
que lllore sonriendo
o ría de dolor con estridencia,
podría ser posible tanta náusea
o tanto malestar en la mirada.
Y yo puedo decirlos
que todo me hace mal si está mal hecho,
que todo me produce
un vómito de estrellas amarillas.
Que cuanto más comprendo
más náusea me sube a la cabeza.

II

Si todo puede ser
todo es posible.
Posible que me alegre
con tantas aflicciones imprevistas,
posible que me aflija
con tantas alegrías inventadas.
Contradictoriamente
ya nada me resulta transparente.
Podríamos decir que me contagio
de un mal ya sin memoria.
Si todo puede ser
todo es posible.
Posible que hasta el aire hiera tanto.
Posible que haya heridas
que corran y se alarguen como el agua.
Posible que en la tierra
en vez de cereales y hortalizas
empiecen a crecer los niños muertos.

III

Hoy todo me hace mal y me desdigo,
reniego por la vida que se queda
pendiente de una rama en la quebrada.
Reniego por la muerte que pernocta
al centro de adverbio negativo.
Si todo puede ser
todo es posible.
Posible hasta yo mismo con mis letras,
mi náusea, mi herida, mi mentira.
Irremediamente
por fin puedo deciros
que sólo la verdad es imposible.

CADA UNO

Cada uno construye su casa como quiere.
La pone sobre el aire,
la siembra en la cintura de la luna
o encima de las olas.

Cada uno
la pinta de manera diferente,
la baña con el cielo
y el oro verdidulce de la tarde.
La llena de jilgueros,
de música y hortensias.
Encima del verano la edifica.
Le pone una ventana al horizonte,
una terraza al mar
y un pájaro de bronce en el tejado.

Cada uno
la salva de la furia del invierno,
le pone verjas altas,
faroles importados de Neptuno,
estufas de Chicago
y espejos fabricados en Arabia.
Cada uno la mide y la corrige.
En forma vertical la va agrandando.
Le pone un timbre eléctrico
y un número de plata.

La cuida del mendigo que la ensucia,
del niño que le roba una gardenia,
del pobre que la mira.

Cada uno acomoda su casa a su manera,
presume y aparenta,
construye su existencia tontamente
con trapos, pergaminos y billetes,
con vigas antisísmicas
coñac y pararrayos.

Qué lástima pero ninguno

construye a su medida su refugio
con sólo la verdad de cada día
y el sol bien compartido.
Qué lástima que nadie se haga casas
a prueba de mentiras, olvido y desamor.

Yo quiero hacer mi casa a mi manera
sin puertas ni cortinas.
La quiero dulce y tibia
en medio del camino de tus brazos.

EL PLUMERO

El tiempo del plumero ha sido corto.
Esos tinteros negros
con su papel secante no han durado.
Posiblemente vuelvan
al cabo de otro siglo y otra moda.
Nosotros sin embargo
con esta misma cara y estos sueños
jamás regresaremos.
Tal vez han de volver las viejas cosas:
la tinta verde oscura
y el uso de las góticas mayúsculas.
Tal vez regrese el trompo,
la piedra de moler o el fresco pozo,
nosotros sin embargo
con nuestro amor de hierba
y nuestras iniciales de mortiño
ya no nos amaremos.
Tan sólo para el hombre
fracasa el reencuentro.
No hay doble itinerario
ni dos adolescencias transparentes.
No hay viajes de regreso
ni la ocasión segunda y oportuna
para decir al menos
perdón, adiós o gracias.

LA HIERBA

Cuántas cosas que pude haberlas dicho
y no las dije.
Cuántas horas que pude disfrutarlas
y no fueron.
Cuántas letras que se quedaron sueltas
sin remedio.
Cuánta vida que pudo ser raíz
y es hoy astilla.
Por conservar las normas de algún juego,
por no poder salirme de las reglas
no pude ser gaviota
ni marinera espuma.
Y apenas me quedé como la hierba:
tenaz y humedecida.

MI CORAZON DETRÁS DE TI

Está mi corazón desde hace tiempo
rayado por tu espuela placentera.
Y va mi corazón calladamente
debajo de tu espuela desangrándose.
¡Y quién iba a creerlo!
que yo tuviera adentro un suave fruto
que sangra por el peso de una espuela.
Y dice el diccionario que una espuela
es una espiga larga y acerada
que sirve para hincar a los caballos.
Ahora sí comprendo
por qué mi corazón se ha desbocado.

CORAL NEGRO

Yo tengo un coral negro
estremecido y frágil
que vino de una playa del Caribe
a humedecer mi brazo.
En él veo mi sombra anohecida,
en él oigo mi voz adelgazarse,
quebrarse de distancia,
llegar hasta la nada y el vacío.
Este coral nocturno
me trae la dulzura más oscura,
la soledad más larga,
y siento que la vida me gotea
como una lluvia azul entre las venas.
Este coral brillante
es sólo un negro nudo
que se ara y se desara entre mi pulso,
y quiero regresarlo a sus arenas
para matar con él esta tristeza.

(De *Violeta Luna. Poesía junta*)

SINFONÍA TERRÍCOLA

El haz voluptuoso de tu alegría
es la lumbre
de un comienzo entreabriéndose
en medio de la penumbra astral
es la vendimia de una nueva fantasía en celo
para el gozo de las resurrecciones,

En el imán de tu mirada mujer
de Andrómeda
se encuentra todo el universo
la atmósfera de otro cielo infinito que guarda
otro planeta tierra
otros árboles vivos que tiemblan con la vida
otros ríos de plata besando su corteza.

Después del rostro de los años hay otros
rostros que nos miran desde el poblado
espacio
el Big-Bang conoce nuestro frágil instinto
los mares esconden abecedarios ignorados
islas remotas
montañas subterráneas algas fosforescentes.
Sólo el hombre es feroz. Sólo el hombre.

Acurrucado en su odio su horror muerde
el ansia de su muerte. Cada gesto de amor
en la naturaleza
es una cópula que se brinda para construir
otro suelo
un ostracismo menos

uno debe volver al vientre de su incendio
al rastro de utopía que se perdió
en otro éxtasis

el abedul presagia la visión de lo eterno
que hay que recorrer todavía
el mar vence los límites terráqueos
lanza diluvios bosques lácteos gaviotas
transparentes
la tierra madre eterna siempre nos espera
con sus dulces grietas abiertas
para vencer nuestra porfiada derrota.

(De *Grafías*)

ELEGÍA PARA LA TIERRA PROFUNDA

Caes en mí como una intempestiva clave
del renacer del arrecife y su clamor sonoro
de un lejano y desterrado continente de tierra
que algún itinerante disipado ha olvidado

cráter de estalagmitas
nieve jamás hollada
el paisaje ultimado a dentelladas se queda

en el ojo del ciego que se ha vuelto demente.

Hay que destruir este planeta
matar al mar
cazar a la ballena.

Pobre hombre terrícola. Tu desalmado
impulso
te empuja hacia la muerte.

Mi desnudez asume el cálido color del sol
y sus destellos permanentes.

Adorada mía, tierra profunda
constelación de papagayos astronautas
con la luna perenne de todas tus mareas
entierro la locura.

Tierra mía
hacedora de todas las cosas de la vida
alguien tiene que saludar la épica de tus
pedernales.

Déjame entonces que yo humano caracol
lleno de mar
te diga : bebo de ti la eternidad y existo.

De Reconstrucción de la verdad)

EXTRANJERO DEL PARAÍSO

He visto con ojos desmesurados los restos
de tantas palabras
palabras llenas de neón que venden todo
inclusive la sensibilidad y el destino
uno queda reducido a ser un musgo en medio
de tanta cromática anárquica y relampagueante
como un esclavo queriendo descifrar el maleficio
que lo degüella.
El cuervo de Poe encandilando mi corazón
hunde su pico afilado
no hay una superficie y uno no sabe
qué víspera le cae sobre la vida
qué violento arrebató le rompe la ternura
el atavío
la urdimbre del cerebro.

Me siento como un demente cuerdo que quiere
salir a rajatabla
del orificio que me hunde
en un sombrío estigma
que quiere echar sus palabras en desuso
vomitarlas como heces de algún ladrillo amargo.

El smog va poco a poco ennegreciendo el
pedazo de sueño que todavía me queda
dulce me afano por desnudar mi encrucijada

mi torpe anatomía astrológica pendiente de la
suerte
el calor de mi luz dentro de tanta luz de
oropel.

La vida se me enerva con todos sus
cuchillos

- la herida sólo transcurre -

digo: dónde está esa palabra presagio
cómplice de mis instintos
en qué cansada pesadilla la abandoné
para que nunca lea ni observe mi epitafio
para que ya no sienta el rumor caudaloso
de mi voz interior

desgastándose
desgarrándose entre las navajas lumínicas
de las malolientes y grises avenidas
de esos zócalos de muñones que se llaman ciudades.

Ahora, me detengo. Quiero estar seguro de
esta nueva despedida pálida y soterrada
como un búho aterrado miro esas enredaderas
de colores
esos destellos rojos azules verdes amarillos
violetas
que brillan como afilados dientes intermitentes.

Todo es un laberinto
un bullir erizado de látigos que envuelve
el cuerpo de la marejada humana
con miles de tentáculos en el escalofrío
anónimo.

Sé que las palabras verdaderas tienen
distintos tiempos
variados alfabetos sílabas elocuentes
y nunca se extraviarán. Y sé que ningún cadáver
absurdo las lleva con su muerte anodina.

Esas palabras viven
sudan como su dueño
laten
se excitan
son vestigios eternos
son para siempre
profecías pendientes
videncias.

Rompo este garfio hosco que me ha tenido
atenazado
al zoológico de cristal
y escribo este memorial limpio
casi nostálgico
estúpidamente necrológico
seguro de que soy
aún después de este estremecimiento.

(De Con el verbo a cuestras)

VICTORIA TOBAR

1943

I

Es un cincel
una punta de lanza
un estilete
un corte primitivo
un farallón sacado brillo.
Una hermosa
Y definitiva serenidad.

TU MEDIDA

Te beso de lejos
de lejísimos
yo sé que mides
cuarenta y ocho
bocas mías.

UN DEDO LIBRE

A uno de mis dedos
le gusta
pasear al filo
del precipicio de tu boca.
Y los otros le juzgan
le critican
le observan.
Mi mano es una plaza de pueblo
llena de comentarios.
Pero mi dedo meñique
es muy independiente.

DEFINITIVAMENTE NO

Hoy despertaron mis dedos
Con ganas de hablarle al mundo.
Hay un recuerdo tuyo en las falanges,
Un deseo de ser nuevamente
En las pequeñas cosas.

No, definitivamente no.
No voy a suicidarme esta semana.

ESTRELLA

Ella nació de un polvo
letal o aletargado.

Conglomerado galáctico
de antaño
cuajado de prejuicios cósmicos.

Todo era salpicadura
en el espacio tiempo.

Quizá en el agujero negro de la madre
se acurrucó la esperanza
de retener y conservar al hombre,
pero nada.

Aquel se fue
y ella se quedó con la barriga hinchada.

ENTENDIMIENTO

Estoy acá tratando de entender
la condición humana
entre hombres y mujeres
y la multiplicidad de géneros.

Tratando de entender
por dentro y por afuera
a mi raza.
desde mi diminuto cerebro
de colibrí ancestral.

LA MUERTE

La muerte se me acerca
me besa en la mejilla
saluda
se distancia.

Examina, imagina,
se toma su confianza.

Se sienta en mi regazo
se acurruca
ronronea insolente;
yo acepto el juego
un rato.

Luego le digo que no
ya basta por ahora
estoy muy ocupada
con la vida.



SUICIDIO

Jura de vez en cuando
comenzar mejor vida
aconseja Cavafis.

Porque en la repetición está el gusto
de los goces fatales.
Y solo cuando te descontaminas es el fin.

Adiós biodegradable, querido cuerpo.

A UN POETA ASESINADO EN EL ÁFRICA

El valor del cuello
es que sostiene la cabeza
y ésta sostiene las ideas.

Aunque corten
los cuellos de los cisnes
cuellos largos
cuellos finos
cuellos blancos.

Aunque corten los cuellos
de los cisnes
o se quiebren de llanto
O ellos mismos se tuerzan
sobre el tronco.
Se suiciden los cisnes
cisnes blancos.
Seguiremos cantando
especímenes raros
cisnes negros.

LA POESÍA... (ANTÍDOTO DE LA MEDIOCRIDAD)

Es y no es,
una esperanza inquieta
que a ratos se paraliza
y otros ratos se mueve.

La poesía
en mi mano y en la tuya
reemplaza a un revólver,
a un tubo de sedantes o diablillos;
reemplaza a una soga
o a un cuchillo.
Y es espada
y es pan
Es ala.
Es grito poderoso y común
traductora del alarido humano.
Es estrategia de sobrevivencia.
Gracias a Cavafis o Pessoa, entre otros centenares,
me alimentó.
La poesía es una sábana blanca, recién lavada.

(De *Poesía despeinada*)

VIDALA CÉSAR

Dávila César:
tu poesía es mi anfitriona
y me convida a mascar
las estrellas

la pata de la mesa
me oye repitiéndote

mi perro y yo asistimos
a la función en donde encantas
la resbalosa serpiente del poema

de pronto
se me pone como un ladrillo
la garganta,
y comienzo a beber tu poesía

olas de caña dulce
me llevan hacia nunca

este es el material
para llegar al vuelo,
si le agregas un poco de cigarro
y dos piernas de muchacha
cruzadas en tu cuello

la escultura de la gorda mujer
me mira sorprendida
porque cuando mascullo poesía
me transformo en violín
y ella baila merengue
encima de mi ombligo

Vidala César:

la poesía te convierte en ave
y te pone a volar
es un ángel que te ladra
y te puede hacer llorar

te hace nacer ojos
en el cuerpo
y oídos en las manos

es un refrigerador
que te trae cubitos de hielo
para tomar el ron de la noche

tiene caderas de mujer
y yo me aferro a ellas
hasta la madrugada

te pone cara a cara
con el candil
de la alegría

es el pájaro azul
que mi amigo
tiene a disposición
para que yo lo desplume

te mete las manos
al bolsillo
y saca catedrales, escarabajos,
cabezas de buitre

la poesía es César Dávila
pulsando una guitarra
y cantando en el techo
de mi casa

KARINAGUA

las piernas de torbellino de Karinagua me rozan y bañan de luz

cascada cabellera gira en mi ojo glotón

te persigo sin encontrar el cansancio
renuevo mi baile en tu baile
el tiempo no nos toca nos ha perdido
eternidad dibuja en los espacios de nuestros acechos
indómitos cuerpos buscan deshacerse de sí mismos
imantados senos me atraen
en golpes de energía choco
emerge signo de doloroso placer
flujo de pájaros en vuelo
harina de nubes
presencia visible de un solo cuerpo
en el fragmento de la danza

ruedo en su viaje de montañas
cerebro brizna de células
beso pétalos de agua
construyo castillos de arena con sus muslos
sumerjo mi erección
en la cóncava flor de musgo y luz
sabores de molusco rodean mi lengua
Neptuno nos da sus dominios
Karinagua y yo nos enredamos en cabelleras de peces
el amor bebé juega

árbol gime en oído helicoidal
sol da frutos maduros
soles galácticos vagabundean

el tiempo sin tiempo baila
luciérnagas ciudades en la garganta de la noche duermen
espacio besa en impulsos que orientan la marcha
danzan colibríes entre arco iris voces
escenarios en erupción

pascamos en grutas de cielo
ingerimos alimentos inexorables

junto a Karinagua soy un abrazo
prisionero camino en su luz

LA MÁS BUSCADA

La más buscada,
no tiene precio por inalcanzable;
no usa tacones altos
y anda en desequilibrio todo el tiempo.

De rostro amado
por tajos y cicatrices mal curados;
cuarteada de arriba abajo;
abusada en nuestra casa y en cada casa
donde la nombran miles de bocas extranjeras.

Zigzagueante,
perseguida por balas y misiles,
espiada en mares y en cielos del planeta;
deseada por todos,
menos por los rentistas de la muerte.

Dúctil y dulce fruta,
refrescante y huidiza,
ansiada por los ojos y las manos.

Apenas nació fue violentada,
caricia rota con un manotazo;
inofensiva siempre ofendida,

indolora adolorida,
es la que buscamos:
la paz
en cuerpo y alma,
para abrazarla definitivamente
hasta la vida.

QUE LAS PALABRAS piensen,

se enternezcan, duerman, sueñen y despierten.
Que saliven como gatos ante la leche.
Que oigan alegres el estallido de los cohetes
en una fiesta popular.
Que jueguen como niños en la calle.
Que se saluden en un portal, guareciéndose de la lluvia.
Que las palabras continúen diciendo palabras
y usen pañuelos de colores en el cuello.
Que salgan de sus casas y se conecten
como hilillos de aire o de agua,
pequeños trozos de carne fluyente.
Que antes que nada, luchen por las otras,
por las encarceladas en la ignorancia
o en las cárceles mismas.
Que las palabras piensen mejor cada día,
que amen la palabra libertad y la defiendan.
Que aprendan a odiar la palabra imposible
y no teman lo desconocido.
Que las palabras peleen, se alisten y desfilen.

(De *Tzánzicos...Poesía*)

ÉL

Habla la ironía con piel y textura de lenguaje
sobre aquello que es y no es igual
a lo idéntico
a lo diferente

es su misma piel de texto la que lo dice
para no solo decirlo
sino acompañar y trascender las certezas
bajo el ritmo de la respiración del azar
y del destino de las fábulas

así nadie es tantos humanos a la vez
como en su voz que prescinde de ardidés
y desafía a ejércitos de cabras y de ovejas
mientras gritos y balidos entre sí
se escuchan absurdos e instintivos
entre las jerarquías en desbandada del ser

así nadie es tantos excéntricos o concéntricos
en beligerancia con el poder de los molinos
pulverizadores de las alegorías del fruto
y de la semilla del retorno al entorno
y al suceso

así nadie que no sea él
se convierte en fajo esquelético de letras
sobre un caballo galopando a la deriva
y se reconcilia con la armonía del sarcasmo
que se filtra
en lo inviolable de la yema de los símiles

o con la tercera persona de la vida del autor
más versado en desdichas que en versos
y espectros de fonemas de fuga-aparición
tras la imaginería de los fiascos
o el velo de medida en el delirio

él es un ser en lo optado y adoptado
otro no parece ni es él
él no parece ni es otro

habla y habla
sobre la idea de una libertad múltiple
fuera del orden de lo múltiple
y afirma que su sentido siempre es imprevisto
sin la premonición cierta que lo anuncie

y en la lectura repite más de lo que el autor dice
a través de sus códigos en la intemperie erosionada
o dice que se dice

y ante la sobriedad de la mitad-Sancho que somos
nos quedamos transmutados en los signos
de todos los fingires de la otra mitad-Quijote
y no se sabe cómo unir lo que parece unible
con cuál mínima memoria generar el exceso
sin rebasar la exactitud
o en qué momento espontáneamente amarlos
en este diálogo interior

y redimirnos salvándolos o no
porque si todo no está en ambos a la vez
uno y otro carece de sentido
dentro o fuera de la razón de la sinrazón
que a su razón sostiene
ahí donde el tiempo nuevo
no siempre sucede al presente ni al arcano

entonces la inocencia se eleva
hasta la hondura de un deslinde que incide
en las condensaciones del sujeto de parodia
más allá del contraluz del pronombre
y del hechizo de los aires de su nombre

la apoteosis de la analogía
se insinúa poder distintivo de la diferencia
para el verso y la prosa de otras aventuras.

LA MEMORIA COLECTIVA

La memoria colectiva es la cúspide
de profetas poetas y santos
pero hemos llegado muy temprano
demasiado tarde o quien sabe en el momento justo:
la memoria humana reserva solo un sitio cada mil años.

Tal vez nos registre algún confidente de la nada
nos diluya el yodo de las inconstancias cardinales
o el olvido infrarrojo de dios.

A destiempo hemos llegado a la trama abierta en el extremo
oportunamente quizás a la cisura del fondo.

El poeta remienda su tropo trunco cada día
y en el bullicio o en el silencio bucea
la constelación atávica de su voz.

La suma de todos los poetas
se condensa apenas en la primera sílaba
del hombre iniciado como verso.

La meta ondea en la memoria colectiva.

SON INEVITABLES

Son inevitables.
Llega un tiempo en que se los ama con la luz.
Se los ama a la sombra en otro tiempo.
Por ellos hoy es mañana
aunque todavía no es ahora
en esencia aún no es ayer.

A nosotros vienen los pensamientos
con el perfil indefenso que perdieron
el traspie de su luz y el tránsito
entre tiempo vivo y tiempo muerto
el naufragio al que aún no sobrevive su escritura.

La infinitud precisa sus polos
la finitud los disuelve.

UNA SUAVE TEMPESTAD

Una suave tempestad más tres enojos de ola
no son una marea.
Un océano menos dos nubes negras sigue siendo un océano.

Se vive rodeado de volcanes
acechan tsunamis
ciclones y borrascas de pasiones intermedias.

Todo esto es maligno.
Mas el poeta con el mismo hilo
que junta las voces del mundo y el silencio
teje las pequeñas permanencias recordadas.
Su palabra brota en esa parte del ojo
donde el vértigo nos convierte en intangibles
o posibles.

Dos truenos más un mientras relámpago
no son todavía una tormenta.

EL OJO GRABA PAISAJES SIMULTÁNEOS

El ojo graba paisajes simultáneos
expuestas intimidades
caricias.

Desde el fondo de las ventanas centrípetas
el viento reconstruye el sueño
con manojo de armonías temporales
que se llevan las palomas
en la partitura de la ciudad sinfonía.

En la noche recién vaciada
cuatro labios se besan como si fuera la última vez
que la palabra o el silencio se pasmaran en su estallido.

Afuera la muerte y la utopía se disputan el bullicio
la salvaguardia del abismo
la vigilia de los dioses en pie de guerra.

EL MAR

El mar subyuga
pone lunas junto al circuito de los romances
y destello de violeta al final del sueño
señala y borra momentos en la playa
jugando entre dos corazones.

Pero aquello que no late en la transfusión de soles
ni en los muelles del espejo unánime
lo fija el poeta con la estela de su ola.

Crea semejanzas para todos los gestos
y apariencias en el aire desitiado del silencio
delimita el vacío y la señal
la sombra que converge hacia la luz
la insurrección desde el asombro.

La palabra existe a condición de su ausencia móvil.

DE TANTO ESPERARTE AHORA TENGO TU EDAD

De tanto esperarte ahora tengo tu edad
o más: podrías ser mi primogénito.

Tu voz me despierta en el sueño
y me dice “para qué tanta vigilia
de la sal
de los enredos de la carne”.

Nuestro tiempo –respondo– se celebra
con exactitud al reverso de las hojas
en el sacramento de orfandades semejantes.
Nadie vive interesado en saber
de cuál paternidad somos transcurso.
A nadie le importa que tú seas mi padre
o que yo sea el tuyo.

Lo percibimos de idéntico modo.
Ambos nos besamos en la frente
entre dos puertas.

(De *Poesía completa*)

SOBRE EL BARRO DEL MUNDO

Mis pies caminan
sobre el barro del mundo.
Soy su misma dulzura que se enciende
en cada angustia con la misma verdad.

Ser terrestre,
ato la soledad a la esperanza.

Y me siento vivir en la vehemencia
del fruto amanecido.

VISIÓN RECOMENZADA EN EL SILENCIO

Me busco.
Me camino.

Una nueva verdad sobre mi tiempo me ahorra
la esperanza.

Cada día distinta,
desemboco en esta ardua soledad:
me reconozco en mi visión más íntima
y recobro mi sueño
desterrado de la lumbre frugal.

Aquí mi corazón es el comienzo
de todo canto
y de toda alegría pequeña.

Más allá,
las estrellas de siempre
y los mismos silencios acoderados en la niebla.

PEQUEÑA HISTORIA

Un día
mis iluminaciones se volvieron palabras
y me empezó a crecer sobre los pies la
tierra.

Nevé mi nieve oscura
para que en las alondras se me ahuyentara
el alba.

De tierra el dulce harapo suspendido del
alma.

Y el dolor de las manos sobre el
viento: curvatura sonámbula.

Liana de piel en tránsito
anudada al silencio de la página.

A la armazón insólita del tiempo
a la hora sin cenizas y sin lágrimas.

Entonces las alondras cruzaron ligaduras a
sus sombras delgadas, y me empezó a crecer
sobre la voz la niebla
y sobre el corazón
el camino hacia un cielo de paja.

MEMORIA DEL FUTURO SILENCIO

Es así como tengo que madurar mi muerte:
a pasos desolados.

Entre el hueso y la piel,
el ascua negra desbordará cansancio,
y quedará en silencio la tersura
de mi cuenco de tierra.

La sed.
Esta llovizna inconvencional
sobre el rostro.

Y mi muerte en sigilo
inventando sonidos en los charcos.

RECUENTO DE MI MUERTE PROFUNDA

Espiga, no me digas lo que guarda tu carne.

Yo quiero presentirte pan,
sonrisa, blandura entre los dientes.
Y agonizar en tu temblor secreto como una célula,
con el núcleo dorado por la magia
tranquila del silencio.

Recrear en mi ser tu cuerpo mínimo
mientras me habita aún la sangre del verano
y tu orilla menuda es todavía
mi propia orilla.

Espiga,
no me grites lo que guarda tu muerte.
Si he de morir tu misma sed...

ELEGÍA DE MI MUERTE INMEMORABLE

Anda mi muerte al paso por la esquina
y es árbol
y es silencio.

Rueda mi sombra en torno
como alguien que desoye su lamento.

Ya estoy con la alta estrella deslumbrada,
en su curva final de encantamiento.
Ya tengo -hielo antiguo-
las palabras cambiadas por retazos de viento.

Trueque de sangre y alma
por la frugalidad de agua en destierro,
mi muerte se detiene tras la esquina
para hacer de mí un árbol
dulce y ciego.

TIERRA

Parda cuna.
Le calientas la infancia
a la espiga
mientras cantas tu nana
fecunda.
Cada instante,
el andar de la hormiga
se te vuelve en la entraña
ternura.
Parda, amorosa cuna.
¡Que en silencio te mira la noche
con sus anchas pupilas
oscuras!

DELGADEZ DE LA MUERTE EN LA FATIGA

Vengo
de los recodos más oscuros
de mi propio cansancio.

El viento de la muerte ha escorado en mi boca
y ha fundido mis pasos.

Y soy un resquemor,
una maledicencia despojada de grito
y una atroz mordedura en el origen mismo
del dolor soterrado.

ÚLTIMA VOZ DE AUSENCIA

Y cesó de crecer sobre la tierra
tu hierba de milagro.

Sin voz,
sin esperanza que traerte
para aplacar la noche en que naufragas,
me quedé como un árbol.
Roca extinta
en mitad del escombros y de la llaga.

Qué asombro tan antiguo el de mis manos
al palpar tu silencio.

Y qué sola mi sombra
en los charcos de angustia que la apagan

ESA OTRA SOLEDAD MÁS DENSA TODAVÍA

Tiembla la soledad
avanzamos
hacia otra soledad más densa todavía.
Tu escombros entre mi sal.
El eco de tus manos.
Tu recuerdo alejándose por las nuevas orillas.

(Inútil toda llama secreta:
cada sueño es un árbol que muere de rodillas).
Cae la tarde.
Estamos con las sombras atadas
a esta otra soledad más densa todavía.

(De *Ocho poetas tanáticas del Ecuador*.
Publicada por Rodrigo Pesántez Rodas)

TERRUÑO

Muchos optimistas prefieren el secano.
Acuden con sus enseres.
Se instalan.
Dibujan el horizonte
y nubes semejantes a matanzas heroicas.

Otros adquieren menajes para doblegar montañas;
en sus cartas aluden al tono del basalto
y a la herrumbre de altos murallones.

Congéneres valientes salen en sus barcas,
en horas tardías, para esperar, delante de las islas
el minuto sin sol,
cuando una luz verde se decanta
entre las quiebras de las rocas
y en el agua abanicada del mar.

Pero yo me mantengo en este terreno.
Me entrego a la bruma
que besa roca y flor.

MIMO

El escritorzuelo confirma la presencia de su compañera.
Bebe el claro licor de sus hombros
y escucha un eco de amor más durable que los cuerpos.

Ella se contenta con estar.
Acaso piensa en el desgaste medio minuto.
Sin percatarse ondea,
sin planificar libera sus halos,
y el escritorzuelo publica esas señales
a lo largo del día, a lo ancho de la noche,
más allá del temor,
más allá de sus propios y estériles momentos.

LOS CADÁVERES SE DESCOMPONÍAN

Escombros.
Cálices volcados en montes y ríos.
Ese olor detenido,
sin nombre, sin la fugacidad que pudiera aplacarlo.

Aquel día comenzó el hábito de hacer preguntas
ciegas, navíos al garete;
aquejan sombras perdidas de su sol
y ese olor es una línea de la incesante escritura.

RECOMENDACIONES

Dentro de la memoria que canta
esperan lugares de felicidad y muerte.

No dejes que las palabras dormiten,
ya tendrán su oceánica clausura o su polvo.

Permite que las invenciones merodeen
sobre las especies que danzan.

Persigue a las nubes del poniente hasta doblegarlas,
ciñe con ellas tu cabeza.
Avanza por el camino del horizonte
y oye tus latidos,
ese coro que acompaña el crecimiento del fuego.

Deja tu espejo a la intemperie
para que reproduzca las alas del amor
que se agitan antes de perderse.

EN CONTRASTE AL FAENAMIENTO DE LAS ESPECIES

Arqueólogos, músicos, cantantes trabajan sus modelos;
En verdad es uno solo reverberante y sosegado.
Pintores, orfebres, semiólogos
convocan estimaciones de toda clase
para los días de celebración.

¿Quién puede ignorar cantos, colores y asombros?
¿Quién tolera el trayecto
Sin, ni siquiera alguna vez,
recordar el resplandor de sus pérdidas alas?

El modelo no admite descanso.
Su materia, no clasificada, absorbe
tiempos, espacios,
toda insospechada perturbación de los sentidos.

LA SUBVERSIVA

Esta historia encadena imágenes terribles.
Cada eslabón es una compostura de fuego.

Han amarrado los pulgares de la subversiva
y la levantan,
los pulgares se estiran y avioletan.

La historia pierde su continuidad
y se convierte en un espejo que refleja la misma e inmóvil imagen.

Han desnudado a la subversiva
y han vuelto a colgarla de los pulgares,
sus lamentos y exhalaciones
caen como esas palomas que destruye el huracán.

La imagen empapa con hiel y aguasangre
porque toda crueldad tiene esos líquidos
tan vibrantes
que no se borran
y se quedan en las pupilas para siempre.

Han flagelado los glúteos de la subversiva
hasta convertirlos en dos implorantes amapolas.

La imagen sale de la habitación
y se va por los tejados hacia las curvas del horizonte
y se desparrama en los ríos y en las siembras
buscando algún corazón que pueda tolerarla.

Arrastran a la subversiva hasta la celda
y la infamia, ave negra, se acurruca en un rincón.

ES UNA ALTERACIÓN DEL SENTIMIENTO

Hace ocho mil años
Sobre el cadáver se colocaba una piedra.
Los vivos iban a las rocas del borde del mar
y almorzaban. Se desconocía
el pesar que destila la ausencia.

La sospecha comenzó delante de las olas anhelantes.
Fue hilacha del manojó de plumas que yacía en la playa.
Algo ocurría con el candor lunar que aupaba los cuerpos de las
mujeres.

El vaso se quiebra en milavecillas que fugan.
Palabras se resbalan en los enseres
con aire de bailarinas.

Todo es ausencia en esta mañana muy clara.
Es separación de dimensiones.
A este lado no llegan voces.
A este lado se apergamina la piel
y descompone. Nadie retorna.
Puertas indiferentes se abren y se cierran.

AUTOESTIMA

Escritor sin ángel de la guarda.
Degradado, autoafamado, subdesarrollado.
Escritorino colega del gallinazo. Sentimental.
Apto para cualquier encargo.
Escritor sin obra, sin amada, sin editorial,
sin alma gemela, sin lector, sin periodista.
Escritor sin retrato al óleo, sin fotografía, sin partidarios.
Sin contrato, sin premio, sin el aprecio de los conciudadanos.
Sin columna dominical, sin pan de San Antonio,
sin carnet profesional.

Escritor lívido, vela junto al féretro marginal,
sin derecho al parte de la boda, sin membresía,
sin condecoración edilicia.
Sin infancia, sin motocicleta, sin visa, sin rebaño,
sin clase de cívica, sin seguro dental, sin carta de recomendación.

Escritor sin poemas en antologías, sin entrada en diccionarios,
sin caricatura, sin invitaciones a los clubes de lectura.
Escritorzuelo ausente en la página web.
Escritor de segunda, de adorno, de dudosa procedencia.

SIMULACIÓN DEL AZOR

La velocidad debe ser como sacarse la cabeza y colgarla en un gancho.

Consoladora manera de convertirse en luz
más allá de las antenas, acantilados, riscos nevados...

Festivo modo de ignorar el punto de partida
y olvidar la hoja de la vida.

Felices emulaciones de azores, vendavales y rayos.
Exultantes imitaciones de aludes, nubes ardientes y aerolitos.

En el ensayo del sueño acelero,
jabalina que avanza en la bruma,
y me alejo. ¿En qué orilla descansaré?
¿En dónde depositaré la insignia?
¿Se repetirá la acechanza del vacío?

La velocidad elimina simulacros pasados.
Deja a la eventualidad del rocío
el escritorio, la máxima seriedad presente,
la valija. Deja con pena los besos en el prado del seno.

En firme la velocidad debe ser un desencuentro,
desconexión y constante recibimiento,
sucesión de albricias,
como si olas y árboles agitaran sus pañuelos.

UN ESCRITOR

Pasa debajo de la vid
con su canción y ruinas imperiales de amor.
En la habitación
retoca, modifica su historia.
Tose, mide el verso, escupe.

El escritor murió hace años.
Los dueños de casa y una viejecita,
que se mantenía con el negocio de mermeladas,
se ocuparon de los enseres.

En sueños encontré los escritos.
El viento debió sacarlos del basurero.
Reposan sobre la hierba,
expuestos al enorme silencio del universo.

AMANECER

Muy temprano dejamos la casa
y fuimos al agua.

Ya otros tenían sus alas
secándose,
aunque el rocío rezagado
volvía a humedecerlas.

El baño nos devolvió el esplendor
que se nos había confundido en la anterior oscuridad
y así como los otros
tendimos nuestras alas
sobre los verdes chunguiles de la ribera.

La luz se inició en ese lugar,
por un momento dejamos de sufrir...
aunque se trataba de una luz piafante
salpicada de tréboles y de manchas rojizas.

ELECUATORIANO

Nos acercamos y la luz encerrada en el pueblo comienza a fluir
y hay que ver esos magníficos pájaros que forma;
azaleas y sigses
y una fauna de ángeles y antepasados
cruzando la luz...

Él está en sus recuerdos.
Su poncho gris suelta puñados de luz
y sentimos la otra vida:
un rocío permanente,
un aire de cordillera...

El Ecuatoriano ha quedado inmóvil.
Nosotros, hace un rato anclados en su mar,
contemplamos un rodeo de huiracchuros
perdiéndose en la bruma;
el eco, el viento, las fisuras del cielo
nos han borrado el final,
no habrá final sino violentas luminarias en el sueño.

El Ecuatoriano sigue inmóvil.
Ya no está en la circunstancia.
Refugiado en la nube
solo piensa
en un amancay de la niñez.

(De *Julio Pazos. Poesía Junta*)

INTRUSIÓN

Tiembla la llave en mi mano. Entreabre el cuarto vacío. Se ha anticipado a mi ausencia.

Soy el extraño que arriba a alcoba, a hacienda saqueadas. Se ha quedado afuera el amo, la pieza de menor precio.

La luz recoge las redes de polvo, de telarañas. Toca con melancolía la mudez de las reliquias.

Nadie va a extrañar la falta del señor de la morada. Nadie, a quebrar los candados del baúl de sus desvelos,
a abrir la caja de hierro.

Lleva el viajero consigo, hasta el esquiñe nocturno, el fardo con la vajilla de plata, las onzas de oro. Ha de arrojar por la borda la pesada impedimenta.

Las orillas de la estancia solo guardan la osamenta, la árida piel del espíritu, los papeles desgastados por el roce de los dedos.

Muevan amor o la urgencia al no buscado inquilino a sacudir de los párrafos la siega de otras lecturas; a pluma recién cortada, a dibujar con primores la inicial del nuevo canto en los márgenes del libro.

ELLOS, NO YO

Atas con la mirada un tiempo que empezaba a huir de la memoria.

Tomas -así la rosa, una página blanca, la carta de la amada- uno a uno los nombres de cuantos se alejaron, amigos, pasajeros, perfiles vagabundos -anónimos, por ende.

Tratas de rescatar del olvido y, acaso, del muñón de un recuerdo, la palabra furtiva, el encuentro entrañable, la nobleza del párrafo, la risa estremecida, el amor de la muerte.

No puedes arrastrar a tu senda la hilera de las sombras infieles.

Tú mismo puedes ser un trazo en su cuaderno, la pregunta en su lengua.

(¡Oh, las voces inéditas, el rostro sin afeites, las máscaras de vida, los trajes que han vestido!)

Pisa solo el camino. Nada se te ha extraviado.

LA FIGURA EN LA PUERTA

La llamita de la vela arde en la mano del hombre.
Quema la mecha una esquina de la clausura nocturna.
Quiere ser lengua elocuente que ofrece la bienvenida.
El señor no está presente. El maestro de la música se encuentra
siempre de paso.
Ha de acogerse al cobijo de una casa hospitalaria.
Pasa el umbral cuando alguno le ofrece la mesa puesta, el lecho del
peregrino.
El cantor, sus visitantes, piden solo al bien ajeno los diezmos de la
pobreza:
la amistad, la voz ligera, la discusión sentenciosa,
la copa llena hasta el borde, el aguardiente feroz , embriagador de la
idea.
Bordan íntimo preludio, la sonata pasajera, la pregunta, la respuesta,
la variación ingeniosa.
Se anudan entendimientos, alianzas imprevisibles, diálogos que dan
lugar a callados compromisos.
No los recoge la pluma del escriba irrevocable.
El fino oído del músico anticipa la armonía, el timbre que ha de dar
gloria a la insinuación del verso.
La destreza del pincel intenta, sobre la tela, detener una visión, parar
la fugacidad, inmovilizar el gesto.
El lienzo conserva intactos la presencia y el misterio. La imagen
iluminada no ha de abandonar la puerta.

MAGNA ASAMBLEA

Hablan con recogimiento.

Hablan con sabiduría.

Las sombras glosan las voces sentenciosas de otras sombras.

¿Tiene rostro, pico de oro, porte de predicador el que ofrece el homenaje?

¿Alguien le da una respuesta?

El sudario disimula la silueta del maestro.

La acuciosidad de un dedo dibuja un surco en el polvo.

La ausencia se halla muy cerca de la puerta de salida.

Nadie graba sobre el mármol la fecha o el epitafio.

¿Se pregunta el celebrante si ha nacido, si se ha muerto, si se apartó de la carne sin haber puesto en el suelo el pie, la ilusión del alma?

Es delicia de la mosca, regalo del agujero, el registro del Cabildo.

Alguno ha de ser testigo del saludo portentoso, de suspiros y estertores, del rechinar de los dientes.

(Un ser vivo se ha juntado a la nocturna asamblea.

No quiere mirar atrás pero la vista tropieza, adelante, con la losa, con el tapial clausurado.)

Las lenguas (el muñón solo) soportan mal la palabra, el dolor del alfabeto.

Alza el orador -lo sigue la señera concurrencia- el vaso de vino añejo.

No ha de estropear este caldo el óxido de las horas.

La celda de las costillas guarda carbones de sándalo, rimas tiernas, homilías recién lanzadas al fuego.

Canta el viento de la parca entre las cañas resacas. En vano trata la astilla de retener los jirones.

ASCENSIÓN

Estuve allí con ellos, uno entre los apóstoles, un siervo entre los
Once.

En mis ojos y el cielo de inmensa transparencia, la persona del Cristo
se elevó a lo más alto.

Dejó, al pasar la puerta de un Edén invisible, un vacío encendido, una
gloriosa ausencia.

Rememoran la escena catecismos y lienzos: el agitado grupo, la ilu-
sión de los dedos que tratan de aferrar un jirón de la túnica,
el labio balbuciente.

No acababa de irse, de huir de mis pupilas. Yo aún sentía su mano
-¡oh, ademán de confianza!- lealmente posada sobre uno de mis
hombros.

No hubo un solo discípulo ajeno a esa manera feliz de tentación: la de
volver la cara, de mirar al amigo.

Ninguno de nosotros quería darle la espalda...

No quitamos la vista de la figura en fuga. Libramos a la Fe la secreta
presencia.

HUIDA OPORTUNA

Dejo la pluma a un lado de la página blanca.

Resbalan del cuaderno las palabras altivas, los felices hallazgos,
algún borrón, las manchas.

Mi mudez justifica la obra de las enmiendas.

No envidio los festines de la lengua y el verbo de los demás escribas.

Salgo sin hacer ruido.

El rumor de otras voces, de otras sabidurías da razón de mi ausencia.

ESCOMBROS

No hiera aquí la espada,
no blande la guadaña la ilusión de la muerte.

Las ruinas, a tu lado,
no te muestran los hierros del cerrojo vencido,
el desierto anfiteatro.

Miras la carcomida condición de la lápida, el epitafio vano,
el sepia irreparable de una fotografía,
la desnudez del hueso, el dorado vacío del anillo que rueda
lejos de la prisión de cal de la falange.

SIEGA SOLAR

Con la mano, atesoras el metal de la altura.
No hace falta que cuentes las piezas acuñadas.
Sabes cuánto posees,
el valor de un pedazo de pan recién cortado,
el peso de la alcuza llena a medias de aceite.
Deja que tus sandalias prueben sin fatigarse la redondez del mundo.

LIBACIÓN

En la quiebra de la copa
-la espiga de fina plata o de obsidiana en la diestra,
el ruedo de cuarzo alzado hasta la hoz de las alturas-,
recojo el caudal del río, la humedad de las neblinas.
Los mezclo a una hilacha de oro, a la sombra de una herida.
Pruebo un sorbo de este vino.
La embriaguez deja en mi lengua una red que descalabra la clara voz
castellana:
rumores casi animales, el eco de una garganta hecha de barro cocido,
una confesión de amor, la más secreta, más tierna,
la del alma del primer habitante de la tierra
cuando la solicitaban la tentación de la piel,
la fascinación del cuerpo, del vocablo inteligible.
(¡Oh, avaricia de las yemas, no saciada mordedura!)
Derramo solo una gota sobre la corva del suelo.

POETA MUERTO

Tu lengua ha de moverse debajo de la tierra;
ha de escupir la sombra y el sabor de la arena.
Más claro habla el zumbido lírico de la mosca.
Las yemas de tus dedos buscan el verso cojo,
la vanidad del nombre, la línea inacabada, la cifra ineludible
en el pliego de mármol.
(El abc no brinda otras combinaciones al cálamo de hueso).

ESTROFA PASCUAL

(Mateo 27, 52-53)

Se alzaron de las tumbas.
Con las manos, se quitaron el sol de las pupilas.
Aún tenían los ojos cargados de tinieblas.
En las cumbres, ardían los linderos del cielo y de la tierra.
Los muertos aprendieron a anhelar, ese día, los caminos del mundo.

RESURREXIT

Circunscribo mi cuerpo
con el signo terrible de la cruz:
de la frente, en el nombre del Padre, a las rodillas,
en la memoria del Hijo,
desde el corazón hasta mi hombro derecho,
en nombre del Espíritu.

Caminamos la inmensidad del viernes,
subimos la pendiente
del sábado; una distancia larga abierta entre Emaús y la ciudad del
templo.

Llegamos al domingo.
(Te acercabas. ¿No oían el rumor de las palmas, el paso del asnillo?
Cuando hiciste ademán de seguir adelante, se aferraron a ti. Te
sentaste a su mesa).
“¿Abraham fue como el siervo al amparo del amo?
La hacienda, bien guardada; la cabra, tras la barda.
¿O se asemeja al hombre que ha comprado una hijuela de piedras o
de arena?

Ha de alargar los años arrancándole el fruto.
Nadie
quiere tomar la carga de absolverlo,
a la hora de las cuentas
al cobrador de impuestos. Israel pudo ser, en medio de los pueblos,
la voz en el desierto o el rebaño disperso.
Pronuncia la Palabra:
no hay losa, no hay mordaza capaz de silenciarla más allá de tres
días”.
Las mujeres corrieron a la tumba y la hallaron vacía.
¿Llamas a Jesús vivo a la fúnebre junta?
No habita con los muertos. No puede estar aquí.

La partición del pan nos reveló tu Gracia.
Hemos visto al Señor.

(De *Antes de volver al silencio*)

SOMOS ASUNTO DE MUCHÍSIMAS PERSONAS
(introducción)

la experiencia de ayer
el comentario de la gente
los rumores
el chismerío
te pusieron al lado de las oscuridades
de los medias tintas
dijeron que toda tú no eres más que un decir de los decires
te pusieron escoba
te vistieron de maga
no hubo magia alguna que pueda librarte
por último
dilapidaron tu voz
afortunadamente
de toda esa malversación mental saliste nueva
distinta
menos lejana menos
ausente
ahora te pusimos manos
escribimos a tus espaldas
y así porque sí
dejamos que salgas a la calle
que te pongas las botas
que marques el paso de millones y millones de amigos
de ternurantes vidas cotidianas
sí pero los otros
los menos hermanos se fueron a sus excrementales
nidos
desde entonces
te sabemos buena y nuestra
empecinada y ebria
torturante y brava
poesía

Se queda en amenaza
no da el paso
desconsuela sus tardes
se pone dicharachera y gris
se deja conocer por el patín de avalar insomnios
lee tics para descongestionarse
busca los domingos
se va al parque
mira los triciclos
cada vez su manera de ser es menos concisa
pinta leyendas para emular la suerte
regresa
se instala en las palabras de todos los diarios
para cuando regreses
no se decide
no cruza la acera
no se resuelve a situar las íes bajo los puntos
no pone condiciones
se niega
no muerde la yugular
no se atreve a dar el paso
se queda en amenaza
la muerte

PRIMEROS ADIOSES

(Fragmento)

Reinicio mi telebobela en punto de ebullición sin personajes
edito premoniciones de llanto imprimo texturas zodiacales nombres
supuestos
redundo secuencias sin leit motiv a la vista
me persuado me ratifico estar vivo es lo de menos
a duras durísimas penas me contagio me asumo persona virtual casi
surreal y no
me avergüenzo no me da pena escribir
es mi camino hacia los abismos de la felicidad de donde no pienso
regresar
ya lo sé
la pretensión de ser feliz es una obsesión insana delirante por eso
mismo
Algún día eso que llaman vida se encontrará conmigo
tal vez le ofrezca mi epitafio como carmen perpetuum
tal vez yo mismo me mande un sobre correo certificado contándome
la mala nueva de no estar en la lista de espera como cadáver moratorio
cuando me encuentre -digo- cuando la vida tropiece con mi sombra
con la mismísima miedad de mi alter ego imaginario
¡vamos poeta! ¿de cuándo acá tan importante como para tener múlti-
ples egos?
después de todo no es muy benéfico estar siempre aburriéndose
consigo mismo
en fin
sólo cuando escribo vuelvo a la realidad a mi notredad de nuestros
otros nosotros
cuando eso que por ahora llamo vida me encuentre la única certeza a
mi favor es
que la estoy viviendo

Yo que de ninguna manera justifico mis simulacros de muerto feliz a
la hora de las recriminaciones
ni me sacudo los malabares chinescos de una deficiente percepción
miopoide de
esto que sólo por no ser quisquilloso afirmo es el mundo la vida la
otredad de los arcanos siempre estoy de regreso de algunos tiempos
cosmogónicos y ausentes
de preferencia incómodos raros conflictivos
estoy como si no estuviera en lista de crujideras enviudadas antes de
tiempo

La verdad ya no me sale ni me queda bien el optimismo
 después de tan poco y nada
 me congratulo de mí de mi pronombre del in memoriam aún sin
 malograr
 Mi buena opinión
 mi sarcófago de difunto en trance de oraculizarlo todo
 el vaticinio de mi pesadumbre en sordina tras los corcoveos con una
 antigua
 compañera de tertulias para desconciliarme con este lunes
 /a estas horas ya regresaron todos del recinto mortuorio y yo me
 mantuve fiel a mi consigna de nunca ir a velorios ni entierros
 seguro voy a tener noticias actualizadas
 chismes frescos de esos que ayudan a entretener al silencio la congoja
 el desaliento/
 Cómo son las cosas dice mi amiga al filosofar tras la ventana del motel
 tanta profusa intelección tanto juicio común tanto pensamiento
 premágico me
 desconcierta incide en lo más pueril de mi presunta iconoclastia
 ah diablos ¡hombre! pues sí
 bajo la voz para no escucharme el consejo de rigor el cuídate mucho
 el dios te
 bendiga
 y me niego sin esperar el tercer canto del gallo que olvidó el reloj en
 la última cena y me concedo la gracia el beneficio de mi duda
 y ora sí cabrones conmino a mis egos
 Era una vez de tantas veces que dormité sin sueño entre naufragios y
 lastres de
 pesadillas
 una vez me leí el viejo cuento del cuento que cuento para reconstruir
 mis yo en el espejo
 fue demasiado tarde otra vez fue demasiado tarde
 el citatorio nunca llegó a mis manos
 Me despedí sin esperar el final de la postrera ronda de los adioses
 Lo que escribo perdón lo que estoy escribiendo es sólo mi pre-epita-
 fío

Las letras muertas de un advenedizo escritor impaciente porque la
 fama no lo toma en cuenta
 el leve rubor de una adolescente al descubrir que las caricias suben de
 tono después
 del primer beso
 regreso a la biografía de Baudelaire según Mario Campaña,
 leo en la página 94 La belleza absoluta y eterna no existe

recuerdo una de sus enseñanzas hay que apresurarse con lentitud...
 para escribir rápidamente hace falta haber pensado mucho
 Vuelvo a llamarme al orden precisamente siguiendo anotaciones
 baudelarianas
 pienso reflexiono sobre la cultura artística tabasqueña
 en general el arte está demasiado cargado de ayer
 la literatura no tiene proyectos para dinamitar el futuro
 los diletantes siguen con las anecdóticas añoranzas de envejecidas
 vanguardias
 Sucede sólo sucede que nos estamos acostumbrando a la costumbre
 de morir
 sucede que me repito más de lo necesario
 reincido en mis amnesias zodiacales en mis afasias oraculizadoras
 camino descaminando sombras piélagos desiertos páramos costeros
 busco reposo a la orilla de mis personales precipicios egotistas
 cuento sin término sumo fracasos y me sumo me zambullo pues me
 discontinúo
 Sé que no es el mejor momento para intentar un inventario a media-
 noche
 intento otro acercamiento a las realidades cotidianas de la sociedad
 la despenalización del aborto provoca diarreas mentales en la jerar-
 quía clerical
 apoteosis de Gabo durante el congreso de los gramáticos senectos de
 la Academia
 la narco-cotidianidad se mide con la dosis diaria de ajusticiados
 inamovible
 los Olmecas sin que sea ninguna noticia pierden la serie
 debo estar listo para comprar la edición conmemorativa de Cien años
 de soledad
 el tonto del pueblo comenta que se aburrió con la novela
 sólo llegó al año 23
 no se confundió con el libro Mi siglo de Günter Grass
 Me percato que he devenido en desdescriptor cultista de obviedades
 perogrullescas
 mis tiempos de insomnio no se los envidio a nadie
 mis tiempos siempre son estos
 irremediable
 empecinadamente

PRELIMINARES PRE-EPILOGALES PARA UN APÓCRIFO EXLIBRIS

No me resigno a terminar esta versada y soltarla al haiseva como si no fuera
 conmigo esta vaina de abandonarme en los ceremoniosos camposantos de
 aldeas feudales
 que me llevan y traen me aquietan y remueven nostalgias apolilladas por el
 olvido
 no me convenzo de ningún punto final autosuficiente para concluir este
 disparadero de previsibles desmemoriadas memorias
 me pregunto
 ¿hace cuánto tiempo no voy a un muelle?
 no he visto maniobras de atraque en los puertos de altura o de cabotaje
 hace mucho rato
 sólo el rutinario casi disciplinado treparme en combis que me llevan a
 sitios donde casi nadie me espera
 este naufragio ciudadano de navegar en vehículos sin viento en popa
 sumido en esta isla sin brisa que meza al más leve flamboyán
 los sinfónicos rechinares de bocinas callejeras anunciando chatarra
 comestible
 y una imperiosa insobornable necesidad de ti a la orilla de un mar abierto
 cada vez más abierto como tu cuerpo entregado por fin a mis deseos
 Ese es mi mar la mar que sueño encontrar al encontrarte hoy
 la mar que me rescate para salir de mis archipiélagos existenciales
 al recordarte sentí temor por mi vida
 mi mar propiciadora de vida ¿qué va a ser de mí cuando te pierda?
 ¿y si llego a perderme como suele ocurrir cada vez que rozo la felicidad?
 ¿y si?
 Es mi turno me digo para testimoniar las tremolinas de arrecifes en implo-
 sión de alguien que
 puso ser y se guardó los dados para que nadie interrumpiera su abolición
 de la muerte en medio de tan poca y gratuita vida
 ¡Ya estuvo bien!
 desde los barloventos y sotaventos de mis tañeres ancestrales una jarana
 escribe en los puntos de fuga de la luz que la leona rasga jarochamente un
 son prieto
 las tarimas cantan vibran de sol y mar monte adentro a la orilla de un estero
 cimarroneo y danzo sin bailar y bailo sin danzar mientras te llamo y no
 vienes y te nombro y no estás
 pero el huapango ya no se viste de luto porque su huapanguera está por
 llegar
 y te espero no dejo de esperarte
 ¿cuánto tiempo llevo esperándote?
 la vida entera que siempre es un minuto adelantado a todo lo vivido
 la vida entera y no exagero

(De Duro con ella)

CADÁVERES DE FLORES

Flores en mis tobillos
Flores alrededor de mis muslos
Flores brotando desde todos los orificios de mi
/cuerpo

Flores anales
vaginales
lacrimales
flores de turbios colores seminales

Flores perfumando el vino en que sumerjo
trozos de carne floja que morirán conmigo

Flores regadas por mi habitación vacía
confundidas con mis prendas interiores

Flores colgando del hacha del verdugo
flores orlando las sienas del desvelo

Flores que venderé a la entrada de un cine
y que arrojaré desde una rueda moscovita

Flores de plumas
flores de pelos
flores saliendo en procesión
desde un pubis despoblado

Flores adornando la montura
de la jinetera más joven
flores de vientos encontrados
flores de vientres encontrados

Flores colgando de la solapa de una gánster
flores de tallos largos
y corolas hambrientas

El día en que me ahogue para siempre
tendré repletos los bolsillos
con cadáveres minúsculos de flores

(De Último regreso a Edén)

PALABRA DE MUJER

(A Susana Cepeda)

Una mujer se va a lanzar
desde lo más alto de su cerebro en llamas
tuvo que escoger
entre ser devorada por angustias dementes
o irse llevándose consigo
la parte más difícil de sí misma

Se ubica tras de sus espaldas
y se empuja hacia el vacío

Desciende velozmente
su cuerpo va chocando
contra ángeles de vidrio
ubicados sin remedio
en los pisos impares de la noche

y no llega a estrellarse
como estaba previsto
no se convierte en polvo
su cuerpo de por sí ya fragmentado

La salva su palabra
que se abre sensual y plena
en el último instante

Todo esto pasó
así como lo cuento
palabra de mujer
palabra sagrada
palabra por completo consagrada
a ser siempre mujer
sin dejar de ser palabra

HE VUELTO A TRAICIONARME

He vuelto a traicionarme
he vuelto a venderme
por una irrisoria cantidad de palabras

Cuando oraba
en el jardín de los cerezos
me he señalado
con este índice que hurga en mis neuronas
los últimos resabios del lenguaje
y le he dicho a mis persecutores
ahí está
Preddella
esa es la mujer que ayuna en el desierto
mientras come
de lo más incorruptible de su carne

Ahí está la que se atribuye el rol
de sanadora de males
cuando no es capaz ni de sanar
la llaga que supura en su costado

No dejéis que escape a su destino
Preddella
qué os detiene para llevarla a rastras
hacia el monte que la espera
con una enorme cruz esvástica

Prendedla
antes de que haga uso de sus viejas artimañas
antes de que se ponga
a caminar sobre las aguas
antes de que multiplique los panes
y convierta su sangre
en vino coagulado
no os equivoquéis
es aquella a quien voy a besar en la mejilla
porque eso fue lo que acordamos
cuando me pidió que la entregara
con el menor escándalo posible

Prendedla
pero en este mismo instante
ahora que rueda por su rostro
el sudor que antecede a su calvario

Prendedla
mientras yo busco el árbol adecuado
del cual colgar estas monedas
que arden en mis manos
como hostias de traición
sobre mi lengua

(De *Espalda mordida por el humo*)

TRATA DE CORZAS

El tacto del tratante
sopesa la dudosa turgencia de mis vidas anteriores

Y al oprimir nudo a nudo gordiano
las axiales infamias de mi nomenclatura
los dedos le quedan impregnados
de esmeraldas tardías

El tratante humedece su pulgar
y lo levanta al viento
luego rotura en línea recta
la estepa indivisible de mi espalda

hecho lo cual paga lo que peso
con perlas que escarba de su boca

Me lleva a sus dominios
me enseña el uso del cuadrante
y el uso manoscado del desuso

asignándome de una vez y para siempre
el nombre del día más largo de la Historia

El tratante lía su cigarro
y arroja sus botas un poco más allá de donde flotan
doradas moscas del más verduzco sueño

Mi uña más larga se introduce
en la cerviz aletargada del tratante

El tratante se baja de la hamaca
y me enseña el uso de la muerte.

YO FUIESE TREN

Yo fui ese tren
que me dejó sin piernas

Yo fui quien se empujó
sobre el mismo segundo
en que la luz pasara

Un sin dolor estampa
la ausencia del dolor
en la mitad perdida

A varios años luz
de la estrella más próxima
arroja burbujas casi póstumas
la mitad mutilada

CERCENO MIS PESTAÑAS

Cerceno mis pestañas
y rapo mi cabeza

Froto con un guante de crin
los bordes dentados
de un dios de alabastro

Vestida de azafrán
tomo asiento en el fin del mundo
como escriba sentado
como monja budista
como mujer que acaso
inclina su frente en el ocaso

Entrelazo mis varias manos
y retengo entre ellas
flores que aflojaré cuando pasen tus restos

Soy el mito
en cuyo alrededor
flamean las tinieblas

Soy la piedra que irradia
destellos insonoros
desde el sordo entrecejo
de algún dios que la olvida

SE DIVIDEN LAS AGUAS

Se dividen las aguas
y cruza al fin mi voz
de esta hoguera a la otra

Atrás de mí se cierran
los fuegos indivisos

Atrás de mí
las hordas incendiarias
pudren mi carne cruda
entre sus flojos belfos

Avanzo
piso las ascuas del próximo milenio

Me enfrento a nuevas aguas las divido

Mi fuego se queda entre su fuego
y ya no cruza
de esta hoguera hasta aquella
que crema mis dos pies
en las cenizas

(De Patente de Corza)

ESTRATAGEMA

desdeñándome
la piedra de mi rival rasgó esta lira
giró bullendo en la cuenca de mis manos
y partió en un santiamén a tatuar las grupas de mi yegua
yegua que celosa y corcoveando
bajó del monte a relinchar en la alfarería
produciendo a fe mía relinchos tan verdes
que la piedra deshizo la vasija en cuyo vientre
yo había colocado foetes y herraduras y cinchas
mas no satisfecha la piedra abrió cajones y bargueños
así como la reja de mi horno
removiendo del fuego las calaveras de sal prieta
que yo preparaba para las fiestas del solsticio
y no contenta todavía
la piedra imantó esquiras y púas
antes de ir a romper mis lunas
abriéndome heridas azules en la frente
y obligándome a contemplarla
atenderla oír la venerarla siete años durante
lenta idolatría feraz
lento acto cerúleo de contrición no fermentada
hasta dejarme con su pulpa tan jugosa y fragante
que ahora perfuma la mesa en que mi rival y yo
comulgamos desayunando pan de apio té de manzanilla
zumo de meteoritos y ciruelos
mientras mi yegua toda encandilada retoza en la piscina
con las calaveras de sal prieta
y los garrapiñados peces gato del solsticio

PURGAMENTA

sereno y sonriente
enrolló mi sombra
con una ramita de cerezo
y lanzándola al río susurró:
así la devuelvo al vasto purana

luego enrolló con la ramita
las nervaduras de mi nombre
y con ello bautizó esta piedra
que de golpe despertó
de su remoto soñar de meteorito ateo

después tomó el mazapán del horno
con sus pinzas de mantis y de grillo
y desliendo en su lengua
mis elefantillos almendrados
los degustó con morosísima fruición
de sibarita impenitente

pero entonces la piedra tornó a soñar
y un viento desflecó la fronda
donde él se disponía a reposar
en tanto una sierva manumisa
le ungía sus pies pequeños y fuertes
con los óleos fulgentes de la noche

y fue entonces cuando él se lanzó
cual relámpago
sobre las rejas de mi celda

ahora no quedan ni rejas ni celdas
tampoco buitres ni gallinazos:
con todo y excrementos
él se llevó la carroña y los carroñeros
las asafétidas y los bubones
mientras la piedra me arrastraba de vuelta
hacia su sueño

y ya en el sueño más hondo
sereno
sonreí cuando desperté

COFRADES

las nubes blancas se asemejan al hombre que las contempla
su dongpo

con qué fino trazo
la tercera mano de dios prodiga
la flama de este candil
el acucioso tableteo de la lluvia
el croar en celo de las ranas
y las 60 metamorfosis
en los 100 años de ebriedad de los poetas

por ello
no asistiré esta noche a la casa de las analectas
sino que brindaré con
su dongpo y César Dávila Andrade
por la alegría y el dolor
más antiguos de la tierra

A PINCEL DESNUDO

según dicen, el pintor gu kaizhi alcanzó antaño la triple perfección.
yo, por mi parte, alcanzo la triple locura: loco yo mismo, loco mi
lenguaje y loca mi pintura. sin embargo, busco la vía para alcanzar la
verdadera locura.

shitao

de piedra son tus olas shitao
son de agave y fermento de agave:
olas tras 120 lunas de abstinencia
tornándonos casi monjes
calabazas amargas
náufragos sobrevivientes
entre oleaje de ciruelos y venas de dragón
entre ideogramas de sésamo y de bieldos
entre gavillas de tinta enmarañada
y cataratas encrespadas
oh venerable pulsador del yin/yang
desvelando ninfas en montes de
aliento de tigre con tu pincel desnudo
lo mismo que al enroscar tus nubes con
mi corazón al júbilo ondeas al cabo
de 120 lunas de abstinencia
oh shitao entrañable maestro

FALTA DE FE

chu fu tze se adueñó del milagro

lo había apretado primero:
cristalinos ramales indultaron penas imperiales
9 alegrías se desgranaron como grandes membrillos y
hubo hurras y parabienes por la sonrosada
caricia que avanzó hasta los pálidos semblantes

chu fu tze vio entonces a su yerno pulir
la idea rezumante que le salía de la cofia
lo vio repartir bizcochuelos recién horneados y
coser túnicas satinadas para aquellos 9
que purgaban abochornados su falta de fe
mientras la pajarita cucú del pabellón de las ánimas
recibía con fruición al ruiseñor de pekín

luego
chu fu tze trajo
a las 9 novias perdidas en los 9 distritos de la tierra
les abrió las 9 puertas de su casa
refrescó la mueca del erudito imperial que no entendía
lo ocurrido
y tras dar media vuelta a su hurto
arregló manojos impacientes del vergel
antes de bruñir sendos anillos de jade para los novios
y elevar la fiesta con luminosos aderezos cardinales
merced a la sencillísima técnica
de los columpios ladeados

NONAGENARIO

yo era ya viejísimo cuando naciste
padre
de pie y enzurronado
yo era ya viejísimo
cuando holgabas al dormir erguido como ubérrimo naranjo
o cuando al tundirme me ponías en liza contigo y con el mundo
yo era ya viejísimo
cuando tus libros y tus personas al unísono
trabajaban imperturbables estableciendo
nomenclaturas y funciones
confluencias de plantas y alimentos sagrados
intersecciones de climas y esporas
y yo te escuchaba batir nátem y salvia en una marmita
tasando la profundidad de sus esencias
yo era ya viejísimo
cuando destilabas de tus botijas extraños logaritmos
de fármacos y vocablos
cuando volvías de mil y un viajes por légamos y pirámides
por selvas de polen y de mitos
y yo te miraba remontar las horas pedregosas con tus signos
zodiacales desplegando portulanos y rosas de viento
y soles y lunas antediluvianos
o cuando me llevabas de la mano por extenuantes meandros
—el debe y el haber el activo y el pasivo el suma y sigue—
cuando clareabas para degustar una copilla de vodka
y pasabas allende las fatigas
cuando te duplicabas
triplicabas
y cuadruplicabas
y uno se preguntaba qué hacía cada uno
de tus dobles o triples por su lado
pero el cansancio era para ti alegre alimento
agua canora la sed
secreto elíxir la enfermedad
yo era ya viejísimo
cuando de pura fatiga aumentabas cargas sobre tus espaldas
cuando sediento dabas de beber a tus orquídeas
cuando enfermo ofrecías salud a tus pacientes
yo era ya viejísimo
cuando vi por primera vez rodar lágrimas de tus ojos
y era que evocabas
cuánto debías al hada de tu hado
yo era ya viejísimo
cuando ella quiso unirse contigo para siempre.

PASCALIANA

y que una vez más
me aspen si olvido
la feroz lección de una alegría idiota:
fue enorme el yerbazal del ganar la apuesta
y abrir las ventanas a concupiscencias secretas
y soplar un pífano sin tomar a pecho las rejas edénicas:
hubiera debido licuar mi sombra en aguardiente
o mis monedas más golosas en el sol del averno:
habría acallado así este deseo proficuo
esta flor que anunció luzbell
este cielo que me asperjó su azul en los atuendos
este burbujeo de ninfas soñadas
—la lección feroz de mi alegría idiota

y una vez más
que me aspen si olvido
los látigos los cálices los símbolos revueltos
el pífano soplado por aquel que perdió la apuesta
dejándome en este enorme
yerbazal desyerbado

(De *Azahar*)

NUEVA CANCIÓN DE EURÍDICE Y ORFEO
(Fragmento)

ELLA
Átame del cabello
y de las manos,
átame,
retenme,
que en la furia
del desboque
temo perderme de ti
y perderte a nunca.

Orfeo,
amor y luz,
átame del cabello
y de las manos.

ÉL
Eurídice,
perdida para el día,
vagas entre las sombras
de la sombra.

Ay, cómo rescatarte,
si vuelvo la cabeza
ante el menor sonido.
Ay, cómo rescatarte,
si entre tantos espectros
no sé cuál es el tuyo
y mientras más desciendo
más te pierdo.

ELLA

Orfeo, amor,
mi voz descolorida
viaja como gaviota
hacia el olvido.

Orfeo, amor,
mi voz sin pertenencia
se duerme entre los granos
de la espiga.

Orfeo, amor,
mi voz inconsistente
cae al paso del lobo,
furtiva y húmeda,
la devora la tierra,
es nube luego,
y ya no resuena
a mi orden o deseo...
ni te llama.

ÉL

Detengo mi caída
asiéndome al recuerdo
de tus ojos.
¿En dónde estás amada?
¿En qué honda esfera
de tiniebla moras
o habitas en la nada?

Eurídice,
mis manos sangran,
—son la garganta abierta
del grito de mi cuerpo—,
presas en el rosal
de tu perfume.

ELLA

–Viajero,
detén tu paso un instante,
¿has visto a Orfeo?

–Viajero,
no respondes mi pregunta
porque no viste a Orfeo,
¿o acaso ni a las sombras
llega mi voz
de manso hilo de sombra?

–Espera,
no te vayas,
déjame que te diga
cómo es él,
y así, si lo encontraras,
podrías decirle
que un día te encontré.

ÉL
Buscar a Eurídice
en el infierno de todos
los días,
buscar al barquichuelo de papel,
espuma y sueño,
perdido en la corriente
de cosas ordinarias.
Buscarla entre los ruidos,
a ella, la dulce
nota única
embriagada de música.
Buscarla en los pantanos del deseo,
a ella, flor transparente
hecha de sentimientos.
Buscarla entre las horas, a ella,
el barquichuelo de instantes,
acaso náufrago
del segundo en que la carne sola
fue rosa de gritos y de arena.



Buscar a Eurídice
rastrearla en el silencio,
sabiendo que su voz
yace dormida o trémula
en un vaso vacío.

ELLA
Orfeo,
puse un anuncio
en los ecos,
buscándote.
Orfeo,
descubrí mensajeros
en los pájaros,
en las caídas de agua,
en los hilos de luz
que se ciernen
para dorar el musgo,
tíbilmente.
A todos les he dado
mis señas
y tus señas:
el color de tus ojos,
el sabor de mi llanto,
el placer de tu cuerpo,
su belleza,
la soledad de mi cuerpo,
sus esperas,
tu boca
con la palabra amor
hecha a medida,
la mía
con la palabra olvido
abierta en rictus.

Sabes,
a todos les he dejado
un pétalo de ayer
y si te encuentran, tómalo,
percibirás la sonriente languidez,
el juego trémulo
en mundos interiores,
despertará
la llama que encendías
en mis ojos
al susurrar: Eurídice.

ÉL
Buscar a Eurídice
en todas las esquinas,
en cada uno de los escaparates,
en los espejos,
en el flagelo que gritan
las sirenas
trizando la noctámbula
concha de las grandes ciudades.
Buscar a Eurídice,
escondida quizás
tras la cortina
de cualquier prostíbulo,
entre las máscaras de humo,
entre las huellas de sudor,
buscarla
camino de los labios ajados,
en los muelles,
en las frases oscuras,
buscarla entre la música barata
de un cafetín cualquiera,
a ella, la dulce nota única.

Buscarla por la senda
temblorosa de luciérnagas,
risa y pirotecnia
que trazan los beleños.

Buscar a Eurídice
en todas las iglesias,
en las doradas cúpulas,
en las desiertas naves
donde dormitan
autillos y beatas,
buscarla en los reflejos
del pan de oro, y
en las fugas barrocas
que espejean los ojos del mendigo
que se sienta a la puerta,
buscarla entre las notas
de moho, polvo de hueso
y pátina
de viejos clavicordios,
a ella, única, dulce nota
embriagada de música.

(De *Nueva Canción de Eurídice y Orfeo*)

CACERÍA

1

En el sueño te atrapo,
sólo en el sueño.
Me disfrazo y
me tiendo entre las zarzas.

Mis ojos ya gozan la avaricia
de contenerte, arrancarte
del juego.

¿Pero quién pone al cabo
el cepo y la celada?
Manso posa el venado
dándose en don
a tu aleve flecha.

Tú corres con tus huestes
y pasas sin volverte.
Ríes a mis espaldas.
¿De mí? ¿De ese venado?
¿Del sueño de que escapas?

2

Miraré mi rostro en las aguas dormidas.
Junto al cuerno de luna, ese cacharro.
Al fondo, rastros de sangre.
La sombra, a mis espaldas.
Una burla. Bajo los arbustos
se enmascara. Ridículo, beberé.
No el vino sino luz helada.

3

El verso es arco que se tensa
sin flecha que partir pudiera
hacia tu pensamiento oculto,
hacia tu voluntad tan lerda
para mí.

Acaso
no exista el verso que te acose,
que te circunde y cerque
y te conmueva al fin,

pero tal vez exista
el verso o el gramo de silencio
que te pudiese herir.

Y si parodio plegarias y epitafios
es por buscarlo entre los restos
y el enojoso reto que me lanzas
sin pronunciar siquiera una palabra.

(De *En los labios / la celada*)

CAMINO DESDE EL LECHO A LA BUTACA...

Camino desde el lecho a la butaca,
vengo a la cocina, enciendo la luz,
hiervo agua en una olla
y vuelvo tras mis pasos
a la butaca y después al lecho.

Son malos tiempos.
Llueve y a causa de la artritis
sufren mis huesos.
Hay mucho polvo en casa.
Barbado y en pantuflas la recorro
del un extremo al otro.

No soy un héroe,
no nací para serlo.
Persigo por la casa una mosca
con una mueca y tal vez con miedo.
Miro al jardín y luego hacia las nubes.

Más tarde empiezo a destapar conservas,
despilfarro mi acre sarcasmo abriendo latas
y aunque afuera maduran los higos
comeré salchicha y fruta seca.

Miro la taza única,
el único pan sobre la mesa,
el café muy negro.
Mordisqueo un trozo,
la silla cruje
y no hay más movimiento
que mi balanceo
ni otro ruido.
¿Y qué diré?
¿Con quién conversaré?

Óyeme gato -¿pero qué gato?-.
Era tu risa la que llamé un día
“felina insensatez”.

Están aquí el pan, la taza, el café,
una ventana abierta que da al jardín

y en él la higuera y allá las nubes.
Adentro está mi cuerpo en bata y en pantuflas,
dentro del cuerpo el hígado maltrecho,
unos huesos crujientes,
los pulmones en duelo
y tanto humo tragado
y mucho más sin duda.

Pero si bambolea la puerta
es que la empuja el viento.
Aquí no hay gato encerrado,
es el aire es el aire es el aire.

(De "Memorial", *En los labios / la celada*)

LA OFRENDA DEL CEREZO

Para Arga y Juan González Soto

I
Simulacro de la escarcha
en el día soleado,
mapa de un cielo de estrellas
albas y enanas, o un firmamento
que apenas se sostiene
de las cuerdas medidas
por un rumor de niños que se alejan.
Las flores del cerezo
copan el cuadro de la ventana.

II
Esta ventana se abre al jardín.
Detrás de sus cristales,
la luz y el cerezo.

En este instante
la ventana existe
para que la luz

ilumine el despliegue
de las flores blancas,
su suave balanceo.

III

El mundo podría seguir rotando sobre su eje
aun si no estuviere este cerezo en marzo
sobre la acera de una calle en Washington.
Tal vez ninguna necesidad tenga la Tierra
de su color, de su perfume o de su peso.
Ninguna necesidad de él tienen los imperios.
Seguirían su curso los negocios.
El asesino no detendría el disparo
ni la víctima se volvería a mirarlo
antes de caer. Que aquí florezca
se debe a la intriga diplomática:
un obsequio del imperio japonés
a Norteamérica.

IV

Ninguna necesidad tiene el cerezo
que venga de tan lejos y me detenga
a contemplarlo en su milagro.
Nada es necesario para el árbol
salvo la luz, la noche, el agua,
los fermentos, la brisa del Potomac
y el vuelo de las moscas.
La rotación incesante de la Tierra.

V

Para ser, el árbol no necesita que
me detenga a contemplarlo.
No mora el cerezo real en mi palabra.
Mi palabra es tarda, sólo evoca
un cerezo que florecía en Washington
y aquél otro en el jardín de Arga
junto al Mediterráneo. Existen
una avenida que da al Potomac
y una ventana que da al jardín
para guardarlos, y en mi memoria
avenidas de diáfanos cristales
por donde llego al árbol que contemplo.

VI

El poema es movimiento interno.
Memoria, imagen. Luego, vacío.
Imaginación y palabra inventan otro cerezo,
la sombra del cerezo contemplado
en otro lugar una mañana.
¿La sombra?... ¡La luz! La luz
Espléndida en la flor del cerezo.

VII

Contemplo al cerezo en su milagro.
Florece. Y aunque me embriaga su aroma,
no estaré aquí para probar sus frutos.
Mi vida depende del cerezo apenas
mientras dure este instante. Un blanco manto
que cae y se mece, un fresco olor,
mi júbilo. Me iré en unos minutos.
Mi vida no depende del cerezo.
Y sin embargo irá el fantasma
del árbol conmigo para siempre.

VIII

El universo continuaría en expansión
sin el cerezo. Seguirían la historia
y las catástrofes. El ascensor descendería
con su carga y en el puente
esa pareja de amantes se abrazaría igual.
Y sin embargo el esplendor del día
se hundiría en mi mente
sin el cerezo en flor.
Sin el fantasma de ese cerezo en flor.

IX

Siembro un cerezo en Chigchirián.
Tal vez un día alguno de estos petirrojos
parezca un sol del tamaño de un puño,
la mancha de un corazón sobre el manto
blanco del cerezo. Tal vez estaré
sentado en una silla del jardín
esperando el milagro. Otro cerezo
distinto de aquellos que contemplé
plantados en una avenida que va al Potomac
y en un jardín que da al Mediterráneo.
Otro cerezo. Hoy mi mano abre
su nido en el suelo. Y espero la lluvia
con unción.

X

¡Una ventana para este cerezo
y una avenida para llegarse a él!
Tampoco se detendría la vida
si no plantase hoy este cerezo,
si un día no llegase a florecer.
Mi política en este pequeño reino
-el huerto en Chigchirián-
apenas consiste en abrir un hoyo
para sembrar el árbol.
Mi diplomacia: la paciente espera.
Que la Tierra gire y con ella el Sol
en torno a su tallo. Que las ramas
sean sacudidas por la lluvia y el viento.
Que florezca y revoloteen las moscas
polinizándolo. Por lo demás,
la historia y las catástrofes
seguirían su curso sin el poeta,
sin el jardín, sin el cerezo.

(De *La ofrenda del cerezo*)

RELOJ SIN MANECILLAS

Aquí se acaba la sonrisa
y empieza la sombra.

El día largo y sin fronteras
donde se avecina la muerte.

El péndulo de la eternidad
golpeando con saña
las paredes de cada instante.

Aquí
desdichado
comienza tu destierro.

El desalajo del espejismo.

F. BACON

Entonces aceptarás
que en el infinito universo
ya no tienes a nadie.

Ni siquiera
al desafortunado dios
que apaga las luces y apila las sillas
mientras le cuelga un trapo
del bolsillo trasero.

El melancólico dios de los muertos,
de los parias
y de las putas viejas.

El sarnoso dios de los perros.

A nadie.

OSCURO COMO LA TUMBA DE LOWRY

Vida
vuelve a mí, vuelve.

Recuerda que fui leal
y te regalé
un par de amantes para tu prado celeste. Te regalé
nubes,
ríos, árboles,
muchos árboles y
con estas mismas manos que ahora tiemblan
te fabriqué un rincón
para que pudieran refugiarse
los bellos,
los transgresores a toda tribu,
a todo mapa,
a toda norma.

Con estas manos,
-recuérdalo-
para que entre ellos se instalara
el instante, quizás las horas,
tal vez los días,
los incesantes días,
pero jamás,
la confianza en un día siguiente. Te di
mi sangre, mi sal,
mis sueños,
mis tinieblas iluminadas
por su manojo de relámpagos. Te ofrecí mi edad,
mi angustia,
este escalofrío heredado por milenios
y que aún busca alivio
en la temperatura celeste de su vientre. Te di mi mar
y en él
la estela de plata de un verso que lo surca,
de este sueño imposible
que de inmediato borra el viento
y la nada,
la piadosa nada,
que recobra su imperio
y su sitio.
Vuelve por Dios,
por lo que más quieras,
vuelve,
no te engañes con ese baile de moribundos.

Los moribundos
son muertos terribles, cadáveres necios
que zapatean sobre las tablas del sábado, sobre
los travesaños del domingo y
así ahondan la caja fúnebre
donde han de guardar los disfraces y el tedio
de la semana inminente.

Vuelve,
no huyas como una perra aclimatada
a la caricia del guante, a los huesos
espantosamente
hechos de plástico, prótesis
para que muera el deseo
y el vértigo se corrompa. Te quiero
loba,
altiva,
solitaria,
loba enamorada de la luna, de esa que arde
como un pez en llamas
en medio de las aguas de un río,
de un espejo
que ha detenido al tiempo y sin embargo
fluye
incesante.

Recuerda vida,
un árbol
y un poco de sombra
te bastaba para atrapar la eternidad
en el delicioso estallido del instante.
Pero si ya no has de volver,
si has extraviado tus pasos
en este laberinto de inmortalidades y
fiambres en oferta,
no olvides
que soy tu límite.

En mí nace
y termina el mar.

El mar que un día,
injustamente,
me empujó a este desierto.

VERDE ERA MI VALLE

¿Las sabidurías del corazón
para qué sirven

Si no ha de tomarnos
la lección
aquella que nos enseñó
tantas cosas
Mientras reposábamos
de la fuga?

PABELLÓN DE INCURABLES

Desde la cama
observo a mi alma
caminar por los pasillos, cruzar los patios
y vagar por un prado
en búsqueda de alguien
que ha perdido para siempre.

Espero,
uno de estos días,
encontrar la fuerza necesaria
para darle alcance.

EL PESO DE LA NADA

Hoy fue un día
De esos hechos para siempre.

La lluvia
Apretándose contra el techo y mi alma.

La lluvia recordándome
Una vez más
Que soy el hijo, el enfermo.

La lluvia diciéndome
Que todo acabará y
Despertaré en algún momento.

La lluvia
Apiadándose de mí,
Porque mañana será un día largo.

BANDA DE ROCK

Ah
Loco pasado

Bella juventud
Con sus ansias de vivir
No una
Sino mil veces

Sin sospechar
Que por pura simetría
Por pura paradoja
Por simple equilibrio de las partes

Quien ama más de una vez
También
Morirá muchas veces.

(De *La nada sagrada*)

ALGUIEN EN LA SOMBRA

1

Alguien te escribe desde alguna voz lejana.
En el fondo de algún pozo
alguien inventa tus dos manos delgadas.
Alguien no encuentra sino muerte adentro de su fosa.
Alguien tiene un dolor que le murmura y pasa.

2

Alguien te ama desde su lágrima.
Desde la oscura puerta de su casa.
Desde ese enorme miedo con el alba.
Alguien te tarda, te retiene en la escritura
que se desmorona entre palabras.
Alguien se quiebra en la terraza
y sólo encuentra vida muriendo
a lo largo de su vida. Tiempo que transcurre
o que naufraga.

Alguien este año amó y murió.
Fugaz alegoría, claroscuro.
La muerte y el amor se aferra a él
y él buscará tus dos manos delgadas al borde de un café.

3

Alguien está que no puede aquietar el ojo
y se resiste a caminar un destierro distinto cada día.
Los escorpiones asedian su frío y su temblor
muerden la piel sílaba a sílaba.
Alguien te encuentra y enmudece el fuego.
En el fuego tus ojos nombran a alguien y tus brazos
no pueden con el tiempo.

4

Alguien recorre tu cuerpo simplemente. Alguien no llega
a tu cuerpo y te condena.

Alguien busca un dintel

un país, una tormenta para acogerse, no morir de la
intemperie.

Imposible dormir. El alma es un infinito

insomnio.

La hoguera se apagó hace rato. Quedan cenizas. Dispersas

Inmóviles cenizas. Cenizas de quién.

Alguien escribe en la madrugada los restos de su vida,

Llora a sus muertos.

Inútilmente ama y se desangra

palabra a palabra.

TRES POEMAS TARDÍOS

Vuelvo a mirarme en todo lo perdido
la sombra parpadea tomada por el miedo.
Vuelvo a mirarme y no encuentro el primer día
no encuentro en la memoria un solo instante
una sola madrugada
una voz sola que me recuerda esta sorda voz en la penumbra
este instante insomne, único, último.
No tiene fondo la noche, no tiene abismo, no hay
en toda la noche un lugar donde posarse
y descansar de tantos días y sus ojos ciegos
que nos acosan con la luz y el alarido de sus pájaros.
Nada viene de afuera hacia mí. Nadie atisba desde adentro
tampoco. Nadie cruza el estrecho silencio que separa
mi ser de su cuerpo.

Qué tienen las palabras que no alcanzan
para explicarme el miedo a tanta muerte.
Apenas me nombran son ceniza, despojos de un papel
indescifrable. Un risco de sonidos, un manojo de verbos
conjugados en pasado es cuanto tengo.
Sobre el vidrio expuesto contra la noche
mi cuerpo es un incierto fruto de mi cuerpo, un lejano
abismo de miradas, es el otro que me aguarda, el que muere
y huye, el que me finge como si fuese
una ramera seduciendo sombras.

*(De *Texto en ruinas*)*

NINGUNA SED

Y a él la negra nube de la muerte
le envolvió por un lado y por el otro
Ilíada, Homero.

UNO

Vuelvo para nombrarme y mis nombres fugan
a lo largo de un corredor de pájaros.
Fugan
Los dioses.
Qué difícil este retorno.
La creciente sombra del lenguaje
que se tiende sobre la memoria.
La pesadumbre acechando los pases en la isla.
Este difícil retorno, amor,
a mis desolados pasos.

La noche esparce en Áulide nuestras voces
Que fueron voces algún remoto día.
La noche
clama y calla
vacía como un cuenco que desaguamos la víspera.
Mis huesos: madera
para la quilla de una nave
encallada en la comisura de la roca.

Es difícil este retorno
de las palabras. ¿Existieron alguna vez?
¿Estuvieron entre las piedras?
Estuvieron. Si. Dejaron sus huellas.
En los muros de Áulide
un túmulo de piedras y de huellas
para tu cuerpo ausente.
Para tus islas ausentes.

Restos que junto penosamente
mientras se asfixia una memoria lejana.

(De *Afuera es la noche*)

**EL SONIDO ES TODO LO QUE ESTÁ
Y NOS ATESTAN LOS SONIDOS.**

Qué ocurre. Dime.
Dónde estoy. Quién tarda para entrar y se anuncia
tantos siglos. Quién manuscibe
ruinas y nombra sus adentros
sus aparecidos duendes
sus espéculos espantos azogados cantos.
Quién afuera se junta. Quién a empellón
porfía y
crece oculto
solapado en los taludes de la niebla
en las oscuras cóncavas palabras tuyas
en tu lenguaje
de tientos y de marras.

Por qué olvidas
y enmiendas tu escritura y yerras
erratas y pronombres
y mudas de oficio
y escapas
a los averiguos todos.

Por qué callas
si estar en muda
sin raíz posible
sin predicado ni prosodia que entre su piel me
abrigue
si este silencio.
me acontece a mí, no a ti.
Pegada la lengua al paladar hago mutismo
y agonizo
cuando ninguna otra que la mosca parla
asentando sus observaciones
con graznado zumbido
en la escritura.

De qué tiniebla, de qué ceguera mía
te ocultas, Lorenzo Trinidad.
Qué sucesos guardas para tus adentros.
Qué trazos.
Qué pesadillas inundan los sonidos
ah los sonidos
es lo que resta de mí
y serán los últimos en dejarme, Sólo después los
enmudecerá el mundo.

Qué tiempo

qué siglo
qué condena
 transcurrida por nosotros
está sonando cerrojos
 suena llantos
maldiciones, danzas
 furtivos caballos.

En procesión por un dibujo
cucuruchos y velernos pregonan nuestra gula
y acomodo.
Sobre un purísimo engendro de albayaldes
Lucifer cabalga.

 Y atrás, María Urrutia
con todos los sucesos y padecimientos
desciende por telas, por retablos
por frescos, encadenada
 sobre una mula vieja.

Qué fiebre a voz en grito se desborda.
Ruedas de molino
 apagan clamoreos hondos
del agua.
 Puertas de cepos son
Las pesadas caen
 como cae
cada instante de tiempo a su artificio de piedra.
Y hacen las gentes un ruido tanto.
Vociferaciones
 Quejas sobre
catres tantas.
 Como si afuera, Trinidad,
sobre quebradas
tendiendo troncos largos apelmazados con barro
entre solares desnudos, covachas
portales
conventos, prostíbulos, fondas
la ciudad estuvieran inventando y fundan un
billar
con mortecina luz de lámpara
-como si fuese agónico espíritu de alumbre-
donde esperar entre boleos, el hallazgo de la noche
sin pasado.

(De Los códices de Lorenzo Trinidad)

PoeMAR

(Fragmento)

alguien sobre el pico más alto del mundo toca una trompeta:
las criaturas más bellas y las más infames acuden al llamado

todas se miran en el agua y olvidan su rostro

* * *

voces que reclaman tu garganta. voces oscuras. voces que se enredan
en tu lengua y en tus manos. voces que te atrapan
y te encadenan al mar

* * *

crean las voces las estatuas, en las faldas herméticas de las
montañas. en el fondo del mar

un día te crearon en mi garganta

* * *

las voces del mar tornan a morir
en mi garganta

voces que un día te crearon

hace ya tanta agua

* * *

crece un árbol de huesos desolados. tu pelo es un
enjambre de ángeles quemados.
el mar ya no será:

sólo el naufragio

* * *

tu voz ya es una con las roncadas voces del océano
lejos muy lejos lo que fue tu agonía y tu placer
te vas. firme y voluptuosa y leve. ya otra. ya
tú misma. ya sólo deseo y agua.
divina sombra:
ya olvido

* * *

para entonces: sólo un canto amargo te despertará
por la noche y te llevará mi nombre

... ya podrida astilla de naufragio

* * *

el cortejo de lunas es ya un recuerdo en tus ojos
náufragos
la noche nos juntará en lo más hondo:
como un aullido

* * *

tu nombre deja una cicatriz de naves incendiadas
aquí. en el océano de mi pecho

(De *PoeMAR*)

PÁJAROS

los pájaros han vuelto con su brío
inundan el jardín / el viejo patio
desde el balcón
yo los miro aletear bajo mi sombra
aprisionados

BAÑO

lentamente se desnuda

entra en las aguas
infames
se mece sobre las olas
y sus carnes brotan rosas oscuras
que contrastan con la palidez de la noche

RETORNO

los pájaros han vuelto a mi ventana
oscuros libres ajenos
queman el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre
beben de mi sed
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

POEMA

te hamacas a media tarde sobre mi mirada amante
me sonrías
y hay un río de miel entre tus labios ávidos
convoco las campanas los tréboles los mares
y voy hacia ti cantando
pero la tarde hace un paréntesis maldito
y me lanza de bruces a la realidad:
este solo poema

EXILIO

vienes del otro lado de las aguas tras
la huella pavorosa
de un adolescente muerto
para amar su ceniza
vienes, hermano mío, a refugiarte
en el antiguo misterio de la tarde
y el bosque en llamas te devuelve una vez
más su rota cabellera

SUEÑO I

han vuelto los caballos oscuros a tu río
(ojos de brasa y sangre/ hocico de tinieblas)
tú te ocultas tras el último sauce derramado
tiritando desnuda hacia mis brazos ausentes

y regarás con tu sombra el rictus de mi boca

SUEÑO II

blanca daga sobre mi pecho oscuro

llegas como de espaldas a algún sueño triste
lames mi sangre entre las rocas
y te precipitas al mar ...

AL ÁNGELUS

se recogen los pájaros en la tarde
transparente
(mi corazón es un ave más
arrodillada)

DESTINO

¿y si un día amanecieran las calles todas con candado?
¿y si los árboles no cesaran de crecer contra un cielo verde?
¿y si mi corazón se mudara al pecho de un canario?
(De Sara Vanéguas Coveña. Poesía Junta)

GRIETAS

(Fragmento)

rumor de sangre derramada
todo es tan equívoco / dudas
hay soles frente a ti desvanecidos
y ojos que juegan a inventarte una vez más
vacilante te miras las manos:
un cántaro de barro
las sombras se inclinan / tú avanzas
al fondo: una luz te ciega desde la roca

* * *

danzas inmemoriales / fuegos y máscaras
resucitan viejos muros / que serán destruidos
por otras voces
te acercas vacilante: el cántaro en las manos
el ara
nace un aullido en tu garganta oscura
un círculo de soledad se cierra sobre tus pies
hueles la sangre que manará del pecho
la sangre de la ofrenda

avanzas

(De *Al Andar*)

CIUDADES

un hilo de luz látigo sobre tus ojos:
ves la ciudad entre balcones y brumas
la ciudad dormida/ la que espera ser nombrada
pero la noche te borra su esplendor
y ciega tu lengua...

* * *

ciudades quemadas en la memoria
en cada estación en cada palabra
sumergidas como gigantescas chimeneas
ladrillos lacerados por el fuego
ciudades ya fantasmas
arden hoy en tu lengua
en tu olvido

* * *

noche que crece desde los ojos de los ahogados
se riega sobre tu lengua
te deja palabras oscuras
para nombrarla
para nombrarme...

* * *

la luz crea ciudades magníficas frágiles transparentes. tus ojos cega-
dos
apenas las intuyen. navegas entre sus aguas y sus torres. como mari-
posa
alrededor de la lámpara. la luz las ha creado solo para ti. para tu
mente frágil.
extraviada

NAUFRAGIO

aguas que bautizan gaviotas velas y puertos encandilados. te cubren
con rosas
azuladas. te vuelven a la playa. hastiada y solitaria. vacía.

(De De la muerte y otros amores- Death and the beloved)

CIUDAD

ciudad de los mil tejados y las mil aguas
ciudad de los puertos quemados en el aire
y los unicornios extintos
ciudad de los mil ojos y las mil fauces
todo este tiempo he intentado amarte
como amo el vuelo iridiscente de los ángeles caídos
la tarde roja de los mares
el momento en que las naves zarpan...
he intentado amarte siempre
en tus amaneceres fríos / en tus calles
largas como el insomnio
esperando a que se aquiete la luna
o se detenga el tráfico de sombras
yo, escondida tras tu más dura silueta
habitante de tu soledad insoportable
quise cantarte cuando tiritabas con la lluvia
cuando ascendías con tus montañas lunares
para protegerte de tus hijos y de la tristeza
y aquí me tienes, ciudad de los mil aleros
con la boca oscurecida besando tus rincones
recreando tu nombre entre mis nombres
ebria de torres amargas y horizontes...

(Inédito)

FUEGO

Tienes razón: soy fuego
y las perennes fogatas que llevo
incendian
los instantes dentro de mí.
Mis pensamientos
veloces chispas encendidas
prenden mi lengua y
arden las palabras
¡lluvia de fuego
soy
eterna y permanente!

LA ESPERA

Escucha cómo brota mi silencio
en el musgo enmarañado de tu ausencia
mira cómo se queda el pensamiento
agazapado en la esquina
de tu aliento
Mi corazón es una sombra oblicua
anegada de pena
Mientras en algún sitio
se derrama la noche
Regálame las hebras de tu luz
para tejer la espera.

(De Fuego)

RUNAS

I

a la primera palabra le ofrecimos un poncho de espóndilos
y en sus tobillos atamos sonajeras
cuando la noche se volvió hueso
ella huyó con su aire
luego quedamos manchas
de aquellos que creímos danzar en su esqueleto

II

cuentan que el corazón del inca se transformó en aríbalo
sus fragmentos se exhiben
con esa terca actitud de las cosas que sobreviven al olvido

III

jamás sabrás quién es el vigilado
los pasos van y vienen
detrás del muro con las cinco hornacinas
arde la luna en la piedra sacrificial
hay un olor a escombros
a tierra retorcida
no, nunca habrás de saber
quién es el vigilante, el vigilado

IV

nadie entiende qué hace una mujer
como si fuera un pájaro muerto entre el cielo y la tierra
en tanto el vacío se instaura
ella limpia su corazón entre las piedras

V

ellos cuentan su historia con los dedos
y en los nudos inventan poliedros
registran el horizonte con hilos verdes
el ikat desata púas en los ojos

VI

entre las piedras los shamanes ululan
en su memoria
la pequeña hoja de una selva
se mantiene agarrada de su cola
presagios pueblan el bosque
lejos de la ceniza que en ti se confabula

VII

serás la estatua
que combatió su escombros

tiéndete ya sobre la piedra de molino

los dioses hundirán su pedernal
y en polvo convertida

caminarás en la ciudad impura

VIII

qué tiempo de exactitud sepultado entre ortigas
sal de la piedra
hombre que fue maíz y hierba húmeda
bajo rotas columnas
y amargas trenzas
tendido estás
en la delgada lengua del olvido

XII

una niña duerme debajo del guantug
pronto van a morir las flores amarillas

no cabe duda
al escuchar el sonido de la bocina

las mujeres cruzan con sus canastos
el árbol es una cáscara de trinos

X

hallarás un sendero
y a un muchacho danzando
con los ojos cerrados

pregúntale por las curiquingues
que adormecen a los paseantes
él responderá con su olvidado lenguaje
pero tú no entenderás

habrás de detenerte hundido con tus astros

(De *Rumas*)

V

por cierto que es extraño habitar en un ángel
desacostumbrar al cuerpo de señales
no seguir practicando los ritos y las voces
empezar a pensarse como ese que no era
asistir a la diaria ceremonia
desasida de los gestos
y que en ese espacio recién inaugurado
un hilillo de voz
te corra por las sienes

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE CAVAFIS

Con qué desmayo
recogiste uno de tus cabellos
extraviados en la lujuria
mientras – sabías –
esperaba el próximo turno
sin embargo cuánto darías
por volver hacia aquel lecho
y que las monedas te recobrarán
la Alejandría perdida

LA NOCHE

estaba allí desnuda
en un silencio plagado de rugidos
perfecta
con un ardor azul entre las sábanas
una leona que me rige
desde la húmeda arena
de mi cama

(De *Antología Personal*, 2010)

ESCRITO EN ABRIL

tú eres eva; aquella que alimenta la pérdida total; la imposible; tú eres adán que hace nacer su rostro de dormido; poseso, imperturbable, inmóvil; al fondo de ti corren los hijos sin memoria; aquellos que no recuerdan su muerte voluptuosa y despiertan en el lugar del amor

tú eres Babel y Delfos; pitonisa de la primera confusión y del único desamparo; eres Leda y el cisne entrelazados más allá de tu nombre; eres el cuerpo que se resiste al gris.

tu oficio es conjurar y exorcizar; contra ti las palabras y lo que queda del silencio

TRES MUJERES

Primera Voz

Al ángel que robamos se le ha caído la arcilla que cubría su corazón. Ángel de madera no ha sido capaz de vencer el paso del tiempo. Lo tengo frente a mi cama y sus mejillas, las rosas de sus senos, su ombligo contemplan las polillas en mi cuerpo.

Segunda Voz

Existe una diosa en el rescoldo de la llama. La miro y huye quemándose las pestañas. Arde y crepita aquella que se hechiza a sí misma con la luna llena. Los animales giran a su alrededor. Veinte y ocho círculos marcan el laberinto.



Como un trazo obligado de la belleza mírame en el cuerpo de la
noche muerta.

Tercera Voz

Jamás olvides las marcas de tu epitafio en la arena

ARENA

cuando el hombre llegó me ofreció un ramo de rosas, yo deseaba un espejo; me
negué a aceptarlas.

sonrió y se marchó en silencio.

pasaron seis meses hasta que apareció con un violín, yo deseaba una esfera; me
negué a aceptarlo.

sonrió nuevamente y se marchó en silencio.

anoche volvió, me entregó una espina. la acepté silenciosamente,
entonces el hombre se deshizo delante de mis ojos atónitos.

ahora cargo mi espejo, mi espacio y mi espina pero sigo deseando la arena de
su cuerpo que desapareció con la última ofrenda.

(De Escrito en abril)

CANTO CUARTO

¿qué somos sino tú misma
definitiva imagen nuestra

habitas mi cuerpo y oscureces

así como la huella del pájaro
repite su imagen
en la arena

eres la vida nuestra
mas
no precedera

(De Cantos de Piedra y Agua/ Láminas de la Memoria)

COLOR HUESO 1

A Bruno Pino

Me gusta el color hueso.
-el único que se ha comido la lengua-
humano hasta la médula
vive sin brújula
sin nudos en los pies.

Buscando algún rincón, un hueco, alguna página
Un segmento de algo para tatuar su sombra, el artista
Halla una calavera –un cráneo seco- escupe
Una sorpresa, así como un tatuaje
Que salta desde allí para posarse luego en el hombro derecho de los
viandantes
Diciéndoles
“No corras que ya vengo”.

El batracio es poeta
Y cuando canta llueve por los alrededores.

SIN TÍTULO

1. Lluve prácticamente gratis
Se me hace humo la boca.
Las torres de las iglesias flotan como orejas de burro
En medio de la bruma.

2. Como en un óleo de Viver
Quito se ha dormido de pie
Frente al museo Camilo Egas. Las golondrinas se acurrucan en una
cornisa
Muy cerca de una lumbrera de miel
Y se ponen a escuchar las palabras de la lluvia
Chorreado sobre los taxis.

3. Esta ciudad es mujer
No cabe duda.
Si no es mujer es un travestí mago
Duende o camaleón, ciudad Miss Mundo
Turista de sí misma
Va saliendo como de un cuadro de Zapata
Vestida con palabras de candela

4. Lo que es yo
Me quedo en esta acera donde el domingo es gótico.
Aquí
Los ciegos son luminosos
-No impostores-
Y las mujeres caminan bonito.

5. Llueve a ritmo de rap
Pero llueve también agua de lejía
Sobre el ciego del barrio y sus harapos.

6. Llueve sobre el paraguas de un par de enamorados
-no se sabe si escarcha o sí esperma-
Entreabriendo los ojos más felices del mundo
Interrumpiendo un beso de caníbales
Se echan a correr al café de la esquina.

7. Llueve en esta ciudad
Y La Mariscal es el único reloj
En perfecto estado de funcionamiento.

8. No cabe duda
Esta ciudad es mujer.
(Ni la menor idea de dormir)
El revuelto soy yo
Nadando entre dos aguas,
Como Piscis barato.

COLOR HUESO 2

Ayer lunes
La calavera me hizo un guiño
Exclusivamente mío.

No lejos
La catedral parecía una cerveza rubia vista con lupa.

Los pájaros comenzaban a tomar por asalto
El cielo de la universidad
Los enamorados parecían poemas tirados en el césped
Y las secretarias soñaban que era viernes.

Los inmigrantes en España
Compraban desaforados los periódicos
Para ver si era cierto la revolución.

EXCRIBIR

Cúmpleme advertir a quienes quisieran
Que tire la toalla y deje de escribir
Que me siento en la imposibilidad de poder complacerles.
Es más
En adelante voy a escribir aunque sea con caca
Entonces
Métanse nomás la offset en el culo.
Una cosa es que el poeta acepte la inutilidad de lo que hace
-sin regateos ni justificaciones-
Y otra muy distinta
Que le quieran obligar a pegarle una mamadita
Al señor Presidente de la Casa de los Mil Artículos
Al gordo de las ediciones tutti-futti,
A la comadre de la librería Tripa-Mishki
Sin hablar del cabrón de la tele
Ni del canal
Del cuñado del tío del sobrino
De la Sagrada Concha de Su Madre.
Yo soy un puerco espín
!A mucha honra!

LA PERRA DEL OLMO

El artista escupe un batracio en un huevito cósmico
Y dios se queda mudo. El poeta orina
Y se queda después como una diva
Tomando el sol en aquel lecho óseo.

En su hueso frontal
Hay una tuerca que canta por las noches.
Cada croac-croac es una lluvia de sílabas

Un cráneo nunca muere
Peor en Quito.

ESQUITOFRENIA I

Quito es una imperfecta geometría
con las deudas pendientes.
Pasa un taxi pirata a contravía
con el chofer borracho hasta los dientes.
El semáforo en verde pero frena
me pita retrocede y se estaciona.
Una puerta amarilla que da pena
que parece caerse de aquel mazda viejísimo
me guía coquetona
nefasta
impertinente.
A contracielo subo y digo ¡al centro
como si de repente
a Quito le sobrara real y medio de centro.
¡Qué balcones floridos ni guaraguas!
¡El centro es un lugar que ya no existe!
Por todas partes le han nacido abscesos
tumores que subsisten
con el nombre de tolas o de mamascucharas
de Quito Tennis y de pobres diablos
tan juntos y revueltos pero irreconciliables
tan cruzados los cables
que sólo Lucho Barrios o tal vez Jota Jota
con su varita mágica de valsés puñaleros
de francotiradores de cantina
podrían remediar la esquitofrenia.

Truena y suena un diluvio de botellas
como anunciando la quitoterapia.

PÁJARO AZUL Y AFINES

El calicanto falsea.
Dios que es dios el San Viernes existe.
El público jalea.

Una jaba de bielas para la mesa 7
Una de jhonny walker para los doctorcitos de la mesa 1
Unita de Cristal
La del estribo

Al que no bebe copa
La ultimita
La yapa
Dicen los hijos de Li-Tai-Po

Parece mecha.

ESQUITOFRENIA DOS

Llego a Santo Domingo.
Ronca un raro silencio.
La madrugada avanza.
Parece que el convento se ha tomado la plaza.
Presa del desconcierto
me quedo calculando dónde pudo mudarse
la vida que ahí vivía. Pues no puede esfumarse
el carnaval del mundo por orden del Alcalde.
Pensar que hace cinco años a esta misma hora
la vida era la vida y la vida en persona
con ciegos y acordeones
con choros maricones magos y meretrices
con poetas y Ulises perdidos de su patria
-gente de carne y hueso sobre todo de hueso-
y Sucre con su dedo mostrando la montaña
en donde cedía al fin la fiereza de España
dejándole el botón a la fiereza criolla.

(De *Esquitofrenia*)

En el huerto
en danza misteriosa
sombras aladas se embriagan
con perfume de cerezos

RETAMAS

Perfume de sol

Traviesas mariposas
atrapadas
entre las ramas

FIDELIDAD

Dos blancos cisnes

deslizándose suavemente
en un estanque

AUSENCIA

Dos copas vacías
una orquídea marchita

olvidada

(De *Erranza*)

VI

Un pájaro
ha colgado su nido
de la sombra
de un balcón

NEBLINA

neblina nocturna sobre mi camino
es hora del encuentro

larga la espera
llegando al final
escucho su voz que me llama

la neblina me ha engañado:
abrazo y beso la nada

EL BRINDIS

Copos de nieve caen
la noche está fría

Brindamos por tu ausencia
con copas vacías

XXVI

¿En qué cementerio
-dime, amigo-
descansan los sueños
cuando mueren?

(De *Poemas*)

I

¿Quién
en fría noche
llama a mi puerta?

Las hojas secas
del otoño

IX

Por alfombra de nieve
triste y somnolienta
cruza la troika

(De *Centinela de las cenizas*)

XV

Caen hojas secas
el viento silba-
es septiembre
sobre el lago

SOLEDAD DE PIEDRA

Ciudad de desolada belleza. Ciudad petrificada.
Pacios y jardines tapizados por el musgo, calles
rotas por donde se escapa el agua.

Ciudad que el tiempo ha cubierto de polvo y olvido.
Las sombras dan aspecto fantasmal a los templos y
palacios abandonados.

En muros y paredes se estrellan los pájaros nocturnos.

(De *Soledad de piedra*)

ELLOS

Se alimentan de luces y colores en las fiestas de los
pueblos, en los parques.

Cargan sus naves con nuestro oxígeno.
No se los ve, pero siempre nos observan. Nos están
robando el aire.

¿Cómo escapar?

Llegarán cuando estemos dormidos y nos absorberán.

LOS PUENTES DE ZÁRTMONT

Tierra de sombras y misterio; de escalofriante belleza
y soledad.

Tierra cubierta por musgo, helechos y líquenes; que solo
despierta con el canto de los pájaros errantes.

A lo largo de sus estrechos caminos crecen cruces.
En las noches de luna, en los viejos puentes de piedra,
se reúnen fantasmas amantes.

CIUDADES OCULTAS

Crujen los pesados portones de la noche.
A través de laberintos y largas escaleras se llega
a las ciudades secretas.

Aquí habitan seres etéreos, criaturas aladas.

Vigías nocturnos asoman cuando todo duerme;
se suben a los árboles, techos, terrazas, y observan
por las ventanas...

Regresan a sus espacios antes de que salga el sol,
dejando por todos lados perfume de misterio.

REMINISCENCIAS

La casona al filo del acantilado, adonde se llega a
través de intrincados laberintos de roca y agua.

Aquí habitan los recuerdos: sábanas blancas bordadas
por la abuela,
la cuna que meció la madre y el trompo de colores con
que jugó la infancia.

Todo en silenciosa y mágica armonía.
Los pájaros cantan, los árboles florecen y el sol brilla en el
mar.

Perfume de pasado cubre el paisaje.

(De Peregrina de los sueños)

LÍQUIDOS SINIESTROS

La melancolía llega a veces a perturbar
como un recipiente de líquidos siniestros.
Deposita su esplendor, estalla y aletea junto al espejo
obcecada, invade y decapita el centro
sitúa su poción en otro punto.
La mirada gira / gesticula
se toma un tiempo de desnudez y extrañamiento
distorsiona el lente / fisura los espectros,
se fermenta de líquidos siniestros

EL ARTE ME SALVÓ

prestidigitador de instintos
redimió mi espanto
con su humor concupiscente.
Casarón de muerte
azota mis raíces
humecta los fantasmas
del sol contra mis huesos.

DUELO

Hundirse en la mudanza
en piezas menudas subterráneas
y regresar al vientre del caos
al onírico destino de la fábula.
Escapar del solitario pasadizo
aderezando la pesadez del barro,
concebir la prisa de mudarse
apareando la exaltación del duelo
hacia el onírico vientre de la fábula.

AUTÓGRAFA

Otra vez entre cavidades sinuosas, purgando figuraciones rasgadas,
junto al goce del revés del sentido.

Nuevamente el poema y la percusión del deseo, fijando el desborda-
miento cursivo, detrás del secreto hedonista.

ESCRIBANA

A esta nueva vida le entrego mis oficios y el no haber podido escribir
sobre otra escena.

Seducida ante el placer de predecir, le concedo mi intención por la
escritura y el ojo tupido por la espera, cruzando la bruma imaginaria,
como mis ritos frente al mar que se repiten.

Frívola escribana, al fin de cuentas.

TOCÓ EL FRÍO

Desnuda de vestiduras y arenas
se refugió en la doblez de la noche
se alejó de visiones terrenas
abandonando la ficción del silencio
mientras una peregrinación asediaba
avanzó hacia el puente
los sauces apaciguaron su duda
vació el aro de piedra
cedió su hechizo al océano
y desertando de lejanos instintos
exhaló la placidez del delirio.

RETORNO

Solo una pista para invadir la escritura
y que ella me exima de la repetición de estos signos
no será necesaria más sabiduría
ni acudir a ritos ni pactos lascivos.
Antiguas tumbas con su placer inhóspito
larva de túneles y cráteres lunares
silenciarán leyendas de acentos piratas.
Mientras me sorprenda esa palabra elemental
y me atrapen los peces de un cielo barroco
será posible falsear la escritura.

PUERTO

Segura en casa queda atrás la orfandad
la contemplación del sahumero desde la levedad de la balsa.

Se consumó la espera y el miedo a más
una vida antigua se desvanece al sol.

Desde este lugar en sombra acude la inexplorada sintaxis
a ausencia del saber en la perfección del silencio.

Restaurar el amor se toma un tiempo
Los hombres de mar son leales a su instinto.

CONFESIÓN

Distraerse de este impulso nómada
abdicando como tantas veces al día más denso
anotando crónicas de andanzas
en este filón de placer que se desnuda
detrás de oficios mínimos y audaces
como si se tratara de una farsa
o de un conjunto de afanes
acechar la pasión desde otro punto
ordenar los silencios en extensas frases húmedas
recomponerse frente a algo inexistente
simulando una coartada
en este filón de placer que se desnuda.

ASÚMEME

Asúmeme sin sombras
en este montaje imaginario,
retórname al invento sin túneles ni lunas,
devuélveme la esencia de hierbas y tambores,
confúndete en mi cuerpo
registro de otros nombres,
despiértame a la vida
vacía de palabras.

ITINERARIO

No será imprescindible la llegada del temporal
para que esta poética cumpla su itinerario
porque va sitiando la memoria
como una estocada de lenguajes circulares
y ha permanecido irreverente
en este refugio sin puertos ni montañas,
asediando las noches y los días
de escenas retraídas que se ocultan
en la mirada obscena del vacío.

CANON

Cuando el humor desordena el tablero de azares, instalo los dardos
en el escenario del juego.
Apuesto a todas las suertes, a las memorables noches de sal, a las
miradas detenidas, al nudo de los cuerpos.
Convierto la intriga en pieza teatral, el microcuento en desenlace al
reverso, me transformo en cómplice, estratega.
Invado el canon del vértigo.

TRANCE NUPCIAL

Un ciempiés se enreda en el tobillo
su mordida agita fantasmas alucina fobias
macera letras en manglares
Trance nupcial

El movimiento desplaza partículas de sal entre los dientes
en el armario se encienden las visiones
la posibilidad es un retazo del insomnio
una fisura escondida en los manglares

El ciempiés muerde mi pelambre
Trance nupcial
Un diente plantado de pánico
La noche cubierta de azafrán

CUERPOS GUARDADOS

I
4
Dejé de escribir
con la exactitud del calendario
después de que me embalsamaran
/sus textos
y me convirtiera en pirámide.

Ahora lo sé
por sus olores mortales
signos de luto
que fermentan las tumbas,
mientras yo transito invertida
con otra voz que me viene,
de la escritura de un dios
que no es el dios de los muertos.

6
No invento la vida
permanece intacta,
las mismas cosas discurren
en este clásico momento.

La ciudad narrada con sus recurrentes calles,
el paso de los días ausentes de metáforas,
los nombres confusos y la medida del deseo.

Me deslumbro ante este único momento,
contemplar y convertirme
en un clásico lugar común.

9

Que la escritura no me toque
y su tono no me llegue,
que este festín de sonidos
no me interrogue el sueño,
que no me toque la vida
ni el aullido del sol.

Que este elenco de miradas y lluvias solas
no desemboque en los nombres de Dios.

Que la escritura no me invada
con su magia evanescente
en mi última función.

II

2

Ahora que soy cursi
mi placer decreta su nombre
merodeando en la piel del vacío
compromete y transfiere otros nombres.

Se enamora de la voz del cinismo.

3

En esta ceremonia
eres yo,
soy tu,
fecundando
al animal que nos domina.

(De Cuerpos guardados)

EL SUR

perdida la brújula se marchita la rosa de los vientos
si no hay sextante no existe rumbo que valga
el sol o la abulia secan a veces las aguas
y solamente queda ir al sur

el puerto es una piel de elefante
un colmillo de marfil
un cementerio extraviado en la memoria
faroles que amantes y ebrios redujeron a la ceniza
pasos: la nada me viaja como una hoja de coca
apacigua la desesperación y el cansancio

Adiós a la furia del mar
estos senderos son desiertos construyendo oasis
el viento un eco que sepultó navegantes
me perdí del mar, mas no de la arena
ni de la amenaza de la espada

habrá que recordar: al sur los esteros
fango minado por el retroceso del cangrejo
raíces que se extienden como peste
mascarón de proa carcomido
los viajes se agotan
el sol se duerme en el pelaje de las nubes

al sur intestinos de caña
ácidos acudiendo permanentemente a su perforación
imposible es la inmensidad del mar
el dolor no reside en su oleaje.

**QUE LA ALQUIMIA DE
FOTÓGRAFO ME DEVUELVA SU SONRISA**

que el sol nos queme como a un puñado de pasto
que los pájaros se duerman en pleno vuelo
y no logren verla
que las iguanas laman y laman los árboles
jamás su piel
que nadie más pueda leer
la frase del portón
que el clavel no se marchite
y que sangre como un río interminable
y que todos olviden que desearon tenerla
aunque sea por un sólo instante
que los gallos se entierren las espuelas en el pecho
y mueran.

CORAZONES TATUADOS

Oh Dios atiende mis plegarias, escúchame, cree en mí.
Sé que eres ruin, aun así envío mis plegarias a tus
desdenes.

Soy como el demente observando fantasmas que nada más
él ve,
así sin decir jamás una palabra,
navegando en el mal tiempo.
Esperando a que caiga la noche para conversar con la luna,
mirándola como un gusano que se asoma de su fosa al
mundo.

Sé que ese fantasma habla y se desplaza luminoso como
un cometa.
Oh Dios atiende mis plegarias, escúchame, cree en mí.

2

Nosotros también éramos monstruos bajo los almendros,
la tarde se metía en nuestros cuerpos,
era como un sorbo de veneno.
Los monstruos desfilaban,
daban vueltas,
les inventábamos historias.

¿Cuál era nuestra historia,
qué maldición nos condenó?
Seguramente el desamor,
y esa sed de amar hasta morir intoxicados.

Nosotros también éramos monstruos bajo los almendros,
la única diferencia era que nuestras heridas estaban cubiertas,
pero bajo costras,
fluía la sangre,
hedía la pus
y el dolor gritaba.

3

La noche se ha ido,
ha quedado un poco de muerte,
ella besa mi boca instalando ceniza.
Sé que aunque beba, la ceniza no me abandonará,
estará recordándome que existen diversas formas de
muerte.
Debería quemar mis naves
y hundirme.

4

Oh Dios que sigues mis pasos,
que pisas mi sombra y no me dejas avanzar,
que me lanzas tu aliento
y no me permites respirar,
que invades mis sueños como mariposas
que en pesadillas me regalas rosas negras para morir
y polvo de estrellas para conocer del amor el rubor de la fruta
que confundes mi discurso,
que garabateas mis versos,
que oxidas mi vida.

Oh Dios que sigues mis pasos,
deja que corra desnudo tras el goce,
deja que muera ebrio,
deja que caiga al pozo donde me aguarda mi sombra.

AVISO A LOS NAVEGANTES

La Única certeza es su recuerdo

I

la única certeza será saber que un día estuvimos aquí
donde se aloja el humo de cigarro como ancianos en
parques

y que mi recuerdo se remita a un montón de cervezas
vacías

a una palabra suya intentado decir amor
a una tarde de hojas secas y de un fotógrafo mirando
la nada del día
a cruzar el río en lancha y después besarnos en los ferrocarriles de la
nariz del diablo
a un sol llorando antes de diluirse en la noche
a una canción que ud. decía como sirena engañando
marineros

a una mañana de lluvia con el barro manchando sus
tobillos

a un pasillo que lejano sabía a trío de lagartero con
guitarra de palo

y ahora para qué recordarla
afuera existen vanos intentos de lluvia

fallidas ganas de huir bajo el paraguas
entre la música de grillos ocultos en los árboles
para qué recordarla caracola perdida en un mar de arena
es que el recuerdo es como un cangrejito sacando la
cabeza del infierno.

II

mariposas sobre sus cabellos aleteando la tarde
volando colorinas por su cuerpo
le diría que no me es dable su ausencia
sus repentinos abandonos
que no puedo esperarla a la orilla del camino
le contaría despacio como telegrafándole un beso
que no he aprendido a caminar por las rieles del tren
que a lejanía saben las cervezas
que la poesía no se deja poseer
que estoy volviendo atrás como un pez nadando

contra marea
que estoy cayendo al oscurísimo pozo
al griterío de borrachos reunidos en torno a la desilusión
que definitivamente esto va de mal en peor
que se están apagando las luces
que estoy emprendiendo el último camino
y nada más: que las mariposas sigan con sus colores
que la tarde
el maldito llameante sol

todos y ud. misma no toquen jamás mis puertas/ jamás

III
iba en pleno vuelo dando una
dos
tres volteretas casi imposibles
y sonaron los disparos
olió la pólvora a despedida con pañuelos desde el puerto
se tornó nebulosa la imagen de pinos
de piedras enterradas en surcos de tierra
de flores acogiendo colores del arcoiris
de aguas haciendo eses sus transparencias
sonó otro como carcajada del torturador
ante su víctima

debió pasar de largo
recordé por última vez su paraíso desnudo como
espigas de trigo

y junto al tercer disparo escuche su adiós de café sin
pizca de azúcar

abajo seguía la polvareda cada vez que cedía el gatillo

sentí una sed digna de un mar de cerveza sin naves ni
sirenas a la deriva

me golpeó una ola de ternura capaz de ahogar a más
de una mujer
viví la edad temprana de cines todas las tardes
de soldaditos muriendo al impacto de la bola
de cristal
y sonó otro disparo
no erró
y caí de sus brazos a la ausencia más profunda

(De Aquí yace la poesía)

MOSAICO 2

1

Vista sin mancha. Se deshoja mi piel fugitiva. Sombra no repara nada.
A veces palabras se me atascan en laberinto del cuerpo.

2

Quijote itinerante soñó muerte en delirio del personaje de Cervantes. Dolor ajeno o semejante a realidad sin reposo en quijada de aventura en molinos de vientos. Panza la vida dulcinea...

3

Descansa escritor la pesadilla de novela.

4

Sancho se desinfla al final de historia - ¿y ahora quién lo cuida?-
Muerte da cachetada al autor y le advierte -soy siempre la protagonista- más su adorado personaje resucita con su divina soledad peleando con angustia mutilada. Busca su brazo...

5

Dibujo de arena no es mi tiempo.

6

En cuarto oscuro estrellas se pierden.

7

Dentro de tierra cielo muerto de la creación.

8

Perdida en especie que no cuenta enumera...

9

Muerte incorregible su escudo: vida perforada.

10

Escribir sin editar para que prisa no mate tu inédito.

11

Cuéntame para ver si estoy (¿quién me tacha?) quítenme esta lápida
¿quién no me deja salir? ¿quién me asfixia? (tú misma) -Muerte no
cabe en el corazón-

12

Habitación contradictoria mi chúcaro cuerpo acompañante sin refugio. Desempeña vida.

A fantasma perverso lo desarmo. - Deseo desaloja-

UNIFORME DE SOLDADO TEÑIDO DE ESPERANZA Y OCRE

Esconde ese verde selva confuso
Hunde calavera bajo casco
Otra mirada refleja sus ojos
(No me hagas daño suplica)

-No todo es así-

De vez en cuando el amor prenda algún día

Desnuda de todo horror
Saca de juicio al contrincante

Desarma minas del cuerpo...



VELO DEL ESCENARIO: ¿INCESTO O VIOLACIÓN?

Nada oculta a narciso en agua
Edipo se echa tierra
Desorden: sequía
Eco y esfinge se venga
(Organizan silencio hasta que)

Hombre pide no lo mate
Otro se avalancha
Un solo acto

-Mujer se levanta del lecho-
Mira por rendija: ve cuerpo ensangrentado
Cada uno con su silencio

(Arma Cadáver Asesino Ella)

Testigo ahoga venida del vástago
Sin escrúpulos avanza sangre
¿A la hora de la hora quién detiene?
Elige algo de evidencia
Enviste al solitario
Concierne a uno de los dos
Escucha hechos del crimen

Calla para no morir...

**MI MADRE: UNA MARGARITA CON
MAR REVUELTO EN DESEMBOCADURA**

Huella de su boca roja raudal sanguíneo en mejilla del tiempo
Vino su deseo en hojarasca de campo perdido en su vientre
Su útero se desprendió de cansancio y naufragó como vela en océano
Su destierro: copa vacía del amor testarudo
Su fantasía: subterráneo donde raíz aprieta la nada
Ermitaña en sus vestidos retoca belleza que no pierde
Su rutina delantal para que no la coja desocupada
Su infancia se borró en mirada dada a él
Aquel hombre cruzó a caballo por pueblo de vasijas de barro
Patas del caballo pisotea arcilla para fuego
Tallado en cerrojo de paraíso y caos
Promesa mundana acodera a “la” colibrí
Descalza se adentra en jungla de pieles
Pone estaca de madera al día y a la noche silvestremente
Recoge fruta de pechiche y la deja caer en paila de cobre
Su rasgo tierno asoma como relámpago cuando tensión no la toca
Su marido roble erguido en estación del sol con sombrero
(Luna acompaña recuerdo de tu voz)
-Eso no es todo-
Ella una paz y una guerra al borde de la línea
Donde las dos no nos ponemos de acuerdo
-Ajusto cuenta-
Caracol Suelta cuerda de música
Agua se desparrama hasta encharcar noche
-Las dos con juegos de papel secan frío de soledad-

Reflejo de ambas quedas en sonido de ola.

-EROS NO QUIERE-

Es tan petulante con su flecha y arco
Haciéndote sangrar hasta chuparte última gota
Asqueroso complejo de murciélago
Qué Drácula ni qué vampiro
¿Somos? -Juego del fantasma-
Sarcófago el instinto
¿Sin verdugo el amor?

Rompo silencio:
Oscuridad abraza luz

(Desarma contrario)

MI VIDA CABE EN SONIDO DE MI VOZ

Mi cuerpo socava palabra

Quiero mi memoria no se convierta
En cámara de tortura

Jardín desolado tumba del paraíso
Verbo no se mira al espejo
(Desalojo al soy)

Quién tiene vergüenza del encapuchado
Que te lava cuello y te da un beso en la nuca
¿Antes de ejecutar?

Toda descabezada lo miro

Saca lentamente máscara
Pasa dedo por corte
Se chupa uña
En otra mano sostiene hacha que gotea
La limpia con vestido de occisa
Relampaguea filo
Lo toca.

SAYÓN CAMBIA DE POSTURA LA CRUZ

Echa mirada al cielo
Está nítido
Suspira

Con acto tajante
Da la espalda al cuerpo
No es su problema el cadáver

Solitario vacío
Se desvanece en ocultamiento
Del silencio omiso

Torturador y víctima en escenario de nada caníbal

Historia y compañía crueldad de la aurora

¿Dónde estás aforisma de la muerte?

¿LA ANGUSTIA ME AVISA -NO ME DEJO ENGAÑAR-?

Tarea de transformar señuelo en ese zigzag del punto
Movimiento asoma y se esconde

¿El tiburón teme al delfín?

En esas mismas aguas andan
Ni tocarse porque uno aletea en línea recta
El otro velozmente puede sorprender
En cualquier lado

¿Queda derrotado lo temido?

Victoria del delfín sobre lo real del tiburón
No puede hacer nada ante contrincante

Lo aleja lo hace huir o tiene que andar cauto
Ante presencia incompatible

Cuando tiburón huye delfín deja de perseguirlo
Se mueve como dueño del océano madre en cualquier lugar

A menos que humano se lance a cacería y uno de dos se joda...

(De *F(h)ilos de agua*, inédito)

YUKIO MISHIMA SE ARREPIENTE DE LA MUERTE

El espíritu del Hagakuré exige «que los hombres tengan una tez de flor de cerezo, inclusive en la muerte»

No sabía yo que duraría
–apenas– 45 años,
ni que sería así
–vaciada en sangre–
como se iría mi vida;
ni yo ni Masakatsu Morita,
a quien tampoco
le advirtieron nada
–tenía 25 años–
cuando el amor que nos unía
nos empujó a practicar Seppuku.
Ahora que los dos llevamos
una tez de flor de cerezo
quién me dirá dónde resplandece
aquella imperativa belleza

ESCENA FINAL DE BROKEBACK MOUNTAIN

Tus zapatos, esos depósitos de agua triste,
no saben nada de ti –no me responden.

La camisa en la percha de tu dormitorio
es una pregunta
sin descanso,
Dice: «a dónde», «a dónde, amor»,
y su boca se vacía
en el viento helado de Brokeback Mountain;

ella, que cubrió tu bello torso, llama. Voy
y la beso, beso toda tu muerte como un hombre.

CINERARIA

ábranme el corazón y recojan sus frutos los sedientos

la lluvia es para seres colonizados por el sueño:
denles de beber, líbrenlos de la infección del recuerdo.

es incómodo caminar, asir un fruto, besar una boca lejana
–esto explica el virus de la enfermedad del abandono–

El hato del tiempo en la cabellera de la piedra:
es habitual que el agua se lleve lo que calla

llanto

tan antiguo como los restos de civilizaciones herbívoras:
ese rastrojo de labios que murmuran ríos de ceniza

los huesos quemados de tu nombre.

EXILIO

Es aquí donde edifico mi reino:
En la orilla de tu cuerpo,
a su sombra dormida ato caballos al sueño
y pongo el mar de la extensión que quiera;
puedo decir estoy solo, despierto,
al costado de la única verdad en la que creo
cuando oigo cantar lo leve de la sangre
y la mano tiene solo un dominio
(los brazos son agua, miel, saliva, esperma
lo que quiera la sed)
¿quién dirá devastación, caída, muerte?
¿quién, en la belleza derramados, dirá el sexo
es una trampa?
si estás a la mano como el silenciar de la piel
–el jardín de oro en el que los dos cosechamos–
Donde bebemos el agua de muerte
y las lenguas van y vienen
suben y bajan
como animales de hambre

Allá que el ruido incendie la granja de cría de
cerdos de la luna –ese niño enfermo–
y el mar eche a volar la más descabellada de sus
aves domésticas

Será un reino fugaz, quizá,
pero ¿a quién le importan las necrologías?

*

¿oyes ese rumor de llamas cuando lo que silencia llega?

no busques en el nervio de la noche:

a otros se les dio ese don y no han regresado

(De *Abrazadero y otros lugares*)

ABRAZADERO

Para Ángel P.

Los abrazos de los amantes
propician el verano y el invierno;
a ellos se debe que el agua vaya y vuelva,
que la luz esté ahí, sobre todo en las noches,
y sepamos que nada hemos perdido,
aunque lo hayamos perdido todo.

MELANCHOLYBAR

Tracy Chapman vela por ti
es el ángel que te procura consuelo
muriéndose.

SALEM, 1962

Uno tras otro, desdeñosos,
marchan al lugar de la quema.

“Dios no ama al criminal”, sostiene el Mitrado
para consolar al delator.

Las víctimas no se han atrevido
a mostrar dolor o pena,
sólo esperan que todo sea rápido y pase
* * *

Pasa una estrella congelando la noche
En los escaparates baila el ojo del seductor
El tiempo tendido limpia escopetas
Para el libro abierto hay pescado seco
Como si puertas no hubiera hay sogas,
cuelgan ventanas para que el pie tenga asidero.
Oh brillante portada del mundo girando sin orden
en el labio del muerto
-el hijo navegando en llamas derretidas
sin saber de venas, crucigramas, íes perpetuas-.
Nada quedará de este vaso displicente
-las botellas congregadas aprendiendo del hambre
harán preguntas en platos nerviosos-.
Rota la foto donde se durmió el consuelo
¿Habrà castigo?

TODO EL MAR SE PARECE

Si el mar fuera sacudido como una tela
Si comenzara a hablar un día de estos
Es suave su risa por ahora
su grafía se construye en la arena
se borra
Aúlla de pájaros cierta temporada
-el sol se quema como si fuera una pestaña
de fuel oil-,
o muere en las alas desechas de un pelícano caído
Viniendo de él Odiseo aún no llega a Itaca
Penélope confunde el deseo en la urdimbre
del tejido
La ciudad es un avispero de ruidos y un crimen
en la crónica roja de los periódicos de la mañana
Mejor la confusión de los puertos
El mar de Jambelí es el mismo mar que mella los
atracaderos en Ámsterdam
Allí la huella de las embarcaciones con un mismo
significado:
la voracidad

(un corazón vacío
un par de manos heladas
una palabra imposible de decir)

El agua haciendo que la vida corra,
que vacile al filo de la orilla como un desnudo
trozo de mangle;
que vaya a la playa como una deidad poseída
por el furor del nacimiento:
la semilla de la fruta de sal
El agua anunciante de su certeza
Mañana será lo mismo: el mar es un fósil despierto.

TRHILLER

A Pier Paolo Pasolini

Restos de fiebres duras: el rostro es un río
desaparecido,
una letra quemándose en un momento de
tranquilidad
El sueño pace como una vaca en la hierba azul
del mar
Aquí se corrompe un pájaro, cabalga un bello
asesino
La sangre es una mano que cae
No hay 300 corazones que guarden tanta
respiración defectuosa

Como esa forma del amor que perece
cada vez que alguien en alguna parte dice:
ámame libremente

Como cuando uno escucha los fantasmas contándose historias ya
desaparecidas, entre la maleza y el olvido de una casa en ruinas, así
escucho tu voz diciéndole cosas muertas a mi voz: las de un largo
amor destruido.

(De *Manchas de agua*)

HOMENAJE

Caminando y siendo nosotros: caminando en el desfiladero
fuimos miedo y alegría entre los vientos.

Qué peligro amar tan alto
qué lucidez

recuerdo solamente mi afán de no caer en el vacío.

A mi señora la llevo guardada en esta alforja
no muy junto a las aguas de anís
como cerca del revólver –regalo de bodas de mi amigo.

El frío es más duro –de roer–
que los huesos de mi dama en la pradera:

mi dama está conmigo
mientras dura el día

cuando sea noche y por la tarde
a duras penas por mi trabajo y mis oficios.

Te pienso como una niña rendida en la batalla
como el aire que se mete en las narices.

Me asfixio.

(De Cuchilería del fanfarrón)

DE NUEVO SOL, ABAJO Y FRÍO

(Fragmento)

XVIII.

a Carolina

Días pasé indagando la veracidad de la fuerza que
/guardaban las pirámides
resistí dos días más de los 40 que recomienda San Ignacio
/en medio del ayuno
en un templo budista recibí instrucciones ilegibles para descifrar
/una desaparecida receta de cocina
desde entonces vivo despejando mi duda
las interrogaciones no detienen este deslizamiento permanente
saber que viajamos y no saber si el destino estará lleno de manchas
/como una jirafa o una cebra
Vega está cada vez más cerca y nosotros de ella
cercanía que asusta como una espada muy próxima
/al pecho sin defensa
en el periplo viajan las conciencias y las acciones de los hombres
un huracán para los que nunca recibieron polvo en medio del viento
catástrofe para los que vivieron en la tranquilidad
/como un pulpo dormido
el desorden señalará las casas que pasarán la prueba del calcinamiento
para nuestros abrazos reclamamos la permanencia como un sello
el viaje estará completo con el aporte de los apretadores de las tuercas
la calle es su elemento el grito su vigilia en torno a la cual
/se alinean las distancias
las plantas se asfixian por el aire que quiere adecentar la selva
los animales padecen enanismo por la extraña polución de las ciudades
los trabajadores se abrasan de oxígeno como la cólera guardada
/en un globo que se eleva
todo existe hasta llegar a Vega en el viaje sin retorno y sin tardanza
que la flor crezca fuera de la tierra para que sienta frío
que el pez camine sobre la arena seca para que no reniegue
/de su pasado
la humanidad produce a veces seres premiados por la bondad
/y el juicio
el beso de la compañera es un sereno signo de futuro
el camino es una loma donde sólo desde arriba se aprecia la quebrada
las sociedades se transforman con la persistencia del sonido

/que está en el caracol
 los reformistas se contentan con percibir la altura de la cima
 /y no subirla
 siempre hubo animales que anduvieron lejos de la manada
 /para no compartir el esqueleto del bisonte
 este camino es útil si mi huella se convierte en pisada tras pisada
 la precaución es amaneramiento ante la alta cuota de plusvalía
 /que nos quitan
 el futuro es el presente pensado en el día de mañana
 ¿Encontraremos seres de otra galaxia que habrán llegado
 /al comunismo?
 avanzamos seguros después de la escisión de aquellos
 /que tenían miedo al fuego
 los que no recogieron leña para la lumbre ahora están con susto
 /y desamparo
 se cubrirán de nuevos nombres pero hay sujetos que no limpiarán
 /la piel contaminada
 la historia y el mundo se comprimen como un carbón que va en busca
 /del diamante
 la secta peregrina como la procesión del insecto que va tras
 /la miga equivocada
 el reino del actuar asusta a los primates que tiñeron sus sombreros
 /para evitar ser reconocidos
 el movimiento es una hamaca cuyo extremo se rompe
 es también el cariño que me da la fuerza de tu mano
 /una respuesta a tanta duda
 en la inmensa oscuridad el mundo muestra su combustión
 /como cigarrillo en media noche.

XXII.

Alsacia era una región de mi mapa personal aún no visitada
 /por no saber si era francesa o alemana
 consternado por la guerra que dificultaba la importación de lentes

/y de espejos ópticos modernos
 no quise quedarme a la intemperie y por eso aguardé con esperanza
 noticias nuevas de un país o de otro
 como a un documento que encerraba una verdad científica y famosa
 mas yo escribía imaginarios que no habían sido imaginados
 trastocaba tiempos dibujando constelaciones sólo visibles
 /en un invierno al pie del agua
 allí la vi dormir aunque no supe controlar sus sueños
 /ni yo mis pesadillas
 (“la gentileza de sus palabras hacia mi persona”)
 sin que se diera cuenta
 sin que me diera cuenta
 protegí sus pechos de ruidos sus ojos del exceso de yodo sus caderas
 de residuos calcáreos microscópicos
 del sol y de las algas armé la defensa de sus muslos la guarnición
 de su cintura midiendo allí la longitud exacta de mi abrazo
 memoricé cada palabra y cada reparo que remeció la supuesta fortale-
 za de mis convicciones
 mezclé mis bálsamos para humectar sus cejas besé poro por poro
 sus lunares que destilaban cada condensación tocada por la lengua
 encontré un poema completo incrustado entre las letras de su nom-
 bre
 (secretamente fui un rayo infrarrojo tonificándome en sus hombros
 desafiando la caída de sus piernas)
 mas una ola siempre nos revuelca nos revuelve hacia la tierra firme
 débiles después de semejante esfuerzo
 entonces era discípulo del vivir en buena ley y cortesía
 pero intenté desatender las voces que me ataban el deseo y fui copia-
 do
 / por el peso y la costumbre
 por la obediencia al estado civil como parte del legado hacia la prole
 (“y muchísima suerte hoy y siempre”)
 así me quedé añorando esa imagen que delineó mi afán de vivir juntas
 /dos tres conciencias a la vez
 estallando una por otra colisionando mordiendo el filo una sobre otra
 extrañando su voz y su cuerpo que habitaré aunque nadie ni yo mismo
 sepa cuándo cómo dónde
 Alsacias mar
 (y amar)
 y dueña de un todo imposible universo de locura.

(De *De nuevo sol, abajo y frío*)

ESCRITURAS POR VENIR

para Maritza

Poco tiene que decir el que mucho publica.
[me lo dijo Santiago Páez]

à

La más perfecta expresión de la incompreensión humana
la vega donde recalán plácidos los sueños que sosiegan
tocas el timbre con la firmeza del salto de una atleta
te descuelgas salva de una tarabita que burla el precipicio
al caminar brillas y tus destellos llegan hasta el sótano
cuando te ríes vibras y tus ondas anegan la racionalidad
si te vas el tiempo empieza a dar vueltas hacia atrás
tu sabiduría es dorada piel que pasa electricidad que no desgarras
sabes ser y estar en el momento en que se vierte la cascada
de tarde al amanecer de día en la madrugada en el ocaso
la visión nocturna del animal que descubre la fuente del placer
el choque de la piedra que saca chispas al basalto que se enfría
el agua de la ducha que bautiza la materia que ha sudado
porque me quiero prender de todas las partes de tu cuerpo.

◇

Cuando debo tomar decisiones cruciales, trato de emular alguna
situación que haya leído. A veces parezco un poco lento porque el
acto que para ti quiero repetir es copiado de La vida y las opiniones
del caballero Tristram Shandy, y, dado lo voluminoso del tomo, me
cuesta dar con la escena que duplicaré.

à

No permaneces a mi lado, pero rondas por aquí.
Por eso escribo: para irme lejos y provocar
el juicio del que carezco de noche en que solo duermo.

◇

Una vez a la semana voy a la tienda de los deliciosos enrollados de
canela a sustraerme unas cuantas servilletas, pues he descubierto que
son magníficas para limpiar los lentes antirreflejos. Seguramente son
importadas, pues no dejan pelusa alguna, como sucede con algunos
papeles u otras servilletas de fabricación nacional. La operación exige
el máximo sigilo, pues podría quedar fosilizado si alguna vez llegas
a preguntarme por qué me llevo las servilletas sin comprar un solo
panecillo.

à
Si cambio las sábanas
es para impedir que el aire oxide
las huellas de tu paso por la cama.

◇
Mi gusto por los m&m se ha ido incrementando con la edad. En horas de trabajo me acomodo lo mejor que puedo y empiezo a saborear una por una las pastillas. Las azules me hacen habitar tu cuello y tu nuca; las verdes me transportan al día en que luciste un pantalón de bayeta; las anaranjadas me recuperan la danza de las caderas en tu andar; las rojas me llevan a la región de pliegues y humedades en que existes en condición nocturna; las de color chocolate me conducen al clima benigno que siempre impera en tu boca. Una vez encontré una gragea blanca. Ese día nos quedamos en casa mientras en la oficina no podían ser resueltos los asuntos importantes.

à
Si me ven que me duelo no hagan caso
es sólo un ejercicio de rutina para investirme de mí mismo.
Si me ven que flaqueo en la palabra
no se desesperen porque ya vendrá un día en que el callar me determine.
Si alguien observa que cuando hablo nada digo
no muevan ni un centímetro la cornisa en la que me equilibrio, soñoliento.

(De *A medio decir*)

CUADERNOS DE GODRIC

I

Yo, llamado Godric
recogedor de amuletos y presagios en la arena
mercader olvidado por antiguas caravanas y crecientes playas
no podré morir si no retornan los caminos
si no renacen mis amigos y mis años.

Yo, que no llegué a Bizancio en tiempos de viajeros
que pude ser templario, funcionario real, navegante próspero
sin cota he quedado, sin yelmo, armadura y lanza.

Yo, cubierto por la arena y por la mísera memoria
me pregunto hoy si la devota embriaguez de mis últimos días
me permitirá el regreso

Vencidos los alcázares
cumplida la voz del nigromante.

2.

Vientos de tierra para morir
La muerte por el Este llegó con el verano
Yo la contemplé desde los altos terraplenes
envueltos en la ventisca
Avanzaba por las calles en la mirada de la gente.
Después, las almas de los muertos pasaron frente a mí.

Los sobrevivientes —dos o tres cercanos míos—
admiradores pertinaces de los moros
y de la memorable prodigalidad de los piratas
marcharon detrás de tentadoras travesías.

Yo remuevo ahora esta carne caída de ciudades
Los muertos crecen y me agobian
Sin embargo persevero
Solo.

3.
Los vi caídos
Trasasé los umbrales de sus antiguas casas
Y fui acompañante de sus últimas memorias
De algunos amigo y heredero de intenciones
De otros emisario que anunciaba las ofrendas.

Rodeado de plegarias pedía valor
y decisión ante el agobio.

Difícil la partida si aún se espera recompensas.

La cuidadosa felicidad del azar
o la lógica incontrastable del tiempo urdidor
los ha traído hasta aquí
y aquí permanecerán bajo montículos
libres al fin de adversidades y tristezas.

Ya no se empinan desesperados los gallos ante la luz naciente
El aire conserva restos de mi aliento.

(De *Cuadernos de Godric*)

DÍAS LARGOS

1.

Para Montse y Francesc

El recuerdo de Guillem de Torroella, trovador, traza la senda
En la cima la iglesia y el palacio del señor, el campanario
entre las torres, en la fosa polvo de muralla, musgo
y crisantemo. Cada casa en su lugar, desde hace siglos
Ahora piedras esmaltadas como en Hollywood

En los lechos joyas y cántaros de porcelana, souvenirs

en el abrevadero de los bueyes, ausencias bajo

los arcos y en los muros.

II

El viento de la tarde alisa el ánimo

La colina de los íberos descubre girasoles en el valle
donde antes hubo un lago y después pantano

Latas de cerveza en la ladera, puchos de cigarros en la hierba
Y entre las ruinas. «Pequeño el templo»
«Urnas para los ritos funerarios»

«El hoyo que servía como despensa»

Susurro fiel de encinas, entre el sueño y las ofrendas.

III

En el pueblo los bares resoplan atestados
Al final fotos con los amigos y sus hijas.

Verde el césped; maduras las olivas

El pájaro carpintero ya no está

Y ahora los olmos mueren.

2.

En Rosas hay puentes pero no río

Basura y piedra sobre el lecho

Arde bajo el sol la hierba, y el humo

atraviesa como ave gigantesca la bahía

Poblado custodiado momentáneamente

por el fuego.

Plaza

Duchamps: alemanes y franceses
escogen para el baño copias de Dalí
Vuelo de tersa arena, torsos
desnudos de mujeres bellas.
Gira al viento una paloma
dócil como un papel.

En el cielo truenan todavía
ecos entrecortados de maldiciones
de los gozosos pretendientes y sus hermanos.

3.

Ningún dios, ningún demonio
danza en estas playas
Nadie recoge caracoles
en la hora del descanso de los amos.

No canta el mar, no fructifica

En la arena cuerpos inmóviles soportan
la acción depredadora del silencio.

¿Dónde, cuándo la fiesta que entierre
la pesadez de largas cavilaciones?

¡Oh sobriedad! ¡Oh persistente luz!

4.

De la luna de San Juan al barrio gótico
tardamos treinta días y cuatro noches
Descendimos en el bosque, junto a una acequia
pasando sobre polvo y restos de automóviles
Allí elegimos rumbos; primero la colina:
Sincronía de nuestros pasos con el sol
La ciudad difuminada bajo rosáceas nubes de ácido.

Avanzamos bordeando el río, descansando
en chabolas y huertos de tomate que crecían en su lecho
Nos detuvimos muchas veces, largamente
Noches dulces, vastas y con lágrimas.

(De *Días Largos*)

AIRES DE ELLICOTT CITY

I

Excitada por los gritos, la estatua reviviendo
Madre que no alcanza, danzando en esta hora de aventura.

Con la testa gacha avanza caprichosa
Y grande:
Aquí vamos
Rondando esta pasión que aumenta y envejece.

Dulce actuar: acosa un día la dicha.
La flama del mar anuncia ahora otra batalla
Con sus belfos derretidos.
A golpe de escofina, que los viejos servidores
No en sigilo canten
Este idilio, este delirio intenso, que sueña largo.

La muerte con sus abanicos de paja y colorete
Bate furiosamente el aire
Su inofensiva guerra de frontera.

Respira también la vida
Agrandando ese recio agujero de zoquetes
Con su cabeza de forzado
Su noviazgo estéril con el cepo
Insistiendo en ese limbo unánime
Donde el sueño pesa pese a sus deseos.
Todo es aire fresco en ese mundo imaginado.
El mar agita dulces campanillas.
Canta otra vez. Ora en su hora.
Conviviendo por fin junto a los otros
Los mismos en los rostros, pero ya muertos todos.
Ahí vamos: fantasmas de ocasión
Cortejando vanamente el diálogo que no cuajó
El mismo diálogo una vez más, ahora en la hora
En la muerte, acaso
Acaso ahora en la muerte las palabras
Crezcan también
Junto a esta mortalidad sin eco que estremece.

Cada uno muere en su batalla
Y todos en la única, arando
Terreno equivocado, adverso pero propio

Al fin:

Pues en el agua
Muere el pez no en el aire.
De una cuerda de aire cuelga a veces un sol pobre.
Todo pájaro por su lengua muere;
canta y su lengua lo envenena.
La mosca brilla en su revuelo
Platea ocultando su verdor oscurecido.

Viento: furia apaciguada resonando apenas.
Una paciente marimba marca pasos leves.
Inútil el minúsculo llamado de la antena del caracol
De los astros y sus melodías misteriosas.
Inútil el diluvio de acero líquido, el resplandor que cae verticalmente
Esta tierra se revuelve, como perro que muerde su alma
De tristeza castigada.

Pálpito apenas encendido de la niña
Que dibuja corazones, saltando y agachándose
Con su tiza magna:
Una melodía naciendo en el murmullo.
El instante abierto insta a otra ventura
Vuelve a sonar, allí en la plaza: no se apaga.

(De *Aires de Ellicott City*)

AUTORRETRATO

He sido en otras vidas parte de la transparencia condenada
 mancebo y aprendiz en academia de filósofo griego
 prostituta azotada en las cercanías de un templo repleto de mercade-
 res
 predicador escondido en catacumbas o expuesto en la arena de un
 coliseo
 bruja servida para saciar los escrúpulos de Torquemada
 adorador de huacas en tiempos del virrey Toledo
 negra en Alabama judío en Auschwitz poeta en Wall Street.
 He sido lo que está al margen del camino y que el viajante escupe
 la basura que arrojan los decentes sin que nadie los vea
 el mal pensamiento de la anciana que no sabe bien por qué suspira
 la desenfrenada mano solitaria del quinceañero
 el espejo en donde mira el nacimiento de sus formas la núbil descon-
 certada
 las cartas de aquellos amantes que transgredían el espacio con pape-
 les perfumados
 soga de ahorcado bola de cristal enmudecida piedra de sacrificio
 maya.
 He sido aquello que el orden y el poder marcaron con fuego
 remero de galeón sacudido por el latigazo continuo en las espaldas
 enano y hazmerreír en castillos medievales
 crítico del mecenazgo en la Florencia renacentista
 monja de clausura ávida de mundo y con vocación para las ciencias
 curaca sublevado y seguidor de Túpac Amaru
 palafrenero de palacio concubina fea madrastra en cuentos de hadas.
 He sido lo que se habla en voz baja, lo que está prohibido para meno-
 res
 lo que se acepta bajo la mesa, lo que se compra a hurtadillas
 muchacha adolescente de espectáculo nudista en Bankok
 inmigrante travestido en el Bosque de Bologna
 jinetera comunista en las noches del malecón de La Habana
 acompañante de ejecutivos de una agencia de Dupont Circle
 mulatillo que deambula madrugadas por las playas de Río
 VIH positivo aprendiz de masajista amante del alcalde en pueblo
 chico.
 Soy
 el mundo lapidado
 por los que arrojaron con rabia las primeras piedras.

¿QUÉ ES EL ÉXTASIS DE TU CUERPO ABIERTO?

¿Qué es el éxtasis de tu cuerpo abierto
cuando yace trémulo amalgamado en mi carne?
Cabalgata de yegua briosa con los cascos
que rozan apenas la hierba erizada de recóndito lecho.
Destello de sol enfurecido sobre el bramido
de ola que suave abandona su espuma
en alborotada sábana tibia.
Arremetida de fulgurantes violines que arrastran
en sus estertores al grave rumor de discretos violonchelos.
Irrupción del verso indomable que doblega
el balbuceo de aprendiz que en las palabras se quema
Ilusión de fragancia encendida con voluptuosa
paciencia sobre la dormida madera seca de Pomasqui.
¿Qué es el éxtasis de tu cuerpo abierto
sino la maravilla del transcurrir
estacionado sobre tu nostálgico seno?

DESEANTE

El deseo es una tormenta que todo lo arrasa, desprevenidos
Nos envuelve en su torbellino y nos eleva por los aires;
Somos levedad de hojas del tiempo.

El deseo es un ciego que agita su lazarillo sin dirección alguna
Y golpea con lenguas de fuego de un volcán que despierta;
Somos lava que lame la tierra encendida.

El deseo es un nombre que se estaciona clavado en nosotros
Daga caliente que atraviesa el vientre extraviado;
Somos el ansia satisfecha del instante.

AUSENCIA

¿Qué es el recuerdo sino el recorrido de un cuerpo en la memoria de otro cuerpo despojado de caricias?

¿Qué puedo hacer con tu olvido si mis desvelos huelen a ti, que caminas durante horas atrancadas de esta ciudad que palpita?

Tu ausencia es un fantasma que llega y platica hasta el momento en que tu mano me toca otra vez.

EL CUERPO DEAMBULA EXTRAVIADO EN EL LABERINTO DEL MUNDO

El cuerpo deambula extraviado en el laberinto del mundo
golpea sus huesos contra los muros sordos
tantea el pasajero puerto al que arribará su cansancio
ignora el destino errante al que está sometida su vocación de adioses.
El cuerpo se ve cuerpo descuartizado
esparcida su ansia
en los azules seductores del Mediterráneo
barajado su recuerdo
en los pajonales memoriosos de los Andes
festejado su deseo
en las plazoleas sensuales del Caribe.
El cuerpo se sabe migrante
nostalgia abierta en cuerpos donde fuera éxtasis y es ausencia.

(De Cánticos para Oriana)

CRÓNICA DEL MESTIZO

9

Yo no soy la voz de quienes hablan desde páramos en donde no he
sufrido
a través de decires milenarios que mi torpe lengua
se niega a balbucir siquiera
Yo no soy la palabra que pretende apropiarse
de sufrimientos ajenos a mis privados llantos
ni de alegrías bailadas durante el Inti Raymi
ni de rituales de semillas domesticadas
que fecundan la tierra madre de espíritus
cuyo encanto intento descifrar en vano
No soy más que una voz perdida entre millones de voces si acaso
Finitud de vida y certezas puestas en el vaivén de la duda para siempre
Escribano incapaz de escuchar los murmullos de aquellos invocados

10

Vi durante aquel 28 de mayo de 1990 a decenas de indios
con ardides de bisbiseos y rituales de silencio
tomarse la Iglesia de Santo Domingo
como si el alma itinerante del padre Las Casas volviera por sus alega-
tos
Vi después del 4 de junio la caminata de tres mil
comuneros de Simbagua rumbo a Pujilí
y el susto en rostros amestizados como el mío
Vi a diez mil indios ocupando el estadio de Ambato
y el disgusto ante la osadía de los runas
en los entrecejos fruncidos como el mío
Vi la llegada de ciento veinte comunidades bajando
las lomas que rodean Guaranda
y el asombro petrificado en los de piel blanquiñosa como la mía
Vi la tozudez endurecida de siglos de veinte mil más que cercaban
Latacunga
y el atónito silencio de quienes sentimos a la patria y su pasado
en el goloso degustar de chugchucaras, allullas y queso de hoja
Vi también la ira estéril heredada de las encomiendas de antaño
en las voces tronantes pero inútiles de quienes se consideran
descendientes de la patria criolla, posta de la dominación
*...declara su fe en la única nacionalidad constitutiva de la República
del Ecuador, nacida del grandioso crisol del mestizaje hispano ameri-
cano, del cual todo ecuatoriano debe enorgullecerse, aglutinando así
la diversidad en la unidad...*
Y todo lo visto
lo estoy cantando con voz prestada

FINAL

¡Ah, estulticia ensoberbecida y mala poesía!
¡Ah, resquemor y tartamudeo frente a lo que no se entiende!
¡Ah, palabra cercenada por lo que escapa a las convicciones del corazón!

Esta crónica inconclusa es el testimonio de mi fracaso
de mi azoramiento de mi nada
inscrita en la estrechez de un verbo que no se hizo
ni en el sufrimiento ni en la fiesta ni en las rebeldías
escrita con trazos en deshabitados soliloquios
mientras afuera distinta vida fluye
No soy la voz de otras voces que pueden hablar por sí mismas
Tan solo eco de mis personales angustias y estrechos límites
Imposibilidad de mirar con ojos que no sean
los que me obsequian de limosna estas miopes ansiedades
No soy sino la palabra del vecindario que para mí he fabricado
en deuda por siempre con aquellos que no son yo
ni lo que cercanamente me rodea
Soy lo único que puedo ser y sin traiciones
y hasta de eso dudo pero en ello persisto necio
Voz de mi voz y mi personal profundidad de soledades
y nada más que este pobre palabreo mío.

(De Crónica del mestizo)

MIS HERMANOS EN LA MADRE PATRIA

En los domingos veraniegos del parque del Retiro
más amontonados que botellines de cruzcampo
con canastas repletas de tamales y cochinito, mote y chicharrón,
una dicción que mezcla la cerrazón andina y el desparpajo costeño
con el acento madrileño de todos los sudacas que creen mimetizarse,
cantan mis hermanos que no conozco las tonadas tristes
con las que alegramos nuestra vida en la mitad del mundo.
Deslucen la modernidad de los españoles de sentimientos discretos,
elegantes, poco afectos al melodrama pese a las pelis de Almodóvar.
A los niños pijos de la Castellana les disgusta esa impertinencia
migrante
que no olvida el viento melancólico de los páramos de las serranías
que recuerda con su caminar desinhibido el bochinche húmedo de un
puerto.
Ah, estos pobres sudacas, que se vayan a los campos de Murcia
que manos se necesitan para esta vendimia, que se queden en Madrid
arreglando las habitaciones de los hoteles que llegan los turistas
alemanes.
Pero, joder, que no salgan a las calles con esas cabezas de cerdas
y esas barrigas que sobresalen por la pretina de los jeans MNG.
Mis hermanos ecuatorianos, sudacas de pequeña estatura y talla L,
mujeres bellas y dulces como un durazno de Ambato, que cuidan
ancianos, varones decididos a colocar mil bloques de cemento para el
edificio del día.

Trabajan en todo lo que esos niños pijos jamás harían aunque les
cayera el ajuste del PP, la severidad de la Merkel y la abolición de la
siesta.

Viven amontonados, ahorrando euros, con la sonrisa digna del honra-
do, Hablan con faltas de ortografía al pronunciar las ces y las zetas
putean con arrogancia cuando exigen sus derechos en los consulados
tocan guitarra y cantan en los condominios para escándalo de sus
vecinos se visten de Zara y han aprendido el arte del cachondeo y la
caña de mediodía.

Los domingos se multiplican en el Retiro y mis hermanos persisten
celebrando la vida, mezclando a Sharon con Julio Jaramillo,
llevando en procesiones a la virgen Churona,
maldiciendo y extrañando y llorando al paisito, imaginario y real; ¡ah!
y una foto de Barcelona Sporting Club, de Guayaquil, en la sala del
piso en Lavapiés.

A veces, alguno de ellos, contempla desde el mínimo balcón de su
piso el atractivo vacío que besa el asfalto húmedo de Otoño
por si llegaran los alguaciles con el apremio de la orden de desahucio.

(De *Mística del tabernario*)

SOBRE LA HIERBA EL DÍA

I

Sobre la hierba del día
un pájaro entona
la soledad de Dios: la altura.
En ese instante
el paisaje cae vertiginoso
hacia la nada.

III

Deletreaba para él cada mañana
(igual que Dios en el Génesis)
los extraños nombres de las cosas:
silla
lámpara
velador
espejo...

Sólo entonces pudo reconocer
la ronca voz de la lluvia
el rumor que en la oscuridad
habían dejado las palabras.

VI

Quizá el mirar sea un oficio
una sana costumbre
tener el semblante de las cosas
cerca de la ingratitud de la memoria.
Nunca será certeza
de que el mundo se ha ido
pues algo quedará en el fondo
guijarro que soledad esconde.

XI

Las miradas de los ángeles caerán,
sobre los cuerpos de los arrepentidos.
La eternidad recostada en la hierba
seducirá a los justos.
Respetables pecadores
pernoctarán
en la memoria del verdugo.

XII

Lo que separa el día de la noche
un rumor apenas un instante
un cuerpo que podría revelarse
o un gran vacío: la página.

XIII

Sentarme
frente a la misma pared
hasta que el éxtasis empiece.
Sólo allí
muy cercano a la muerte o al olvido
lanzar al cielo una interrogante

XIV

Ahora que descansan en un jarrón
el silencio se ha pegado a sus pétalos
como mi memoria a tu sombra.

Solo camino con ellas
cuando empieza la oscuridad.

XV

Nos ha dejado la noche
para que pesemos
la miseria de nuestros días
y envidiemos a los árboles
que viejos y deshabitados
aún sostienen el cielo.

XVIII

Es verdad que mañana
todas las cosas estarán
donde tu memoria las dejó.

Pero si insistes en llamarlas
morirán apenas las nombres.

XXIII

Se apaga una ventana
lenta hoguera que niega el día
a oscuras sin saber dónde
empieza o termina el mundo
máscara con que calla
mi yo ante el olvido.

(De Sobre la hierba el día)

EN EL AGUA DE LAS DESPEDIDAS

No se ve al mirlo debajo de la noche
ni a la vegetación que acecha en las ventanas
ni al tiempo arrastrando sus pasiones.

No se ven las rosas de la espera
en el jardín de las resurrecciones
ni al pez que persigue iniquidades
en el agua de las despedidas.

No se escuchan a los sacrificados
atravesar el silencio de las horas
ni el mar encarcelado en un espejo
donde bajan a beber sombras los insomnes.

No se ve al miedo que ha crecido en las paredes
como una hierba falaz y oportunista
ni al venenoso reptil que parece dormir
en la rama de un árbol desdichado.

No se ven a las hambrientas aves de la muerte
perseguir en círculos al cuerpo efímero
ni a los demonios vestidos de tristeza
caminar en la plaza entre mendigos.

UN ANIMAL PARECIDO AL DESEO

Bajo el indeciso pájaro
el día lloriquea orfandades
nubes de ausencia lastimadas
por un silencio oscuro y putrefacto

Bajo el cansado cielo
la ciudad despierta uno a uno a sus muertos
para darles a beber sus últimas palabras.

Bajo el único árbol
un animal parecido al deseo

extiende sus laboriosas alas
y se queda petrificado.

Bajo la única silueta del miedo
la infancia recoge sus escombros
para dejarlos sobre una tapia cegatona.

Bajo los pétalos de las desesperaciones
un dios hecho de soledades
hace llover castigos
y convierte en jaguares las piedras.

JUEGO DE MÁSCARAS

Todos nos cansamos de vivir un mismo cuerpo
de padecer de soledad de morir como un destino
de buscar en la noche nuestros propios pasos
de adorar tan puntualmente dioses inexistentes
de desear lo que siempre nos es negado
de propiciar un tenebroso juego de máscaras
de enmascarar la demencia del tiempo
y de salir a los zaguanes donde se amontona el miedo.

Todos guardamos nuestras mezquindades debajo del sueño
para mostrarlas como puñales amenazantes ante una luna perversa.
Todos desenterramos una supuesta dicha de la ceguera de las tinieblas.

Todos alimentamos nuestras vanidades como a un hambriento felino.
Todos pescamos a río revuelto lo inaprensible de nuestras culpas.
Todos cultivamos el árbol sarmentoso del oportunismo
e inventamos jardines en el desierto árido y pedregoso
donde debemos caminar bajo un sol y un silencio culpables.

DESEO RESUCITADO

Si pudiéramos hablar del aire
que se lleva tan lejos las palabras
y nos deja solo miserables nubarrones.

Si pudiéramos admitir la distancia
para pensar que todo sucede en un ahora
que todo tiene el ritmo fugaz de lo expresado.

Si pudiéramos decir de nuestros ojos
que se engañan cuando miran los cipreses dormidos.

Si pudiéramos dejar que el cuerpo hable
que nos cuente por sí mismo sus verdades
cuánto deseo otra vez resucitara.

(De Un animal parecido al deseo)

LAS ENCANTADAS

SON erupciones volcánicas aparecidas en el mar.
Superficies rugosas, calcáreas y negras, cicatrices del tiempo.
Al principio no existía vida, entonces llegaron las aves y depositaron semillas incluidas en su excremento o en el fango adherido a sus patas, otras pepitas resistentes al agua llegaron por el mar desde el continente suramericano, troncos flotantes que transportan iguanas, tortugas que emergieron del mar y se convirtieron en gigantes terrestres, animales habituándose al alimento hallado en las islas. La ley del más fuerte.
Fue la selección natural.

Galápagos está a mil kilómetros de mí, pero a los dos nos atraviesa la línea equinoccial. He escuchado relatos de bucaneros y filibusteros atracando en ellas, mas no conozco Galápagos.

Sitio de naturalistas, alemanes locos, que se refugiaron y pelearon contra la naturaleza y contra sus almas.

No conozco pero imagino si Gauguin, en vez de Tahití, llegaba a Galápagos: la vida reptil y el siseo retratados con retorcida, doblada y petrificada lava negra dando lugar a saurios antediluvianos y prisioneros calcinados en medio de una rala y esquelética maleza como si hubiesen sido quemados por un rayo.

Todo bajo un cielo bochornoso y encapotado en el que despuntan conos volcánicos, entre los que se deslizan tortugas gigantes resoplando, o iguanas cruzándose torpemente como diablillos de las tinieblas.

Pinturas dignas de todos los diablos pero no de Gauguin.

Darwin se sintió atrapado por estos retratos de las Galápagos

Y se adentró en el misterio de los misterios.

No conozco Galápagos, he leído la prosa amenazante
de Melville con grandes cactus, lastre negro poblado
de monstruos y aves color tierra posando sobre su cabeza;
para él los marinos malvados eran convertidos en tortugas,
un archipiélago maldito salido después del final del mundo.

No conozco Galápagos y soy suelo calcinado, lengua partida y
escarceada por el sol, la sal corroyendo huesos, roca áspera que
repta y atrapa los colores quietos del monótono horizonte azul,
descubrimiento, escondite, agua chocando contra la creación
divina, vida rota, detenida a ristre para adaptarse a los tiempos.
No conozco Galápagos, lenta tortuga contra los rayos del cielo y
las corrientes del mar. Soy roca áspera que reptan el suelo
calcinado, corroído descubrimiento de los colores quietos,
creación divina chocando contra la vida, horizonte azul
monótono de huesos en las corrientes adaptándose al sol,
escondite detenido al cielo y a sus rayos calcinados. No conozco
Galápagos, soy vida del cielo y del mar, creación del tiempo,
colores ásperos, agua que corre a los tiempos, divina roca,
lengua de hueso escarceada, descubrimiento de las corrientes
que reptan en horizonte, suelo en ristre calcinado, a los dos nos
atraviesa la línea equinoccial.

PAISAJE DE CIUDAD

SOBRESALEN dos crestas, entre ellas una meseta en la que descansa la ciudad a 2.850 metros. Es un horizonte encadenado por montañas. Se tiene la ilusión de encontrarse suspendido en la atmósfera contemplando las nevadas cabezas del Cayambe, el Cotopaxi, el Antisana, cerca están el Pichincha, los Illinizas, el Pasochoa, el Rumiñahui, proyectándose uno tras otro hacia el cielo. Mas la ciudad es invadida por nubes y en la niebla uno puede toparse con firfises paseando perros furibundos que quieren salir corriendo pero se arremolinan unos con otros produciéndose un ensortijado de correas; como los firfises nada saben desenredar, terminan abandonando a sus mascotas de cantos melancólicos. Esto aleja a las nubes, vuelven a encenderse las grampelias mientras sopla un viento oscuro, la aspereza circunda amurallada e inmutable, y provoca a los irgiles y wines pavonearse por las anchas avenidas proclamando a los cuatro vientos: ¡Quien no ama las nubes que no venga a Quito! No todo queda allí, una blonda nube cardelina se coloca como bufanda en el Cotopaxi y da rubor ver a esos irgiles rechischar descaradamente obstruyendo el tránsito. ¡Vaya ciudad! de pruntabones lisos y callados escondiendo sus primorosas manos en nubes azules, bajo un cielo contradictorio y hostil que arroja escarcha o se astilla en aristas heladas de un paisaje con nubes acariciantes de edificios, para luego colarse por las chimeneas del tren que atraviesa Los Andes ecuatorianos como una krima traqueteando traqueteando mientras se aleja.

LOSPÁRAMOSDEQUITO

QUÉ será de Benjamín Carpio,
muchacho de cejas cargadas, mirada gitana
y defensa dulce de sus ideas.

Escribía poemas inspirados en Whitman y Thoreau,
no estaba interesado en la desaforada actualidad, lo suyo
era una gota de rocío resbalando por la hoja del naranjo.

Él era un poeta de la desobediencia civil,
un militante de Gandhi.

Nos gustaba ir al páramo, contemplar la pureza
de los cerros irrumpiendo los azules limpios del cielo;
instalábamos la tienda de campaña entre los árboles
y nos tendíamos horas de horas a leer poesía,
a escuchar el ruido del bosque y del arroyo.

Nunca salió una mala palabra de su boca, sus bromas
siempre fueron inteligencia pura, humor contundente.

Uno de esos días, mientras reíamos desmesuradamente
bajo la carpa, él se colocó a horcajadas sobre mí
pidiéndome que no me ría, pero yo seguí hasta que
juntó sus labios a los míos y mi risa fue ahogándose
en un beso adolescente.

Qué cielos cobijarán hoy a ese poeta.

LA ENCENDIDA

DOBLAR el lomo. Ir contra el viento. Moverse de aquí para allá. Y desde allá llegar aquí. Cocinar-lavar-planchar será poco. Fregar pisos y el trasero de cinco mocosos. Meter las manos en la vida. Pisar fuerte la vida. Moverse incluso debajo del agua. Seguir, siempre seguir. Convertirse en ola, en vendaval. Sudar, sudar mucho. Vida áspera, vida que no es pero no claudicar. Conseguir el pan, sacudirse las pulgas. No ganarse la contemplación de nadie. Caminar al filo de todo. Caer y levantarse. Ir de frente descubriendo sabores ácidos y fragantes. Tomar un hombre, luego otro para desecharlos cuando quisiera. Estar sola, vivir sola con el bullicio de sus hijos. Darse la vuelta envuelta en las aguas del mismo río y nunca tropezar con la misma piedra dos veces. Esquivar las piedras del mundo sin trastrabillar por la precariedad. Conocer hambre y alegría, reñida con el circulante. Solo circular de sol a sol, máquina, irrumpiendo el cielo nítido y la tierra árida para conseguir la vida. Seguir, proseguir, perseguir, ningún desmayo, ningún arrepentimiento. Seguir, seguir descubriendo las mil y una formas de mantenerse a flote. Sobre el nivel del mar, jamás hundirse, subir con los hijos como una orangután en defensa del tigre de la vida. Llegar a la cima del Cotopaxi y abandonar el pueblo para patear la ciudad, Quito, fría y sucia, pero suya, no la venció ni hoy ni nunca y le puso hijos para que brinquen y pataleen por sus entrañas, incendiando, rayando las montañas hasta que se acostumbró o se acostumbraron al movimiento, a la oscilación, un continuo en el tiempo. Estar y no estar, pero siempre ser, ser combustión que rebasa todo. Convertir el aire en poesía, dar de comer uno por uno sin guardar nada hasta no tener dónde caerse muerta. Mujer macho, mujer de cojones como tantas que nos han enseñado a movernos, agitarnos, sacudirnos, reclamar, remover, vibrar, hormiguar. Por todos los cielos: ¡indignarse!

EL AUSTRIACO

EL señor TB lanza esputos uno tras otro lo hace con dedicación, con todas sus fuerzas. Su garganta arde, los rojos ojos lagriman por la arremetida de cada esputo.

Está en el ala norte del hospital, enfundado en la bata celeste de los enfermos

apestados. Se produce largos accesos de tos intentando escupir pero su botella para escupir está vacía ¿Cómo se escupe? ¿Cómo extrae la expectoración de sus dañados pulmones?

Cuando lo logra, los demás enfermos se miran con aprobación. Es uno de ellos, un cuerpo demacrado que en pantuflas recorre el ala norte del hospital. Odia el mundo tras de esas paredes, ha caído en las profundidades de la desesperanza aceptando que está allí para lo inevitable. Tiene un puesto entre aquellos

hombres, es como ellos. Están marcados para desaparecer y afuera gente de todos los estratos, de todas las profesiones siguen su ritmo, sin percatarse de los rechazados, los que para permanecer reciben inyecciones

cada hora, día y noche durante meses.

El señor TB está enfermo y cuando fue allí le dijeron:

Te vas para ponerte bueno

pero en ese edificio solo hay moribundos y una y otra vez muertos.

Sabía que la vida no era más que el cumplimiento de una pena y que el mundo era un establecimiento penitenciario.

Y se refugió en su escritura, escribió cientos y cientos de poemas, buenos y precisos poemas incluso para la inconsciencia de la sociedad

de los sanos. Su ceremonia: levantarse a las seis, a las siete desayuno, ocho en el pasillo de reposo donde a las nueve aparecía la visita médica.

Y el tiempo restante tomaba el lápiz guardado en la funda de su bata y se precipitaba hacia su cuaderno con desenfreno. Existía para su escritura. El señor TB no estaba loco solo lanzaba al rostro del mundo los más

bellos, esplendidos, grandes y sonoros escupitajos.

LACENADELOSMÚSICOS

LA mesa era de cola larga y había una variedad de entradas y postres que alegraban la vista.

Él tomó los cubiertos con aspavientos, ondulaciones en las muñecas y en los dedos y, para ir de un plato a otro, pedaleaba bajo la mesa.

En cambio, ella, sentada frente a él, apoyada en sus talones, tomaba los alimentos con la finura de una pluma deslizándose en el aire de primavera.

Por eso, cuando terminaron de cenar, cada uno marchó con su música para otro lado.

(De *Al sur del Ecuador*)

CAMAL

has llegado al camal de los leones

la chuma de estas moscardas talla 14
el olor de vino con que sirven los últimos bocados
las migas que arrojan a las larvas

¿adviertes la curtiembre?
retazos de todo tipo
como corresponde a las
cadenas de depredadores
lagarto alce cebra
la mano ilegible de alguna gitana
piezas óseas para tallar

has llegado
alguna ramita de gacela queda por aquí
no la pises

el sol mostaza se evapora en la tierra
no hay ronquidos ni maullidos
es una cama de leones
apenas ronronean
los otros hocicos untados de sangre
duermen cerca del agua
cambian del fulgor al pardo
en su camal los leones como camaleones
tendidos bajo las moscas
esas cobijas de la bruma caliente
esa música inoxidable

los hay ocre los hay color de ron
y sé que en el matadero hay carnívoros satisfechos

ha sido mi comarca esta
este mi espejismo
mi rodaje
y la noche está cayendo sobre los felinos

a ras de la hierba huraña ruge bajito tu leona
lame el recuerdo de la pata delantera
aún conserva -puedes ver- el juego de cuchillos
y almohadillas de las zarpas

mas ya no saldrá a tu encuentro

ha dejado un ojo destazando al búfalo
sus vértebras fueron la ruca de la tarde
los belfos que mordió
la última certeza de un manjar vencido
y vencedor

(De *El camal de los leones*)

LA AMANTE IMPAR

si acaso me quedara un solo ojo
y el otro simplemente te siguiera
y una sola otra no, se despidiera
pierna que tras de ti fuera a su antojo

si esta triste cíclope llorara
lágrima que una sola mano enjuga
si beso emerge rojo de su oruga
y alada la otra mano se alejara

tan solo una boca se quedara
detrás la otra de ti carnal se iría
boqueando en llamas boca que temblara

entonces amante impar yo fuera
y así tal vez amor te seguiría
aunque este temblor otro te esperara

(De *La fiera consecuente*)

SANGRE FRÍA

I

Es un cajón de 90 x 90 x 90.
En él se exhibe la espléndida pitón.
Carnívora de bronce y estaño.
No oye a su mandíbula elástica quebrantar
los huesos calientes de su comida.

Está enroscada sobre su lujuria.
Sorda y satisfecha.
No puede estirarse pero sus anillos de serpentina
se tocan como presas heladas.
Espera su merienda.
Por medio de una persiana
un ratón de blanco impecable
ha sido llamado a esta cena.
Será tragado sin que medie de cascabel o crótalo
advertencia alguna.
Sin que una orquesta de metales le despida.
Sin una danza funeraria.

El público está atento al momento del asalto.
El ratón merodea con unos saltímetros
esos pasitos que da en la epidermis el escalofrío.
Sus bigotes transparentes pronto temblarán
de una vez para siempre.

II

También yo
como la gorda constrictora
gozaré en la quietud estos banquetes.
Cada vez mis glándulas termosensibles me dirán
si has venido a lucir tu miserable gabardina
tu cola aguzada de escalpelo.
Si has venido quizás a llevarte la piel que mudo
o acaso
a mirarte en las placas y escudos de mi cuerpo.

¿No ves que tendrías que limar mis escamas?
¿Que arrancarme un colmillo?

III

Ven pues
que toda yo soy brazo que abrasa y destroza.
Y antes de engullirte
sabrás volar
con la sustancia tóxica que traigo en mi saliva.
Sabrás meterte en cintura.
Y engrosarme.

Ven
que notarás que soy ciega y siseo.
Que toda yo soy cuello y talle.
Que soy una víbora modesta.

Ven ratón que he perdido la línea.
Pero no el apetito.

Y tampoco el veneno.

(De *Los lobos desarmados*)

RONDA NOCTURNA

A los seis ya veía bajar por los potreros
prietas pantorrillas arriando la madrugada
alguien lloraba y se le saltaban los mocos
a través de los dedos de rosa
quien traía cada día más tiznadas sus mejillas.

Al amanecer tiritando y siempre cuchicheando
alguien servía un café insípido mas
humeante. Frugales fueron aquellos
banquetes en las afueras del palacio.

Los grandes grasosos señores grandes
bailes ofrecían y en uno que otro daban
las sobras por las puertas traseras
de las puertas de servicio.

Entre lágrimas algunos pedos y demás
fluidos de la plebe la ciudad irreal
otra vez despertaba y el canto de los gallos
mandarines de Vésper encendían las calles.

Todo saluda al día nuevo; un nido de abejas
eran sus bocas, hijueputascarevergas
maricones tam cabrones tam viracochas tam.
Eran las potencias del hablar materno.

Virgenes de formas plenas presidían los altares
y apenas recogida la estera preparaban el carbón:
gentil ídolo del bruno lugar natal ¡escucha!
crepitaba tragando su descendencia.

Súbito viene eso por lo cual la tierra espera
hacer aderezos con nuestro seso; en el
trovar de la cantina era sabio decir:
«aguarda la alta costumbre de procurarte frutos»,
«quiebra maqui de guagua». Ara vos prec,
no vaya a ser cosa que atine a columpiarse
en ese país «irreal limitado por sí mismo»

(De *Viento Sur*)

GATONEGRO

El gato negro
estoy en un bar escribo un poema
mañana es jueves hoy
te veré vestida o desvestida bebo
otro poco de cerveza
en el centro de la ciudad la gente
pasea y vibra
pienso que no estoy del todo mal
almacenando oxígeno/tus ojos son pardos
y hermosos
me gustan los ojos pardos el lunar
incluido en tus gestos/siento placer
al escribir tu poema que más da
¿te gustan los gatos negros?
van gogh se cortó una oreja fue un buen poeta
al buen poeta poe le bebieron

Te traeré al bar ahora y lloverá y daremos
brincos.
mis miradas te esculpen
espantanubes colgando de cables eléctricos
kraken vendrá y no habrá medusas
¿te gustan los gatos negros?
iremos al zoológico
el zoológico no tiene bichos tan comunes
carrol con su sonrisa sin gato
y al mismo tiempo que escribo escribo
una oreja pasea sin dueño/yo
paseo sin ojos sin boca sin orejas
no estoy contigo ni conmigo
¿te gustan los gatos negros?

paredro pinaza arúspice naya carla clíper clerófobo
 tuatúa zuindá zurrido ausencia amor enfado tristeza
 alegría van gogh fue un buen poeta se cortó una oreja
 Te veo por un telescopio de aire la ciudad brinca
 “la locura es portátil” dice helene/el amor es portátil
 el universo se expande como mantequilla
 náyade nayarit nazareno nazaret nazi nazismo ne
 neandertal neblina neblinoso nebrasca nebrija nebulosa
 nebulosamente nebulosidad nebuloso
 necear necesariamente necesario neceser necesidad
 necesitado
 ¿te gustan los gatos negros?
 hay que concluir los poemas acabados
 la tierra da vueltas alrededor de tus ojos pero/para/porque
 no es verdad no me creas
 espadilla espadín espadón esparadrapo/y el swing
 es el swing de besarte deslizando la lengua
 como una mano de ladrón entrando a un bolsillo
 ritmo de abrazarte colocando los brazos guiados como grúas
 ganas de beber té.
 van gogh fue un buen poeta se cortó una oreja
 Yo buceo por calles puentes cementerios
 buceando los dos con máscaras/sin máscaras/hacia
 el tiempo de relojes de sol/bebo
 otro poco de cerveza la ciudad chilla
 no estoy contigo ahora no estoy conmigo ahora
 a esta hora lora cora llora ahorra jazz/me
 gusta el jazz fúnebre ¿veo esas notas rebotan/
 paredes/orejas/neuronas?
 cómo no amarte sino amándote amatoriamente
 fuego/me
 gusta el fuego ¿veo esas llamas quemar/ladran/gritos/cenizas?
 pasarse las señales no/hacerles caso
 caso contrario
 !oh! será otra amalgama panteocrítica y escurridiza como
 elasmorbranquios circunstanciales a la hora
 del naufragio cósmico (?)
 tibetano tibia tibieza ticiano
 Te amo mucho ¿sabes?/ lo que escribo va y viene
 como la vida tralalá/mon chere est vert et elle a yeux bruns elle
 marche avec le vent Obligatoriamente
 las clases de francés no quería decirte esto pero punto y coma
 cuando como por ejemplo ya tú sabes punto

Amo a una mujer deliciosamente bella y alegre
 ella es algo así como un valle lleno de llamas
 y es musa (moza) de los naufragos y hace/vivir
 las piedras ella es una flor de creta
 amo a una mujer
 sin murallas y de efecto retardado
 mujer sujeta a nubes de ideas
 bustrófedon vital que gime y estalla
 El bar camina la cerveza
 esquema de un túnel aerodinámico
 Tunicados, corte longitudinal ascidáceo
 Cartago. Ruinas de la ciudad romana
 Sfaqs. Murallas de la ciudad/Catedral de Túnez
 Tunicia
 El bar termina la cerveza
 escribo un poema mañana es jueves
 “mañana es todos los días”
 los días mañanas de mañanas
 el tiempo circula trepa por el vaso que sujeto entre dedos
 que también son tiempo cerveza líquido que también es tiempo
 y la botella es tiempo y el vaso y ese niño que llora y a la
 mujer amada y el salero y la mesa y/rodeados
 de tiempo con forma.
 Y hace tiempo que estoy aquí (no es verdad
 han pasado apenas diez minutos) Los clientes acuden
 es la hora de almorzar de comer de metabolizar de metaagonizar
 de meter/Otro acto amoroso otro erotismo inhalámbrico
 Yo juego con tus ojos los tengo ahí
 tendidos sobre esta hoja que me muerde
 Esta hoja es un perro
 Es un cocodrilo (no es verdad
 esta hoja es una mansa mosca)
 Y yo juego con ellos los lanzo pa'arriba y
 ¿te gustan los gatos negros?
 turquesa turmalina tutankhamón/detalle de su sarcófago de oro
 Uccello. “San jorge y el dragón”
 Mandrágora fábula lechuga lechona te amo
 penélope infiel fidelísima (no es verdad
 mi amada es una pantera longibaunda (Nebulosa)
 Lo que escribo va y no viene

Cárgolas en la ciudad
 Mohais de Ahu-Akivi Paracaidistas

La ciudad miedosa cierra sus puertas
Van gogh fue un buen poeta
se cortó una oreja/al pobre poe lo bebieron
se cortó la vida
el bosco está escondido en las iglesias y ríe
Y yo te amo mon chere femme vert
con cabellos de viento y todo lo demás
de la “unión libre” (no es verdad
no tiene casi nada de esas cualidades)
Te amo amada armada armado
herocidad heroico heroína herón herpe
herpético herrada herradero herradura herrar
equivocado
estoy en un bar la noche llegó corriendo
kraken vendrá y no habrá medusas
mudanzas
en mitad de la noche/la gente aborda vehículos
también yo camino hacia otro lugar
el poema no se puede terminar tus ojos
siguen (a) saltando en la página/mañana es jueves bebo
un poco de cerveza
te gustan los gatos negros y los niños
tus ojos son pardos y hermosos/hermosos
me gustan tus ojos pardos/tan pardos como la luna
y van gogh fue un buen poeta y poe
y mañana es jueves –ya lo dije–
y la vida es portátil
y tú

(Inédito)

GATO DESNUDO

Solo humedad
grillos de las estridencias
hojas persianas del monte
y vos
gato desnudo de muslos dorados
te desplazas sin ruido
te haces memoria
de todas las prisas

Vuela amor bracea
que estoy mirando por cada ranura
tu cuerpo espiral
de fuego y felino.

(De *Caymándote*)

POÉTICA

Lo temporal está en nosotros
como en las ranas su metamorfosis.

Atados a la escritura
para no morir
nos enlazamos verbales
jungláseos
lianas buscando el eco.

Así el pasado permanece
empoemado.

(De *Loba triste*)

SELECCIÓN POÉTICA

(Fragmentos)

XXXIII

Ningún espacio es suficiente para contenernos
ni esta selva que se desnuda en vértigo
ni el más allá del brujo y su ayahuasca

reclamo tu olor
y repaso
los pliegues del aire
que nos sostiene inmóvil

detengo este sueño
para que se haga el silencio
para que te devuelvas
cubierto de sábanas tibias
en rumor
en ojeras de tiempo circular.

XLV

En la selva
la luna es más grande y más tibia
un círculo de cera con penachos de luciérnaga
atravesada por ríos de sueño
anchos ríos como el Napo y sus islas.

Es otra luna
otro tiempo
son otros los hombres
las mujeres de ojos rasgados
otras las cascadas
carcajadas de agua y espuma
de sombra garúa
que apenas moja
como amante tardío.

A los guacamayos
les crecen alas nuevas todos los días
y a las nubes unicornios de viento.

Es otra luna
otro tiempo
son otros los hombres
otras las cascadas
carcajadas de agua y espuma
de sombra garúa
que apenas moja
como amante tardío.

(De *Selección Poética*)

EL PEZ DORADO DE ARIZONA

En Agua Prieta, desierto de Arizona,
vive el pez dorado.
Tiene una memoria que dura tres segundos.
Vive solo en el presente.
Nada sin parar.
Reinventa todo a cada instante,
pero no llega a ninguna parte,
porque su camino es siempre otro.

El pez dorado olvida su nombre,
olvida el amor,
olvida su propósito,
sus hijos, sus padres.
Es como la historia escrita por los poderosos:
está hecha con una memoria de apenas tres segundos,
para que nadie recuerde la guerra o la noche.

La historia que guarda el pez dorado
es como la nuestra, dura apenas tres segundos.
Nuestros dolores se repiten
y aparecen nuevos cada vez.

MATILDE

(Fragmento)

Matilde

quiero traerte en el trapecio de la memoria
eres café pasado
pinol
los idiomas de los animales
los secretos que compartías con el canario
el pan remojado que pasabas
de tu boca a la boca del gato
o a la mía
quisiera llevarte más por dentro o por fuera
en el marsupio de mi espalda
en mis tatuajes internos
en mis plazas parentales
en mis rústicas palabras
quiero alojarme en tus arrugas
quedarme con algo tuyo.

Por ti supe que los duendes se hacen trueno
al pie del sauce
que las fiestas de la cosecha se cantan
envueltas en mujeres con enaguas de sigse
aprendí de flores y ungüentos
los frotos con colonia y caldo
para el espanto y la pena
quiero acordarme
de tus lecciones de botánica
de cocina
de curaciones digitales
tus bálsamos de eucalipto y menta
o tus amnesias selectivas
antídoto para el llanto.

Tengo una joroba de demonios por dentro
demonios con antifaz y piernas de cadmio
cúrame
cúbreme de flores como a Ofelia
hazme peso pluma
pluma del canario que te crecía en las manos
cántaro con grietas tus manos
riégame té de pasiflora o valeriana

sóplame agua de tilo
tengo cristales de cuarzo en los ojos
no veo
los frailejones
los pencos de hoja ancha
ya no están
el páramo se devoró a sí mismo
decías que el páramo no come a su yunta
pero sí
tampoco están los lagos
que se tragan las garzas
o los mirlos desplumados
quiero ver
ponme colirio de aguas de azahar
de flor de mandarina
ponme saliva de lince
quiero verte
es que la miopía es como la amnesia
un cuarto sepia con filos borrosos
un saco de arena con gusanos
de eso sufren muchos por aquí
pájaros coronados
hormigas con cabeza roja
tigres reales
toda la fauna de este corral
olvidar es no ser
me enseñaste que la memoria es como andamio
como canasta de vigas que nos sostiene.

Entre los espíritus que crecen en los maizales
las vírgenes preñadas y los santos sin nombre
recobro tus trenzas envueltas en sogas de colores
envolviendo tus ideas fijas y circulares
matizando las canas
el verano es siempre el mismo pero otro
me decías
la lluvia es el agua que les sobra a las nubes
y las gotas son porque el aire es cedazo
como cedazo es la memoria
la amnesia es cuando el cedazo se rompe
y el agua llega en caída libre
el olvido inunda.

(De *Geografías torturadas*)

En el 343 de la Versalles a las 10:25 pm.
la Nina Dun haría el trabajo.

Un alfil de plomo
para Jeff el doble.

A las 10:28 pm.

Ella sonriente
espía con una linterna
su nombre en la lista
mientras un proyectil
florece en su escote.

(De Bajo qué carne nos madura)

MADRE

Y estaba en el fuego
pero dijeron
ha de ser fértil
ha de salir de ella
la canción creadora del sueño
La haremos incontestable
a la mujer
que con una mano en el hombro
y otra sobre el vientre
negó el prodigio
Alena la llamaremos
y así me nombraron
Nuez para nuestra ausencia
con ramas y savia la vestiremos
para que la luz estalle
en sus negras hojas
Y dijeron
no habrá abismo que la aliente
ni fragua que la torne líquida
Y me señalaron Alena
dadora de la perfección
la palabra rota
De mi vientre formaron el mundo
el resto lo quebraron
sobre la memoria
Y los maestros hicieron del fuego resaca

DIOS**I**

En la casa del té
toco su abanico
y en mi olor se desata
Baja líquida
la mujer irremplazable
Detrás del biombo
juega al escondite
Un pálido niño
trae los aceites
Incendio en mi olor
Aquí
donde el oro se pudre

II

Detrás de mi ojo
avizoro terciopelos
máscara inmóvil y un bálsamo
Se acerca la bella
con el látigo ciego
Disuelve el dolor
Cae la careta sobre tela viva
Sonríe la bella

Detrás de mi ojo la estoy soñando

III

Algo que sabe a sombra
aletea en mi falo triste
y sus garras
atrapan la cáscara
que me sobrepasa

(De *Oc*)

EL EXTRAÑO

juega ciego
con los guijarro del azar

en él aviva
la fiebre de la última certeza

Él
La Edad de los Puertos

teñido de arcilla y fango
puebla los escarpados
donde busqué su joya atormentada

vuelvo hacia atrás
y la inmensidad se evapora

envejezco

derrotada mi muerte aborda la orilla

el extraño soy yo

OFELIA

curtido el rostro se amalgama
con su otro cuerpo visible
 el cadáver sumergido en las aguas
 nacido con piel de flama

es Él la Ofelia que soy

explosión de luz sobre el mar
tras el quejido final
sobrepasando la hora
cuando la deriva nos transforme
en retrato al fondo de un baúl
o guijarros
de la vida súbita

DE TI

escucho el estremecimiento de un cuerpo
disipándose contra la máscara
esculpida en el sueño

arremete al osario
con mordeduras de luz

en geografías nocturnas
es el extraño que visita
hondas habitaciones

su temblor elige el juego
entre mi boca llena de lodo e insectos
y la mano acuciosa que persigue
el gesto en el sueño

de ti
el estremecimiento en la página

desolado puerto

(De *Puerto Cayo*)

PLEIN SOLEIL

Cesura, continuidad de la ondulación. Las olas como ejércitos armados de plata, como el resplandor –advertido a lo lejos- de yelmos, arneses y lanzas: enfiladas huestes que avanzan temblorosas y espejeantes, confiadas. Cuando se encabritan están al borde de sus vidas: zambullidas en sí mismas son sólo espuma, arena, baba; la acometida final del guerrero, la venia al gladiador brindada.

No hay trámite de la luz, sobre su lomo el sol monta una brecha de brillo unánime, que se encrespa y precipita en la orilla: oro desmoronado. ¿Dónde se gesta esta erección de agua? ¿Con qué silencio y disimulo se agazapa? En su breve curso –incesante, sucesivo y repetido-, las olas van del rumor al estruendo, de le embestida esplendente a su avenida de limo.

Más allá, en la simulada firmeza, lanchas estacionadas de Autoridad Portuaria vigilan –como el imprevisto jurado de una naumaquia- el zigzag de los surfistas, el detenido viaje de una vela.

No hay odres para guardar tanta brisa. El aliento marino hincha todo lo que toca: carpas, parasoles, efímeras tiendas del verano; se arremolina y escapa, espeso de sal.

Sobre la arena se han tendido toallas y mantas donde derramar los cuerpos: desnudeces apenas veladas se arriman y avecinan: corvas, muslos, pelvis, talles, pechos. Aquello que cubren con prendas mínimas, en verdad lo realzan y develan, como la piel de musgo adherida al acantilado –que el mar desgasta y rasguña- acentúa la desnudez de la piedra.

No hay flujos secretos, manchas, ni ocultas estrías, todo resbala y se revela. Las secreciones traspasan las prendas, por los brazos y piernas lentos ríos de sudor y aceite se abren paso. Envuelve a los bañistas una heteróclita estela de aromas: huelen a dátiles, a bacilos de Döderlin, a esperma. Penetrados de sol y de océano, exhalan las entrañables fragancias del amor.

¿Durante el tiempo que dura su abandono, estos cuerpos piensan, se piensan, qué piensan? ¿O son solamente un estar para la playa?

Los ritmos tropicales programados en el würlitzer de alguna fonda, pugnan por afirmarse; el Chanduy –esquivo y caprichoso- los esca-

bulle y los vuelve intermitentes. Su vaivén se asemeja al de Ella, que desaparece y reaparece, que se aleja y se acerca, como si cumpliera un estricto rol de actuación que la obligará a ir y venir -sinuosa y arisca-, esquivando guijarros, botellas y cuerpos. Una paseante soberbia y desdeñosa, habituada a los requiebros obscenos, a perdonar flacideces y obesidades, a ignorar los discretos encantos de los bañistas.

Ella va y viene, como las tintineantes campanillas de los heladeros por el bulevar; como ejercitando un íntimo ritual de desplazamiento. Adorna su ceremonia con su sombrero de mimbre a lo Geinsboroug, envuelto en un fino paño violeta, que al caer roza con las borlas sus hombros castaños;
ese mismo paño viaja alrededor de la cadera, y anudado a la altura de su ombligo chorrea en flecos sobre su bikini esmeralda: un triángulo diminuto que guarda una sutil correspondencia con los que arriba -en la entreabierta alacena- cubren los pezones. Las piezas sugieran un isósceles invertido, un isósceles con vértices de jade.

Ella es una fragua. En sus traslados, a veces las prendas se pliegan y muestran una areola granate, un vello expansivo; nada la ciñe: los bordes que la calzan no la ajustan ni la prensan, simulan adherencia. Su atuendo está hecho de sombras y veladuras, de guiños y transparencias; su cuerpo de arena turbulenta es frágil y templado.

De vez en cuando, una escuadra de gaviotas, con la resolución y destreza de las Luftwaffe, se lanza sobre la fijeza del agua.

En la terraza de un bar dos putas gastan su tiempo libre bebiendo cerveza. Desatendidas de su presunta clientela, se dedican a olisquear burlonas, los perfumes ajenos, a repasar anécdotas, ahorros y ganancias. Modosamente vestidas, y austeras de maquillaje, las delata su cháchara efusiva, y acaso también, sus carteras saturadas de chatarras estivales.

Ahora, decidida, Ella se aproxima al Escriba. Tal vez, desde el instante en que sus miradas chocaron hacia el mediodía, no ha pensado en otra cosa que abordarlo -emboscándolo, sitiándolo, elaborando un recorrido perifrástico-, o quizá, recién acaba de descubrirlo: exhalando, sin ganas, salomónicas columnas de humo; volcado, en ademán de escritura, sobre una mesita del Plein Soleil.

Cuando la ve arribar, el Escriba finge serenidad. Ella se hace de una silla y al sentarse deposita el sombrero en el perfecto hueso de su rodilla. Es irreprochable y nítida, como un celentéreo. El pelo abatido y oscuro, los ojos sagaces, la boca deseante y lustrosa para decir “ya vine”, con la resolución de la que llega para siempre.

Ella y el Escriba, juntos, abandonan el local. Atrás queda el heroico afiche de Alain Delon –músculos, yodo y bronce- manipulando el cedroso volante de un yate...

Es temprano en la noche. Sobre la playa, los veraneantes empiezan a improvisar brasas alrededor de las cuales habrá convites y bailes. El mar ha desaparecido, invisible presencia, ahora es sólo una furia ruidosa, un eterno bullicio de agua.

(Para *Ivette Ferretti, Notre Dame des Fleurs*)

LAS MUCHACHAS DE H.H

(o Balada de las damas de antaño)

*Where are Ella, Kate, Mag, Lizzie and Edith,
The tender heart, the simple soul, the loud, the proud, the happy one?
Edgar Lee Masters, Spoon River Anthology.*

Qué se hizo Alana Soares
la muchacha de punzantes senos,
estudiante de ciencias políticas.
Dónde está Susy Scott
la bronceada rubia de Boston,
aquella que con tanta gracia sabía
correr su prenda.
Qué fue de Cristina Ferguson
la hermosa colegiala de Liverpool,
quien “eventualmente” pensaba
“tener varios hijos y ser una buena madre”.
Díganme dónde se halla Tracy Vaccaro
la de piernas lisas y largas
-columnas jónicas coronadas de acanto-.
Qué se hizo Carina Persson
la niña mimada de Estocolmo,
tan holgada de carnes.
Qué fin tuvo Penny Becker
a quien le gustaban la cerezas
el champagne y la luna llena,
la que albergaba entre sus fantasías secretas
“convertirse en una vagabunda profesional
y recorrer por todo el mundo”.

Qué se hicieron todas ellas,
las grandes agasajadas en el invierno del 84,
las reinas de aquel Holiday House Party
que el abnegado Hugh Hefner ofreció
-como cada diciembre-
en el trigésimo aniversario de la empresa,
las que mi padre se llevó
(despegándolas de la pared de su estudio
con la misma acuidad que puso en /adherirlas)
el día en que se fue de casa.

Dónde, en qué país,
en qué ciudad del cielo o de la tierra
encontrar a las adoradas playmates de mi padre,
aquellas que hicieron dichosa mi infancia
las que quisimos tanto.

(De Te perderá la carne)

COURBET

En una orilla del Sena
ellas aguardan ansiosas
la caravana feroz de los adolescentes.
Mientras tanto
ejercitan un cotilleo obsceno:
piensan en falos como faros
como peces, como espadas.

La brisa que se cuela
entre sus faldas
eriza las piernas, su vello dorado
hasta depositarse en sus oquedades
como brasa, como agua.

¿Llegarán los mejor dotados?
¿Vendrán erectos, cuerpos de brindis?
Vale guardar discreción en la espera, se dicen.
Pero ¿cómo esconder la voluntad,
la piel, su intención?

Apostadas a la sombra de la arboleda
jamás podrán ocultar
(en la fatiga y el sopor del estío)
la impaciencia que prevé
el arribo de la caravana.
Por ellas lo hará Courbet
que bamboleándose entre los árboles
no ha dejado de observarlas.

(De *El habla del cuerpo*)

PUERTO SIN ROSTROS

XVI

el fantasma fue puntual como siempre
se acostó junto a mí
vació mis sueños para poner los suyos
sólo de pesadillas pudo abrigarme
lluvia y grillos fueron música de fondo
no sé si cada noche
el que sueña soy yo o el fantasma

XLI

los límites se han extendido
y no han sido registrados por el cabildo
no hay censo que controle la población
la única autoridad es el fuego
los incendios han pulido
cada imperfección de la arquitectura
la ciudad vieja ha sido incinerada
mas siempre va a reconstruirse de algún modo
en una calle aún sin nombre
un niño recoge una placa chamuscada
la inscripción parece ser trivial:
este fue el principal puerto
del reino de quito

XCI

erotizo lo escrito
lo trato con suavidad extrema
el Hombre es el único animal erótico
y también el más triste
sólo tiene palabras y un cuerpo

XCVIII

primero madrugan tus piernas
largas
como hebras de luz bañando el cuarto
te desperezas
como cansada de volver
de algún país oscuro
poco a poco
cada parte de ti
va despertándose

como si te costara acostumbrarte a la luz
como si te asustara acercarte
al día de tu muerte

CXXXIV

envejecer viendo noticieros
papeles con efigies de héroes
que ayudan a pagar cosas inútiles
papel moneda que va de mano en mano
palabras para llenar silencios
claridades ceden paso a la noche
no importa si mañana he dejado de respirar
ningún autobús cambiará de ruta
los relojes seguirán caminando hacia adelante
la gente se esconderá en los cines
hay soledades que no se apaciguan
con la llovizna de luz que emana de la televisión
en la radio estarán escondidas
canciones que nunca podremos llevarnos

CXLV

cuido mi cuerpo de manera obsesiva
lo lavo varias veces al día
le doy abrigo
lo visto con las mejores telas
haré de él algo digno
del ataúd que lo aguarda

CXXVIII

al poema que me has devuelto
le pregunto
si tus ojos caminaron por él
es que nada has subrayado
nada has señalado
¿cómo leerle a través del papel
si no has dejado huellas?
¿cómo saber qué sentías
ante determinada frase
si no dejaste rastros?
ni siquiera una anotación
que me regale certidumbres
te daré versos que lean tu mirada
que adivinen lo que piensas

HIJAS DE FIN DE MILENIO

PIÉLAGO I

En el principio fue el agua
Algo en el fondo se movía con paciencia
Era el verbo
Intentando alcanzar la superficie
Eran las palabras
Que ansiaban emerger entre remolinos

XIII

Los hijos:
Prolongación de mis días
Mi memoria no se quedará sola
La esposa tejerá cartas
Y singladuras hechas de palabras
Todo se romperá
Todo lo volverá a escribir
La lección será bien aprehendida:
El lenguaje es como el mar
Un ovillo de letra y agua
Que vuelve a empezar cuando se acaba

XXXVII

Viajé un par de milenios
Con mi Capitán Odiseo
Me fue bien
Aunque mis pies extrañaban la tierra
Y mi cabeza el equilibrio.
De ese hombre aprendí
Que somos pasajeros fugaces
De un barco universal
Que después del último aliento
Lo único que importa
Es haber pisado muchos puertos
Haber conocido mucha gente
Haber leído bien cuatro o cinco libros
Lo demás es invención
Cuentos para contarlos a las sirenas

LXXVIII

Ciudades submarinas
Aquí yacen las réplicas
De todas las metrópolis
Cada ciudad tiene su gemela
Que surgirá desde el fondo
Cuando la original se devaste
No es difícil encontrar
Arquitecturas de coral
Barrios de roca innominable
Ciudades de silencio

(De *Hijas de fin de milenio*)

SIN ELLA NADA ESCRIBO.

Marisabel,
tú no eres la culpable de mi culpa,
tu amor solo quiso protegerme de los enemigos que me habitan.
Por eso me afecta hasta el quebranto
la noche que te dejé esperando mi abrazo
y fui a drogarme en la poza de la perdición ,
la otra noche que eché tus prendas íntimas a la calle.
El cariño, la solidaridad, tus prendas íntimas .
La visita al manicomio a pesar del hambre,
la visita a la cárcel a pesar del peligro,
no afectaron en nada tu amor,
de armas tomar es tu amor.

Y ahora decides alejarte.
Te vas, pero me acompañas,
me afecta hasta el quebranto.
Otra pelea contra mis enemigos:
El pánico y la muerte.
Sin ti, nada,
nada escribo.

LA POZA

Yo, Celestino, un dios maldito,
no he cumplido mi sueño de asaltar bancos,
pero he dormido en sus portales
y he asaltado los bancos del Parque De La Madre.
Esta noche habitaré en La Poza,
hotel cero estrellas,
con huéspedes no muy amables,
vista al mar, eso sí.
Vista al mal.
La pipa con polvo y ceniza filma una versión de Nido de ratas.
El niño criminal narra la importancia de llamarse niño criminal,
la importancia de matar y matarse por odio al amor.
Son cuentos de cuna.
Sin abrir los labios, digo:
“la revolución que no ganó Alfaro es la revolución
Contra los drogos y las drogas”

La noche es espectacular.
Suspiro por Marisabel.
Y duermo, arropado con la luna.

CARNE DE CLÍNICA

No sé si empecé a escuchar voces
antes de la caída de los soles
o antes de la caída de los hombres.
Los lunáticos no solo amamos a la luna.
Yo, para citar un caso,
libre y semejante a mis semejantes,
amo esperarte en mis encierros;
María Silva Yturralde.
Aplaudieron mis recaídas las voces que me elogian.
Pusieron vidrio en las calles que caminé descalzo,
solo tú me lavaste los pies y la conciencia.
Yo, considerado carne de clínica,
irrecuperable,
espero tu visita.
Tú me traes la cura.
La mujer de la limpieza espera dejar la miseria,
yo solo espero dejar la droga.

ASUNTO SERIO LA RISA

Escribo porque es mi bendición ser maldito
-así me bautizaron los verdugos-.
Y aquí estoy, carne de 48 años.
Río con los invisibles,
esos humanos que respiraron, como yo,
en el rincón de los animales.
Reí, frenético, en el purgatorio con la momia de Guanajuato,
reí cuando nació mi hijo y cuando se avergonzó de mí,
reí por la bravura del afeminado y por la cobardía del bravucón,
por la pérdida del tiempo, el dinero, la vergüenza.
He superado con la risa de mi descontento
la aflicción de los calabozos y los hospitales.
Río y escribo
porque asunto serio es la risa,
porque nadie se ama tanto como yo,
porque es una bendición ser maldito.

DESTINO CRUEL

Una cholita cantallora su destino cruel.
Es Monserrat De Los Bajos de Montecristi, mi madre.
Le hace dupla mi hermana muerta, como yo.
No mujercitas mías,
no hermanitas Mendoza Sangurima.
Destino cruel es ser procreado por padres borrachines
y madres de mala reputación
y procrear hijos rateros y borrachines e hijas de mala reputación.
Es escribir sobre la experiencia, la autodestrucción y el suicidio
y acudir en ayuda médica ante un brote de hemorroides.
Querer ser presidente de la república
luego que por tu culpa muchos emigraron y dejaron a sus amados
y muchos amados se suicidaron.
Ser mediocre y tener éxito en la vida,
eso es destino cruel,
cruelísimo.

HISTORIA DE UN INFARTO

Por querer fumarme el olvido me infarté.
Los drogós y las drogas no buscaron el dolor en el corazón,
buscaron la dosis y la plata en los bolsillos.
Solo una indigente fue movida por la misericordia.
La ambulancia.
Las enfermeras seguían buenas y lindas,
sin saberlo.
En la sala de cuidados intensivos,
la muerte me reconoció
y me invitó a una partida de naipes.
(Yo he sabido barajar mi destino, pero no los naipes, así que salí bien
librado).

-Es un indigente –dijo una enfermera - .
-Es caso perdido –dijo otra-.
Y medio muerto recordé a Fernigheti.
“Sufrí algo”, dijo luego de narrar sus penurias en la ciudad de las
drogas
Y una infancia desgraciada.
Sufrí algo.
Hubo más y más desdichados.
Dostoyevsky decía que los ataques epilépticos le daban energía.
Las putas y los putos
y las bailarinas y los bailarines cuidan su cuerpo. Yo no.

Antes de eso me había diagnosticado equizofrenia Fase 20.
 Qué lucidez.
 No les conviene a la muerte ni a la equizofenia meterse conmigo.
 No les conviene.

La locura no es un juego, niños y ancianos.
 Sin eufemismo: la locura es dolorosa.
 Una parte de mi corazón ha fallecido –sentencia médica-.
 Una parte de mis neuronas ha fallecido –dicen-.
 La autodestrucción hace su oficio.
 El pie derecho no me funciona.
 Buenas noticias.
 Los de derecha no me funcionan.
 Mis neuronas son vietnamitas,
 Listas están para combatir contra el olvido,
 El olvido
 De la página blanca del olvido.

COMPULSIÓN

Un buen muchacho recibe las llaves de su departamento.
 Se las han lanzado por la ventana.
 Lo reciben: un charco de sangre. Un feto.
 Limpia el piso con trapos viejos. Llama al suegro.
 La mujer con voz casi inaudible le suplica que no se vaya.
 El agarra unas monedas, una cadena y sale.
 Corre.

No es un psicópata .
 No es un perverso.
 No es un killer.
 Solo necesita polvo para su pipa.

En el fondo es un buen muchacho...
 Pero en el fondo del mar,
 Con una piedra atada al cuello.

Irrecuperable
 Espero tu visita.
 Tú me traes la cura.
 La mujer de la limpieza espera dejar la miseria.

Yo solo espero dejar la droga.

(De No es fácil ser Gil)

ajedrez

64 escaques, un tablero. Tú de ébano ciego, yo de hueso-co- lor. Te mueves en todas direcciones, pero tu abalorio recibe mi agujazo de hormigas. Los cuadros han medido tu silencio con un toque de incienso entre tus rodillas; y el peón adivina su salto diminuto sobre el tablero [PxT]. Tus torres se des- ladrillan en la diagonal de su cruz cuando entro en tu mez- quita de rodillas [PxA]: aves de plumaje sin colores vuelan sobre el alfil mientras el caballo en celo revienta su casco de marfil en el coito de las laderas en ele, en forma de ele [PxC]. Poco falta para el sangrado del cielo aunque lucho y venzo en el enroque [0-0-0]. Son míos el susurro de los espacios, ese jardín incauto, el surco obediente de la espalda. El em- peine de tu pie, a solo un casillero de mi lengua ofidia [Px- P4R]. Culpas a la almohada de tus dolores –te ensañas con ella a mordiscos y lametones–. Pero no has caído en cuenta: somos ya un monstruo de doble espalda con fuegos de sal en el núcleo [P5D+].

Cojea nuestro aliento en este juego de reyes. Mi ariete embiste/ barrena las carnes/ incursiona en la memoria/ se duele en ti/ nos inunda pues tu saliva lo festeja y lo corona –peón por rei- na–. El surco está abierto para las tablas: nadie sabe de quién es la victoria [PxR++]. Nadie sabe de quién, el jaque mate.

indiana jones en la calle julián coronel [cementerio general de guayaquil]

Escuchas los chirridos en el metal de cruces mohosas mien- tras se oxida. Y en los socavones, **sarcófagos / sarcofagia / fagia de sar- cos**. El miedo se te pega a la barba como sudor [las serpientes se en- caraman en tus rodillas]. Nada como la piedra para grabar la imagen / Nada como el musgo para ahogar la piedra. Pasas inadvertido entre la caliza y el grani- to. Levantas la mirada y percibes una buena toma del cam- pamento. Hay algo de la realidad en la habitación del sueño: el mandil de sangre con que me recibes en cada temporada de fuegos. Ya que la putrefacción ha llegado a tus miembros, el amor es una leyenda que crees haber sufrido en el sexo. Si todo poema vocifera un epitafio, éste también. Porque a la hora de los gerundios prefieres los que habitas...

–el mundo negándonos, y tú desnudándome–

III severo, escupiendo al sena [capítulos 1 - 4]

1

Un mapa negro –los bordes roídos por el sudor– resiste los arañazos del compás. Harto trajín el de esta sexual agrimen- sura / en que las planicies y las colinas preceden al momento magnífico de clavar el pendón. De nada sirve ese novedoso restregar de ojos inasibles / el manglar de sombras incrus- tándose en la mirada / una proclama de vidrio indestruc- tible.

2

Ahora que un nocturno incendio consume duela a duela el puente tendido entre tu garganta y mi bordón endurecido a flor de humedad, se confunde la sangre con la cúpula de la sangre. Y bajo las aguas sonríen los rostros de los ami- gos muertos que de cuando en vez me visitan y labran mis hombros con pobres luces. Ahí está el sereno Vicente / Muy cerca el formidable Paco / Allá Argos, de máscara fiera. El sendero sigue al sendero más esbelto / y la lluvia de polen y brújulas se proyecta desde el ojo hasta donde se levanta el ojo. Y bien te has dado cuenta de que no solamente llueve la noche –torrencia- les siluetas–, sino esta zarza agrandada de negrura que oscurece el aislamiento de la Voz.

3

Y el ángel solitario –en equilibrio sobre la punta de un al- filer– aún escucha que alguien orina. Es tanto el miedo to- davía –el poeta de la Taberna dixit–. Porque aunque no los recuerdo, sé que de mis muertos llevo aquel gesto deshila- chado del despertar de la máscara. Habrá que anclarse a un himno de anillos concéntricos como la corteza de la secuoya anciana. Habrá que repasar los umbrales de la Inocencia que pretendiste demorar y proteger construyendo diques de palo de balsa. Habrá –qué duda cabe– que pertenecer.

4

Travesía. Itinerario de sueños guiados por un mapa negro – el de los cuerpos–. Porque amarás: duro, por donde piensas/ sangras/ hablas/ orinas. Y así continúan los viajes a través del país de mis muertos. Y en la definición del ocio inviertes demasiadas fuerzas. Pero sobre el azogue de la herida, tomas sendos rostros con nuestras manos. Jamás quejándonos de arder / Jamás quejándonos de haber ardido.

rememoración

[cfr. historia de la eternidad]

Después de aquella noche –la de luna preñada, por más se- ñas– en que pronunciamos al unísono el dolor y la herida en nuestros cuerpos, y en la que anegamos una terrible canción en ciénagas y resuellos –aferrados, ambos, con los dientes–, me negaste siete veces.

Recordé los hielos escandinavos. Esperé a que los lobos en- gulleran al sol y a la luna y pisé fuertemente el puente de la nave que me llevaría lejos –muy lejos–. Aquella nave construida con uñas de muertos y con pretensiones de trasatlán- tico o trirreme. Sentí la fuerza quebrada en mis rodillas, un humor vacío en el sexo y dos marcas color marrón –una en la nuez de Adán, otra en el hombro– que me estrangulaban. Pisé fuertemente sobre el puente de la nave, la que sería un abismo dispuesto a abrirme su secreto. Y viajé en aquella nave. Aquella nave pesada como tierra curada con uranio. Aquella nave construida con mis propias uñas.

(De *Cuadernos de Indiana*)

crónica I (aurora)

porque tu país es, por extensión, el extenuado y terroso nombre de tu madre,

es holgada la noche y tus vísceras plateadas por la luna
son un mapa de andurriales eslabonados entre sí y desplegados
hasta convertirse en salmos raídos y discretos.

madre, es holgada la noche y hasta los pájaros se alzan de hombros
ante mis palabras

éstas que se desvanecen a tus pies igual que las aguas del hudson
–que son las mismas aguas del guayas, y las aguas del yangtsé y las del zambeze–.

madre, es holgada la noche y, cantando lo que hago y bailando lo que no –al estilo de cummings–, reconozco algo sabio en tus vísceras plateadas por la luna, admito que nunca había hurgado en ellas como debía, nunca había hurgado en ellas ni en su mapa ardoroso como una colmena en ayunas.

madre, es holgada la noche, y mientras transpiras halos viscosos –confusión, luminiscencia–, en esta noche, me sitúa –sin secreto– tu recuerdo como un *tsunami* que me abisma y me tumba en riberas de cobre y sacramentos de agua salada y paisajes decapitados
que llegan a tatuarse sobre esta ósea canción.

aún cuento con los viejos recursos –de algo me sirve el *deus ex machina*–:
aurora está conmigo, siempre.

EPÍSTOLA A LOS HABITANTES DE LA CIUDAD I

1

desde el barrio del cristo del consuelo hasta los esteros sureños,
pasando por las sabanas del astillero, he triangulado la ciudad –agrimensura–
rastrillando cada pulgada del terreno

y tú qué haces ahí de brazos cruzados
ante ese enorme muñón de cemento y hierro que es la ciudad

solo deseo dejar algo que antes el mundo no tenía,
PORQUE HOY EL MUNDO ES UNA FRUTA HENDIDA
porque hoy el mundo expone su reventazón en las veredas del mercado
porque el mundo está incompleto sin el poema

nadie desea navegar hasta atracar en un muelle de certezas
nadie desea conocer las lindes del manglar que te subyace

es mayor la impostura de un pastizal en egon schiele
cuando la ilusión fulgura, endiablada, en el espacio neutro de esta gramática

el cementerio es el exilio que comienza donde la taberna me enciende
escucho el futuro en el esbelto tallo del tomillo:
escucho aquel haz de aromas que repica en la altísima espadaña.

2

una anchísima negrura nos cubre como la tela de un viejo fotógrafo
de parque. *beware*: en sus tierras encharcadas de sombra,
pavese [lavorare stanca] ya lo sabía y bostezaba, frenético.
así es como mejor se penetra en la jungla de los espejos.
así es como mejor te tragas la utopía de tu país.
así es como mejor la espina se asoma a una hoguera de tatuajes.
así es como mejor se despeña una piara de bandoleros para la nostalgia:

recuerdo una extraña música mientras se llevaba mi rostro consigo
como una perra con su cría entre los dientes como perra
que se hace una sola negrura con la oscurana.

porque mi pecho es crucigrama de neón no resuelto ni por la fiebre
ni por las hebras de fuego fusionadas con el miedo
–estiro las palabras para que alcancen a nombrar nuestra casa–.

EPÍSTOLA A LOS HABITANTES DE LA CIUDAD II

porque trabajar cansa, pero también escribir estos poemas, desear la palabra que pueda llevarse la mitad de las neuronas, oprimir a los prójimos, enumerar sus defectos, olvidar todas las plegarias, fingir que no deseo matar a mis enemigos, ocultar la magia que no me pertenece, negar a los que comparten esta ciudad. cansa respirar. cansa dejar de respirar. porque mil abuelos antes que el mío, ya miraban al cielo para adivinar una cartografía, la estrella de la sangre, la estrella del ajenjo,

los lejanos quásares de la muerte.

aquí los gallinazos se emperchan en las ramas de la acacia como frutos negros. aquí hago inventario de mis huesos, empezando por mi clavícula cuarteada. aquí mis manos obscenas le dirán al mundo lo que han tocado. aquí arrasa mi edad una parvada de sonidos.

podría decir que el acetileno funde mis barrios con su indignación florida,
pero preferiría no decirlo.

podría cortarte la mejilla con esta cuchilla oxidada que es mi lengua,
pero preferiría no hacerlo.

podría cobijarme entre los muslos de mi ridícula especie, hacerme a un lado para evitar la línea roja de tu mirada láser que hace de mi frente su blanco perfecto,

pero preferiría no hacerlo.

podría intercambiar las aguas nutricias de un vientre cualquiera o las costas de corfú por este estero salado

en que me baño junto a mi padre y mi perro, pero preferiría no hacerlo.

podría decirte la forma en que vamos a morir, pero preferiría no hacerlo.

(De *Mea Vulgatæ*)

LA CANCIÓN DEL DESTINO

Lo que cuenta el poeta a las piedras está lleno de eternidad.
Y ésta es la canción del Destino, que tampoco olvidan las estrellas.
León Felipe

El poeta vivirá en la memoria de las piedras
jamás en la del hombre,
porque aquello que el hombre recuerda
tarde o temprano olvida
y lo que olvida no retorna a la tierra
muere en el viento.

El poeta buscará las piedras,
en ellas harán hueco las gotas de sus versos,
en ellas hará estampa la grafía de su aliento.

La persistencia del poema es el anhelo,
ni el nombre, ni la pinta, ni la fama,
solo el canto que se entrega al universo.

Así, lo que el poeta quiera decir
se lo dirá a las piedras,
estas hablarán con los árboles,
en el fruto el árbol guardará las palabras,
los pájaros picarán del fruto
y se encargarán de esparcir la semilla,
la semilla caída en la tierra será
principio estelar a través de los milenios.

La memoria de las piedras jamás es vencida por el tiempo,
y ésta es la canción del Destino.

El destino del poeta.

ADENTRO

Se buscaba por dentro. Se buscaba.
~ Juan Ruiz Peña

Ruidos de mí salen a traspasar el alba,
ese andén de la penumbra
que no sabe ser noche o día, indeciso
en la primera luz de la ruptura.

Sendero de huida hacia el crepúsculo
enredado entre las hebras
de un corazón meciéndose de miedo.

Buscarse en los zapatos
que no volvieron a mirar,
en la mano que fecundó el adiós.

Hurgarse como hurgar tierra
y encontrar
los gusanos que una estación antes
habían sido
hojas de fronda, coloridas,
ahora solo el odio repetido,
hallazgo de enfado que viene
de la infancia.

(De Donde habitan las palabras)

ANCLA EL PRETÉRITO

Frecuentar las sillas que dejamos,
los pájaros encuentran allí la tarde.

Saber si en el patio nos espera
el juguete,
los árboles que trepamos
y esos frutos
que no quisieron
madurar.

Buscar el columpio
en la distancia de otros soles,
hallar sus asientos vacíos
de risas de vuelos,
palos vencidos
ante el peso
de las estaciones.

Tantear el agua turbia
guardada en el aljibe,
atisbar en el fondo
las ruinas de la casona
y descubrir que
nada conserva
tus ojos de niño.

LA NOCHE ES EL ESPEJO

Y en el espejo está el relato,
un andar las arcillas
de todo lo que fuimos
todo lo que no fuimos
por intención por desidia.

Vamos
hacia los filones del pasado,
costumbre sombría de los pasos
cuando es de madrugada
y el desvelo un alevoso.

Es la noche, su dominio,
ases guardados
en la manga oscura,
barajas en los cristales
refractarios,
hasta que uno vuelve
a encontrarse,
fundirse
con la repetición del sol
y sus disfraces.

RITUALES

Recoger botellas de vino en la mañana
y esperar en su vacío las respuestas.

Apuntar más de un verso
en las pupilas de mi gato,
el ritmo en sus pasos de pantera.

Retornar al río hijastro del deshielo,
a la tarde detrás de las lomas coloradas.

Hundir los dedos en la nieve,
perder el tacto de los días.

Voltear hacia el desierto
desempolvar al dinosaurio
dejar que sobreviva de mis huesos.

Caminar la yerba seca de los filos,
lo perdido en las orillas.

QUE LA CIUDAD TE DEVORE

Inicia el ceremonial de los pies descalzos:
restrígate los ojos,
sacude la cabeza,
busca el espejo,
luego el café.

No hace falta decir que es otro día,
las calles,
la parada del metro,
el quiosco de las mentas y el diario,
las notas de un violín desde la esquina
reclaman tu tránsito.

No te rindas,
busca los zapatos,
el maletín,
la sombrilla,
el libro que mitigue la embestida.

Concluye el rito,
la ciudad te espera
y tiene hambre.

(De *Ancoras*)

MÁS ALLÁ DEL PÁRAMO

donde los gallinazos entretienen la mirada
antes de anclar su soledad

una no sabe si podrán cerrar los ojos
para verse
si un sonido de campana los lastima
si acaso su sangre en remolino se agolpa
cada vez que la garúa desdibuja la montaña

y si entonces morirán de pena

si el picoteo de la ruina
algo de pulcro dejará en sus paladares
algo de triste
de insaciable
de sombrío
cuando la luz se desmorona entre las nubes
y ellos atrapan, consumada, la belleza.

Oscuros ángeles que marcan el sendero
si por el filo de la muerte me encamino.
Con sus señales he logrado desandar la destrucción
volver intacta.
Pero esta noche no será.
Llevo una sogá entre las manos
y me esperan.

EL MIEDO ME TRASPASABA CON DELEITE

cuando venía el gato negro a pronunciar todos mis nombres

cuando asechaba tras de mí
para arrancarme.

Cómo volver
si ya los pájaros limpiaron el sendero
y las luciérnagas borraron su reflejo en el paisaje.

Si no ocurriese que la duda me persigue
ya ni siquiera intentaría recordar

pero la niña sin escrúpulos que fui
deja sus huellas en el fango
escupe
llora
se revuelca

mientras aquella
la de los abuelos
viene a buscarme entre las sombras
todavía.

**NO SÉ SI SERÁ LA SANGRE
GALOPÁNDOME EN LA ESPALDA**

o el latido de la muerte
que no encuentra una salida y se despeña frente a mí.

Cómo quisiera distinguir
pero son tantas las pastillas en mi cuerpo
que no sé.

Si el bisabuelo aún viviera, escondería en su cajón la última pizca de
morfina
-en confidencia de celoso boticario-
“para la nena”, pensaría en su sordera taciturna
y las estrellas sobre el domo escaparían al mirar mi levedad.

Mas quién me iba a comprender ese dolor
si en la niñez la vida es algo irrefutable.

La bisabuela en su ataúd bajo la cama
vino a tocar oscuridades compartidas.
Ahora no sé si fue buena idea comprometerme.
El espanto sacude palabras.
Si las dejo de lado
me olvidan.

Semejante orfandad no otra vez.

NOSOYYO

ni soy esto que escribo.
Tampoco soy la sombra de lo que habría querido ser
o escribir.
Menos aún, mi rostro en el espejo
fiel a su imagen
desde hace cuánta soledad en los relojes.

No soy la madre de tres hijos
ni la mujer de un irlandés americano
misógino
anarquista

ni el fantasma de mí
ni la serpiente en que pensé me había convertido
(en el poema para Ulises
tú lo sabes).

No soy la palabra que sigo esperando en las noches despejadas
-como caída del cielo-
y nada tengo que ver con ésa que se sienta a leer versos en la mecedo-
ra.
Pero me he acostumbrado tanto a mí
que tengo miedo de perderme

aunque, en verdad, no pierda nada si me esfumo
si mis sentidos
mis ideas
mis terribles presunciones
hacen un pacto con la muerte
a mis espaldas.

Tal vez por eso
mi pequeño personaje
inútilmente se entretenga en fantasías y supuestos...

Intimidado frente a aquello que sí soy
no puede más que alucinar
por si le creo, nuevamente, sus mentiras.

VEN A DECIR LO QUE SE TE ANTOJE

insulta
grita
despierta a todos.
No temas desenmascaramme
hace tiempo perdí la reputación.

Quisiera dormir para siempre
mas la curiosidad de escuchar lo que digas
me tiene en pie.
Tu voz me ayuda a cruzar murallas
cuando presiento la cercanía de lo perfecto.

Quisiera asumir la entereza de ser lo que soy
con el descaro de los que llegan a cualquier hora
sin importar hasta dónde
ni cuándo.

Quisiera...

Pero agonizo al saber que en mi mano
estuviste.

*(De *Detrás de la brisa*)*

BASTARÍA CON QUE EL CORREO

(en el que envió cartas y fotografías a mi madre)
se extraviara.

Bastaría con que se cayera el avión
que me debe llevar dentro de poco a mi ciudad
para que junto conmigo desaparezcan los diarios,
los poemas, las fotografías, sus negativos
y toda prueba de mi existencia terrena.
Permanecería en la memoria de quienes me quieren
mientras no les diera un infarto cerebral, como le ocurrió a mi abue-
lo,
que olvidó el sabor de la naranjilla, su propio nombre
y hasta el rostro de mi abuela.

Sin embargo aquí estoy,
atesorando las voces de mis hermanos,
jugando con ellos en un parque donde nunca estuvimos de niños,
invocando a mis padres,
dibujando mi sombra en los fragmentos que me quedan de su erran-
cia.

Y no importa que después ya nadie sepa de nosotros
pues el absoluto es hoy
y en su relámpago
brillamos.

(De *La pendiente imposible*)

TRAMPA

Me desbordo adentro

De mi piel al infinito de mí

Caigo en el centro más escondido

Yo misma internándome en mí
en los canales del corazón villano

Trampa
donde un viento rojo
sopla fuerte hacia la condena.

ARRODILLADAYO

Pongo las manos
al Hermano Gregorio
él es mi intermediario

Centrípeta
llena de mí
riñones
uréter
vejiga
Me entrego a la más honda fe.

HIPNOSIS

Luz blanca
dolor
que explotó en mí
nunca se es la misma
después de estar en la cruz

Soy respiración invadiéndome
carne de la noche
territorio del día

Y cada mañana amanezco
para aspirar
la flor de la risa.

PADRE MÍO, mira los vientos monstruosos cuando Amor me elude y comienzo a trastornarme. Los vientos modifican los besos que daré después de él. Los vientos han hecho de mí una mujer azul, inasible, ante el paso de Amor. La cabeza llena de vientos como red de pescador en alta mar. Los castillos escarpados de mi cabello alborotado por la ira. Maldecir desde los rigores del desamor y nombrarte. Mira, estas son las maneras naturales del olvido. Líquido Amor, evaporándose por todos los instantes. Intenso trastorno sostenido, hasta la piedad. Piedad para el ligero Amor huracanado que ya no tengo. Padre mío, hágase la paz sobre mi persona.

SENTIMIENTOS DE LOS DEDOS. Te hueles los dedos. Únicamente los dos sabemos donde estuvieron hundidos antes de llegar a la casa de Dios. De dónde sacaron ese olor que se esconde obsesivo bajo tus uñas y el sudor natural de las manos. Hueles el aroma impreciso del sexo. Tus dedos largos estuvieron antes entre el mar de secreciones y vellos voluptuosos que me niego a rasurar. Penetrante olor metálico, marino, apenas frutal, que reconozco y que ahora guardas inocente, en tus dedos todos los sentimientos. Así se deletrea, con el cedazo de los dedos, el fondo de una mujer

HIELO Y FUEGO PARA LLEGAR A MÍ.

El deseo concede
tiempo para el combate interior.
Aspirando hondamente
este jardín de fuego
que se eterniza,
grito todos los nombres
y el hielo en mi vientre
me devuelve a la sabiduría.
En la parte más caliente del asombro de mí,
de la otra, de la misma que soy.

CUERPOS

Para mantener a los dioses entre nosotros frotó la piedra interminable de la perseverancia. Deseaba que nunca nos abandonara la intuición. Y que siempre supieras dónde tocarme y volverme loca de risa. Pero fíjate ahora, ni las sabias piedras que extraje de los mares Rojo y Caspio los más salinos, ni la noble perseverancia que cultivé, tampoco el vestido rojo aquel, nada ha logrado mantener a los dioses entre nosotros. Nuestra cama no parará de girar entre el fuego cruzado del deseo y la flexibilidad de nuestros cuerpos frotándose. Creo que ya lo sabías, ¿no?: “Donde termina el amor comienza el odio”.

GRIEGOS

Otorgar favores y no enamorarse. Engarzar lenguas con temblores, arcadas con rubor en el rostro. Algunas flores diminutas con sudor de entrepierna. Mantenerte dueña de ti misma. Autocontrol de las emociones y de los estados del cuerpo. Los griegos y los hindúes lo dejaron escrito con letra persistente. Eros sin amor, pero se requiere un alfabeto especial que el alma-acertijo debiera aprender. Un alfabeto del agua, muy sutil murmullo, que no encuentra aún, quien lo invente.

CONTEMPLACIÓN

Sin permanecer despierto
verás la cabeza azul de la salamandra
la noche de los nómadas
y un Dios de marfil
Sólo lo indispensable
para encontrar las palabras que con rigor
expliquen la venganza más necesaria
Un cuchillo reluciente
corta los cuellos de las bailarinas
y al amanecer es posible distinguir
manchas azules que se mueven
entre la sangre todavía caliente.

(De *Espacio vacío*)

LIMÓN PERFUMADO

Soy mi cuerpo
atrapado por partículas
de otros cuerpos
Cuerpo
que enjabono en el mar
reconociendo suciedades
y miedos
Miedos míos
enjuagados con
el agua que todo lo cura
la sal de mi sudor
los celos bien gusrdados
y de nuevo el agua
que me concede
un cuerpo nuevo cada día
Cuerpo fresco
tendido en la cama
como limón al filo
de la ventana
Y el sol quemando
el vidrio

la madera
el limón
perfumado y desnudo
de la ventana que soy
¿Sé quién soy?
me miro
en el largo espejo del baño
tengo 33 años
nunca estuve tremendamente sola
abandono de perras
que te marca y deja sin curiosidades
Quién es mi cuerpo
puede afrontar sus propias
desgracias
incluso las más asfixiantes horas
ansiedad
falta de ti
horas cuando me fundo con un monstruo
que conozco bien
Cuerpo mío
polvoracielo
intenso estallido
de lámparas que filtran tu claridad
sobre mi pecho
Soy este cuerpo mío.

SI ESTOY ESTÁ

Mi esposo con sus manos tibias
baña mi cuerpo dolorido
con raíces y hojas de menta
Mientras duermo me mira respirar
Si me alejo
entre las violetas
él me sigue
si estoy está conmigo
Es madero de alta mar
al que me abrazo con amor.

(De Soy mi cuerpo)

FELIPE GUAMÁN POMA DE AYALA

(Fragmento)

Oh Wuamán, abuelo mío:

Perezca el momento en que fuimos partidos.

Perezca ese impenetrable árbol de la carne.

Perezca el día en que naciste y yo morí.

Sea sombría la pirámide en que hemos de llorar:

ramal bordado con nubes de sangre:

rasgos en nudos que retornan a la madeja de la recordación.

Suma de la soledad en la penumbra del agujero negro
que finge ser un lunar en tu viejísimo cuerpo,
más que los ojos escondidos de *Sacsahuamán*
o la cabeza de nuestro imperio
en el centro de la perfección de la afonía,
en esa ciudad de *amautas* y *aravicos* y *quipucamayos*
y tejedores de ponchos con más de siete muertes
que se vuelven contra sí
para recordar que aún están vivos.

Ego de la melancolía.

Invencción de la Tristeza.

Pérdida.

Noche enarbolada de libélulas atroces.

* * *

Abuelo y nieto fuimos echados de las aguas
que nos originaron en las *costas del Ecuador*,
allí donde la cultura de *Valdivia*
fue retratada por epígrafes de escarcha,
imágenes de una civilización perdida
en *spondylus y caracoles*
que experimentaron de los labios violentísimos
del placer de la fertilidad.
¿No hemos probado demasiado polvo del silencio ya?

¿No hemos derramado demasiada sangre en el sueño del olvido ya?

Oh, fuerza nuclear
enorme,
electromagnética,
sonido vertebral de los relámpagos.

¿Olvido que no recuerda que todavía recordamos?

¿Fragmentos de silencio que gimen aún en estos paños?

Guamán.

Bastón del *Monarca de la Tierra*.

Niño traicionado por su propia palabra.

Ya no hay imagen acústica que proceda de la delicadeza del mundo,
salvo gritos sucedáneos en esta caverna de hielo,
salvo niños que han nacido para morir aquí,
salvo ojos que nacieron de la oscuridad y vuelven a la oscuridad,
salvo una constelación dispersa de indios que vienen a morir en estos
acordes de seda.

Nosotros.

Tú y yo.

Los primitivos habitantes del Cuzco:

Miudad del Mundo,

ecuador,

línea equinoccial,

luz del cenit,

ego de nuestra riqueza,

ombbligo de nuestra naturaleza,

centro de nuestra memoria andina,

repetición ritual de la reconstrucción infinita de la *ciudad sagrada,*

virgo solar,

palacio del instante,

signo de nuestro orden,

energía,

identidad.

(De *Felipe Guamán Poma de Ayala*)

STORNAIOLO

oro

tú

hermano mío

círculo de mi vida

la puerta y la salida de la o

el número infranqueable de la letra de la esfera

la esfera perfecta en que radica la fealdad

el espejo circular en que se mira la belleza el narciso

el narciso penetrando en el espejo de sí mismo

apenas un pintor cualquiera

la ira que se sumerge en el lago ciego de tus ojos

el poema invertido en su primera y última versión

la palabra que entra como una s por el pasadizo de su letra inicial y
sale por la misma puerta]

la palabra que gira sobre sí misma y gime y parpadea

la palabra que ha bajado a los abismos tan aprisa y ha vuelto con una
flor ensangrentada entre los labios]

el espejo del espejo del espejo

un laberinto encontrado en el laberinto de tus ojos pintados

retocador de membranas idílicas

pintándote de espaldas a ti mismo en una serie de circulares espejos
sucesivos

la palabra *ortseam*

el recuerdo que tengo de ti y que se esparce por esta página vacía

un hombre ciego arrastrando la mitad de su cuerpo

un color que danza en el acabamiento cerca del lago corruptible de tu imagen

el resplandor oscuro de la purísima nada quizás

la exposición más lenta de nuestros tormentos

el original de nuestra ánima absorta en el éxtasis ante la maravilla

un cernícalo que aletea alrededor de mí

el raro y feísimo palpitar en el relieve de tus paisajes minúsculos

tus cuadros escondidos entre los pliegues de la carne humana que se frota

la suma de las imperfecciones hacia la admirable enajenación

los ganglios del holocausto

la eclosión del verbo al interior de una burbuja ecuatorial

la alucinada autodestrucción del artista en pos de lo incierto y verdadero

el escupitajo de sangre que danza en el silencio y cae

un solecismo fucsia levantándose entre las tinieblas

.....

(De *Pf*)

MI ABUELO Y MI ABUELA

tenían un caminar maduro.
Ella, pausada en el galope;
él, acelerado y discurrido.

Caminaban, mirando la última huella
que había dejado el animal de turno.
Ella seguía el paso del hombre
como una secuencia natural.

El río de mi abuelo
y de mi abuela
no se parece al Guadalquivir
ni al Guayas.
Es un río de piedra que desciende
sobre las sendas
que faltan por conocer
y adentrarse.

Mi abuela nada tiene que ver
con la abuela de Perencejo.
Perencejo no tiene esos senderos
ni ese paso seguro y lento.
El abuelo de Fulano
no conoce el camino que mi abuelo guarda
en el bolsillo:
sendero extraviado
entre la menta y el “king” sin filtro
que olían sus pantalones.

Mi abuelo se parece a los astros.
Mi abuela es un astro.
Mi abuelo se parece a mi abuela
y los dos a las estrellas.

Nada tienen del Guayas ni del Guadalquivir.
Ni de los viejos Fulano y Perencejo.
Los miramos
a través de las radiografías de sus huellas.
Miramos sus sendas como esfinges
que heredamos para practicar la fe.
Nada tienen que ver con mis zapatos torcidos.

Caminaron, los dos, el valle hasta la muerte.
Son un río que esconde a las aguas
debajo de las piedras.

(De Después de la caza)

TIEMPO DE HIJOS

A mis jotas

I

En el fondo de los vientos
habitan los ángeles
que parecen otros vientos
que se juntan con los aires normales
y entonces forman los colores de las brisas
que los hijos ven,
y nosotros creemos que es el viento.
Pero son los ángeles caídos
que quieren jugar a ser viento.

II

Mira hijo,
allá hay un fino ángel
que quiere jugar con el fuego de tus ojos.
Y por allá han aparecido otros seres nuevos
que no son los juguetes de la casa
ni los que encontramos en las ramas de los árboles.

No te tardes mucho con ellos
que tú no tienes alas
para tapar el frío de tu asombro.

III

Es el silencio ahora.

El silencio está de noche ahora.

El hijo duerme conmigo
y el silencio se prende en las luces de la ciudad.
entonces se ven las luces dentro del silencio
y el niño se despierta y ve el silencio que le rodea
y duerme
como la ciudad
y la noche.

IV

Es la madre y el padre

y los hijos que se van haciendo

en el zaguán de los años.

Y esos sofás y esos adornos y cristales

y esas maderas y los libros, son la casa.

Y la casa son los hijos que se leen nuestros libros

y los libros que se van haciendo hijos de los hijos.

Y las cobijas y los almohadones donde duermen

todos los animalitos fabricados en cuentos

que han leído los hijos

y que se hacen realidad de esta casa.

Que es el hijo de la casa y la casa del hijo.

(De Salvados del naufragio)

LA BOHEMIA

La esquina donde hoy crece un eucalipto
era antes el café de nuestras horas.

Allí vivimos noches y mil y una,
allí asomó Aladino y su mal genio,
allí éramos más grandes que el destino.

En el café de enfrente de esta loma
vivimos los más pájaros momentos:
igual que una vitrola sin su trompa,
tanto como una explosión de mandarinas.

Allí me enamoré de tu vestido,
allí pedí el amor en servilletas
a la sabiduría del mesero.
Allí estuve hasta que el alba se haga día,
hasta que los muertos resuciten,
hasta que Lázaro levante.

Allí llegó Goliat con sus poderes
y allí nació el David de nuestras ansias,
allí pelearon y allí se hicieron almas.

En este lado de la ciudad,
donde el sol es poco menos que un minuto,
estuvo el café de nuestra edad,
que dio de comer al hambriento
y beber al bebiento.

Allí, donde ahora crece un eucalipto
que quiere hacer feliz a la vereda.

CONFESIÓN

*Una vez la felicidad vivió bajo mis hombros
asustó pájaros y vampiros
rompió los dientes y los sortilegios de los brujos
puso el mundo a mi lado como un saco cerrado juzgado y comprendi-
do
sin abrir una puerta me hizo saber que había traspuesto la región del
secreto
la gran verdad olía como un jardín
Carlos Eduardo Jaramillo*

Te he amado desde el Averno. Desde antes de inaugurar mi cortejo de mantis religiosa. Amigos fuimos antes del fuego. Juntos atravesamos el olvido como un montón de átomos azules que no le temen a la oscuridad. Luego nos llegaría la felicidad como llegan los vientos viejos a los reinos de los cuentos de hadas. Por fin, los hijos, que creíamos lejanos como personajes de alguna fábula noruega. Nos hemos amado despacio como carrusel sin motor.

Los amigos nos visitan cada fin de semana. Por ello, y por nosotros, pintamos las paredes de mostaza y azul hasta cambiar de sentido el nuevo universo y ser otros, otra vez.

El olvido está jugando naipes con Alicia, porque ella no está en el país de las maravillas.

(De Esto fuimos en la felicidad)

VIENEN POR TI

a Samuel Chambers

Van a partirte más que a corazón,
van a abrirte como a un caracol estallado en molduras.

Te partirán, te dejarán desnudo el hueso,
con un sol triste dando vueltas alrededor de tu cráneo.
De un certero tajo en tu sombra
alguien abrirá la sombra tuya
y te abandonará como a un niño seco
en las trincheras del aire.

Vienen por ti, con una hoz caliente
a rasgar tu rocío; tu paz de floripondios.
Se acercan pisando la hierba,
con su pupila blanquecina,
con sus babas crónicas y sus pólvora córnea.

Soñolientos, manchados, rasos,
con sus manotas de estiércol
y sus molinos para mariposas;
vienen porque te harán añicos los pelos y el vestido;
pisarán tu mejilla y tu dulzura,
harán taladros sobre tu garganta azul y tus lagañas.

¡Qué muerte tan nublada la tuya:
junto a las costillas del Machángara!
Ya ni las ratas quieren morir ahí;
las ratas de diente grueso y bazuco,
las ratas prestidigitadoras
que comerán lo que brille de ti, tu último vaho;
las ratas de este mundo tan ciego,
las que saben que tu reino de colores
lo hemos clavado en el lodo,
¡amigo largo y pequeñito! ¡en el lodo!

En inexactos pedazos van a partir
tu candor innegociable, tu pestaña lúcida,
tu ingle, tu axila, tu último dedo del pie.
Te abrirán por archipiélagos y parcelas,
suciamente; te cuartearán por montes, siglos,
husos y meridianos. Uña a uña te matarán;
de zapato en zapato te examinarán
hasta dar con la huella que izaba tus mañanas.

Te abrirán velozmente
por ver de qué tamaño es el ángel que te asoma,
por ver cuántos pájaros escondes en la sangre,
por el olor de tus plumas,
por tus acordes celestes en el tórax...

No, ¡qué les importa!, van a desfigurarte
por una talega de chucherías de grueso calibre,
por una funda de nada
donde guardas una servilleta, media moneda,
dos versos y un perrito de cobre a medio dibujar.

Te van a dividir unánimemente
por sesos y oscuridad, por civilización y ganglios;
porque solo tú veías los amaneceres
de Guápulo floreciendo
en la trasnochada luz de los mercurios.

Te van a dar en la llaga, en los maxilares
te golpearán con un látigo de venas,
con un chorro de hielos y cloroformo te darán,
porque tu nombre suena a cascada,
porque tu nombre es tuyo
y de todos los domingos; te van a dar en el barro,
en tu calavera de maíz, en tu danza junto a los portales
con un foete coagulado te darán,
con una estrella de pus, con un palo
en tus acuarelas, te darán.

Verás que bajo la tierra no querrán espacio para ti
porque van a despostar los vientos de la primavera,
porque quieren arrancarte de las banderas del cielo,
de las altas orquídeas que coronan tu aire.
Van por tus hilos de cobre y sudor;
por tus tesoros de mullo y nylon;
van por los seres que diste albergue en tu circo pirata;
van por tus tres calcetines coloridos
y tu franela cosida en medio de los semáforos.
Vienen por ti a acuchillar tus aires...

Todos los balcones desde el Pichincha
se han indignado la víspera,
se han caído sus geranios
como advirtiendo la hiel, la astilla.

Hasta los potreros vienen desbocados desde Bellavista,
rodeados de una tropa de catsos y libélulas:
vienen a advertirte que te escondas;
pero, ya es tarde, niño, muy tarde.

Ya la neblina entera te llora
como queriendo disfrazarte; y vienen,
a unos metros ya, con sus aspas a ras de veneno,
con sus punzones demacrados y su ceniza.

Y no podrás levantarte.

Hasta el lodo, ahora rojizo,
ha querido que te pongas de pie.
La triste joroba del cerro Auqui se ha quedado muda,
impotente,
en medio de tres mil brazos de eucalipto quieto.

Y esos perros de nadie, hermanos tuyos, tus queridos,
vienen desde las cunetas de los mercados
a lamerte la mejilla, como queriendo que te levantes,
que te rías como siempre, con tu medio pan,
y tu manzana nueva,
con tu rigor de arlequín flotando entre los parques,
ellos, perros, tus compinches de cena, van llegando,
pero su marcha no alcanza a evitar
el óxido de las dagas, su pústula afiebrada.

Vienen: ¡Qué mes para abrirte!
¡qué año! ¡qué siglo! ¿Dios se pondrá
a hacer avioncitos de papel con tu corazón?

Muy grave hacer el oficio de Dios
a estas alturas de moretones y huesos descosidos,
de peritos forenses, de tus ojos abiertos como flores,
de los justos que llegan en el tren
de las circunstancias atrasadas.

Te vamos a abrir todos los que te dimos la espalda,
los que ahora estamos pálidos,
conmovidos, indignados, dolidos, desencajados,
parcos, sobrecogidos; pobrecitos, nosotros tras el monitor,
siguiendo bis a bis tus sucesos en twitter,

mirando cómo cruzas unos escalones de chilca
para llegar a casa y no hay nadie,
y no somos nadie, y te damos un like detrás de la neblina,
sentaditos, como si fuera mucho, como si fuéramos muchos,
cómodamente delante del internet.

Te van a dar un tajo los murciélagos del statu quo,
ya verás cómo su odio por la libertad
hace siniestro ejemplo en esta city franciscana
muy noble y muy leal y muy primer grito.

Ya verás cómo hieren tus vides y tus mieles,
tu árbol azul, la luz de tus juguetes,
tu libreta en que canta el paraíso,
tus costillas donde cabía toda una hermandad
de libélulas y arcoiris.

Te van a dar en el eje de tu esfinge,
en el centro de tu vuelo:
Te lo advierto, alguien será el que lance la primera piedra.

(Inédito)

BLUES DEL ADIÓS

Ha pasado un año, ya no somos el centro ni estamos en él; yo al sur ofrezco mi carne al barro.

Tú, en medio de la grieta, buscas dioses que devoren tu alma. La vida avanza, distantes nos arrojamos a la luz que a lengüetazos nos roba la magia.

No olvido nuestro lecho, el toro rabioso entre tus piernas, el tatuaje que tantas veces intenté borraréte a besos. Ahora creo en los milagros, creo en tu voz, tu música, mi poesía.

Ya no le temo a la soledad, ramera clandestina, tiene mi rostro, también arrastra el fantasma de un hombre, pero yo te canto. A tu lado descubrí que el amor es un potro sin máscaras, que la vida es arrojarse de espaldas y emerger con el sexo envuelto en algas... Pero ha pasado un año, por fin anoche te encontré en otros labios.

A LA SOMBRA DEL CORSARIO

El único destino es seguir navegando
en paz y en calma hacia el siguiente naufragio.

José Emilio Pacheco, Titanic

Se retuerce la noche, animal en celo. Perfora la piel, los huesos donde escribo la historia. Sube el mar: espejo y pájaro de agua; siembro tulipanes en el vientre de gaviotas. Recorremos Goya, de las bocas del metro emergen relámpagos, delfines, toros que navegan sobre espadas. Pero abres las alas, desapareces. Enloquecido me lanzo a la ciudad, te busco. Azoto mi cabeza contra el muro. La marea me arroja al país de barro y espejismos, de gangrena y minerales. Torpes las montañas me consuelan con historias de amores quemados. Te retengo en pedazos de papel, en mi piel donde dibujaste ciudades muertas. Te retengo en historias de hormigas, en la balanza, la sal que bebí de tu espalda. Lanzo mis alaridos a la cordillera, al nudo lleno de paja y fantasmas. Qué lejano el invierno, sus noches, nuestro lecho de metal y marihuana. Qué cercana tu voz, tus palabras con piedras de sol... Tus manos que atraparon las mariposas de mi garganta.

KEANU REEVES

Sabes a mares del sur
ceniza de marihuana.
Llego a tus nalgas.
Qué importan los versos,
la música, Manhattan.
Qué importan las torres desplomadas,
el sur comiendo cieno,
el vacío de los desterrados.
Qué importa el mundo
soy pez de tu mar en llamas.

TICIO AEDO CRETENSE

Se han evaporado mis ojos; pero qué importa si me quedan las manos
que te desnudan; los labios que hambrientos se deslizan en tu pecho
y desembocan en la caverna oscura de tus brazos. Me queda la lengua
que navega en tu ombligo y se pierde en la selva de sándalo.
Qué importan mis ojos si me queda la música de tus labios.

(De A la sombra del corsario)

CARNE, solo carne, estoy lleno de otros cuerpos, sudor,
esperma malsano.
Los dioses son de paja y han caído en mi barro.
A quién pedir un pedazo de cielo donde derribarme.

AMADO

El cielo es otro,
Esta tierra mía es sangre quemada.
Yo, con las navajas de mis dedos, intento no escribir tu nombre.

(De *A cambio de monedas o palabras*)

AUTORRETRATO CON UNA PENA

(*Homenaje a David Ledesma y Gil de Biedma*)

Litoral, otra vez Guayaquil, la carne en tinajas de agua y barro.
Bajé a vomitar el amor atragantado en mi cabeza. Tu nombre, tu nombre, olvidar tu nombre en otros nombres, en otros cuerpos...
Me propuse expulsarte de mis huesos, de los nidos de mi pecho donde balas mal herido. Encontré piel, placer, un mulato que semidesnudo se vendía en los pasillos... pero tú no estabas. Loca, pandémica, me senté a llorar...

LA SOLEDAD EXTINTA DEL PEZ

El desierto del Perú fue dulce en tus manos, mar, dunas, hoteles baratos donde nos amamos con furia. Sobre tu piel levanté mis templos y sobre mis templos tú bautizaste mis años: sol, espejismos, reggae-tón...

Recorrimos Chiclayo. De noche el rímel, el bar donde bailamos celosos y enamorados... El Señor de Sipán nos cerró las puertas de su palacio, para consolarme compraste llaveros que los declaré mis amuletos: arterias de tus brazos.

Bebimos a gotas el mar de Máncora: melaza verde y bravía que nos embadurnó de furia y carcajadas marinas. Sobre tu piel deambulan las golondrinas; gitanas emigran de mis nidos y se pierden en tus matorrales: refugios deliciosos donde el cobre, el maíz y los andes se fusionan

como versos de Cernuda (antes del amor y después del exilio).

El mar, otra vez el mar, y más allá de él tu sonrisa: como ocaso de fuego revienta en mis ojos... El mar, su furia, tu furia, tus años, tus huesos que tiernos descansan en mis manos...

MARCHA FÚNEBRE

Llegué / llegamos en mayo, con lluvia y cántaros en las manos. Te burlaste del frío, de la tierra carbonizada que cubrimos de cerámica y culantro. (Yo encontré tu tatuaje en las láminas de carbón petrificado: águilas de alas desplegadas).

Levantamos nuevos techos, paredes para cubrir nuestras luchas amorosas de cal y canto. Te burlaste del frío, de la casa que de a poco la llenaba de helechos, orquídeas y vientos marinos.

Sembré cipreses, rosas para el engaño. En el centro el eucalipto que aún se mece con tu nombre y mis labios.

Con el amor agotamos cada espacio: el balcón de pensamientos y geranios, el patio, el césped que en su memoria guarda el sabor de tus manos. Nos amamos bajo el sol andino y la lluvia que formó la naturaleza y tus petardos.

Después de ti no sé si soy un hombre, una araña, tigre o leopardo. Sí, llegamos entre lunas y astrolabios. Te burlaste del frío, de mi amor y mi canto...

ALMA ERRANTE... ACARICIADORA

I

Qué importa el tiempo si fuiste experta en darle voz al hombre que me enseñó el camino. Tengo cuarenta, casi su edad cuando ya era dueño del mundo. Cuando sus palabras eran ley y las leyes ofrecían paz al estado. Tengo cuarenta y no soy dueño de nada.

Después de años de silencio retorno a las palabras. Ellas siempre me salvan.

Me es difícil manejar mis manos. Mi cerebro retumba con melodías populares. Sólo de vez en cuando un libro valioso, un poema, una melodía para estrangular el alma. El resto sólo papel moneda para comprar la carne.

Las monedas sobre la cama... (Él fue feliz, el joven lo amaba y le entregó su vida. Yo te amé y aún deseo tu carne... pero sólo me has entregado silencios y huesos calcinados).

VII

Me busqué en los espejos, en los ojos vestidos de mi madre, viejos y nuevos libros, pero sólo me encontré en ti, en tus palabras.

Marco fue el primer nombre y la primera línea. El emperador, tú, pequeña alma errante, acariciadora...

Desesperado pensé más de una vez en el suicidio. Busqué culpables: el alcohol de mi padre, el vientre agotado de mi madre... Nunca encontré respuestas...

Asomaste y brotó la música nocturna... Mi claustro ahora lo comparto contigo, palabras nuevas, música y mis eróticos fantasmas del mañana. Gracias *Animula vagula blandula*.

(De *Augusta Patientia*)

EN EL TRANSCURSO DE LOS PÁJAROS

(Fragmentos)

tiempo sobre tiempo

el naufragio apenas le dejó una luz de vela para zurcir las trasparen-
cias del pasado

arrastra un saco de recuerdos por la arena
se arrastra de costado y de memoria sobre el rastro de los rostros
donde cree adivinarse

(un pelícano mastica algo a un paso de la
celda en que reposa una memoria
que fue nuestra con los restos de
los remos y algún eco de algún
cántico

el pasado es algo fabricado con la resta
de nuestras humanas pertenencias
el pasado se hace con las sales cercenadas
de los tiempos)

tienta en los pasados improbables
y tropieza en cada ciego intento
tiento sobre tiento en la carrera tropezada
juega a caminar entre la ronda de las sombras

tierno tiento sobre tiempo recobrados

* * *

callado canto que rueda entre cantos empedrados
encallado en los cien hilos de mis voces
QUITO ES UNA MADEJA DE ECOS CERCANOS AL SILENCIO
TOTAL

(los canarios cantan en la casa de los
vecinos y una gallina atormentada
cambia de piel tras la basura)

corren mis voces calladas
fragmento tras fragmento se bifurcan

son los ecos de lo que dejé diciendo
de lo que no encuentro

ECCEHOMO

(Fragmentos)

máscaras ciegas danzan mientras todo lo que toco muere en silencio

(risas idiotas y jadeos in crescendo
soledad de violoncello en el otro
extremo de la sala)

un grito alimenta los gritos sucesivos cuando cada nueva vez la boca
emite el eco de otras piedras

el ser interroga al fondo de dos pozos por la verde tintura otrora de
las voces

hace tiempo tan vaciados los ojos no responden

el signo de la nada se oculta en el reflejo de las cosas

(las máscaras baldías nos hacen la venia
en cada otro...
nosotros respondemos de manera torpe y
lenta...

en silencio yo toco todo lo que muere)

* * *

escarbar en el futuro
buscar los signos del recuerdo
quedar con la sola sequedad entre el cascajo de la carne

sucio de la tierra recogida llega a tiempo

la que ya no olvidará los parlamento compartidos abandona el ser en
las esquinas
gira hacia la nada y corre corre corre enloquecida del dolor latente de
las noches

(maría josé)

desciende alada la avenida
cadáveres antiguos de otros nombres
enlodan su camino hacia los sueños

torpe de abortos en el alma
él regresa a su vacío de pasado

WHISKY ON THE ROCKS

*Para d
in memoriam*

1
La noche
está preñada de todas las mujeres

Volvamos a la fiesta
guiados por su olor
-alcohol y temor

Caminamos vacíos,
ofreciendo los viriles rostros
como inútil resistencia contra el viento.

Mi mano aprieta tu mano aterida,
temerosa de las ratas que adivinas entre la yerba.

2
Bajo mi vientre
tantas noches tarde me han visitado todas.

Escupí en sus cuerpos y trastoqué sus nombres
en tu nombre, o en el de un resentimiento
tan viejo como tu nombre.

Sus ojos que desprecio siguen colgando de las estrellas,
ambas ya tan viejas como tu ausencia

4
Ninguna
descombrada, desnuda y amanecida,
cruza la alfombra hacia nunca.

Antes,
en la luz que nos degüella
al final del alba,
se reflejaba en la cisterna profunda
la voz de tu padre, encarnada.
Nos une el lazo negro de tu pena.

Voz para siempre escarbando
tras tu última imagen,
reflejada en el brocal de la noche.

(De Partes del desierto)





LOS AUTORES
-Bibliografía poética-

ADOUM, Jorge Enrique (1926- 2009): *Ecuador amargo* (1949), *Carta para Alejandra* (1952), *Los cuadernos de la tierra: I. Los Orígenes, II. El Enemigo y la Mañana* (1952), *Notas del hijo pródigo* (1953), *Relato del extranjero* (1955), *Yo me fui con tu nombre por la tierra* (1964), *Los cuadernos de la tierra: III. Dios trajo la sombra* (1959), *Los cuadernos de la tierra: IV. El Dorado y las ocupaciones nocturnas* (1961), *Informe personal sobre la situación* (1973), *Postales del trópico con mujeres* (1977), *Prepoemas en postespañol* (1979), *El amor desenterrado y otros poemas* (1993), *Claudicación intermitente (antología personal, 2004)*, *Mayo de 1968 (¿siglo XXI?)* (2008).

ALBUJA BAYAS, Maríaluz (1972): *Las naranjas y el mar* (1997), *Llevo de la luna un rayo* (1999), *Paisaje de sal* (2003), *La pendiente imposible* (2008), *Detrás de la brisa* (2013), *Cristales invisibles (antología, 2014)*, *El último peldaño* (2015).

ANDRADE Y CORDERO, César (1904-1987): *2 poemas de abril* (1939), *Mar abierto* (1941), *Presencia del puerto y ventana al horizonte* (1942), *Ámbito y dimensión de Justo Sierra* (1950), *Oculto signo. Poesías de ayer y de hoy* (1952), *Bienvenida y Epístola al Pionero* (1953), *Las cúspides doradas: poesía varia* (1959), *Poesías* (1977), *Poesía* (1993).

ARIAS, Augusto (1903-1974): *Del sentir* (1920), *Poemas íntimos* (1921), *El corazón de Eva* (1927), *Viaje* (1943), *Canto A Beatriz* (1945), *Poesía (antología personal, 1957)*, *Lírica inédita* (1963).

ARIAS, Raúl (1944) : *Poesía En bicicleta* (1975), *Lechuzario* (1983), *Sol de abejas* (1986), *Cinemavida* (1995), *Vuelos e inmersiones* (2000), *Caracol en llamas* (2001), *Pedal de viento (Antología, 2008)*.

ASTUDILLO Y ASTUDILLO, Rubén (1938-2003): *Del crepúsculo* (1957), *Trébol sonámbulo* (1958), *Desterrados* (1960), *Canción para lobos* (1963), *Las elegías de la carne* (1968), *El pozo y los paraísos* (1969), *El octavo día* (1970), *La larga noche de los lobos* (1973), *Diez al revés del tiempo [Antología]* (1975),



Poemas (1982), El presente tomado (1982), Poesía [Antología] (1984), De la tierra, el fuego y los recuerdos (1984), Celebración de los instantes (1993), El crepúsculo de los lobos (1994), Los himnos del crepúsculo (1995), Dos poemas dejados por la guerra [con Walter Franco] (2002), Regreso al sol negro (2005).

AVEIGA del PINO, María (1964): *Bajo qué carne nos madura (1990), Oc (1993), Puerto Cayo (2000), Deseo y tierra (2013), Poemas (2013).*

BÁEZ, Marcelo (1969): *Puerto sin rostros (1996), Hijas de fin de milenio (1997), Palíncesto (1998), El viajero inmóvil (poesía reunida, 2008), El mismo mar de todas Las Havanas (2012), Volumetrías (2014).*

BALSECA, Fernando (1959): *Cuchillería del fanfarrón (1981), De nuevo sol, abajo y frío (1985), A medio decir (2003).*

BENAVIDES, Paco (1964-2003): *Historia Natural del Fuego (1990), Viento Sur (1995) Tierra Adentro (1997), Vida y Milagros (inédito), La voz de mi amo (inédito).*

BLUM, Ana Cecilia (1972): *Descanso sobre mi sombra (1995), Donde duerme el sueño (2005), La que se fue (2008), Libre de espanto (2012), Todos los éxodos (antología personal, 2012), Ancoras (2015), Donde habitan las palabras (poesía reunida, 2017).*

BORJA, Arturo (1892-1912): *La flauta de ónix (1920), Poemas inéditos (1958).*

CAMPAÑA, Mario (1959): *Cuadernos de Godric (1988), Días Largos (1995, 2002), Aires de Ellicott City (2006), Lugares (2006), En el próximo mundo (2011), Pájaro de nunca volver (2017).*

CARVAJAL, Iván (1948): *Poemas de un mal tiempo para la lírica (1979-1980), Del avatar (1981, 1998), Los amantes de Sumpa (1983, 1998), Parajes (1984, 2013), En los labios / la celada (1996), Inventado a Lennon (1997), Ópera, s/l, s/f, La ofrenda del cerezo (2000), La casa del furor (2004), Poesía reunida 1970-2004 (2015), Jacarandas (2018).*

CARRERA ANDRADE, Jorge (1903-1978): *Estanque inefable (1922), La guirnalda del silencio (1926), La hora de las ventanas iluminadas (1927), Rol de la manzana (1928), Boletines de mar y tierra (1930), Biografía para uso de los pájaros (1937), Microgramas (1940), Registro del mundo (1940), Aquí yace la espuma (1950), Lugar de origen (1951), Familia de la noche (1954), Canto a las Fortalezas Volantes (1954), Crónica de las Indias (1955), Moneda de forastero (1958), Edades poéticas (1958), Hombre planetario (1959), Mi vida en poemas [Selección poética] (1962), Floresta de los guacamayos (1964), Poesía última [Hombre planetario, Floresta de los guacamayos, Crónica de las Indias, El alba llama a la puerta] (1968), Libro del destierro/ Livre de l'exil précédé de Message à l'Afrique (1970), Misterios naturales (1972), Vocación terrena (1972), Obra poética completa (1976).*

CAZÓN VERA, Fernando (1935): *Las canciones salvadas (1957), El enviado (1958), La guitarra rota (1967), La misa (1967), El extraño (1968), Poemas comprometidos (1972), El libro de las paradojas (1976), El hijo pródigo (1977), Las canciones salvadas [Antología] (1980), La pájara pinta (1983), Rompecabezas (1986), Cuando el río suena... (1996), Este pequeño mundo (1997), A fuego lento (1998), Ese amor también llamado muerte (2000), Relevo de prueba (2005), Fernando Cazón Vera. Poesía junta (2005), La sombra degollada (2006), Cajón de... Sastre, (2012), De puertas para afuera (2016).*

CINO ALVEAR, Maritza (1957): *Algo parecido al juego (1983), A cinco minutos de la bruma (1987), Invenciones del retorno (1992), Infiel a la sombra (2000), Entre el juego y la bruma (2005), Cuerpos guardado (2009), Poesía reunida 1983-2013 (2013), Días frívolos (2016).*

CORDERO ESPINOSA, Jacinto (1925-2018): *El canto del destierro (1948), Poema para el Hijo del Hombre (1954), Despojamiento (1956), La llamada (1986), Alambrada (1989), Contra el solitario roquedal (1992), Jacinto Cordero Espinosa. Poesía junta (2005), Juan Pablo, Elegía (2004), Los Enigmas (2005), Poesía Dispersa (2008).*

CORYLÉ, Mary (1902- 1976): *Canta la vida (1933), El mío romancero (1945), Romance de la florecica (1946), Romancero de Bolívar (1961).*

COSTALES CAZAR, Luis (1926-2006): *Bucólicas y una vida simple (2005), Sobre el pomo de la tierra (2006), Exiliado en el verso (2009), Rutas de sombra y de sol (2011).*

DÁVILA ANDRADE, César (1919-1967): *Oda al arquitecto (1946), Espacio me has vencido (1947), Catedral salvaje (1951), Boletín y elegía de las mitas (1959), Arco de instantes (1959), En un lugar no identificado (1962), Conexiones de tierra (1964), La corteza embrujada (1966), Poesía del Gran Todo en polvo (1967), Materia real (1970), Poemas de amor (1970), César Dávila Andrade. Memoria de vida (2007).*

DÁVILA VÁZQUEZ, Jorge (1947): *Nueva canción de Eurídice y Orfeo (1975), Memoria de la poesía y otros textos (1999), Río de la memoria (2004, 2005), Árbol aéreo (2013), Temblor de la palabra (antología, 2009), Diccionario Inocente (poesía infantil, 2009, 2015), Sinfonía de la ciudad amada (2010, 2012, 2014), Jardín Prohibido, 2012, Damas con unicornio (2012). La diminuta voz (poesía para niños, 2012 y varias reediciones), Personal e intransferible (2014 y varias reediciones).*

EGAS, José María (1896-1982): *Unción (1923), Unción y otros poemas (1941), El milagro (1941), El milagro y otros poemas (1954), Canto a Guayaquil (1960), Poesías Completas (1974).*

ESCUDERO, Gonzalo (1903-1971): *Los poemas del arte (1918), Las parábolas olímpicas (1922), Hélices de huracán y sol (1933), Altanoche (1947), Estatua de aire (1951), Materia de ángel (1953), Introducción a la muerte (1960), Poesía [recopilación] (1965), Réquiem por la luz (1971), Nocturno de septiembre (1983), Obra poética (1998).*

ESPINEL, Ileana (1933-2002): *Club 7 [con David Ledesma] (1954), Piezas líricas (1957), La estatua luminosa (1959), Triángulo (1960), Arpa salobre (1966), Diríase que canto (1969), Tan solo 13 (1972), Corriente alterna (1978), Los cantos de la luz (1978), Poemas escogidos [1954-1978] (1978), Solo la isla (1995), Antología poética de Ileana Espinel (2002).*

ESPINOSA, María Fernanda (1964): *Caymándote (1990), Tatuaje de selva (1992), Loba triste (2000), Antología (2005), Geografías torturadas (2013).*

ESPINOSA ANDRADE, ALFONSO (1974): *Cascabel con que me matas* (1995), *Fragile* (1997), *Breves anotaciones* (1998), *Partes del desierto* (2002), *La vida angosta* (2008), *Profecía de mar* (2018).

ESTRADA i AYALA, Aurora (1901-1967): *Como el incienso* (1925), *Tiniebla* (1943), *Aurora Estrada i Ayala, Estudio Biográfico- Literario y Antología [tomo II, Antología]* (1976), *El hombre que pasa* (2017).

ESTRELLA, Ulises (1939-2014): *Clamor* (1962), *Ombbligo del mundo* (1966), *Convulsionario* (1974), *Aguja que rompe el tiempo* (1980), *Fuera del juego* (1983), *60 poemas* (1984), *Interiores* (1986), *Furtivos, poemas furtivos* (1989), *Cuando el sol se mira de frente* (1989), *Peatón de Quito* (1992), *Poemas del Centenario* (1995), *Mirar de frente al sol* (1997), *Digo mundo (antología, 2001)*, *Antología poética esencial* (2007), *El ojo escucha* (2009), *Contrafactual* (2014) *Elulises* (2017).

FIERRO, Humberto (1890-1929): *El laúd en el valle* (1919), *Velada palatina* (1949).

GANGOTENA, Alfredo (1904-1944): *Orogenia* (1928), *Absence* (1930), *Nuit* (1938), *Tempestad secreta* (1940), *Poesía [Orogenia, La tempestad secreta, Ausencia y Noche, traducción de Gonzalo Escudero, y Poemas varios en traducción de Filoteo Samaniego]* (1956), *La cuaresma* (1970).

GIL, Pedro (1970): *Paren la guerra que yo no juego* (1989); *Delirium Tremens* (1993), *Con unas arrugas en la sangre* (1997), *He llevado una vida feliz (antología poética que incluye Los poetas duros no lloran, 2001)*, *Sano juicio* (2004), *17 puñaladas no son nada (antología personal, 2010)*, *Crónico, poemas del psiquiátrico sagrado corazón* (2011), *Bukoswky, te están jodiendo* (2016), *No es fácil ser Gil* (2018).

GRANDA, Euler (1935-2018): *El rostro de los días* (1961), *Voz desbordada* (1963), *etcétera, etcétera* (1965), *El lado flaco* (1968), *Poesía [selección]* (1968), *El cuerpo y los sucesos* (1971), *La inutilmanía y otros nudos* (1973), *Un perro tocando la lira* (1977), *Bla bla bla y otros poemas* (1982), *Anotaciones del acabóse* (1988), *Poemas con piel de oveja* (1993), *Relincha el sol* (1997), *Que trata de unos gatos* (2002 y 2004), *Euler Granda. Antología personal* (2005), *Zancudo negro* (2009),

Delicatesen (2010) Atajos de otra piel (2013), Los Cochinos (2013).

GRANIZO RIBADENEIRA, Francisco (1925-2009): *Por el breve polvo (1948), Nada más el verbo (1969), Muerte y caza de la madre (1978), La piscina (2002), El sonido de tus pasos (2005), Fedro (2005), Francisco Granizo. Poesía junta (2005).*

IZA, Ana María (1941- 2016): *Pedazo de nada (1961), Los cajones del insomnio (1967), Puertas inútiles (1968), Heredarás el viento (1974), Fiel al humo (1986), Reflejo del sol sobre las piedras (1987), Papeles asustados (1994, 2005), Herrumbre persistente (1996), Ana María Iza. Poesía junta (2009), Mi corazón contra las piedras (2015).*

JARA IDROVO, Efraín (1926-2018): *Carta en soledad inconsolable (1946), Tránsito en la ceniza (1947), Rostro de la ausencia (1948), Dos Poemas (1973), sollozo por pedro jara (1978), El mundo de las evidencias (1980), In memoriam (1980), Alguien dispone de su muerte (1988), De lo superficial a lo profundo (1992), Los rostros de Eros (1997), El mundo de las evidencias [Obra poética, 1945-1998], (1999), Antología personal (2005), Antología poética (2016), Perpetuum mobile (2017), Sollozo por pedro jara: estructuras para una elegía (2018).*

JARAMILLO, Carlos Eduardo (1932): *Escrito sobre la arena (1959), 150 poemas (1961), La trampa (1964), Maneras de vivir y de morir (1965), La noche y los vencidos (1967), El hombre que quemó sus brújulas (1970), Las desvelaciones de Jacob (1970), Una vez la felicidad (1972), Crónica de la casa, los árboles y el río y Viaje al planeta Eurídice (1973), Perseo ante el espejo (1974), La edad del fuego (1977), Trafamadore (1977), Veinte años de poesía (1979), Blues de la calle Loja (1990), Canciones levemente sado – masoquistas (2000), Carlos Eduardo Jaramillo. Poesía junta (2006).*

LASO, Margarita (1963): *Erosonera (1991), Queden en la lengua mis deseos (1994), El trazo de las cobras (1997), Los lobos desarmados (2004), La fiera consecuente (2012), De la ferocidad y el crujido (antología, junto al poeta mexicano Mario Bojórquez, 2014), El camal de los leones (2018).*

LEDESMA VÁSQUEZ, David (1934-1961): *Cristal (1953), Club*

7 [con Ileana Espinel], (1954), *Gris* (1958), *Los días sucios* [una sección de Triángulo, con Ileana Espinel y Sergio Román] (1960), *Cuaderno de Orfeo* (1962), *Antología general* (1962), *David Ledesma Vázquez, obra poética completa* (2007).

LEÓN, Miguel Ángel (1900-1942): *Labios sonámbulos* (1923), *Páginas escogidas* (1988).

LIZARZABURU, Martha (1944): *Aljibe* (1964), *Memorial de la sombra y la ternura* (1973), *Ataduras para el viento* (1977).

LUNA, Violeta (1943): *El ventanal del agua* (1965), *Y con el sol me cubro* (1967), *Posiblemente el aire* (1970), *Ayer me llamé primavera* (1973), *La sortija de la lluvia* (1980), *Corazón acrobata* (1983), *Memoria del humo* (1987), *Las puertas de la hierba* (1994), *Una sola vez la vida* (2000), *La oculta candelera* (2005), *Violeta Luna. Poesía Junta* (2005), *Apuntes desde la orilla* (2009), *Estos bosques verdes* (2013).

MADRID, Edwin (1961): *¡OH! Muerte de pequeños senos de oro* (1987), *Enamorado de un fantasma* (1990), *Celebridad* (1992), *Caballos e iguanas* (1993), *Tambor sagrado y otros poemas* (1995), *Tentación del otro* (1995), *Open Doors* (2000), *Puertas abiertas* (2001), *Mordiendo el frío* (2004), *Lactitud cero °* (2005), *La búsqueda incesante* (2006), *Mordiendo el frío y otros poemas* (antología, 2009), *Pavo muerto para el amor* (2012), *Pararrayos* (antología, 2012), *Al Sur del ecuador* (2014), *Au Sud de l'équateur* (2016) *Mordiendo o frío, libro completo* (2016), *Todos los Madrid, el otro Madrid* (2016).

MANZANO VELA, Sonia (1947): *El nudo y el trino* (1972), *Casi siempre las tardes* (1974), *La gota en el cráneo* (1976), *La semana que no tiene jueves* (1978), *El ave que todo lo atropella* (1980), *Caja musical con bailarina incluida* (1984), *Carcoma con forma de paloma* (1986), *Full de reinas* (1991), *Patente de corza* (1997), *Último regreso a Edén* (2005), *Sonia Manzano. Poesía Junta* (2008), *Espalda mordida por el humo* (2013).

MARTILLO MONSERRATE, Jorge (1957): *Aviso a los navegantes* (1987), *Fragmentarium* (1991), *Confesionarium* (1996), *Vida Póstuma* (1997), *Últimos versos de un poeta decadente* (2004), *El amor es una cursilería que mata* (2009), *Aquí yace la poesía* (antología, 2017).

- MAYO, Hugo [Miguel Augusto Egas] (1897-1988): *El regreso* (1975), *Poemas de Hugo Mayo* (1976), *El zaguán de aluminio* (1982), *Chamarasca* (1984), *Hugo Mayo. Memoria de vida* (2005).
- MORENO HEREDIA, Eugenio (1926-1997): *Caravana a la noche* (1948), *Clamor del polvo herido* (1949), *La voz del hombre* (1951), *Poemas de la paz* (1952), *Baltra* (1960), *Poemas para niños* (1962), *Ecuador, Padre Nuestro* (1968), *Sólo el hombre* (1972), *Antología* (1974), *Trilogía de la patria* (1978), *Poesía [Antología]* (1978), *A tiempo de salvarnos* (1981), *Eugenio Moreno Heredia. Memoria de vida* (2005).
- MORENO MORA, Alfonso (1890-1940): *Jardines de invierno* (1969), *Poesías* (1975).
- MUSSÓ, Luis Carlos (1970): *El libro del sosiego* (1999), *Propagación de la noche* (2000), *Tiniebla de esplendor* (2006), *Las formas del círculo (poesía reunida, 2007)*, *Mínimal hysteria* (2008), *Evohé* (2008), *Geometría moral* (2011), *Alzheimer* (2013), *Cuadernos de Indiana* (2014), *Mea Vulgatae* (2014), *Mester de altanería* (2016).
- NARANJO, Alexis (1947): *Profanaciones* (1988), *Ontogonías* (1990), *El oro de las ruinas* (1994), *Interregnum* (1996), *La piel del tiempo* (1998), *Sacra* (2005), *Ámbar negro* (2007), *Azahar* (2010), *Mixturas* (2010), *Maquinaciones* (2015).
- NIETO CADENA, Fernando (1947-2017): *Tanteos de ciego al mediodía* (1971), *A la muerte a la muerte a la muerte* (1973), *De buenas a primeras* (1976), *Somos asunto de muchísimas personas* (1985), *Los des(en)tierras del caminante* (1989), *De última hora* (2003), *Duro con ella (antología, 2003)*.
- NOBOA ARÍZAGA, Enrique (1921-2002): *Epopéya del pueblo mártir. Tres cantos a Lidice* (1944), *Órbita de la pupila iluminada* (1947), *Ámbito del amor eterno* (1948), *Imágenes cautivas* (1961), *Morada y perfil de la canción frutal* (1963), *Biografía Atlántida* (1967), *Las posadas del otoño* (1985), *Selección poética* (2005).
- NOBOA Y CAAMAÑO, Ernesto (1892-1927): *Romanza de las horas* (1922).

ONÑATE, Iván (1948): *Estadía poética* (1968), *En casa del ahorcado* (1977), *El Ángel ajeno* (1983), *Anatomía del vacío* (1988), *El fulgor de los desollados* (1992), *La nada sagrada* (1998, 2010), *La frontera* (2006), *El país de las tinieblas* (2008), *Epistemología de la nada* (2017), *La fiel literatura* (2018).

OQUENDO TRONCOSO, Xavier (1972): *Guionizando poemato-
gráficamente* (1993), *Detrás de la vereda de los autos* (1994), *Calendariamente poesía* (1995), *El (An)verso de las esquinas* (1996), *Después de la caza* (1998), *La Conquista del Agua* (2001), *Esto fuimos en la felicidad* (2009), *Solos* (2011), *Lo que aire es* (2014), *Manual para el que espera* (2015). *Antologías personales: Salvados del naufragio* (2005), *Alforja de caza* (2012), *Piel de naufrago* (2012), *Mar inconcluso* (2014), *Últimos cuadernos* (2015), *El fuego azul de los inviernos* (2016), *Poems That Love Me* (2016), *El cántaro con sed* (2017).

ORDÓÑEZ LUNA, Franklin (1973): *Mapa de sal* (2001), *A la sombra del corsario* (2004), *A cambio de monedas o palabras* (2007), *Del Neo José y otras historias* (2008), *Augusta Patientia* (2014).

ORTIZ, Adalberto (1914-2003): *Camino y puerto de angustias* (1945), *Tierra, son y tambor* (1953), *El vigilante insepulto* (1954), *El animal herido* (antología, 1959), *Fórmulas. Tierra Son y Tambor* (1973), *La niebla encendida* (1983).

OVIEDO Ramiro (1952): *Serpencicleta* (1995), *Fanesca* (1996), *Hiéroglyphe* (1997), *Semaine Sainte* (1998), *Fanesca* (1999), *Esquitofrenia* (2000), *Les poèmes du colonel* (2002), *Escanner* (2005), *Los poemas del coronel Buendía* (2007), *Boca a boca* (2008), *Maleta de mano* (2009), *Fauves* (2018).

PAZOS, Julio (1944): *Plegaria azul* (1963), *Ocupaciones del buscador* (1971), *Prendas tan queridas las palabras entregadas al vuelo* (1974), *Entre las sombras las iluminaciones* (1977), *La ciudad de las visiones* (1980), *Levantamiento del país con textos libres* (1982), *Contienda entre la vida y la muerte o personajes volando en un lienzo* (1985), *Mujeres* (1988), *Constancias* (1993), *Holograma* (1996), *Días de pesares y delirios* (2002), *Julio Pazos. Poesía Junta* (2008), *El libro del cuerpo* (2009),

Indicios (2015), La invención del jardín (2018).

PESÁNTEZ RODAS, Rodrigo (1937): *Sonetos para tu olvido (1961), Vigilia de mi sombra (1962), Denario del amor sin retorno (1963), La patria y el niño. Poesía dialogada para niños (1963), El espantajo y el río (1973), Atando cabos (1989), Los silencios del bosque (2001), Viñas de Orfeo (2006), Rodrigo Pesántez Rodas. Poesía Junta (2008).*

PONCE, Javier (1948): *Postales (1979), A espaldas de otros lenguajes (1982), Escrito lejos (1984), Los códices de Lorenzo Trinidad (1985), Texto en ruinas (1999), Afuera es la noche (2000), El cuerpo y las sombras (2011).*

PRECIADO, Antonio (1941): *Jolgorio (1961), Más acá de los muertos (1966), Tal como somos (1969), De sol a sol [Antología] (1979), Poema húmedo ((1981), Espantapájaros (1982), De ahora en adelante (1993), De par en par (1998). Jututo (1996), De boca en boca (2005), De par en par (2005), Antonio Preciado. Antología personal (2005).*

PUMA, Paúl (1972): *La teoría del absurdo (1994), Los Versos Animales (1995), Eloy Alfaro Híper Star (2001), Felipe Guamán Poma de Ayala (2002), Pi (2010), Paúl Puma: Antología Personal (2011), Mischa (2012), Filamentum (2013), B2 (2016), Sharapova (2017), La célula invisible (con Ernesto Carrión, 2018).*

QUEVEDO ROJAS, Aleyda (1972): *Cambio en los climas del corazón (1989), La actitud del fuego (1994), Algunas rosas verdes (1996, 2016), Espacio vacío (2001, 2008), Soy mi cuerpo (2006, 2016), Dos encendidos (2008, 2010), La otra, la misma de Dios (2011), Jardín de dagas (2014, 2016, castellano-francés, y 2017), Cierta manera de la luz sobre el cuerpo (antología, 2017), Ejercicios en aguas profundas (2018).*

ROBALINO, Vicente (1960): *Póngase de una vez en desacuerdo (1990), Sobre la hierba el día (2001), Cuando el cuerpo se desprende del alba (2007), La invención del cielo (2008), El animal de la costumbre (2010), Para empezar el olvido (2013), Un animal parecido al deseo (2017).*

ROMERO Y CORDERO, Remigio (1895-1967): *Elegía autumnal (1921), Canto a Ambato (1928), Otavalo (1929), La romería de las carabelas (1931), Condóricamente (1933), Jesucristo*

(1939), *Bolívar y la Gran Colombia* (1936), *Romancero del Hijo del Pueblo* (1942), *Colombia de Bolívar* (1943), *La Quiteña* (1952).

SACOTO ARIAS, Augusto (1907-1979): *Velorio del albañil [Teatro poético en verso]* (1938), *La furiosa manzanera [Teatro poético en verso]*, *Sismo y Exhortación a la muerte* (1940), *Obras completas* (1993).

SÁENZ, Bruno (1944): *El aprendiz y la palabra (selección, 1980)*, *El aprendiz y la palabra [poesía y teatro]* (1984), *El aprendiz y la palabra (1963 – 1990)*, [Edición editada y ampliada] (1992), *La palabra se mide en el espejo [s/ff]*, *De la boca que, abriéndose, manda al silencio que se ponga a un lado* (1998), *¡Oh palabra otra vez pronunciada! [1997-o 2000]* (2001), *Vestigios y atenuadas voces (selección, 2002)*, *Escribe la inicial de tu nombre en el umbral del sueño* (2003), *La máscara desnuda los trazos de mi cara (2000-2005)*, *Iluminaciones para un libro de horas (2005-2008)*, *Antología 1963-2005* (2009), *Antes de volver al silencio (2009-2013)*.

SALAZAR TAMARIZ, Hugo (1923-1999): *Transparencia en el trébol* (1948), *Mi parcela de magia* (1949), *El habitante amenazado* (1955), *Poemas desnudos* (1958), *Sinfonía de los antepasados* (1960), *Apuntes del forastero* (1963), *Tres poemas* (1968), *Por así decirlo (Variaciones de un mismo texto)* (1977), *Los constructores del amanecer* (1995), *Hugo Salazar Tamariz. Memoria de vida* (2004).

SAMANIEGO, Filoteo (1928-2013): *Agraz* (1956), *Relente* (1958), *Umiña* (1960), *Signos* (1963), *Signos II* (1966), *El cuerpo desnudo de la tierra* (1973), *Los niños sordos* (1978), *Oficios del río* (1984), *Los testimonios* (1992), *Ciudad en vilo* (2000), *Voces y silencios* (2001), *Filoteo Samaniego. Poesía Junta* (2004).

SIGÜENZA, Roy (1958): *Cabeza quemada* (1985), *Tabla de mareas* (1998), *Ocúpate de la noche* (2001), *La hierba del cielo* (2002), *Cuerpo ciego* (2005), *Abrazadero y otros lugares (antología, 2006)*, *Manchas de agua* (2016).

SILVA, Medardo Ángel (1898-1919): *El árbol del bien y del mal* (1917), *Poesías escogidas* (1926), *Obra completa* (1963).



SOJOS, Catalina (1951): *Hojas de Poesía* (1989), *Fuego* (1990), *Tréboles Marcados* (1991), *Fetiches* (1995), *Cantos de Piedra y Agua/ Láminas de la Memoria* (1999 / 2008), *Escrito En Abril* (2009), *Antología Personal* (2010), *Runas* (2015).

TOBAR GARCÍA, Francisco (1928-2002): *Amargo* (1951), *Segismundo y Zalatiel* (1952), *Smara* (1954), *Naufragio y otros poemas* (1962), *Canon perpetuo* (1969), *Dhanu* (1978), *Ebrio de eternidad* (1991), *La luz labrada* (1996), *Paco Tobar García. Memoria de vida* (2005).

TOBAR FIERRO, Victoria (1943): *Y de repente* (1983), *De victorias y derrotas* (1991), *Palabra cómplice* (1995), *La victoria, la rosa y viceversa* (antología, 1997), *Desde las referencias* (2001), *Poesía despeinada* (2006).

TOLEDO de LAMAS, Saranelly (1933-1992): *Revenant* (1961), *Orfeo y otros cantos* (1971), *Crónicas para un lugar desconocido* (1982).

VALLEJO, Raúl (1959): *Cánticos para Oriana* (2003), *Crónica del mestizo* (2007), *Missa solemnis* (2008), *Cantos de un feligrés: muestrario de poemas* (2012), *Mística del Tabernario* (2015).

VALLEJO MONCAYO, Carlos (1973): *En mi cuerpo no soy libre* (2003), *Fragmento de mar* (2005), *La orilla transparente* (2007), *Oficio de navegantes* (2010), *Ritual de Moscas* (2018).

VANEGAS ANDRADE, Teodoro (1926-2002): *Estación del abismo* (1949), *Ubicación del hombre* (1951), *El libro de los avatares* (2003).

VANÉGAS COVEÑA, Magaly (1953): *Poemas* (1991), *Erranza* (1993), *Reflejos* (1994), *De sombras y luces* (1996), *Anclada en las sombras* (1998), *Naves del viento* (1999), *Espejos de la imaginación* (2000), *Centinela de las cenizas* (2001), *Soledad de piedra* (2002), *Los puentes de Zárímont* (2003), *Las fuentes de Cirien* (2003), *Zvítock* (2006), *Peregrina de los sueños* (antología personal, 2009), *Caminos de Zvítock* (2015).

VANÉGAS COVEÑA, Sara (1950): *90 poemas* (1980), *Luciérnaga y otros textos* (1982), *Entrelineas (s/f)*, *Indicios [Micropoemas]*, (1988), *Poemar* (1994), *Más allá del agua* (1998), *Antología personal* (2000), *Al Andar* (2004), *Versos trashumantes*

(2004), Sara Vanéguas Coveña. *Poesía Junta* (2007), *Mínima antología poética* (2010), *De la muerte y otros amores- Death and the beloved* (2014), *Música de agua* (2016).

VÁSCONES, Carmen (1958): *La Muerte un Ensayo de Amores* (1991), *Con/Fabulaciones* (1992), *Memorial Aun Acantilado* (1994), *Aguaje* (1999), *Oasis de voces* (2011), *Soledad Pagana* (2017), *Ultraje/Outrage* 2018.

VINUEZA, Humberto (1942-2017): *Un Gallinazo Cantor Bajo un sol de a perro* (1970), *Poeta, tu palabra* (1989), *Alias Lumbre de Acertijo* (1990), *Tiempos Mayores* (2001), *Constelación del instinto* (2006), *Obra cierta* (2010), *Poesía completa* (2015), *De la voz y del silencio* (2017).

ZABALA RUIZ, Manuel (1928): *La risa encadenada* (1964), *Teoría de lo simple* (1970), *Rumbo al otoño* (1986), *Obra poética completa* (1997), *Manuel Zabala Ruiz. Poesía Junta* (2006), *Biografía humilde* (2013, 2014).

ZAMBRANO, Miguel Ángel (1898-1969): *Diálogo de los seres profundos* (1956), *Biografía inconclusa* (1961), *Mensaje* (1968), *Miguel Ángel Zambrano. Memoria de vida* (2004).

ZAPATA, Cristóbal (1968): *Corona de cuerpos* (1992), *Te perderá la carne* (1999 y 2013), *Baja noche* (2000), *No hay naves para Lesbos* (2004), *Jardín de arena* (2009), *La miel de la higuera* (2012), *El habla del cuerpo* (antología, 2015).

ZAVALA GUZMÁN, Simón (1943): *Dimensión de un Transeúnte* (1973), *Anatomía de un Grito* (1974), *Biografía Circular* (1976), *Canto a la Esperanza* (1979), *Lascivos* (1981), *Cantos de Fuego* (1983, 1987), *Manifiesto del Hombre* (1984), *Reconstrucción de la Verdad* (1992), *Fisonomías* (1993, 1998), *Memorial* (1996), *Antología Poética* (2003), *Las formas diluidas, poemas de adolescencia* (2003), *Ópera Salvaje del Amor y el Eros* (2004), *Grafías* (español-inglés, 2007, 2011), *Con el verbo a cuestas* (2008), *Poetry Selection* (español-inglés, 2010), *Palabras para un tiempo nuevo* (antología, 2011), *Desde otras Lenguas* (poemas en diferentes idiomas, 2010, 2011), *Ardiente brasa* (2012), *Contiendas* (2018).



ÍNDICE CRONOLÓGICO

Humberto Fierro	1890 - 1929	25
Alfonso Moreno Mora	1890 - 1940	29
Arturo Borja	1892 - 1912	33
Ernesto Noboa y Caamaño	1892 - 1927	38
Remigio Romero y Cordero	1895 - 1967	43
José María Egas	1896 - 1982	46
Medardo Ángel Silva	1898 - 1919	51
Hugo Mayo	1897 - 1988	58
Miguel Ángel Zambrano	1898 - 1969	64
Miguel Ángel León	1900 - 1942	69
Aurora Estrada y Ayala	1901-1967	74
Augusto Arias	1903 - 1974	80
Jorge Carrera Andrade	1903 - 1978	84
Gonzalo Escudero	1903 - 1971	93
Alfredo Gangotena	1904 - 1944	100
Mary Corylé	1902 - 1976	107
César Andrade y Cordero	1904 - 1987	111
Augusto Sacoto Arias	1907 - 1979	116
Adalberto Ortiz	1914	122
César Dávila Andrade	1919 - 1967	128
Enrique Noboa Arízaga	1921 - 2002	139
Hugo Salazar Tamariz	1923 - 1999	144
Jacinto Cordero Espinosa	1925 - 2018	149
Francisco Granizo Ribadeneira	1924 - 2009	154
Eugenio Moreno Heredia	1926 - 1997	160
Teodoro Vanegas Andrade	1926 - 2002	166
Luis Alberto Costales	1926 - 2006	171
Jorge Enrique Adoum	1926 - 2009	176



Efraín Jara Idrovo	1926 - 2018	186
Filoteo Samaniego	1928	198
Francisco Tobar García	1928 - 2002	204
Manuel Zabala Ruiz	1928	209
Carlos Eduardo Jaramillo	1932	214
Saranelly de Lamas	1933 - 1992	222
Ileana Espinel	1933 - 2001	227
David Ledesma Vásquez	1934 - 1961	233
Fernando Cazón Vera	1935	239
Euler Granda	1935 - 2018	246
Rodrigo Pesántez Rodas	1937	254
Rubén Astudillo y Astudillo	1938 - 2003	260
Ulises Estrella	1939 - 2014	265
Ana María Iza	1941 - 2016	270
Antonio Preciado	1941	277
Violeta Luna	1943	284
Simón Zavala Guzmán	1943	291
Victoria Tobar	1943	295
Raúl Arias	1944	300
Humberto Vinueza	1942 - 2017	305
Martha Lizarzaburu	1944	310
Julio Pazos	1944	315
Bruno Sáenz	1944	324
Fernando Nieto Cadena	1947 - 2017	330
Sonia Manzano	1947	336
Alexis Naranjo	1947	343
Jorge Dávila Vázquez	1947	349
Iván Carvajal	1948	355
Iván Oñate	1948	362
Javier Ponce	1948	367
Sara Vanégas Coveña	1950	372



Catalina Sojos	1951	379
Ramiro Oviedo	1952	385
Magaly Vanegas Coveña	1953	391
Maritza Cino	1957	396
Jorge Martillo Monserrate	1957	402
Carmen Váscones	1958	408
Roy Sigüenza	1958	414
Fernando Balseca	1959	420
Mario Campaña	1959	426
Raúl Vallejo	1959	432
Vicente Robalino	1960	439
Edwin Madrid	1961	445
Margarita Laso	1963	452
Paco Benavides	1964 - 2003	458
María Fernanda Espinosa	1964	463
María Aveiga	1964	468
Cristóbal Zapata	1968	473
Marcelo Báez	1969	478
Pedro Gil	1970	483
Luis Carlos Mussó	1970	488
Ana Cecilia Blum	1972	494
Maríaluz Albuja	1972	500
Aleyda Quevedo Rojas	1972	506
Paúl Puma	1972	512
Xavier Oquendo Troncoso	1972	517
Carlos Vallejo Moncayo	1973	523
Franklin Ordóñez Luna	1973	528
Alfonso Espinosa Andrade	1974	534
Los Autores -Bibliografía Poética-		541
Índice Cronológico		554
Bibliografía Esencial		557

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

- Adoum, Jorge Enrique. *Poesía viva del Ecuador. Antología*. Quito, Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- Balseca, Fernando. *La Palabra Perdurable: Poesías Escogidas*. Quito, Corporación Editora Nacional, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1992.
- Cabiedes –Fink, Alicia y Ted Maier, eds y trad. *Between the Silence of Voices. An Anthology of Contemporary Ecuadorian Women Poets*. Quito, Abya Yala, 1997.
- Carvajal, Iván y Raúl Pacheco, eds. *Literatura de Ecuador. Antología de Poesía*. Quito, Alfaguara, 2009.
- Carrión, Benjamín. *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937.
- Casa de la Cultura Ecuatoriana. *Colección Poesía Junta* (12 autores vivos relevantes del Ecuador). Quito, CCE, 2005-2008.
- *Colección Memoria de vida* (autores ecuatorianos relevantes ya fallecidos). Quito, CCE, 2005-2008.
- Coco, Emilio. *Antología della Poesía Ecuatoriana Contemporanea*. Foggia, Sentieri Meridiani Edizioni, 2012.
- España, Siomara y Verónica Aranda, eds. *En mitad de un equinoccio. Panorama de la poesía ecuatoriana contemporánea*. Madrid, Polibea, 2017.

- Haladyna, Ronald, ed. *Volcanic Reflections: A Bilingual Anthology of Contemporary Ecuadorian Poetry* (estudio). Trafford Publishing, 2011.
- Hermann, Andrés, sel. y pról. *Canto Desenterrado –Muestra de poesía ecuatoriana chilena-*. Santiago de Chile, Hilos de Luz, 2018.
- Madrid, Edwin, sel. y pról. *Antología. La poesía del siglo XX en Ecuador*. Madrid, Visor Libros, 2007.
- *Antología de la Poesía Ecuatoriana. Línea Imaginaria*. Santiago de Chile, LOM ediciones, 2015.
- Mussó, Luis Carlos y José Rodríguez, sel. Eduardo Espina, pról. *Tempestad Secreta. Muestra de poesía ecuatoriana contemporánea*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2010.
- Oquendo Troncoso, Xavier. *Ciudad en verso. Antología de nuevos poetas ecuatorianos*. (estudio). Quito, Libresa, 2004.
- *Antología de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea. De César Dávila Andrade a nuestros días*. México, Quito, La Cabra Ediciones, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2011.
- *Poetas de la Emoción (20 poetas ecuatorianos vivos)*. Sevilla, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2012.
- *20 del XX. Poetas Ecuatorianos*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.
- Pesántez Rodas, Rodrigo, *Visión y Revisión de la Literatura Ecuatoriana* (2 tomos). México, Frente de Afirmación Hispánica, 2006.
- Rodríguez Castelo, Hernán. *Joyas de la Literatura Ecuatoriana. Antología de la Poesía Ecuatoriana*. Bogotá, Círculo de Lectores, 1985, 1993.

- *Antología Esencial, Ecuador Siglo XX. La Poesía*. Quito, Eskeletra, 2004.
- Rodríguez, Marco Antonio. *Poetas nuestros de cada vida* (estudio). Quito, Noción Imprenta, 2008.
- Universidad Técnica Particular de Loja. *Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos* (28 tomos). Loja, UTPL, 2016.
- Vanégas Coveña, Sara. *Poesía y Cuento Ecuatorianos. Antología Temática*. Cuenca, Universidad del Azuay, 1998.
- *Diccionario de Autores Ecuatorianos Contemporáneos. Últimas Promociones. Provincias de Azuay y Cañar*. Cuenca, Universidad del Azuay, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2005. (<https://es.scribd.com/document/188728590/Diccionario-Ecuatoriano-de-Autore-y-Obras>)
- *Diccionario de Autores Ecuatorianos Contemporáneos. Últimas Promociones. Provincias de Loja y El Oro*. Cuenca, Universidad del Azuay, 2011.
- *Diccionario de Autores Ecuatorianos Contemporáneos. Últimas Promociones. Provincias de Chimborazo y Zamora Chinchipe*. Cuenca, Universidad del Azuay, 2013.
- Vanégas Coveña, Sara y Ana Blum, eds. *Poetas de la mitad del mundo. (Antología de poesía escrita por mujeres ecuatorianas)*. Quito, El Ángel, 2014.

POESÍA ECUATORIANA (Antología Esencial)

SARA VANÉGAS COVEÑA

Es Ph.D. en Filología Germánica (Múnich), Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca), Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Exdocente en las universidades de Múnich, Bielefeld, Universidad de Cuenca y Universidad del Azuay.

Investigadora en la Universidad del Azuay. Profesora invitada del Programa de Verano Leonir Rhyne College. Consultora Internacional de Español como segunda lengua. Poeta, ensayista y traductora. Embajadora Universal de la Paz (París/Ginebra). Embajadora de la Palabra (Madrid). Condecoración al Mérito Cultural, Matilde Hidalgo de Procel, Asamblea Nacional del Ecuador, 2017. Dos veces Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera A. (Antología Personal, 2000; Al Andar, 2004). Diploma de Excelencia, Asociación Prometeo de Poesía (APP), Madrid, 2010. Premio Hoja de Encina, APP, Madrid (Versos trashumantes, 2001). Mención Especial Pegaso, Rosario (PoeMAR, 1994). Ha publicado una treintena de libros; entre ellos, 13 poemarios, una novelita y múltiples ensayos. Obras publicadas en Ecuador, España y Estados Unidos. Poemas traducidos a: alemán, inglés, italiano, francés, portugués y rumano. Exbecaria de Alemania y España. Su obra literaria consta en la Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos. Ha participado en congresos literarios en varios países: Alemania, España, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela, Panamá, México, Chile, Cuba, Puerto Rico...

Su trabajo investigativo comprende, entre otros, los siguientes libros: Escena literaria en Latinoamérica. dtv, Múnich, 1982; El castellano hablado por los maestros bilingües (quichua-español). Cuenca, GTZ, MEC, UNESCO, BID, LAEB/Universidad de Cuenca, PROANDES, UNICEF, 1994; Poesía y Cuento Ecuatorianos. Antología Temática. Cuenca, Universidad del Azuay, 1998; Antología de literatura infantil. Cuenca, Ilustre Municipalidad de Cuenca, 2000; Lírica española contemporánea. Poetas de los 70. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Universidad del Azuay, Cuenca, 2001; Diccionario de Autores Ecuatorianos Contemporáneos. Últimas Promociones. Provincias de Azuay y Cañar. Cuenca, Universidad del Azuay, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 2005 (<https://es.scribd.com/document/188728590/Diccionario-Ecuatoriano-de-Autore-y-Obras>). (Tomo I); Provincias de Loja y El Oro (Tomo II). Cuenca, Universidad del Azuay, 2011; Provincias de Chimborazo y Zamora Chinchipe (Tomo III). Cuenca, Universidad del Azuay, 2013. Conjuntamente con Ana C. Blum, Poetas de la mitad del mundo. (Antología de poesía escrita por mujeres ecuatorianas). Quito, El Ángel, 2014.

Correo electrónico: svanegas@uazuay.edu.ec



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

ISBN: 978-9942-778-89-5



9 789942 778895